Vida y Obras de SANTA TERESA DE JESUS

FELIPE G. ROJAS, EDITOR
MADRID

C.1179830
t.143392

OBRAS COMPLETAS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

TOMO II

JOSÉ RAVELLO
ALICANTE
(ESPAÑA)

FELIPE GONZALEZ ROJAS, EDITOR, MADRID

OBRAS COMPLETAS

DE

Santa Teresa de Jesús

NOVÍSIMA EDICIÓN

QUE DA Á LUZ UNA SOCIEDAD DE SACERDOTES DEVOTOS DE LA SANTA
TENIENDO Á LA VISTA CUANTAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS
SE HAN PUBLICADO DE ESTAS OBRAS HASTA LA FECHA

TOMO SEGUNDO

MADRID

CASA EDITORIAL, IMPRENTA Y LITOGRAFÍA, SAN RAFAEL, 9

TELÉFONO NÚMERO 3118

1902



R. 108 123

PRÓLOGO

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

AL LECTOR

Este tratado llamado CASTILLO INTERIOR, escribió Teresa de Jesús, monja de nuestra Señora del Cármen, á sus hermanas, y hijas las monjas Carmelitas descalzas.

1. Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de oracion: lo uno, porque no me parece me dá el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses há con un ruido, y flaqueza tan grande, que aun á los negocios forzosos escribo con pena; mas entiendo, que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades continas, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradicion suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas

mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas, que ansí como los pájaros, que enseñan á hablar, no saben mas de lo que les muestran, ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pié de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Majestad lo dará, ó será servido de traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de atinar algunas cosas, que decian estaban bien escritas, por si se hubiesen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no saque ningun provecho. Y ansí comienzo á cumplirla hoy dia de la Santísima Trinidad, año de 1577, en este monasterio de S. Joseph del Carmen de Toledo, á donde al presente estoy: sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere, que no vaya conforme á lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito. Amen, y glorificado.

2. Díjome quien me mandó escribir, que como estas monjas destos monasterios de nuestra Señora del Cármen tienen necesidad, de quien algunas dudas de oracion las declare, y que le parecia, que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y que con el amor que me

tienen, les haria mas al caso lo que yo les dijese: y que tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta á decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas: harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprovecháre para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Majestad, que yo no pretendo otra cosa: y está muy claro, que cuando algo se atináre á decir, entenderán no es mio, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dá.

CASTILLO INTERIOR

ó

LAS MORADAS

MORADAS PRIMERAS

CAPÍTULO PRIMERO

En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

1. Estando hoy suplicando á nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni cómo comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como un castillo todo de un diamente, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; ansi como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraiso, á donde (dice) él tiene sus deleites. ¿Pues qué tal os parece que será el aposento á

donde un rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á comprenderlo; ansi como no pueden llegar á considerar á Dios, pues él mesmo dice, que nos crió á su imágen, y semejanza.

2. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura deste castillo; porque puesto que hay la diferencia dél á Dios, que del Criador á la Criatura, pues es Criatura, basta decir su Magestad, que es hecha á su imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima. No es pequeña lástima, y confusion, que por nuestra culpa no entendamos á nosotros mesmos, ni sepamos quien somos. ¿No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntasen á uno quién es, y no se conociese, ni supiese quién fué su padre, ni su madre, ni de qué tierra? Pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que hay en nosotras, cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansi á bulto, (porque lo hemos oido, y porque nos lo dice la fe) sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede haber en esta alma, ó quien está dentro en esta alma, ó el gran valor della, pocas veces lo consideramos: y ansi se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos vá en la grosería del engaste, ó cerca deste castillo, que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos que este castillo tiene, como

he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo bajo, otras á los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la más principal, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparacion, quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, segun son muchas, cuanto más quien es tan ruin como yo. Porque os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere saber, que es posible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que ansi como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan; tampoco nos hará ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tasa.

4. Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender, que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor del prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podremos dejar de alegrar de que haga Dios estas mercedes á un hermano nuestro, pues no impide para hacérnoslas á nosotras? ¿Y de que su Majestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le pregnntaron los Apóstoles, si era por sus pecados, ó de sus padres. Y ansí acaece, no las hace por ser mas santos á quien las

hace que á los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Madalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5. Podráse decir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán, y dispertarán á mas amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y majestad. Cuanto mas, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben, y creen, que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé, que quien esto no creyere, no lo verá por esperiencia; porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras: y ansí, hermanas, jamás os acaezca, á las que el Señor no llevare por este camino.

6. Pues tornando á nuestro hermoso, y deleitoso castillo, hemos de ver como podemos entrar en él. Parece que digo algun disbarate; porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay para que entrar, pues ella se es el mesmo: como pareceria desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender, que vá mucho de estar á estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es á donde están los que le guardan, y que no se les dá nada de entrar dentro, ni saben que hay en aquel tan precioso lugar, ni aun qué piezas tiene. Ya habreis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma, que entre dentro de sí; pues esto mesmo es.

7. Decíame poco há un gran letrado, que son las almas que no tienen oracion, como un cuerpo con perle-

sía, ó tullido, que aunque tiene piés, y manos, no los puede mandar; que ansí son, que hay almas tan enfermas, y mostradas á estarse en cosas esteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas, y bestias, que están dentro del castillo, que ya casi está hecha como ellas: y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse hán hechas estátuas de sal, por no volver la cabeza hácia sí; ansí como lo quedó la mujer de Lot por volverla. Porque á cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y á quien, no la llamo yo oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces si será, aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca, y tiene desprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por oracion, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no la habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8. Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mesmo Señor á mandarlas se levanten, como

al que habia treinta años que estaba en la Picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan á nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (casi lo ordinario es esto) porque están tan asidos á ellos, que (como á donde está su tesoro, se vá allá el corazon) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no ván bien para atinar á la puerta. En fin entran á las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni les dejan ver la hermosura del castillo, ni sosegar: harto hacen en haber entrado.

9. Parceros há, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dar á entender, como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es ansí, y aun plega el Señor, que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, sino hay esperiencia; si la hay, vereis que no se puede hacer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAPÍTULO II

Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y cómo quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir, que considereis, que será ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla oriental, este árbol de la vida, que está plantado en las mesmas aguas vivas de la vida, que es Dios; cuando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no lo esté mucho mas. No querais mas saber, de que con estarse el mesmo sol, que le daba tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar dél, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aquí viene, que todas las buenas obras que hiciere, estando ansí en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios,

de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos dél, no puede ser agradable á sus ojos: pues en fin el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mesmas tinieblas, ansi la pobre alma queda hecha una mesma tiniebla.

2. Yo sé de una persona á quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma cuando peca mortalmente. Dice aquella persona, que le parece, si lo entendiesen [1], no seria posible ninguno pecar, aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones Y ansí le dió mucha gana, que todos lo entendieran; y ansí os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una escuridad, y ansí con sus obras; porque ansí como de una fuente muy clara lo son todos los arroícos que salen della, como es un alma que está en gracia (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, á donde el alma está como un árbol plantado en ella, que la frescura, y fruto no tuviera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta, y hace no secarse, y que dé buen fruto(ansí el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desventura, y suciedad.

(1) Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la santa, se debe entender del mismo modo, que esplican los santos Padres; la misma imposibilidad de pecar, que pone san Juan en su Epístola 1. cap. 3. v. 9. de que trata Cornelio á Lapide sobre este testo, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, sino es con mayor dificultad que otros.

3. Es de considerar aquí, que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

4. ¡O almas redimidas por la sangre de Jesucristo, entendéos y habed lástima de vosotras! ¿Como es posible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez deste cristal? Mirá que se os acaba la vida, y jamás tornareis á gozar desta luz. ¡O Jesus! ¡Qué es ver á un alma apartada della! ¡Cuales quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! ¡Y las potencias, que son los alcaides, y mayordomos, y maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad.

5. Decia aquella persona que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una un temor grandísimo de ofenderle; y ansí siempre le andaba suplicando

no la dejase caer, viendo tan terribles daños. La segunda un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, á donde está plantado este árbol de nuestras almas, y deste sol que dá calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viéndola hacer, acudia á su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada; y de aquí le procedía ir luego á alabar á Dios, y lo más ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastásedes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados, y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo há menester; y ansí por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones: plega á su bondad nos dé gracia para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de ser decir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé que decir, ni como comenzar

7. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oimos cuán buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declara más de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declárase poco (digo sobrenatural) diciéndose

y dándose á entender en muchas maneras, sernos há de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las habia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora á nuestro castillo de muchas moradas. No habeis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ó palacio á donde está el rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que habeis de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan; ansí acá en rededor desta pieza están muchas, y encima lo mesmo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y á todas partes della se comunica este sol que está en este palacio.

9. Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oracion, poca, ó mucha, que no la arrinconen, ni aprieten; déjela andar por estas moradas, arriba, y abajo, y á los lados, pues Dios le dió tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento, que con cuán necesario es esto (miren que me entiendan) aun á las que las tiene el Señor en la mesma morada que él está, que jamás, por encumbradas que estén les cumple otra cosa, ni podrá

aunque quiera: que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo vá perdido. Mas consideremos, que la abeja no deja de salir á volar para traer flores; ansí el alma en el propio conocimiento, créame, y vuele algunas veces á considerar la grandeza, y majestad de su Dios: aquí hallará su bajeza mejor que en sí mesma, y mas libre de las sabandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque como digo es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos, suelen decir. Y créanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

10. No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocernos, qúe no querria en ello hubiese jamás relajacion, por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y ansí torno á decir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata desto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro, y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? Mas que busquen como aprovechar mas en esto, y á mi parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes.

11. Hay dos ganancias desto. La primera está claro, que parece una cosa blanca, muy mas blanca cabe la ne-

gra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento, y voluntad se hace mas noble, y mas aparejado para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno, y miseria es mucho inconveniente. Ansí como decíamos de los que están en pecado mortal, cuán negras, y de mal olor son sus corrientes; ansí acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardía, de mirar si me miran, no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sea en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quizá no iré adelante, y haré daño á los buenos, que una como yo no há menester particularidades.

12. ¡O válame Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos, tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mesmos, no me espanto, que esto, y mas se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse há el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy

rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas della, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

13. Destas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de esperiencia, por eso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas, y otras con buena intencion; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantojos. Lo que no puede tanto á las que están mas cerca de donde está el rey; que aquí, como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos, y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obrás. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren á su Majestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad le dé por su misericordia. Amen.

14. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo más aquí, aunque es lo que mas

nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche Habeis de notar, que en estas moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como cuando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que esta en ellas digo) y no por culpa de la pieza (que no se darme á entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, víboras, y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dejan advertir la luz. Como si uno entrase en una parte á donde entra mucho el sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ó cosas destas fieras, y bestias, que le hacen cerrar los ojos, para no ver sino á ellas. Ansí me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas moradas, que procure dar de mano á las cosas, y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar á la morada principal, que si no comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez, ú otra es imposible dejarla de morder.

15. ¿Pues qué sería, hijas, si á las que ya están li-

bres destos tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro á otras moradas secretas del castillo, si por nuestras culpas tornásemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardáos hijas mias de cuidados agenos. Mirad, que en pocas moradas deste castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides, y que no nos engañe hecho angel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

16. Ya os dije otra vez, que es como una lima sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor á entender. Pone en una hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que es cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se dá tal vida, que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su regla, ya veis en que paró este bien. Pone á otra un celo de la perfecion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aquí, que cualquier faltica de las Hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la priora; y

aun á las veces podría ser no ver las suyas, por el gran celo que tiene de la religion, como las otras no entienden lo interior, y vén el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

17. Lo que aquí pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfecion verdadera es amor dé Dios, y del prójimo, y mientras con mas perfecion guardáremos estos dos mandamientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla, y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada una se mire á sí. Porqne en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderias, que á las veces no será imperfecion, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos á la peor parte, puede el alma perder la paz y aun inquietar la de las otras: mira si costaria caro la perfecion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la priora, y seria mas peligrosa.

18. Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que van contra la regla, y constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare al perlado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas háse de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de

aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan contino silencio, mas bien es estemos sobre aviso.

MORADAS SEGUNDAS

CAPÍTULO ÚNICO

Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y cuanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos á hablar cuales serán las almas que entran á las segundas moradas, y qué hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dexar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarádes, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinacion, para dexar muchas veces de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es, que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto mas tra-

bajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

2. Digo que tienen mas trabajo; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y ansí pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor, los que oyesen, y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansí estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como ván entrando mas cerca de donde está su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estándonos en nuestros pasatiempos, y negocios, contentos, y baraterías del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dexarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez, ú otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos á él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y ansí, como digo, es mas trabajo, que no lo oir.

3. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen á gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habreis oido por donde llama Dios, ó enfermedades, y trabajos; y tambien con una verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sean cuán flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer

merced, ni os desconsoleis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos dias, y años, en especial cuando vé perseverancia, y buenos deseos. Esta es lo mas necesario aquí, porque con ella jamás se dexa de ganar mucho.

4. Mas es terrible la batería que aquí dán los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que aun en la pasada; porque acullá estaba muda, y sorda, al menos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento mas vivo, y las potencias mas hábiles; andan los golpes, y la artillería de manera, que no lo puede el alma dexar de oir. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos dél casi eternos: la estima en que está tenido en él: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

5. ¡O Jesus, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, ó tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto, súpitas cuán presto son olvidados de todos, como ha visto algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la

tierra, y aun pasado por la sepultura él muchas veces; y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar á donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pasar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradiciones; y le dice que esté cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz; que se deje de andar por casas agenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar; que quién hay que halle todo lo que há menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el Hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

6. ¡Mas, ó Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que creemos mas lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se ván tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo, y se hincha, ansí es acá, no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si

no morimos dello. Cierto pasa aquí el alma grandes trabajos, en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera.

7. A Señor mio, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consintais que esta alma sea engañada para dexar lo comenzado; dádle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandísima cosa es tratar con los que tratan desto; allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le vé con una gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dejará.

8. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de bruces, cuando iban á la batalla, no me acuerdo con quien, sino que se determine que vá á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aquí. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso, y grande edificio; y si comienza sobre arena, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las moradas á donde se llueve la maná, están

mas adelante á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9. Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarazos, é imperfeciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que há poco que comenzaron á nacer, y aun plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas, abrazáos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

10. Pareceros há, que para los trabajos esteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con cuantas diligencias pueda á hacer su voluntad conformar con la de Dios; y (como diré despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este camino: no penseis que hay aquí mas algaravías, ni cosas no sabidas, y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien.

11. Pues si erramos en el principio, queriendo luego el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos

hacer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido. Por eso no os desanimeis, si alguna vez cayéredes, para dejar de procurar ir adelante, que aun desa caida sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca para ver si es buena, que bebe la ponzoña primero.

12. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sino es esta batería que se pasa, para tornarnos á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz hermanas mias, dijo el Señor, y amonestó á sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los estraños.

13. Acábase ya esta guerra, por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaida, que la caida: ya vén su pérdida, confien en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y verán como su Majestad

le lleva de unas moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar, sino que él las sujete á todas, y burle dellas, y goce de muchos mas bienes que podria desear, aun en esta vida digo. Porque (como dixe al principio) os tengo escrito cómo os habeis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como no ha de ir á fuerza de brazos el comenzarse á recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas continamente, no lo diré aquí; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensareis que hay gran quiebra: como no sea el dexarlo, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para ese mal no hay remedio, sino se torna á comenzar, sino ir perdiendo poco á poco cada dia mas el alma, y aun plega á Dios que lo entienda.

14. Podria alguna pensar, qne si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dije al principio, y el mesmo Señor lo dice, que quien anda en peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mesmo Señor dice: Ninguno subirá á mi Padre, sino por mí. (No sé si dice ansí, creo que sí.) Y quien me vé á mí, vé á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin

ellas, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará á amar este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo, que el señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS

CAPÍTULO PRIMERO

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras moradas, ¿qué les diremos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance deste verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aquí vereis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dixe mal, que no la hay en esta vida; y por eso siempre entended, que digo si no torna á dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la

puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2 ¡O Señor mio y bien mio! ¡Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperanza de perderla por vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender, que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dijo santo Tomás, que no es otra cosa, sino morir muchas veces, vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados: que con estos temores, ¿qué contento puede tener quien todo su contento es contentar á Dios? Y considerá, que este, y muy mayor, tenian algunos santos, que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos, y hacer la penitencia que ellos. (Entiéndese del ausilio particular).

3. Por cierto, hijas mias, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé como lo escribo, ni como vivo, cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mias, que viva su Majestad en mí siempre, porque si no es ansi, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mia? Y no os pese de entender que esto es ansi, como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisiérades que hubiera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo; mas ¡qué tengo que hacer si lo perdí por sola mi cul-

pa! Que no me quejaré de Dios, que dexó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos.

4. Qué no puedo decir esto sin lágrimas, y gran confusion de ver que escribo yo cosa para las que me pueden enseñar á mí. Recia obediencia ha sido. Plega al Señor, que pues se hace por él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida. Mas bien sabe su Majestad, que solo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo hábito indiguamente traigo, y traereis vosotras. Alabadle, hijas mias, que lo sois desta Señora verdaderamente: y ansí no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena madre: imitadla, y considerad, que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal madre esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fué Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y exercitaros en la oracion tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer; y ansi continúa este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*

5. Ya no se lo que decia, que me he divertido mucho, y en acordándome de mí, se me quiebran las alas

para decir cosa buena; y ansí lo quiero dexar por ahora. Tornando á lo que os comencé á decir, de las almas que han entrado á las terceras moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender á su Majestad, y aun de los pecados venialles se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercítanse en obras de caridad con los prójimos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto estado para desear, y que al parecer no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposicion es para que les haga toda merced.

6. ¡O Jesus! y ¿quién dirá, que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? No, ninguna. Todas decimos que lo queremos; mas como aun es menester mas, para que del todo el Señor posea el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo, cuando le dijo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas moradas, le traigo delante, porque somos ansí al pié de la letra; y lo más ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien hay otras causas: y dexo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de los que tienen melancolía y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dexar á parte los juicios de Dios. De lo

que yo tengo para mí, que es lo más ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se vén, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas, que aun venial de advertencia no le harían) y que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara.

7. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho mas; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los santos que entraron á la cámara deste Rey, y vereis la diferencia que hay dellos á nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

8. ¡O humildad, humildad! No sé que tentacion me tengo en este caso que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho más, que falta de devocion. Probémonos á nosotras mesmas, hermanas mias, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos que hacen por Dios, y luego veremos cómo no tenemos razon de quejarnos de su Majestad; porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el mancebo del Evangelio) cuando

nos dice lo que hemos de hacer para ser perfetos, ¿qué quereis que haga su Majestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que há menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos há, que las que tenemos hábito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por él (aunque sean las redes de san Pedro, que harto le parece que dá quien dá lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mira que os aviso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice san Pablo, á Cristo, y crea que no ha obligado á nuestro Señor para que le haga semejantes mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. ¿Que podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros, y nos crió, y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (De mala gana dixe esta palabra, mas ello es ansí, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos.

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo sé mas declarar: el Señor os las dará á entender, para que saqueis de

las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creé que á donde la hay de veras que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz, y conformidad con que anden mas contentas, que con otros regalos, que muchas veces (como habeis leido) los dá la divina Majestad á los mas flacos, aunque creo dellos que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de cruz. Pruébanos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAPÍTULO II

Prosigue en lo mesmo y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y qué prueba el Señor á los que están en estas moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y aun creo que puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y concierto, alma y cuerpo (á lo que se puede entender) y despues dellos, que ya parece habian de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de corazon, que á mí me traían tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como há tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallada remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pen-

samiento, que por Dios las sienten, y ansi no acaban de entender que es imperfecion: que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester mas, que á usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les dá mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto téngalo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es ansi, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y ansi querrian que otros las canonizasen. Quiero decir algunas dellas, porque nos entendamos, y nos probemos á nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y habernos entendido primero. Viene á una persona rica, y sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí, y para su casa, y sobrado: si este anduviese con tanto desasosiego, é inquietud, como si no le quedase un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor que lo dexe todo por él? Aqui entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Majestad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha

llegado el Señor á tanto, enhorabuena: mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrécesele poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dán, enhorabuena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga cuan buena intencion quisiere (que si debe tener; porque como he dicho, son estas personas de oración, y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la mesma virtud en que estan tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro) allá les queda una inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que há tanto que consideran como padeció el Señor, y cuán bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Parecéros ha, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácanse dellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni seria bien señalarlas, ni hay para que: por estas

entendereis si estais bien desnudas de lo que dejasteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no desta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de vuestras pasiones. Y creedme, que no está el negocio en tener hábito de religion, ó no, sino en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Majestad ordenare della, y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el ungüento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el cirujano, que es Díos, á sanarnos.

3. Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y ansi tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) harto bien será que no nos perdamos. ¿Mas paréceos, hijas, si yendo á una tierra desde otra, pudiésemos llegar en ocho dias, que sería bueno andarlo en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? ¿No valdria mas pasarlo de una vez, porque todo esto hay, y peligros de serpientes?

4. ¡O qué buenas señas puedo yo dar desto! Y plega

á Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no. Como vamos con seso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos; y ansi no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mias, por amor del Señor; dejemos nuestra razon, temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho: el cuidado destos cuerpos ténganle los perlados, allá se avengan, nosotras de solo caminar apriesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ó ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar. Cuanto mas, que no se terná mas por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una grande humildad: (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos ansi, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es escelentísimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas, y miserias; porque como hemos dejado á nosotras mesmas, es muy trabajoso, y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan.

5. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dá mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dán los regalos, y distraimien-

tos de la vida. Mas no pienso que dá muchos gustos, si no es alguna vez para convidarlos, con ver lo que pasa en las demás moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros há, que contentos, y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los hombres? A mí paréceme que la hay muy grande, ya me puedo engañar, Diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos que allí dá el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzaros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse hán á hacimiento de gracias. Si hay alguna falta desto, darles há un desabrimiento interior, y sin propósito, pues no está la perfecion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros há, ¿que de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar á entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, pregúntese á quien me lo manda escribir, que yo soy obligada á disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

6. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí saberlo, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) cuando leia en los libros destas mercedes, y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo para que mi alma

diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hacia esto, las que son buenas, y humildes le alabarán mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento, y deleites que perdemos por nuestra culpa. Cuanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con qué se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotras, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7. Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, seria gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un vuelo, poco á poco imitan á sus padres;

en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, que no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que reconocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y seria posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdirlas el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podria sucèder.

8. Miremos nuestras faltas, y dejemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podriamos bien deprender en lo principal, y en la compostura esterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe que cosa es, que con estos deseos que nos dá Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y ansi es mejor llegarnos á lo que dice nuestra regla, en silencio, y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor ternà cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre alabado. Amen.

MORADAS CUARTAS

CAPÍTULO PRIMERO

Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien hé menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultosísimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo habia entendido, catorce años há, poco mas ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mas á donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver, y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo,

que venga tan al justo, que no quede bien escuro, para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habreis oido muchas veces) porque dá el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia: y tengo por muy mejor cuando entran, y dán guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que dá Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mas daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dexarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije, que diria aquí de la diferencia que hay entre contentos en la oracion, ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nosotras adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones á nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que hase de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin él) mas nacen de la mesma obra virtuosa que hacemos; y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razon nos dá contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo

consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: ansí en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de ver á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho, que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le vé venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Paréceme á mí, que ansí como estos contentos son naturales, ansí hay en los que nos dán las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

5. ¡Oh Jesus, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hágalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera á entender, y lo que procede de la sensualidad,

y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo.

6. Lo que tengo de experiencia deste estado (digo destos regalos, y contentos en la meditacion) es, que si comenzaba á llorar por la Pasion, no sabia acabar, hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo: harta merced me hacia nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cual es mejor lo uno, ó lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno á lo otro, querria saber decir. Para estas cosas algunas van estas lágrimas, y estos deseos ayudados del natural, y como está la disposicion; mas en fin, como he dicho, vienen á parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad, para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos de amor, y cuando sea, es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi contino con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto como pudieren, porque dispierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estro, no lo dejar, por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí: solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho es este ca-

mino, y subir á las moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansí lo que mas os dispertare á amar, eso haced. Quizá no sabemos que es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco mas de cuatro años, que vine á entender por experiencia, que el pensamiento, ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y díjome que era ansí, que no fué para mí poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, haciaseme recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto que solo Dios puede atarle, cuando nos ata ansí, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9. ¡O Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en Vos, aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos que hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, por-

que no nos entendemos; y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolías, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y ansi como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: y estáse el alma por ventura toda junta con él en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y ansi, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos, y silvos; y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espíritu hácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, decir la causa desto (que

aquí no viene bien) y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorba á la oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

11. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena dá cuando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se pasa, no se siente ningún mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo: y ansi no es bien, que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adan, con otras muchas, tengamos paciencia y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer, y dormir, sin poderlos escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oído esto que dice la Esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con mas razon se pueda decir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego, y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mesmas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso, y casi insufridero.

12. Por eso llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, cuando han llegado á la postrera morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me quería vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras ansi, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dejemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad, y entendimiento

13. Hay mas, y menos en este estorbo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razón que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos medios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II

Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oido, que se les aprieta el pecho y aun vienen á movimientos esteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas ansí penosas.

2. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo todo vá á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios, (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy de otra ma-

nera, como entendereis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa mas á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y ansí lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lejos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mesmo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) despues de hinchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia, que la que viene por arcaduces es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, cuando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y ansí como su Majestad quiere cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, pro-

duce con grandísima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no se hácia á donde ni cómo.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que despues todo lo hinche, váse revertiendo esta agua por todas las moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije que comienza de Dios y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado) todo el hombre esterior goza deste gusto, y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilatasti cor meum,* dice que ensanchó el corazon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazon, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y dire á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espantada muchas veces; ¿y cuántos más debe haber? ¡O Señor mio, y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de vos, debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mesmos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada para lo muy mucho que hay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aquí es, en aquel ensanchamiento, que ansí parece, que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo

de nosotras, parece que se vá dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le dá allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos perfumes, ni se vé la lumbre, ni donde está; mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa ansí, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vé no ser de nuestro metal; sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que ha que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces entendía, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe sstar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efetos, y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la

conoce, quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

7. Luego quereis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que allí les hace el Señor, y con el amor que la vá acercando mas á si. Que cierto está desea saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla, porque su Majestad quiere y no por mas, él sabe el por qué, no nos debemos meter en eso.

8. Despues de hacer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad: por esta se deja vencer el Señor á cuanto dél queremos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida. Diréisme, que desta manera, que ¿cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á dárnoslo (como á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos) que sin esto no nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad; y ansi es cosa ciorta, yo lo sé, y conozco porsonas que ván por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesucristo crucificado,

que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajarémos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrujemos, y tengamos lágrimas, no viene esta agua por aquí, solo se dá á quien Dios quiere, y cuando mas descuidada está muchas veces el alma. Suyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado, y bendito. Amen.

CAPÍTULO III

En que trata que es Oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que dá el Señor.

1. Los efetos desta oracion son muchos: algunos diré, y primero otra manera de oracion, que comienza casi siempre primero que esta, y por haberla dicho en otras partes, diré poco. Un recogimiento, que tambien me parece sobrenatural; porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, y desear soledad: y sin artificio parece que se vá labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos, y cosas esteriores, parece que ván perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenia perdido. Dicen, que el alma entra dentro de sí; y otras veces que sube sobre sí: por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habeis de entender, y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias (que ya he dicho, que son la gente deste castillo que es lo que he tomado para saber decir

algo) que se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias, y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino son ya traidores, y andan alrededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la morada deste castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á él, y como buen pastor, con un silvo tan suave, que aun casi ellos mesmos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen á su morada: y tiene tanta fuerza este silvo del pastor, que desamparan las cosas esteriores en que andan enagenados, y métense en el castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice San Agustin, que le halló despues de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginándole en sí: bueno es esto, y escelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por dónde, ni cómo oyó el silvo de su pastor, que no fué por los oidos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo

interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4. Paréceme que he leido, que como un erizo, ó tortuga, cuando se retiran hacia sí, y debíalo de entender bien quien le escribió; mas estos ellos entran cuando quieren, acá no está en nuestro querer, sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad lo hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmente, para que estén atentos á las interiores; y ansí creo, que si queremos dar lugar á su Majestad, que no dará sólo esto á quien comienza á llamar para mas. Alábele mucho quien esto entendiere en sí: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella, hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procure no discurrir, sino estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Majestad no ha comenzádo á embebernos, no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño, que provecho; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razon, para que yo me rinda á lo que dicen.

5. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de Alcántara (que yo creo lo es, á quien yo me rindiera, porque sé que lo sabia) y leímoslo, y dice lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiéndese en lo que

dice, que ha de estar ya dispierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. Lo que habemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande, y rico emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oido, ni nos vé, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor, que le pidamos, y considerémos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad límite, y las quiso dejar para sí, lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, ansí de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta á donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacíficas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aprovecha (llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como seria pena de tener el huelgo) sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá des-

pertará el pensamiento á pensar mucho. La cuarta es, que lo mas sustancial, y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aun deja á su entendimiento, y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo, qué mas conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte, la causa por qué en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta mo-

rada, que he metido la de recogimiento con esta que habia de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dejar la meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ó le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y ansi anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dá gran pesadumbre su bullicio: y ansi no ha menester hacer caso dél, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dexarle, y dexarse á sí en los brazos del amor, que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexé los efectos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor dá esta oracion.

8. Ansí como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la mesma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, mas grande se hiciese el edificio: ansi parece en esta oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita, y vá disponiendo, para que quepa todo en ella. Ansí esta suavidad, y ensanchamiento interior se vé en el que le queda, para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura. Ansí en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aquí, y queda con

gran confianza, que le ha de gozar. El que solia tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solia tener á los trabajos, ya vá mas templado, porque está mas viva la fe; y entiende, que si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces los desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios, como vá mas conociendo su grandeza, tiénese ya por mas miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, vé que es una basura lo del mundo: váse poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9. Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, si no vá perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está aun el alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar dél sino la muerte? Yo he mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será ansí, sino es con grandísima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y

conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes: porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sino ver el que su Majestad les muestre amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan: y ansí son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

11. Vosotras, hermanas, libres estais destos peligros, á lo que podemos entender; de soberbia, y vanagloria os libre Dios: y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse há en que no hará estos efetos, sino todo al reves. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte en que he visto caer á personas de oracion (en especial mujeres, que como somos mas flacas, há mas lugar para lo que voy á decir) y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigilias, y aun sin esto, sónse flocas de complexion en teniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno, como lo otro, y dexánse embebecer: y mientras mas se dexan, se embebecen mas, porque se enflaquece más el natural, y en su seso le parece arrobamiento; y llámole yo

abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud.

12. A una persona acaecia estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios: con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traia engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no queria engañar: bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Háse de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento, interior, y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta oración, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento esterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la perlada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oracion, sino muy poco, y procuren que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural que no les baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios, ocúpenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo, y sino, con oracion vocal gana-

rá, y con obedecer, y merecerá lo que habia de merecer por aquí, y por ventura mas.

13. Tambien podria haber algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, eomo yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo vén, es harto peligroso; porque quizá se tratará dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran: y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer mas daño, que en las que están por decir no le dá el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amén.

MORADAS QUINTAS

CAPÍTULO PRIMERO

Comienza á tratar como en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engañado.

1. O hermanas, ¡cómo os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dixe algunas, bien pocas hay que no entren en esta morada, que ahora diré. Hay mas, y menos, y á esta causa digo, que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en

este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios: porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Ansí digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen, somos llamadas á la oracion y contemplacion (porque este fué nuestro principio, desta casa venimos, de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo esterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por eso, hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no las dá, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí: y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores, ó menores merce-

des. No hay mejor prueba para entender si llega á union, o si no, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque ansí parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente dispierta). Aquí, con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mesmas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que ansí es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma dél, para mejor estar en Dios: de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de manera, que si no se pierde del todo, no menea pié, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta

5. ¡O secretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y ansí diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la esperiencia

es mucha, queda el alma dudosa de qué fué aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fué dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en ángel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dixe) aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas sí que como son agudas, por do quiera se meten; y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso dellas, como dixe, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento. ¡O gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Ansí queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mesmos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las trasportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfacion del alma, y

paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos: y mas que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo teneneis esperimentado.

7. Dixe yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Paréceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho; porque es grande la diferencia, quieroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fué de Dios, que su Majestad me la ha traido hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguaje *de que me parece,* porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dixeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde vén que pueden pasar estas. Desto tengo grandísima esperiencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por

bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruines, ó buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazon, y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni vé, ni oye, ni entiende en este tiempo que está ansí, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios á sí mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que cuando torne en sí [1], en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo; aun dejemos por los efetos con que queda, que estos diré despues: esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme, ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no vé, ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino

---

(1) Esta señal que pone aquí la santa madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fué él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fué de Dios, como la madre lo dice; mas aunque es infalible señal, de que fué Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la santa madre dice en otra parte.

que lo vé despues claro: y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios desta suerte, lo vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quién preguntó cómo estaba Dios en nosotros? (Y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dijo que no estaba mas de por gracia: ella tenia ya tan fija la verdad que no le creyó, y preguntólo á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda ansí, sino de sola la divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fué, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte,* de lo que habeis oido que dice la Esposa en

los Cantares: Llevóme el rey á la bodega del vino, (ó metióme creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice tambien, que andaba buscando á su amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo: *Pax vobis,* y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mesmo centro, aun mas que aquí mucho en la postrera mirada. ¡O hijas, que mucho veremos, si no queremos ver mas de nuestra bajeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPÍTULO II

Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efetos, con que queda el alma. Es muy de notar.

1. Pareceros ha que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque como dije, hay mas, y menos. Cuanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habreis oido sus maravillas en cómo se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente; que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oido); y ansí si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando á haber ho a en los morales,

comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y alli con las boquillas van de sí mesmos hilando de seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mesmo capucho una maripositа blanca muy graciosa.

2. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del ausilio general que á todos nos dá Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dexó en su Iglesia, ansí continuar las confesiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y váse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí

me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querria dar á entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leido, ú oido, que nuestra vida está escondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco vá para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Majestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor que el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y ansí como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion y mortificacion, obediencia, todo lo demas que sabeis, que ansí obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace

en acabando de hacer para lo que fué criado) y vereis como vemos á Dios y nos vemos, tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo, ver á Dios, como dejo dicho, que se dá á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos qué se hace este gusano; ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡O grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce á sí; porque, mirá la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposilla blanca, que la mesma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de donde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece): vése con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡O pues ver el desasosiego desta mariposita, con no haber estado mas quieta, y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es, que no

sabe á donde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vé en la tierra, le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que le dá Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hánle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por esperiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se vé de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y ansí no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, ansí como se halla nueva de las cosas de la tierra, ¿Pues á donde irá la pobrecica? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡O Señor, y que nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dixera tal, después de merced tan subida? En fin, en fin,

de una manera, ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dixére, que despues que llegó aquí, siempre está con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fué algun gusto (si entró en la morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dá paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mesmos sale la paz, y el contento.

9. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá precede de la muy grande, que le da ver que es ofendido Dios y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansí de herejes, como de moros; aunque las que mas la lastiman son las de los cristianos: que aunque vé es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10. ¡O grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque

queramos tener muchos años de meditación tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11. Pues válame Dios, si muchos dias, y años yo me procuro ejercitar en el gran mal. que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mio, y los peligros en que vivimos, ¿cuán bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá, que eso bien podríamos con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarlo ella, y aun á veces sin quererlo. ¿Pues que es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la esposa, que la metió Dios á la bodega del vino; y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y lo consiente.

12. ¡O bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya im-

pedimento en la cera. Pues veis aquí hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya [1], dá de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debía querer salir desta vida? Y ansí lo dijo su Majestad en la Cena: Con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habíades de morir, tan penosa, y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandísimas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

13. Es ansí que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á nuestro Señor tan insufridero, que se quisiera mucho mas morir, que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufridero, ¿qué seria el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su sacratísima Pasion; porque entonces ya veia el fin destos trabajos, y con esto, y con el contento

(1) Cuando la santa madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas, y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué seria á su Majestad, viéndose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre, cuán cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡O gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto mas una.

CAPÍTULO III

Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta

de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama, y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecia ansí, que estando muy perdida gustaba de que se aprovechasen otras con las mercedes que Dios les habia hecho, y mostrarles el camino de oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornó el Señor á dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efetos que quedan dichos. Mas ¿cuántos debe haber que los llama el Señor al apostolado, como á Judas, comunicando con ellos, y los llama para hacer reyes, como á Saúl, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas, y mas, y no perdiéndonos como estos; la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios (digo, á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos.)

3. Paréceme que queda algo escura, con cuanto he dicho, esta morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será, que no parezca que quedan sin esperanza á los que el Señor da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4. ¡O qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor

precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sino es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡O qué union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá (si no fuere, si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que vé bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5. Habeis de notar, que hay penas, y penas, porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y aun de caridad de apiadarse de los prójimos (como hizo nuestro Señor, cuando resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasion inquieta desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que (como dixe de los gozos en la oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos, y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias? No, que poderoso es el Señor, de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas á vuestra costa; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo confieso, que

será á mucho mas trabajo, mas su precio se tiene; y ansí será mayor el galardon si salís con vitoria: mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6. Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura. ¡Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan unos gusanos que no se dán á entender, hasta que, como el que royó la yedra á Jonás nos han roido las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mesmos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

7. ¿Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, para se unos con él, y con el Padre, como su Majestad lo pidió. Mirá, ¿qué nos falta para llegar á esto? Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no há menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ó hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay trabajos, y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos mas, y

hacemos de la necesidad virtud: cuántas cosas destas hacian los filósofos, ó (aunque no sean destas) de otras de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Majestad, y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar: guardándolas con perfecion hacemos su voluntad, y ansí estaremos unidos con él. Mas qué lejos estamos de hacer, como debemos á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plegue á su Majestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

8. La mas cierta señal, que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del projimo sí. Y estad ciertas, que mientras mas en este os viéredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Importanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfecion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfecion el del prójimo.

9. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que ansí por junto vienen en la oracion, de parecer, que haremos, y aconteceremos por los prójimos, y por sola un alma que se salve; porque si

no vienen despues conformes las obras, no hay para que creer que lo haremos. Ansí digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tienen razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: ansí como las que dá Dios están libres della, y de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oracion, les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen, ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fué determinacion de la voluntad (que cuando esta hay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos, y engaños, y á mugeres, ó gente sin letras podrá hacer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, é imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. ¡O hermanas, como se vé claro á donde está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfecion! Si entendiésedes lo que nos importa esta virtud, no traeríades otro estudio.

11. Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto, y devocion que han tenido, háceme ver cuán poco entienden

del camino por donde se alcanza la union; y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no, obras quiere el Señor; que si vés una enferma á quien puedes dar un alivio, no se te dé nada de perder esa devocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres mas mucho, que si te loasen á tí; esto á la verdad fácil es, que si hay humildad, antes terná pena de verse loar. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

12. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo, que no dexeis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion, y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme, que no habeis llegado á union, y pedid á nuestro Señor, que os dé con perfecion este amor del próximo, y dexad hacer á su Majestad, que él os dará mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procureis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradicion os haga el natural,

y procurar tomar trabajo, por quitarle al próximo, cuando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirá lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

CAPÍTULO IV

Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera morada. Y aun plega á Dios se me acuerde ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco vá en ello. Todavia quiero mas declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion, despues diremos mas desta mariposica, que no pára, aunque siempre fructifica haciendo bien á sí, y á otras almas, porque no halla en sí verdadero reposo. Ya terneis oido muchas veces, que se desposa Dios con las

almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y annque sea grosera comparacion, yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo, que el sacramento del Matrimonio. Porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo vá muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan, ván mil leguas lo uno de lo otro; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpísimas, y tan delicadísimas, y suaves, que no hay como se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Paréceme á mí, que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se tratan si son conformes, y que el uno, y el otro quieran, y aunque vean, para que mas se satisfagan el uno del otro. Ansí acá, presupuesto que el concepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuán bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad, (como quien bien entenderá si es ansí) lo está della, y ansí hace esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es ansí esto porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay mas dar, y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quién es este esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aquí entiende en brevísimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella

vista la deja mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como la son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fué mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la vé del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo; y tiene esperiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Y él tiene esperiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como santa Ursula. Pues las que habrá perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores de Ordenes, y pierde ahora

por el padre Ignacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fué esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? O hijas mias, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces habia. Querémonos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡O qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podreisme preguntar, ó estar con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacerla suya? La segunda, por qué vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los sacramentos, y en compañía (podíamos decir) de ángeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo: que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas cuando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyen sus palabras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro, que no se perderia: mas viene el demonio con unas

sutilezas grandes; y debajo de color de bien; vála desquiciando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor, para ver cómo se há aquel alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece mas cierta (despues de pedir siempre á Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, como si él nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado, y aviso, mirando como vamos en las virtudes: si vamos mejorando, ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras y en el deseo de ser tenidas por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega á Dios á tanto, la dexa tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le dá mil avisos interiores de muchas maneras: ansí que no se le podrá esconder el daño.

8. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible, que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás se está ocioso: y ansí será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratádose ya con su Majestad, y llegado á los términos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

9. Y para que vais, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sestas moradas, y vereis como es poco todo lo que pudiéremos servir, y padecer, y hacer, para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere ansí comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega á él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas; que si su Majestad, y el Espíritu Santo no menea la pluma, bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo (á cuanto puedo entender de mí) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que ansí paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intérvalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle, y ofenderle,

descanso seria, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas. Amen.

MORADAS SESTAS

—

CAPÍTULO PRIMERO

Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se hán con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sestas moradas, á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorbar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarle á gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se vé nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginacion (digo vista, por la comparacion que puse). Ya el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo, mas el esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo, bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar.

2. ¡O válame Dios, y qué son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta que entra en la séptima morada! Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo, que si se entendiesen antes, seria dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse á pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la séptima morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arrojase muy de raiz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta á su Majestad, que de allí le viene la fortaleza.

3. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera, ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenia por mí de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber, que pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

4. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofrecieren á la memoria; y quiero comenzar de los mas pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias: y hase de notar (que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado). Los que tenia por amigos, s-

apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que vá perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caiga la virtud, que trae engañados los confesores, y ir á ellos, y decírselo, poniéndole ejemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo no habia de haber quien la confesase, segun andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para qué me detener: y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme, que tambien hay quien diga bien.

5. ¡O hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparacion de los muchos que abominan! Cuanto mas, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vé claro, que si se tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre, y metida en grandes pecados, ésle un tormento intolerable; al menos á los principios, que despues no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien, como mal, y ansí no hace mas caso de lo uno, que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Majestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su

Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. La cuarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios, que la suya, quítase una tentacion que da á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

6. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es cuando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse ansí, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y cuando ya viene á no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga, y le es como una música muy suave; esto es gran verdad, y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parécele que no ofenden á Dios los que la persiguen, antes que lo permite su Majestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas á ganar que los que dicen bien.

7. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo exterior) aunque entren cuantos quisieren, si es de los muy recios dolores; digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe que hacer de

sí: y de muy buena gana tomaria cualquier martirio de presto, que estos dolores: aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin, no da Dios mas de lo que se puede sufrir, y da su Majestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que ha cuarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que habia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le hace poco: otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, siquiera por imitar á nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial que siempre hay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

8. Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo, y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vé cosas no ordinarias: en especial si en el alma que las tiene vé alguna imperfecion, que les parece han de ser ángeles á quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado á demonio, ó melancolía. Y desto está el mundo tan lleno, que no me espanto, que hay tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon de temer-

lo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y vá al confesor como juez, y ese la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que solo entenderá cuán gran trabajo es, quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines: pensar que por sus pecados há Dios de permitir que sean engañadas.

9. Y aunque cuando su Majestad les hace la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y vé en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Cuando el confesor la asegura, aplácase, aunque torna: mas cuando él ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial cuando tras esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es, cuando oye hablar de su Majestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vé que no hay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior; de manera tan

sensible, é intolerable, que yo no sé á que se pueda comparar, sino á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente mas: y ansí tratando uno con una alma que estaba en este tormento, despues de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decia, la avisase cuando estuviese ansí, y siempre era tan peor, que vino él á entender, que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que sabia bien leer, le acaecia no entender mas del; que sino supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz En fin, que ningun remedo hay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra sola suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedó llena de sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la vitoria, queda alabando á nuestro Señor, que fué el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro, que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender, le parece que las vé en manos de su contrario, y ansí conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

10. Parece que ya no há menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de pasar por ello (habiéndose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nonada, y cuán miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues

con toda esta tormenta no ofende á Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida, que ni aun una centella muy pequeña le parece no vé de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si vé ha hecho algun bien, ó su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fué antojo; los pecados vé cierto que los hizo.

11. ¡O Jesus! ¡Qué es ver un alma desamparada desta suerte, y (como he dicho) cuán poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis hermanas, si alguna vez os viéredes ansí, que los ricos, y los que están con libertad, ternán para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarian para darles alivio, antes les acrecentaria el tormento; ansí acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios, que conozcamos rey; y nuestra miseria importa mucho para lo de adelante.

12. ¿Pues qué hará esta pobre alma, cuando muchos dias le durare ansí? Porque si reza, es como si no rezase: para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende de lo que reza, ella mesma á sí (aunque sea vocal) que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad con que es otro tormento por sí, estar con nadie, ni que la hablen; y ansí por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrá decir lo que há, es indecible; porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner

nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

CAPÍTULO II

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

1. [1] Otros trabajos que dán los demonios esteriores, no deben ser tan ordinarios, y ansí no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan á inhabilitar ansí las potencias (á mi parecer) ni á turbar el alma desta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia, y cuando esta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer, (como se verá, por cual dexan el cuerpo), no merecen nombre de trabajos ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor,

(1) Todo este párrafo del número primero se lee en el original como último párrafo del capítulo antecedente: mas porque en todas las demás impresiones se pone por principio deste capítulo segundo, ha parecido conveniente dejarlo así.

y que en medio dellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la séptima morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni aun declarar como son; porque vienen de otro linaxe que los dichos muy mas alto: y si en ellos con ser de muy baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

2. Parece, que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener mas alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se há con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir, para que lo entienda, sino fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que cuadre. Vá bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de una cometa, que pasa de presto, ó un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en especial á los principios) la hace estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quien la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querria ser

sana de aquella herida: quéjase con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que dexe gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querria jamas: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la oracion de quietud.

3. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé como, porque parece cosa contraria dar á entender el amado claramente que está con el alma y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silvo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dejar de oir; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

4. ¡O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos! ¡y qué diferentes las cosas del espíritu á cuanto por acá se puede ver, ni entender! Pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas. Hace en ella tan gran operacion que se está desaciendo de deseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Diréisme, pues si esto entiende, ¿qué desea, ó qué le dá pena, qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que cuando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor siente.

5 Estaba pensando ahora si seria que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, faltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y él es tan deleitoso, que dá con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y paréceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso (y no es dolor) no está en su ser, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via, ó manera; mas aunque está algunas veces rato, quítase, y torna: en fin, nunca está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se vá á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto, nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos, y potencias sin ningun embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir, y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como

recibe mas, y mas. Aunque á una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

7. Podrá ser que repareis en ¿cómo mas en esto, que en otras cosas hay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor, y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (cuando él las dá) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuvo, ó sino; porque ansí se dá á sentir, como á los oidos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace, y fabrica sus antojos sino en la imaginacion. Estotro procede de lo interir del alma, (ya puede ser que yo

me engañe), mas hasta oir otras razones á quien lo entienda, estaré en esta opinion: y ansí sé de una persona harto llena de temores destos engaños, que de esta oración jamás le pudo tener. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamación deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dar á sentir, que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos, y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mesmos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

CAPITULO III

Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa como se hán de haber en esto, y no seguirse por su parece. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño, y cuando lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por eso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan en lo esterior, que se oyen con los oidos, porque parece es voz formada. Algnuas veces, y muchas puede ser antojo; en especial en personas de flaca imaginacion, ó melancólicas (digo de melancolía notable) destas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que vén, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como á personas enfermas, diciendo á la priora, ó confesor á quien lo dixere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir á Dios;

y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá ansí á ella, por no la afligir, mas que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo vé, y lo oye, porque la parece ansí.

2. Verdad es que es menester traer cuenta con quitarle la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas ansí enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas; siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacérsele; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es ansí, mas no sea apretando mucho el alma, é inquetándola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3. Pues tornando á lo que decia de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Diré (si acertare) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y cuando serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dársele. Cuando son solamente para vosotras mesmas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sean antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está como se aprovechan destas palabras; y ninguna que

no vaya muy conforme á la Escritura, hagais mas caso dellas, que si las oyésedes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y ansí resistid siempre, para que se vayan quitando; y sí quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

4. Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderío, y señorío que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declaróme mas. Está un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con una palabra destas que diga solamente, «no tengas pena», queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y letrados que se juntaran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajaran, quitar de aquella afliccion.

5. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy, no hayas miedo,* se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe cómo han de suceder, entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6. La segunda señal, una gran quietud que queda en

el alma, y recogimiento devoto, y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡O Señor! Si una palabra enviada á decir con un page vuestro, que á lo que dicen (al menos estás en esta morada, no las dice el Señor, sino algun ángel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejareis en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

7. La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan las que por acá entendemos; digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves, y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda, si será, ó no será, y anda con alguuas vacilaciones el entendimiento) en la mesma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y ansí es que se hace.

8. Aunque (como digo) no se deja de padecer cuando vé muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fué demonio, si fué de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el

hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la mesma persona que son disbarates (digo los confesores con quien se traten estas cosas) y con cuantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé dónde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podria, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querría sino alabar siempre á su Majestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

10. No sé en qué va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la mesma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiese mas, que no dice, sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre esto, cuando temia no habia de perderse Nínive. En fin, como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y ansí es graade la alegria, cuando despues de mil rodeos, y cosas dificultosísimas lo vén cumplido; aunque á la mesma persona se

la hayan de seguir grandes trabajos dello, los quiere mas pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza (si lo es) que no lo puedo condenar por malo. Si son la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, y gusto interior. Salvo que podria acaecer (y aun yo sé de algunas personas á quien ha acaecido) estando muy embebidas en oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complesion, ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se siente en lo esterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizá es ansí, que están adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque vén cosas, y piensan que es de Dios, y dexa los efetos en fin como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo una cosa á nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer.

11. De la imaginacion, y del demonio hay mas que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que le dice, y que se ha de poner por obra de sí, ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado avisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca elaro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dexar de hacer lo que él manda,

pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le porná al confesor, y le hará crea, es espíritu suyo, cuando él lo quisiere; y sino no están mas obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y ansí hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

12. Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré como es. Es tan en lo íntimo del alma, y parécele tan claro oir aquellas palabras con los oidos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la mesma vision, asegura, y dá certidumbre, no poder el demonio tener parte allí. Dexa grandes efetos para creer esto, al menos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones.

13. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que éslo tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dixo por un estilo, ó por otro, aunque sea todo una sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo

que antes se ha pensado, mas muchas veces es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serian, y ansí no las podia haber fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojársele lo que no habia deseado, ni querido, ni venido á su noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien vá componiendo lo que él mesmo quiere que le digan poco á poco. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria comprender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se dá á entender mucho mas de lo que ellas sueñan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas; que es cosa muy delicada, y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera, y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y ansí habrá otras que no acababan de entenderse: y ansí sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba á los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz, mas será (á mi parecer) en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efetos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que he dicho, de no se mover

á hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedáre mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la mesma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvida de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

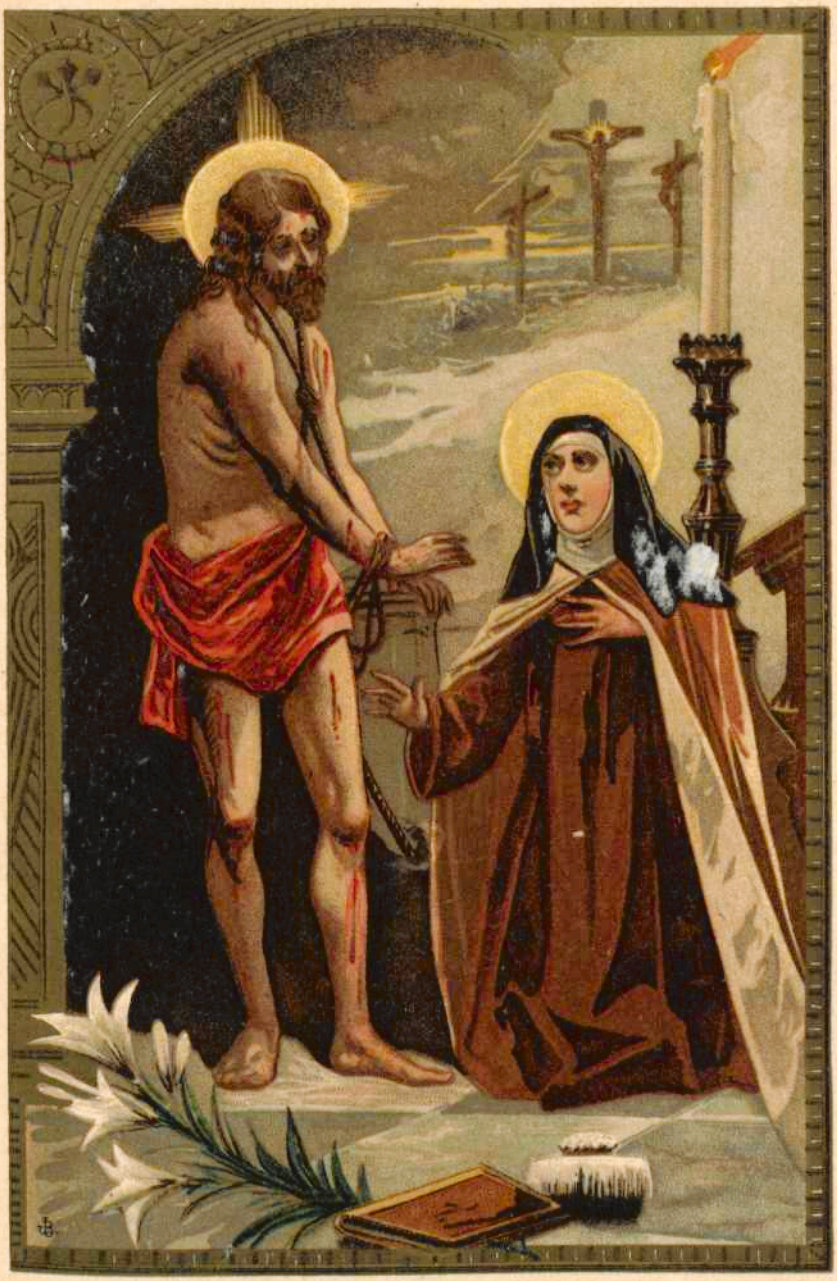
14. Como hagan estos efetos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel y no dexará que á el demonio que le engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de los que se les antoxa, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mesmo espíritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es ansi) que seria mas posible no entender á una persona que hablase muy á voces, otra que oyese muy bien, porque podria no advertir, y poner el pensamiento, y enten-

dimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oidos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol, por peticion (de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vé bien el alma, que otro mayor señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devocion y humildad; ansí que en escusarlo no hay remedio ninguno. Dénosle la divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he dicho. Amen. Plega á él, que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPÍTULO IV

Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ànimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos, y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposa? Todo es para mas desear gozar el Esposo, y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por esposo. Reiréosheis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que no habrá ninguna mujer tan baxa, que no le tenga para desposarse con el rey. Ansí lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si no le diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, seria imposible. Y ansi vereis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando dá arrobamientos que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se



...cuando nuestro Señor es servido de regalar más á esta alma;

viese tan cerca desta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y éxtasis. Y (como creo dejo dicho) hay complexiones tan flacas, que con una oracion de quietud se mueren.

2 Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto, y algunas cosas de las que ván aquí, que por algunas razones ha parecido, que no vá nada tornarlo á decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó, ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que diximos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fenix, queda renovada (y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas). Háse de entender con la disposicion, y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y ansí limpia, la junta consigo, sin entender aquí nadie sino ellos dos, ni aun la mesma alma entiende de manera que lo pueda despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo, ó parasismo, que ninguna cosa interior, y esterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Majestad. Parecerá impo-

sible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mesmo, ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas, que ésta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque no hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividirlas.

4. Cuando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendais algunas, qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5. Pues diréisme, si después no ha de haber acuerdo esas mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡O hijas! Es tan grande que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágen, ni las entienden las

potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo eso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe, que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo ver una escala que bajaban, y subian ángeles, si no hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dixese: mas si no mostrára Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos dentro de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo en el pueblo de Israel. Ansí qué, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas

6. Deseando estoy acertar á poner una comparación, para si pudiese dar á entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un rey, ó gran señor (creo camarín los llaman) á donde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal órden, que casi todas

se vén en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en casa de la duquesa de Alba, á donde viniendo de camino me mandó la obediencia estar (por haberlos importunado esta señora) que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria, que si nunca las hubiera visto, ni sabria decir de que hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió. Ansí acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del cielo Empíreo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está eu ella, que tiene alguna destas moradas), y aunque cuando está ansí el alma en éxtasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y ansí queda despues que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea. Luego ya confieso, qué fué ver, ¿y qué es vision imaginaria? No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sino de vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aquí en esta oracion, entiendo claro, que si vá bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende destos secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion (como somos las mujeres) con alguna fuerza el espíritu sobrepujar al natural, y quedarse ansí embebidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como á cosa suya propia, y á esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de naide, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que él está, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8. ¡O hermanas mias! que no es nada lo que dejamos, en si nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer por un Dios, que ansí se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios, y plazas? ¡O qué es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, cuantos se pudieren imaginar! Que es todo asco, y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en compa-

racion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

9. ¡O ceguedad humana! ¿Hasta cuando, hasta cuando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer, bastarán á hacernos gran daño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos destás faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos dén mayor vista, como la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo: y ansí, viéndonos tan imperfetas, crezcamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

10. Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puede dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como él nos quiere, á todas las daria: no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo, y cerca: que en queriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por estar en

un ser) porque quitándose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este gran éxtasi.

11. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y durar ansí dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura. O cuando el alma torna ya del todo en sí, ¡qué es la confusion que le da, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir della! Si de las oraciones pasadas quedan tales efetos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos: y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace, y vé claro, que no hacian mucho los mártires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y ansí se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en que padecer. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le da pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? Porque conoce la malicia del mundo, y entiende

que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le dá? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en cualquier cosa destas ganas tú.* Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor, que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar naide en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en horabuena, que de todo se sacará honra para su Majestad: mas en el alma, eso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12. No sé si queda algo dado á entender de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efetos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor lo hiciere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

CAPÍTULO V

Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con velocidad, que pone harto temor en especial á los principios: que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á dónde vá, ó quién la lleva, ó cómo: que al principio deste momentáneo movimiento no

hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera: antes es peor, que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer mas, que hace una paja, cuando la levante el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que vé es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto ansí, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatar una paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebata el espíritu.

2. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos (creo era la cuarta morada, que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad, y mansedumbre, digo sin ningun movimiento se henchia; aquí desató este gran Dios, que detiene los manantiales de las aguas, y no deja salir la mar de sus términos, los manantiales por donde venia á este pilar el agua; y con ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y ansí como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se hace aquí caso dello.

3. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de cómo se muestra aquí el gran poder deste gran Rey, y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Majestad, como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. ¡Pues ó cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, hermanas, á las que hubiere hecho su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer mas que recibir: mirá, que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flojedad, que por no se acordar de cuán imperfetamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni que dejar por él: díjole el mesmo Crucificado consolándola, que el le daba todos los dolores, y trabajos que habia pasado en su Pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre.

Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segun della he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se vé tan miserable, acordándosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí (que como he tratado tantas personas santas, y de oracion, sé muchas) porque no penseis que soy yo, me voy á la mano. Esta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

4. Ansí qué hermanas mias, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatar el espíritu es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Parécele, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente á la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vé con los ojos del alma muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo y sin

palabras se le dá á entender algunas cosas, digo como si vé algunos santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5. Otras veces junto con las cosas que vé con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraría que está en el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si ansí el alma, y el espíritu (que son una mesma cosa, como lo es el sol, y sus rayos) ¿puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma?

6. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen

basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no vé cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga dársele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de Promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos deste camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se vé bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosasviéremos della, mas se nos dá á entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las porná á mal recaudo, que ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las dá, es poderoso para darle que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿paréceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamen-

te parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se vé perder los sentidos, y no entiende para qué. Menestar es que le dé, el que dá todo lo demás. Direis que bien pagado vá este temor. Ansí lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CAPÍTULO VI

En que dice un efeto de la oración, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1. Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso, unas ansias grandísimas de morirse; y ansí con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa cuanto vé en él: en viéndose á solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion que sea, para encender mas este fuego, la hace volar; y ansí en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin haber remedio de escusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tienen gran seguridad por una parte (en especial cuando está á

solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, sino es cuando el mesmo confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que vá al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear, le dá pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer, y no ofender á nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y ansí no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligiese en gran manera de vér, que no se puede escusar de hacer muchos, sin entenderse.

2. Dá Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfecion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y ha gran envidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios, y si es muger, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y há gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las caballerías.

3. ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas,

que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil, y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera; y las dá por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos un muy pequeño trabajo, cuanto mas morir. No sé á que propósito he dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos, que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, ó extasi, sin duda ninguna; porque no son deseos que se pasan, sino que están en un ser, y cuando se ofrece algo en que mostrarlo, se vé que no era fingido. ¿Por qué digo estar en un ser? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas bajas) y atemorizada, y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vé entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad con una claridad, que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la miseri-

cordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como antes hemos dicho.

4. Una cosa advertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertiros; si podeis digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez sí podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia san Martin; podráse volver la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo que ya procede de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensasemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena dá en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasion (como se tiene cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere esperiencia de lo uno, y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará cuanto pudiere, y haríale mucho daño á la salud; porque es contina esta pena, ó al menos muy ordinaria.

5. Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea ansí. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga, ó piense de Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que

se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se ván á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí, que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedan tener oracion, ni guardar su regla.

6. Paréceme, que os estoy mirando como decís, ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas, me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas creé, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me dá pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entendereis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño (cuando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas véngánse cuando Dios las enviáre, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del cielo la que sacamos, cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con ésta, que muchas veces cavaremos, y quedarémos

molidas, y no hallaremos, ni un charco de agua, cuanto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra bajeza, y dénos él lo que quisiere, si quiera haya agua, si quiera sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

7. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dá nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos, y oracion estraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa, la pongo aquí. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las deja nuestro Señor con libertad, para que gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan, y cómo lo gozan. Parece esto algaravía, y cierto pasa ansí, que es gozo tan escesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí vá todo su movimiento. ¡O qué de fiestas haria, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el padre del Hijo pródigo querria convidar á todos, y hacer grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces [1]. Y tengo para mí, que es con razón, porque

(1) Lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra, y merced de Dios Y que lo entienda así está claro, por lo que luego añade, y dice.

tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

8. Esto debia de sentir San Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo, que era pregonero del gran Rey; y otros santos, que se ván á los desiertos por poder pregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara (que creo lo es, segun fué su vida) que hacia esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron. ¡O que buena locura, hermanas! ¡Si nos la diese Dios á todas! Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestra della, antes será para ayudaros, que no por murmuracion, como fuera si estuviéredes en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

9. ¡O desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera dél! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dá á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les vé muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciésedes esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de

Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa, que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enagenado de los sentidos, ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque dellas. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es ansí, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierte á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayúdennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

CAPÍTULO VII

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo, y su sacratísima Pasion, y vida, y á su gloriosa Madre, y santos: es de mucho provecho.

1. Pareceros há, hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto que, las que no hubieren llegado á esto; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas recibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto

merece ser servido, porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho mas las de Dios. Espántase como fué tan atrevida: llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan baxas, que daxaba una tan gran Majestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir, parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

2. Yo se de una persona, que dejado de querer morirse por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y ansi no le parecia podian llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena, ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar.

3. Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin

me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hace mercedes á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fué este un gran martirio en San Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza y majestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4. Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los misterios de la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la divinidad, y huir de las corpóreas) á mi no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ahí, y ansí estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, decíroslo otra vez aquí; porque vais en esto con mucha advertencia, y mirá que oso decir, que no creais á quien os dijere otra cosa: y procuraré darme mas á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como él lo dijo, si mas se alargara en declarar-

lo, decia bien; y decirlo ansí por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5. Tambien les parecerá á algunas almas, que no pueden pensar en la Pasion: pues menos podrán en la sacratísima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran provecho, y aliento nos dá su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios: cuanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio que es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y ansí harán daño á sí, y á los otros. Al menos yo les aseguro, que no entren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la guia, que es el buen Jesus, no acertarán el camino: harto será si están en las demás con seguridad. Porque el mesmo Señor que dice, que es camino, tambien dice que es luz, y que no puede nenguno ir al Padre, sino por él: y quien me vé á mí vé á mi Padre. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6. Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfeta, querríanse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los misterios de la Pasion, y de la vida de Cristo como antes. Y no sé

qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras moradas) y perderá tiempo, porque muchas veces ha menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y ansí le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está amortecino el fuego, que la suele hacer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Seria bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro padre Elías? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace cuando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Majestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion que haya) es menester esto.

8. Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la sétima morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que

ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella diré (si se me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino, y humano junto, es siempre su compañía. Ansí que cuando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quien las hizo, como dice San Agustin, creo en sus Meditaciones, ó Confesiones, y no nos estemos bobos perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Majestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino cómo hemos de contentar á Dios, por los Mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9. Ya sabeis; que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida; ó co-

menzamos en la oracion del huerto, y no pára el entendimiento, hasta que está puesto en la cruz: ó tomamos un paso de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, ansí de la traicion de Judas, como de la huida de los Apóstoles, y todo lo demás; y es admirable, y muy meritoria oracion.

10. Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplacion; porque (como he dicho) no sé la causa): mas lo mas ordinario no podrán. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfeta: y es que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello basta para no solo una hora, sino muchos dias; mirando con una sencilla vista quien es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluñtad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo, por quien tanto padeció, y otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir mas en la Pasion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no

hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor, muy en horabuena, que aunque no quiera, la hará dejar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que seria si mucho trabajase en el discurrir, que dije al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado á mas. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo: ni nadie me hará entender (sea cuán espiritual quisiere) irá bien por aquí. Hay unos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comienzan llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que dá el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando. Pues créanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo como los pasó, y aun á sus Apóstoles, y santos, para llevarlos con perfecion. Es muy buena compañia el buen Jesus, para no nos apartar della, y su sacratísima madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento, y gusto algunas veces. Cuanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo: y la que dijere, que es en un ser, terníalo yo por sospechoso digo que nunca puede hacer lo que

queda dicho, y ansí lo tened, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se os quite ese peligro, que al menos para el seso, y cabeza es muy grande, si durase mucho tiempo.

11. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aun hace daño la Humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos, que convenia que él se fuese; yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sabia que era Dios y hombre: y aunque le amaba mas que ellos, era con tanta perfecion, que antes la ayudaba. No debian estar entonces los Apóstoles tan firmes en la fe, como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo: y ví claramente que iba mal; porque como no podia ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado: hasta que tratando la oracion

que llevaba con una persona sierva de Dios, me avisó. Despues ví claro cuán errada iba; y nunca me acababa de pesar de que haya habido nengun tiempo que yo careciese de entender, que se podia mal ganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPÍTULO VIII

Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dá algunos avisos: dice los efetos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

1. Para que mas claro veais, hermanas, que es ansí lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va un alma, mas acompañada es deste buen Jesus, será bien que tratemos de cómo cuando su Majestad quiere, no podemos, sino andar siempre con él; como se vé claro por las maneras, y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiciere, no andeis espantadas; quiero decir, si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas, para que le alabemos mucho, aunque no nos las haga á nosotras, de que se quiera ansí comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder.

2. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla, que siente cabe sí á Jesucristo nuestro Señor, aunque no le vé, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta

llaman vision intelectual, no sé yo por qué. Vi á esta persona á quien le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto; porque no podia entender que cosa era, pues no la via; y entendia tan cierto ser Jesucristo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba allí: mas si aquella vision era de Dios, ó nó, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, todavia andaba con miedo, y ella jamás habia oido vision intelectual, ni pensaba la que habia de tal suerte; mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo nunca sabia quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

2. Sé que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginaria, que pasan presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fué á su confesor harto fatigada; él la dijo, que si no veia nada, ¿cómo sabia que era nuestro Señor? Que le dixese que rostro tenia? Ella le dixo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia decir mas de lo dicho; que lo que sabia era, que era él el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavía, muchas veces no podia dudar, en especial cuando la decia: *No hayas miedo, que yo soy*. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaba muy esforzada, y alegre con tan buena compañía, que veia claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecia la estaba siempre mirando; y cada vez que

queria tratar con su Majestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dejar de oir: aunque el entender las palabras no era cuando ella queria, sino á deshora, cuando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona; porque es por otra vía mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efetos interiores, que ni los podia haber, si fuese melancolía, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y despues entendió claro no ser demonio; porque se iba mas, y mas dando á entender. Con todo sé yo, que á ratos andaba harto temerosa: otros con grandísima confusion, que no sabia por donde le habia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella, y yo, que no pasaba cosa por su alma, que yo estuviese ignorante della, y ansí puedo ser buen testigo, me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dixere.

4. Es merced del Señor que trae grandísima confusion consigo, y humildad; cuando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse ansí sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan

contina nace un amor ternisimo con su Majestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con un actual amor al que vé, ó entiende estar cabe sí, son muy mas ordinarias,

5. En fin, en la ganancia del alma se vé ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la dá tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y ansí cuando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, y aprovechan poco, que lo dá el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que si no se vé, ¿que cómo se entiende que es Cristo? ¿ó cuándo es santo, ó su Madre gloriosísima? Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender cómo lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor cuando habla, mas fácil aparece, mas el santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Ansí son otras cosas espirituales, que no se saben decir; mas entiéndese por ellas cuán bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas

de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion, y alabanzas á su Majestad, pase quien se las diere: y ansí le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, háse mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos.

6. De aquí viene no se tener por eso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de cuantas hay en la tierra; porque le parece está más obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace le atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efetos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego habria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, haríale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra, y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7. Mi tema es, y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho, la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite

alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os viéredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniqueis debaxo de confesion con un muy buen letrado (que son los que nos han de dar la luz) ó si hubiere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el uno, y con el otro; y si os dixere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hacer á vuestra alma, encomendaos á la divina Majestad, que no consienta seais engañada. Si os dixeren es demonio, será mas trabajo, aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efetos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mesmo Señor que anda con vos os consolará, y asegurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé.

8. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará: por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual; y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas; y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de

poca esperiencia, y lo vé medroso, y él mesmo la hace andar comunicando: viénese á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida, y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo vé público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

9. Ansí que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho, y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como vé que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y ansí no hay en esto porque aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que esa será la mas santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPÍTULO IX

Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Dá para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y ansí debe de ser: mas cuando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor dá á entender en la postrera morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capítulo pasado, que está este Señor) que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor, y virtudes, sabemos certisimo que esta allí, aunque nunca la hemos visto; mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por esperiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo

la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos dello, él se quedó la llave, y como cosa suya, y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y aun la tomará cuando le parezca, como lo hace.

2. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la ha prestado, claro está, que le será despues muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansí quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansí acaece acá, cuando nuestro Señor es servido de regalar mas á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima humanidad de la manera que quiere, ó cómo andaba en el mundo, ó despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podriamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea á donde para siempre la pueda gozar. Aunque digo imagen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la vé, sino verdaderamente viva, y algunas veces está hablando con el alma, y aun mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas, que estar mirando al sol, y ansí esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor dá pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que vé todo esto (que cuando es con la vista exterior, no sabré decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz

infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una holanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleite, que podria una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo; porque vá muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima majestad, que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aquí preguntar, como sabe quien es, sin que se lo hayan dicho, que se dá bien á conocer, que es señor del cielo, y de la tierra; lo que no harán los reyes della, que por sí mesmos bien en poco se ternán, sino vá junto con él su acompañamiento, ó lo dicen.

4. ¡O Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel dia cuando vengais á juzgar? ¡Pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor! ¡O hijas! ¿Qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: Id malditos de mi Padre? Quédenos ahora esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma, que no nos será poco bien: pues San Gerónimo, con ser Santo, no la apartaba de la suya, y ansí no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la religion, que aguardamos; pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que con cuán ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba, que ha-

bian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida, ¿cuánto mas lo temerá la persona á quien ansí se le ha representado; pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

5. Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta esto, en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ó cuatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé que se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo vén: aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño; porque ván ellas mesmas componiendo lo que vén con su imaginacion, y no hace despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello, y ansí se olvida mucho mas que cosa soñada.

6. En lo que tratamos no es ansí, sino que estando el alma muy lejos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias, y sentidos con un gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa

paz. Ansí como cuando fué derrocado San Pablo, vino aquella tempestad, y alboroto en el cielo; ansí acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no há menester otro maestro, que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dijesen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño: despues, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados seria posible: mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es ansí; que no puede tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo, mas no con esta verdad, y majestad, y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y ansí es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7. Si el confesor tiene esperiencia y ha pasado por estas cosas, poco tiempo há menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, ó imaginacion, ó

demonio: en especial si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus: que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es, que andeis con gran llaneza, y verdad con el confesor: no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad, y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos, (cuanto mas las obras) por pequeños que sean: y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad, y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganareis mas; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura, que como decia un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vivo una imágen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mesmas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro bien. Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan, que dén higas cuando ansí viesen alguna vision, porque decia, que á donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: porque aun acá se sentiria, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria dello: ¿pues

cuanto mas es razon, que siempre se tenga respeto á donde viéremos un crucifijo, ó cualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio, no sé quien le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer menos de obedecer, si el confesor le dá este consejo, pareciéndole va perdida si no lo hace. El mio es, que aunque os le dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis. En estremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso.

8. Una gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es cuando piensa en él, ó en su vida, y Pasion, acordarse de su mansísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daria mayor haber visto una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo, y provecho, tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos, que hacen estas cosas, y se ha decir mas, no me quiero cansar ni cansaros; sino avisaros mucho, que cuando sabeis, ú ois, que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni deseis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho, y reverenciar; no conviene por algunas razones.

9. La primera, porque es falta de humildad, querer se os dé lo que nunca habeis merecido, y ansí creo que no terná mucha quien lo deseare: porque ansí como un baxo labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece; ansí lo está el humilde de

cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se darán, porque primero dá el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. ¿Pues cómo entenderá con verdad, se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañada, ó muy á peligro, porque no há menester el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera la mesma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la mesma persona se hace entender, que vé aquello que desea, y lo oye, como los que andan con ganas de una cosa entre día, y mucho pensando en ella, acaece venirla á soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen á los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seríades para sufrirlos? La sesta, ¿si por lo mesmo que pensais ganar, perdereis, como hizo Saúl por ser rey? En fin, hermanas, sin estas hay otras, y créeme, que es lo más seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre esto. Y habeis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria: porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Se-

ñor, pues está en nuestra mano: y ansí hay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recibir una de aquestas mercedes: y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y ansí el alma no se acuerda si las ha de recibir mas; sino cómo las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor habia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos: la una era hombre, que estaba tan deseosas de servir á su Majestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo escusáran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dá el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales; (á mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le sirven por sueldo; y ansí, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por eso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que bajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X

Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas cuando está afligida, otras cuando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarse su Majestad con ella y regalarla. No hay para qué particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, hermanas de la manera que son, y los efetos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida, é inquieta un alma, porque vé que le es estorbo para emplearse toda en amar, y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto mas subidas, y menos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y ansí se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense mas dar á entender.

2. Acaece, cuando el Señor es servido, estando el

alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le dá el Señor á entender grandes secretos, que parece los vé en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratísima Humanidad) ni aunque digo que vé, no vé nada; porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, á donde se le descubre, como en Dios se vén todas las cosas, y las tiene todas en sí mesmo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpida, y hace grandísima confusion; y vése mas claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mesmo Dios (digo estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3. Quiero poner una comparacion, si acertare, para dároslo á entender, que aunque esto es ansí, y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece seria posible ni se entendiese como es, ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una morada, ó palacio muy grande, y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mesmo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse deste palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mesmo palacio, que es el mesmo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. ¡O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no sería posible tener atrevimiento tan desatinado!

4. Consideremos, hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sen-

tirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dixo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¡O miseria humana! ¿Hasta cuando, hijas, imitaremos en algo á este gran Dios? ¡O pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dexado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y ansí tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar della, trayéndola presente muy ordinario. Tambien acaece ansí muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mesmo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir: y dáse bien á entender lo que dice David en un salmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamás ansi, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilato lo mucho que preguntaba á nuestro Segor, cuando en su Pasion le dijo, que era verdad; y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera poder dar mas á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta

verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que tracis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y ansí ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad, y como tal no es durable.

6. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y púsoseme delante, á mi parecer, sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira; á quien más lo entiende, agrada mas á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace nuestro Señor al alma, porque como á verdadera esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas semejantes no hay que temer, sino que alabar al Señor, porque las dá, que el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y ansí el alma queda con gran satisfacion.

CAPÍTULO XI

Trata de unos deseos tan grandes, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla, ó mariposilla esté satisfecha? (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde há de morir? No por cierto, antes es muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime, y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como vá conociendo mas, y mas las grandezas de su Dios, y se vé estar tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí; que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí:

poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

Pues vienen veces que estas ánsias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédese sufrir, aunque con pena) andándose ansí esta alma, abrasándes en sí mesma, acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se vé claro, que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy hondo, é íntimo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla desta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3. No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una

tan viva noticia de sí en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas: porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuán mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo; y se le representó ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mas que todos los que acá teniéndole padecen. Yo ví una persona ansí, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y ansí aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito mas hubiera cumplídole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos, ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores; y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4. Diréisme que es imperfecion; que ¿por qué no se

conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que ¿para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama: antes todo la atormenta: mas vese como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal término, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dijo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dán.

5. ¡O válame Dios, Señor, cómo apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: cuanto mas, que si es purificar esta alma para que entre en la séptima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer, como seria una gota de agua en el mar: cuanto mas, que con todo este tormento, y afliccion, que no puede ser mayor, á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas, ansí corporales, como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera, que le alivie ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrirá toda su vida, si Dios fuese dello servido; aunque no seria mo-

rir de una vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos.

6. Pues consideremos, hermanas, aquellos que están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas, (digo mas, y mas cuanto á las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas recio qué los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores sin comparacion, que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será destas desventuradas almas? ¿Y qué podemos hacer en esta vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternales tormentos? Yo os digo, que será imposible dar á entender cuán sentible cosa es el padecer del alma, y cuán diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7. Pues tornando á lo que tratábamos, que dejamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será cuando mas tres, ó cuatro horas (á mi parecer) porque si mucho durase, si no fuese con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido á no durar mas que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de Pascua de Resurreccion el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era)

de solo oir una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama, que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y ansí le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viéredes en esto) acudir aquí nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir; cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojase la pena, por no acabar de morir. Bien se deja entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero Consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efetos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor despre-

cio del mundo que antes, porque vé que cosa dél no le valió en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya vé que solo el criador es el que puede consolar, y hartar su alma; y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque vé que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: la otra de muy escesivo gozo, y deleite, que es en tan grandísimo estremo que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no le seria poca dicha la suya. Aquí vereis, hermanas, si he tenido razon en decir, que es menester ánimo, y que terná razon el Señor, cuando le pidiéredes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, si podrian beber el cáliz. Todas creo, hermanas, que responderémos que sí: y con mucha razon, porque su Majestad dá esfuerzo á quien vé que le ha menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hacia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera se lo paga todo junto; como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alábenle todas las criaturas. Amen.

MORADAS SETIMAS

—

CAPÍTULO PRIMERO

Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros há, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible, y ansí no os espanteis de lo que está dicho, y se dixere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber; para que mientras mas supiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabarémos su grandeza, y nos esforzarémos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, ansí no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2. Plegue á su Majestad, si es servido, menee la pluma, y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y dá Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado, y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como vereis.

3. ¡O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por esperiencia, y háceme grandísima vergüenza; porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido es tentacion, y flaqueza, aunque mas juicios destos echeis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y gríteme todo el mundo; cuanto mas que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá. Amen.

4. Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su morada, que es esta séptima; porque ansí como la tiene en el cielo,

debe tener en el alma una estancia, á donde sólo su Majestad mora, y digamos otro cielo: porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta de Sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es ansí, que están como en una cárcel escura, atadas de piés, y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas, y mudas con razon podemos compadecernos dellas, y mirar que en algun tiempo nos vimos ansí, y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas.

5. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicárselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que seria si viésemos un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y aun está con grande hastío, y vé que vá ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No seria gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis, por amor de Dios os pido que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con

ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia.

6. Que podemos considerar, no una cosa arrinconada, y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas, y tan lindas moradas como habeis visto; y ansí es razon que sea, pues dentro desta alma hay morada para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada y quiere su majestad, qué no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta morada, sino la parte superior; en esto vá poco, sea de una manera, ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega, y muda, como lo quedó San Pablo en su conversion, y quitándola el sentido, como, ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite, que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios: mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera estraña, y metida en aquella morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la santísima Trinidad [1] todas tres personas, con una inflamacion que pri-

(1) Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de san Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aquí la

mero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable, que se dá al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una sustancia, y un poder, y un saber, y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo, porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor, que vernia él, y el Padre, y el Espíritu Santo á morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

7. ¡O válame Dios! ¡Cuán diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas! A entender por esta manera ¡cuán verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vé (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir como es, porque no tiene letras) siente en sí esta divina compañía. Pareceros há, que segun esto no andará en sí, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi pare-

---

madre de esta manera de vision, que aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que dá Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la madre dice que esta vision es intelectual, y no imaginaria

cer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran coufianza, que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y ansí se puede pensar; aunque no dexa de andar con mas cuidado que nunca, para no desagradar en nada.

8. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, cómo una persona, que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedasen á escuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las vé, deja de entender que están allí.

9. Es de preguntar ¿si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para mas, con esta admirable compañía; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfecion, y perder el temor que traia algunas veces de las demas mercedes que la hacia, como queda dicho. Y ansí fué, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia habia division en su

alma; y andando con grandes trabajos, que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces le decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la dexa á ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

10. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa ansí, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se vén cosas interiores, de manera, que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espíritu, aunque mas sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

CAPÍTULO II

Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, decláralo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino, y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfecion, mientras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perderia este gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor, y hermosura, y majestad, como despues de resucitado, y le dijo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para decir.

2. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fué tan diferente, que la dejó bien desatinada, y

espantada. Lo uno, porque fué con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, sino es la vision pasada, no había visto otras. Porque entended, que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas á propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu; y en el motrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta unión en el centro muy interior del alma, que debe ser á donde está el mesmo Dios; y á mi parecer no ha menester puerta por donde entre: digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos, y potencias; y este aparecimiento de la humanidad del Señor, ansí debia ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparécese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles, sin entrar por la puerta, cuando les dixo: *Pax vobis*.

3. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual.

No se puede decir mas de que, á cuanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansí como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5. Digamos que sea la union, como si dos belas de cera se juntasen tan en estremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilos, y la luz, y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una bela de la otra, y quedan en dos belas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio, ó fuente, á donde queda todo hecho agua, que no podrán ya dividir, y apartar cual es el agua del rio, ó la que cayó del cielo; ó como si un arroyo pequeño entra en el mar, no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice San Pablo, el que se arrima, y allega á Dios, hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio, que presupone ha-

berse llegado su Majestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum;* ansí me parece puede decir aquí el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor cuando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que dá vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de decir. ¡O vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en el corporal han de servir estos dos desposados. Y ansí como sentiría esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrá dexar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo; porque ansí como no nos podria venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, ansí se entiende claro, que hay en lo interior quien aroje estas saétas, y dé vida á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias, ó interior del alma. Ella,

como he dicho, no se muda de aquel centro ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6. Héme acordado, que esta salutacion del Señor, debia ser mucho mas de lo que suena: y el decir á la gloriosa Madalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor, son hechas como obras en nosotros, de tal manera debían hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y deshaciéndonos della por amor de Dios, el mesmo señor la de hinchir de sí. Y ansí orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé donde es, dijo que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7. ¡No sé qué mayor amor puede ser que es! Y no dexamos de entrar aquí todos, porque ansí dixo su Majestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡O válame Dios, qué palabras tan verdaderas! ¿Y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo vé por sí! Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imágen está esculpida. Pues tornando á lo que

decíamos, en metiendo el Señor el alma en esta morada suya, que es su centro de la mesma alma, ansí como dicen, que el cielo empíreo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, ansí parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias, é imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8. ¿Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la divina Majestad la tuviere ansí de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se vé en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena, y confusion de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es mas deleite. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dá, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que ansí como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y dá mas fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della, está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

9. Pues tornando á lo que decia, no se entienda, que las potencias, y sentidos, y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma, ó este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos, y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion, ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: ansí acá, aunque en estotras miradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que le haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dán alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que hán miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy destas comparaciones que no me contentan, mas no sé otras, pensá lo que quisiéredes, ello es la verdad lo que he dicho.

CAPÍTULO III

Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegria de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivia; porque en los efetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fué, que mirase por sus cosas, que él miraria por las suyas. Y ansí de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser en nada, nada; sino es para cuando entiende que puede haber de su parte algo, en que acreciente

CASTILLA Y LEÓN BIBLIOTECA

un punto la gloria, y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaria de hacer por cosa de la tierra.

3. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solia; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tiene por bueno, si quisiere que padezca en horabuena, y si no, no se mata, como solia. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior, cuando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal, ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los vén en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarlos dél, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

4. Lo que mas me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos, y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algun alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo

grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando vén que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5. Verdad es que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí mesma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan escesivo, dá ahora estotros. Sea por siempre bendito, y alabado. El caso es, que los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mesmo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fué sino contino tormento, y ansí hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demas, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando vé que la han menester. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, á solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interiores, sino con una memoria, y ternura con nuestro Señor, que

nunca querria estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se vé clarísimamente, que procede aquel impulso (ó no sé como le llame) de lo interior del alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que ansí como un fuego no echa la llama hacia abajo, sino hacia arriba, por grande que quieren encender el fuego, ansí se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con él), me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar destos toques de su amor tan suaves, y penetrativos. Esto habreis, hermanas, esperimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

7. Cuando esto os acaeciere, acordáos que es desta morada interior, á donde está Dios en nuestra alma, y alabádle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo, y billete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta morada, es lo dicho, que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de

los que habia en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un ser con seguridad que es Dios; porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la tiene consigo, á donde á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará el Señor; y todas las mercedes, que hace aquí al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8. Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, á donde no se habia de oir ningun ruido; ansí en este templo de Dios, en esta morada suya, solo él y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para qué bullir allí, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista, y no le dejan mirar, es poquísimo intérvalo, porque, á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos, y vuelos de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion, que vea, como antes, que si ven una imágen devota, ú oyen un sermon (que casi no

era oirle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia volar.

9. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado; ó puede ser que querria dar á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efetos, con todos los demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion que quedan dichos, dá Dios cuando llega el alma á sí con este ósculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dán las aguas á esta cierva que va herida en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé á ver si era acabada la tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10. ¡O Jesus! ¡Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura, que debé haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla; y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor.

Digo la verdadera, no porque entienda esto no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. ¿Mas qué sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Majestad, andan mas acobardadas y temerosas, de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que vá muy demasiado de cargada, se vá á lo hondo, no les acaezca ansí. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CAPÍTULO IV

Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y María: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser están estos efetos que he dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es, que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se vé lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la dá el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté

humilde lo uno; lo otro, para que entienda mas lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2. Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de hacer una imperfecion por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan están libres [1] aunque no seguras; que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dá las almas que vén que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecía eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó á su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre; suplicárselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3. Bien será, hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque

---

(1) En estas palabras demuestra claramente la santa madre la verdad, y limpieza de su doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfetas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y morada, dice que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entiendan, que el recelo desto las atormenta.

en los efetos dellas los habreis entendido (si advertís en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna, que es para solo regalar estas almas, que seria grande yerro; que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo amado; y ansí tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles.

4. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, qué efetos hacen las verdaderas visiones, y contemplacion, cuando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo día de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche; pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó Pedro desta merced del Señor? ó ¿qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5. ¡O hermanas mias! ¡Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á

donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en cómo mas contentarle, y en qué, ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias: desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion lo hago todo al revés. Mal dixe, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad cómo lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como vé un alma muy cobarde, dále un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras en los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destos rincones no faltarán ocasiones en que lo podais hacer. Mirá que importa esto mucho mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras, y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué

es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fué, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7. Ansí que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurá ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo, ó por donde las podeis hacer placer, ó servir; pues lo que hiciéredes en este caso, haceis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar, y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio dellas; siempre os quedareis enanas, y aun plegá á Dios, que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8. Pareceros há que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo esterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo, y á las moradas que están fuera de donde ella

está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene le dá fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David, que con los Santos seremos Santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y ansí veremos la que han tenido los Santos para padecer y morir), es muy cierto, que aun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traido su Esposo, y no la deja salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, dá fuerza á la cabeza, y á todo el cuerpo. Y ansí tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le dá, que todo le parece nonada.

9. De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elías de la honra de su Dios, y tuvieron Santo Domingo, y San Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de sí mesmos. Y esto quiero yo, mis

hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué, y han ido todos sus Santos. No nos pase por el pensamiento: creedme, que Marta, y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

10. Decirme héis dos cosas: la una, que dijo, que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los piés, y limpiarlos con sus cabellos, ¿Y pensais que seria poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola (porque no llevaba hervor para entender como iba) y entrara donde nunca habia entrado? ¿Y despues sufrir la murmuracion del fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba ver que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer Santa; porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué seria entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre

hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fué por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió en verse ausente dél, que seria de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los pies del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo haríades de buena gana; mas que no habiendo de enseñar, y predicar, como hacian los Apóstoles, que no sabeis cómo. A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os dá el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

11. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudareis mucho; no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y ansí será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No sería sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad que haríades mucho mas, y ansí os dará pre-

mio, como si le ganásedes muchas. Direis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su oracion á los prójimos.

12. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad, hermanas, é hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive, y reina por siempre jamás. Amen. Que yo os digo, que es harta confusion mia, y ansí os pido por el mesmo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

13. Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí vá, fué con la contradicion que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no

casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros, y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, si no os mete el mesmo señor del castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si halláredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os deje entrar en ellas.

14. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales; que no merezcais aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma morada que tiene para sí, de donde no salgais mas, sino fuéredes llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar naide. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo, y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imágen y semejanza. Si algo halláredes bueno en la órden de daros noticia dél, creed verdaderamente, que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y

lo malo que halláredes, es dicho de mí. Por el gran deseo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios, y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyéredes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos, y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados; y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Católica Romana, que en esto vivo, y protesto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive, y reina por siempre jamás. Amen.



Conforme al espíritu que le comunicaba Nuestro Señor...

ESCLAMACIONES,

Ó MEDITACIONES

DEL ALMA Á SU DIOS.

ESCRITAS

POR LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

EN DIFERENTES DIAS

Conforme al espíritu que le comunicaba nuestro Señor, despues de haber comulgado, año de mil y quientos y sesenta y nueve.

I

1. O vida, vida, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfetas, y faltas? ¿Qué te consuela, ó ánima mía, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí, y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡O Señor, que vuestros caminos son suaves! ¿Mas quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y cuando os voy á servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto, y cuando bien considero mi miseria, veo que no puedo hacer nada que sea bueno, si no me lo dais vos. ¡O Dios mio! ¡Misericordia mia! ¿Qué haré, para que no deshaga yo las grandezas que vos haceis

conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduría, pues la mesma sois vos, Señor, Si en ella se ocupa mi entendimiento, quéjase la voluntad, porque querria que nadie la estorbase á amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deséale gozar, y no vé cómo, puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, á donde se hallan mejor las innumerables bajezas mias. ¿Para qué he dicho esto, mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino vos, Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, ¿qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. ¡Mas ay Dios mio! ¿Cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? ¡O vida mia! ¡Qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te deseará, pues, la ganancia que de tí se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta y llena de peligros.

II

2. Muchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso; puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que dá el haber de tratar con las criatu-

ras, y dejar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleite. ¿Mas qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentarnos? ¡O amor poderoso de Dios, cuán diferentes son tus efetos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece, y ansí sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien ¡O bien mio! Que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que hay, que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder. Y ansí el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana deja su gozo, cuando piensa será alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas padre celestial mio, ¿no valdria mas dejar estos deseos para cuando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! ¡Cuán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres! Qué el mayor servicio que se os puede hacer, es dejaros á vos por su amor, y ganancia, y entonces sois poseido mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y vé que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama. Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis á los hijos de Adan.

III

3. Considerando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveraren en hacer vuestra voluntad, y con cuantos trabajos, y dolores la ganó vuestro Hijo, y cuán mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado á amar se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de vos cuando os ofenden? ¡O Redentor mio! Y cuán olvidados se olvidan de sí, ¿y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis vos de nosotros, y que habiendo caido por heridos á vos de golpe mortal, olvidado desto, nos torneis á dar la mano, y desperteis de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. ¡O ánima mia! Bendice para siempre á tan gran Dios! ¿Cómo se puede tornar contra él? ¡O, que á los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediádlo vos, mi Dios. ¡O hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo sereis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesus? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen á dar aquella terrible sentencia. ¡O poderoso Dios mio! Pues aunque no queramos, nos habeis de juzgar; porque no

miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. ¿Mas quién, quién no querrá juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. ¡O Dios, y Señor mio! Al que vos habeis levantado, y él ha conocido cuán míseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudándole vuestro favor; pues no faltais, bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dejais de responder á quien os llama, ¿qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haber perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedó del baptismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, ¿cómo lo ha de poder sufrir? ¿Mas qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y azotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. ¡O Señor, Señor! Todo esto lastima mas á quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, cuando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán, esta fatiga, hasta que con veros á vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IV

4. Parece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que terná, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que vos sirviéndola á ella le ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? ¿Qué haré, mi Dios? ¡O qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábades vos, Señor, grajeando, y llamando, para que toda me emplease en vos. ¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo, cuando se quiere llegar á vos? ¿Por ventura, Señor, tienen término nuestras grandezas, ó vuestras magníficas obras? ¡O Dios mio, y misericordia mia! ¡Y cómo las podeis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende á sí, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podeis vos, Señor, hacer que le torne á ganar. Paréceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir, que no se puede tornar á cobrar. Bendito sea mi Dios. ¡O Señor! Confieso vuestro gran poder: si sois poderoso, como lo sois, ¿qué hay imposible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. ¿Y qué hay que maravillar de lo que hace el Todopoderoso? Bien sabeis vos, mi Dios, que en-

tre todas mis miserias nunca dejé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Válame Señor esto en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

V

5. O Señor mio, ¿cómo os osa pedir mercedes quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le habeis dado? ¿Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? ¿Pues qué haré, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? ¿Por ventura, será mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieis? No por cierto, que vos, Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que habian de ser, y el alivio que nos es contarlas á vos. Decís que os pidamos, y que no dejareis de dar. Acuérdome algunas veces de la queja de aquella santa mujer Marta, que no solo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciéndole no os doliades vos, Señor, del trabajo que ella pasaba, ni se os daba nada que ella estuviese con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teníades, como á su hermana, que esto le debia hacer mayor sentimiento, que el servir á quien ella tenia tan gran amor, que este hace tener por descanso el trabajo. Y parécese en no decir nada á su hermana, antes con toda su queja fué á vos, Señor, que el

amor la hizo atrever á decir, que cómo no teniades cuidado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dá valor á todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorbe á amar, es lo mas necesario. ¿Mas cómo le podremos tener, Dios mio, conforme á lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta consigo? ¿Quejaréme con esta santa mujer? O, que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear; si no me quejo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de qué. ¿Pues qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dé con San Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordeis que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI

6. ¡O deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! ¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio dais á quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos? ¡O vida larga! ¡O vida penosa! ¡O vida que no se vive! ¡O qué sola soledad! ¡Qué sin remedio! ¿Pues cuándo, Señor, cuándo? ¿Hasta cuando? ¿Qué haré, Bien mio, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡O mi Dios, y mi Criador! Que llagais, y no poneis la Medicina: herís, y no se vé la llaga: matais,

dejando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso. Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, ¿quereis sufra estas contrariedades? Sea ansí, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. ¡Mas ay, ay, Criador mio! ¡Que el dolor grande hace quejar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que vos querais. Quered, gloria mia, que crezca su pena ó remediádla del todo. ¡O muerte, muerte! ¡No sé quien te teme, pues está en tí la vida! ¡Mas quién no temerá, habiendo gastado parte della en no amar á su Dios! Y pues soy esta, ¿qué pido, y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais vos, Bien mio, que os costó mucho mi rescate. ¡O ánima mia! Dexa hacerse la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediará tu pena, cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. ¡O verdadero Señor, y Rey mio! ¡Que aun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podré!

VII

7. ¡O esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano! Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡O Señor del cielo, y de la tierra! ¡Y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador! ¿Fáltaos, Señor, por ventura con quien

os deleiteis, que buscais un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyó cuando el Bautismo, que dice que os deleitais con vuestro Hijo. ¿Pues hemos de ser todos iguales, Señor? ¡O qué grandísima misericordia, y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! ¿Y qué todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. ¡O ánima mia! Considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer á su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre, y la inflamacion con que el Espíritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porque son una mesma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. ¿Pues qué menester es mi amor? ¿Para qué le quereis, Dios mio? O qué ganais? ¡O bendito seais vos! ¡O bendito seais, Dios mio, para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haber en vos. Alégrate, ánima mia, que hay quien ame á tu Dios, como él merece. Alégrate, que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que os dió en la tierra quien ansí le conoce, como á su único Hijo. Debaxo deste amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Majestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad: Engrandece, y loa mi ánima al Señor:

VIII

8. ¡O Señor Dios mio, y como teneis palabra de vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiéremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. ¡O Dios mio, Dios, Dios, Hacedor de todo lo criado! ¿Y qué es lo criado, si vos, Señor; quisiésedes criar mas? Sois todo poderoso, son incomprensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decís vos: Venid á mí todos los que trabaxais, y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos Señor? ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? ¡Válame Dios, ó válame Dios! ¿Qué es esto, Señor? ¡O qué lástima! ¡O gran ceguedad! ¡Qué le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed piedad, Criador, destas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadnos, Señor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaba ver la luz, y no podia; ahora Señor, no se quiere ver. ¡O qué mal tan incurable! Aquí, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. ¡O qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que querais á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos decis, Señor

mio, que venis á buscar los pecadores: estos, Señor, son los verdaderos pecadores: no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad, Señor, que somos hechura vuestra, válganos vuestra bondad, y misericordia.

IX

9. ¡O piadoso, y amoroso Señor de mi alma! Tambien decis vos: Venid á mí todos los que teneis sed, que yo os daré á beber, ¿Pues cómo puede dejar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la dareis: vos mesmo lo decis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados á vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados á ver su gran necesidad, ¿qué remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas, comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que ván ganando mucho vuestros enemigos: habed piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir á vos, venid vos á ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen á gustar de vos, resucitarán estos muertos. ¡O vida que la dais á todos! No

me negueis á mí esta agua dulcísima que prometeis á los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo á vos: no os escondais, Señor, de mí, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llegada por vos. ¡O Señor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida! ¡O, con cuanta razon se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. ¡O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse deste divino licor.

X

10. ¡O Dios de mi almas, qué priesa nos damos á ofenderos! ¡Y como os la dais vos mayor á perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercáronme los dolores de la muerte: ¡ó, ó, ó, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores! ¡Y cuán cercado estais, mi Dios, dellos! ¿A dónde podeis ir, que no os atormenten? De todas partes os dan heridas mortales. ¡O cristianos! Tiempo es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo público, y véndenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡O amigo verdadero, qué

mal os paga el que os es traidor! ¡O cristianos verdaderos! Ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habian de querer resucitar, aunque su Majestad los diese voces. ¡O Bien mio, qué presentes teniádes las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad á esos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lázaro que le resucitásedes. Por una mujer pecadora lo hicistes, veisla aquí, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan á vos. ¡O los que estais mostrados á deleites y contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros! Acordáos que habeis de estar sujetos siempre, siempre sin fin á las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega ahora el juez que os ha de condenar, y que no teneis un solo momento segura la vida; ¿por qué no quereis vivir para siempre? ¡O dureza de corazones humanos! Ablándelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI

11. ¡O válame Dios! ¡O válame Dios! ¿Qué gran tormento es para mí, cuando considero, qué sentirá un alma, que siempre ha sido acá tenida, y querida, y ser-

vida, y estimada, y regalada, cuando en acabándose de morir se vea ya perdida para siempre, entienda claro, que no ha de tener fin: que allí no le valdrá querer no pensar las cosas de la fe (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no habia comenzado á gozar? Y con razon, porque todo lo que con la vida acaba, es un soplo, y rodeado de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado: en aquella miserable escuridad, á donde no verán sino lo que les dará tormento, y pena sin ver luz, sino de una llama tenebrosa. ¡O que poco escarnecido vá para lo que es! ¡O Señor, quién puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta que se vea allí! ¡O Señor, quién ha atapado sus oidos, para no oir las muchas veces que se le habia dicho esto, y la eternidad destos tormentos! ¡O vida que no se acabará! ¡O tormento sin fin! ¡O tormento sin fin! ¿Cómo no os temen los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena á su cuerpo? ¡O Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendí: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay, que no quieren entenderlo: siquiera uno, Señor, siquiera uno que ahora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mí, Señor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo: mirad sus llagas, Señor, y pues él perdonó á los que se las hicieron, perdonádnos vos á nosotros.

XII

12. ¡O mi Dios, y mi verdadera fortaleza! ¿Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adan. Y si la razon no estuviese tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreverse á tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abismos en un momento, sino como está ciega, quedan como locos, que buscan la muerte: porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida: en fin, como gente sin razon. ¿Qué podemos hacer, Dios mio, á los que están con esta enfermedad de locura? Dicen que el mesmo mal les hace tener grandes fuerzas; ansí es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con vos, que les haceis mas bien. ¡O sabiduría, que no se puede comprender! Como fué necesario todo el amor que teneis á vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar á que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, cuando considero que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender á sí mesmos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de una ocasion, y apartarse de un peligro, á donde pierden el alma: y que tengamos esfuerzo, y ánimo para acometer á una tan gran Majestad como sois vos. ¿Qué es esto, Bien mio? ¿Qué es esto? ¿Quién dá estas fuerzas? ¿Por ventura el capitan á quien siguen en esta batalla contra

vos, no es vuestro siervo, y puesto no es vuestro siervo, puesto en fuego eterno? ¿Por qué se levantó contra vos? ¿Como dá ánimo el vencido? ¿Cómo siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? ¿Qué esto, mi Dios? ¿Qué es esto, mi Criador? ¿De donde vienen estas fuerzas contra vos, y tanta cobardia contra el demonio? ¿Aun si vos, Príncipe mío, no favoreciérades á los vuestros? Aun si debiéramos algo á este príncipe de las tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre no teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos y traidores. ¿Qué ha de hacer con nosotros, quien lo fué contra vos? ¡O ceguedad grande, Dios mio! ¡O qué grande ingratitud, Rey mio! ¡O qué incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! ¿Que paguemos el gran amor que nos teneis; con amar á quien ansí os aborrece, y de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que pasastes, en lugar de vengar á vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos á los que ansí le trataron; pues seguimos á su infernal capitan? Claro está que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado. ¡O mortales, volved, volved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le hallareis manso: acábese ya tanta maldad: vuélvanse vuestras furias, y fuerzas contra quien os

hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lágrimas luz á quien la dió al mundo, entendéos por amor de Dios, que vais á matar con todas vuestras fuerzas á quien por daros vida perdió la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, básteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ó temprano habeis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atrevimiento, ¿Es porque veis á esta Majestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? ¿Qué mas hacian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? ¡O mi Dios! ¡Cómo padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo verná, Señor, donde haya de darse á entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, cristianos, considerémoslo bien, y jamás podremos acabar de entender lo que debemos á nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia. ¡ay dolor! ¡ay dolor! ¿Qué será de los que hayan merecido que se ejecute, y resplandezca en ellos?

XIII

13. ¡O almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Ventorosa fué vuestra suerte. Que gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las

ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás. ¡O bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad á nuestra miseria, y sédnos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos á entender, qué es lo que se dá á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ó ánimas amadoras, á entender el gozo que os dá ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleites, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no será mas que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. ¡O, ó, ó, que poco fiamos de vos, Señor! ¡Cuántas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes á vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo habiamos de pagar, no quisistes dejarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedase por vos, lo que nosotros granjeando con él podemos ganar con vos, Padre piadoso! ¡O ánimas bienaventura-

das! Que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa, y permaneciente con este precioso precio: decidnos ¿cómo granjeábades con él bien tan sin fin? Ayudádnos, pues estais tan cerca de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV

14. ¡O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. ¡O que gran verdad es esta! ¡Mas ay ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! ¡Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas ay, ay, Criador mio! ¡Cuán espantoso será el dia á donde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuán sabrosos, y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y vos, Bien mio, quereis mirar con amor. Paréceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡O válame Dios! ¡Qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido cuán suave es el Señor! ¡O cristianos, cristianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocedle, y no le menosprecieis; que ansí como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O qué no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me hacia á mí mas temor acor-

darme si habia de ver vuestro divino rostro airado contra mí en este espantoso dia del Juicio final, que todas las penas, y furias del infierno que se representaban, y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y ansi os lo suplico ahora, Señor. ¿Qué me puede venir en la tierra, que llegue á esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y líbrame de tan gran afliccion. No deje yo á mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió á vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. ¡O hermanos, ó hermanos, é hijos deste Dios! Esforcémonos, esforcémonos, pues sabeis que dice su Majestad, que en pesándonos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. ¡O piedad tan sin medida! ¿Qué mas queremos? Por ventura hay quien no tuviera vergüenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, ¿quien las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirá que no es nada lo que pide, que nuestro provecho nos está bien el hacerlo ¡O válame Dios, Señor! ¡O qué dureza! ¡O qué desatino, y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja, ó un gavilan, que no aprovecha de mas de dar un gustillo á la vista de verle volar por el aire, nos dá pena, ¡y que no la tengamos de perder esta águila caudalosa de la majestad de Dios, y un reino, que no ha de tener fin el gozarle! ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? Yo no lo entiendo: remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

XV

15. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí, Señor! Que es muy largo este destierro, y pásase con grandes penalidades, del deseo de mi Dios. Señor, ¿qué hará un alma metida en esta cárcel? ¡O Jesus! ¡Qué larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con él la vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. ¿Qué remedio dais á este padecer? No le hay, sino cuando se padece por vos: ¡O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falteis á quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales: siendo esto ansí, no culpareis á mi deseo. Véisme aquí, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehuso todos cuantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martin. ¡Mas ay dolor! ¡Ay dolor de mí, Señor mio! Que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento y no mireis á mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vívase para vos, acábense ya los deseos, é intereses nuestros: ¿qué mayor cosa puede ganar, que contentaros á vos? ¡O contento mio, y Dios mio! ¿Qué haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiciese muchos á mi Dios:

¿pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria? Para que se haga la voluntad del Señor. ¿Qué mayor ganancia, ánima mia? Espera, espera, que no sabes cuando verná el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve, largo. Mira que mientras mas peleares, mas mostrarás el amor que tienes á tu Dios, y mas te gozarás con tu amado con gozo, y deleite, que no puede tener fin.

XVI

16. ¡O verdadero Dios, y Señor mio! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos: mas cuando la reciedumbre del amor, y los grandes ímpetus de esta pena crece: ¿qué aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer? Solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el corazon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mesmo que le llagó, porque de ahí espera, que ha de ser remediada su pena. Cuando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que habeis dado; antes no hay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡O verdadero amador! Con cuanta piedad, con cuanta suavidad, con cuanto deleite, con cuanto regalo, y con cuán grandísimas muestras de amor, curais estas llagas, que con las saetas del

mesmo amor habeis hecho! ¡O Dios mio, y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! ¿Cómo podia haber medios humanos que curasen los que ha enfermado el fuego divino? ¿Quién ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de qué procedió, ni cómo se puede aplacar tan penoso, y deleitoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales: Con cuanta razon dice la Esposa de los Cantares: Mi amado á mí, y yo á mi amado, y mi amado á mí: porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, ¿cómo no pára en cosa criada hasta llegar á su Criador? ¡O mi Dios! ¿Porqué yo á mi amado? Vos, mi verdadero amador, comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desasosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plazas, y por los barrios conjurando á las hijas de Jerusalen, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, á quién han de ir á combatir, sino á quien se ha hecho señor desta fortaleza á donde moraban, que es lo más superior del alma, y echádolas fuera á ellas, para que tornen á conquistar á su conquistador, y ya cansadas de haberse visto sin él, presto se dan por vencidas, vencen á su vencedor. ¡O ánima mia! Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y cuán al pié de la letra pasa ansí. Pues mi amado á mí, y yo á mi amado. ¿Quién sera el que se meta á despartir, y á matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en balde, porque ya se ha tornado en uno.

XVII

17. ¡O Dios mio, y mi sabiduría infinita, sin medida, y sin tasa, y sobre todos los entendimientos angélicos, y humanos! ¡O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisiéredes darme? ¿Para qué me quiero cansar en pediros cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo cómo me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, ¿qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura á mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le paso, no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacéislo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser, que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme á entender que no me entiendo: mas como sé que las entendeis ¿para qué hablo? Para que cuando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aquí en esto escrito de mi

mano: que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilánime, que ando á buscar, qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mí; quered vos de mí lo que quisiéredes querer, que eso quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si vos, Dios mio, quisiéredes contentarme á mí, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. ¡Qué miserable es la sabiduria de los mortales, é incierta su providencia! Proveed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas á vuestro gusto, que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero, ó deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es mas que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida: él reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere ageno? ¿Qué mayor, ni mas miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, é inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. ¡O quién se viese ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperase poder salir, ó por mejor decir, no se temiese verse fuera! ¡Mas ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! ¡O vida enemiga de mi bien, y quien tuviese licencia de acabarte!

Súfrote, porque sufre Dios, y manténgote, porque eres suya; no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo dia, y una hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. ¡O libre albedrio tan esclavo de tu libertad, sino vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió! O cuándo será aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienaventurado, porque se conoce y ama, y goza de sí mesmo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfecion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí, y dejarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, cuando te entrañares con este sumo Bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudanza, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su divina naturaleza, con tanta perfecion, que ya no pueda, ni desees poder olvidarte del sumo Bien, ni dejar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, ¿por qué estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré á él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpétuos al Salvador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia cuando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia,

donde ya cesarán todos mis suspiros, y miedos: mas entre tanto en esperanza, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en tí espero no sea confundida mi esperanza, sírvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres.

LIBRO DE LAS FUNDACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS

QUE ESCRIBIÓ

LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS

PRÓLOGO

SOBRE EL LIBRO DE LAS FUNDACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS

QUE ESCRIBIÓ

LA SANTA MADRE FUNDADORA TERESA DE JESÚS

---

1. Por esperiencia he visto, dejando lo que en muchas partes he leido, el gran bien que es para un alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: en esto está la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos mientras se vive en esta vida, de no errar el camino del cielo. Aquí se halla la quietud, que tan preciada es en las almas que desean contentar á Dios; porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el entendimiento á ella, no queriendo tener otro parecer del de su confesor, y si son religiosos, el de su perlado. El demonio cesa de acometer con sus continas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con pérdida, que con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos movimientos, amigos de hacer su voluntad, y aun de sujetar la razon en cosas de nuestro contento, cesan; acordándose

que determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sujetarse á quien en su lugar toman. Habiéndome su Majestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que está encerrado en esta preciosa virtud, he procurado (anque flaca, é imperfetamente) tenerla: aunque muchas veces repugna la poca virtud que veo en mí; porque para algunas cosas que me mandan, entiendo que no llega. La divina Majestad prevea lo que falta para esta obra presente.

2. Estando en San José de Avila año de 1562, que fué el mesmo que se fundó este mesmo monasterio, fuí mandada del padre Fr. García de Toledo, dominico, que al presente era mi confesor, que escribiese la fundacion de aquel monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale á luz) verá. Ahora estando en Salamanca año de 1573, que son once años despues, confesándome con un padre rector de la Compañía, llamado el maestro Ripalda, habiendo visto este libro de la primera fundacion, le pareció seria servicio de nuestro Señor, que escribiese de otros siete monasterios, que despues acá (por la bondad de nuestro Señor) se han fundado, junto con el principio de los monasterios de los padres Descalzos desta primera Orden, y ansí me lo ha mandado. Pareciéndome á mí ser imposible, á causa de los muchos negocios, ansí de cartas, como de otras ocupaciones forzosas, por ser en cosas mandadas por los perlados, me estaba encomendado á Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y con tan mala salud, que aun sin esto muchas veces me parecia no se poder sufrir el trabajo, conforme á mi bajo natural, me dijo el Señor: *Hija, la obediencia dá fuerzas.* Plega á su

Majestad, que sea ansí, y dé gracia, para que acierte yo á decir para gloria suya las mercedes que en estas fundaciones ha hecho á esta Orden. Puédese tener por cierto, que se dirá con toda verdad sin ningun encarecimiento á cuanto yo entendiere, sino conforme á lo que ha pasado; porque en cosa muy poco importante yo no trataria mentira por ninguna de la tierra: en esto que se escribe (por que nuestro Señor sea alabado) haríaseme gran conciencia, y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios; y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido, y seria una grande traicion. Plega á su Majestad no me deje de su mano, para que yo lo haga. Irá señalada cada fundacion, y procuraré abreviar, si supiere; porque mi estilo es tan pesado, que aunque quiera, temo que no dejaré de cansar, y cansarme, Mas con el amor que mis hijas me tienen, á quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrá tolerar. Plega á nuestro Señor, que pues en ninguna cosa yo procuro provecho mio, ni tengo por qué, sino su alabanza, y gloria (pues se verán muchas cosas para que se la dén) esté muy lejos de quien lo leyere, atribuirme á mí ninguna, pues seria contra la verdad; sino que pidan á su Majestad, que me perdone lo mal que me he aprovechado de todas estas mercedes. Mucho mas hay de que se quejar de mí mis hijas por esto, que por que me dar gracias de lo que en ello está hecho: démoslas todas, hijas mias, á la divina bondad, por tantas mercedes como nos ha hecho. Una Ave María pido por su amor á quien esto leyere, para que sea ayuda á salir del purgatorio; y llegar á ver á Jesucristo nuestro Señor, que vive, y reina con el Padre, y el Espíritu Santo

por siempre jamás. Amen. Por tener yo poca memoria, creo que se dejarán de decir muchas cosas muy importantes, y otras que se pudieran escusar, se dirán: en fin, conforme á mi poco ingenio, y grosería, y tambien al poco sosiego que para esto hay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de oracion, y del engaño que podria haber, para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me sujeto á lo que tiene la madre santa Iglesia romana, y con determinacion, que antes que venga á vuestras manos, hermanas, é hijas mias, lo verán letrados, y personas espirituales. Comienzo en nombre del Señor, tomando por ayuda á su gloriosa Madre, cuyo hábito tengo, aunque indigna dél; y á mi glorioso padre, y señor San José, en cuya casa estoy, que ansí es la vocacion deste monasterio de Descalzas, por cuyas oraciones he sido ayudada contino. Año de 1573, dia de san Luis rey de Francia, que son veinticuatro dias de Agosto.

LIBRO DE LAS FUNDACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS

COMIENZA LA FUNDACIÓN

DE SAN JOSÉ DEL CARMEN DE MEDINA DEL CAMPO

CAPÍTULO PRIMERO

De los medios por donde se comenzó á tratar desta fundacion, y de las demás.

1. Cinco años despues de la fundacion de San José de Avila, estuve en él, que á lo que ahora entiendo, me parece serán los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto menos muchas veces mi alma. En este tiempo entraron algunas doncellas religiosas de poca edad, á quien el mundo (á lo que parecia) tenía ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacándolas el Señor bien apresuradamente de aquellas vanidades, las trajo á su casa, dotándolas de tanta perfecion, que era harta confusion mia, llegando al número de trece, que es el que estaba determinado, para no pasar mas adelante. Yo me estaba deleitando entre almas tan santas, y impias, á donde solo era su cuidado de servir, y alabar

á nuestro Señor. Su Majestad nos enviaba allí lo neccsario sin pedirlo, y cuando nos faltaba (que fué harto pocas veces) era mayor su regocijo: alababa á nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas, en especial el descuido que tenian de todo lo demás, sino de servirle.

2. Yo que estaba allí por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello, tenia muy creido, que no habia de faltar el Señor á las que no traian otro cuidado, sino en cómo contentarle. Y si alguna vez no habia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuese para las mas necesitadas, cada una le pareeia no ser ella, y ansí se quedaba, hasta que Dios enviaba para todas. En la virtud de la obediencia (de quien yo soy muy devota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas siervas de Dios me enseñaron, para no ignorar si yo tuviera virtud, pudiera decir muchas cosas que allí en ellas ví. Una se me ofrece ahora, y es, que estando un dia en refitorio, dieron nos raciones de cogombro: á mí cupo una muy delgada, y por de dentro podrida: llamé con disimulacion á una hermana de las de mejor entendimiento, y talentos que allí había, para probar su obediencia, y díxela, que fuese á sembrar aquel cogombro á un hortecillo que teníamos. Ella me preguntó, si le habia de poner alto, ó tendido? Y le dixe, que tendido. Ella fué, y púsole, sin venir á su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cegó la razon natural en servicio de Cristo, para creer era muy acertado. Acaéciame encomendar á una seis, ó siete oficios contrarios, y callando tomarlos, pareciéndole posible hacerlos todos. Tenia un pozo (á dicho de los que le probaron) de harto mal agua,

y parecia imposible correr, por estar muy hondo; llamando yo oficiales para procurarlo, reíanse de mí, de que queria echar dineros en balde; yo dixe á las hermanas, ¿que qué les parecia? Dixo una, que se procure; nuestro Señor nos ha de dar quien nos traya agua, y para darles de comer, pues mas barato le sale á su Majestad dárnosla en casa, y ansí no lo dexará de hacer. Mirando yo con la gran fe, y determinacion con que lo decia, túvelo por cierto, y contra voluntad del que entendia en las fuentes que conocia de agua, lo hice, y fué el Señor servido, que sacamos un caño della, bien bastante para nosotras, y de beber, como ahora lo tienen. No lo cuento por milagro, que otras cosas pudiera decir, sino por la fe que tenian estas hermanas, puesto que pasa ansí como lo digo: y porque no es mi primer intento loar las monjas destos monasterios, (que por la bondad del Señor) todas hasta ahora van ansí, y destas cosas, y otras muchas, seria escribir muy largo, aunque no sin provecho; porque á las veces se animan las que vienen á imitarlas; mas si el Señor fuere servido, que esto se entienda, podrán los perlados mandar á las prioras que lo escriban.

3. Pues estando esta miserable entre estas almas de ángeles, que á mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuese interior, me encubrian, y las mercedes, y grandes deseos, y desasimiento que el Señor les daba. eran grandísimas; su consuelo era su soledad, y ansí me certificaban, que jamás de estar solas se hartaban; y ansí tenian por tormento que las viniesen á ver, aunque fuesen hermanos. La que mas lugar tenia de estarse en una ermita, se tenia por mas dichosa. Considerando yo

el gran valor destas almas, y el ánimo que Dios las daba para padecer, y servirle (no cierto de mujeres) muchas veces me parecia que era para algun gran fin las riquezas que el Señor ponia en ellas, no porque me pasase por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no haber principio para poderse imaginar, puesto que mis deseos, mientras mas el tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos de ser alguna parte para el bien de alguna alma; y muchas veces me parecia como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen dél, y le atan las manos para distribuirle: ansí me parecia estaba atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hacia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mí. Servia al Señor con mis pobres oraciones siempre, y yo procuraba con las hermanas, que hiciesen lo mesmo, y se aficionasen al bien de las almas, y al aumento de su Iglesia, y á quien trataba con ellas, siempre se edificaban, y en esto embebia mis grandes deseos.

4. A los cuatro años, me parece era algo mas, acertó á venirme á ver un fraile francisco, llamado fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mesmos deseos del bien de las almas que yo, y podíalos poner por obra, que le tuve yo harta envidia. Este venia de las Indias poco habia, comenzóme á contar de los muchos millones de almas que allí se perdian por falta de doctrina; é hízonos un sermon, y plática, animando á la penitencia, y fuése. Yo quedé tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mí; fuíme á una ermita con hartas lágrimas, y clamaba á nuestro Señor,

suplicándole diese medio como yo pudiese algo, para ganar algun alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi oracion algo, ya que yo no era para mas. Habia gran envidia á los que podian por amor de nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes: y ansí me acaece, que cuando en la vida de los santos leemos, que convirtieron almas, mucha mas devocion me hacen, y mas ternura, y mas envidia, que todos los martirios que padecen, por ser esta inclinacion que nuestro Señor me ha dado, pareciéndome, que precia mas un alma, que por nuestra industria, y oracion le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer.

5. Pues andando yo con esta pena tan grande, una noche estando en oracion, representóseme nuestro Señor de la manera que suele, y mostrándome mucho amor, á manera de quererme consolar, me dixo: *Espera un poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedaron tan fijadas en mi corazon estas palabras, que no las podia quitar de mí; y aunque no podia atinar, por mucho que pensaba en ello qué podria ser, ni veia camino para poderlo imaginar, quedé muy consolada, y con gran certidumbre, que serian verdaderas estas palabras: mas el medio cómo, nunca vino á mi imaginacion. Ansí se pasó (á mi imaginacion, y parecer) otro medio año, y despues deste sucedió lo que ahora diré.

CAPÍTULO II

Cómo nuestro padre general vino á Avila, y de lo que de su venida sucedió.

1. Siempre nuestros generales residen en Roma, y jamás ninguno vino á España, y ansí parecía cosa imposible venir ahora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no hay cosa que lo sea, ordenó su Majestad que lo que nunca habia sido, fuese ahora. Yo cuando lo supe, paréceme que me pesó, porque (como ya se dijo en la fundacion de san José) no estaba aquella casa sujeta á los frailes por la causa dicha. Temí dos cosas: la una, que se habia de enojar conmigo, y no sabiendo las cosas cómo pasaban, tenia razon; la otra, si me habia de mandar tornar al monasterio de la Encarnacion, que es de la regla mitigada, que para mí fuera desconsuelo, por muchas causas, que no hay para que decir. Una bastaba, que era no poder yo allá guardar el rigor de la regla primera, y ser de más de ciento y cincuenta el número: y todavia á donde hay pocas hay mas conformidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor, que yo pensaba, porque el ge-

neral es tan siervo suyo, y tan discreto, y letrado, que miró ser buena la obra, y por lo demas, ningun desabrimiento me mostró. Llámase fray Juan Bautista Rubeo de Rávena, persona muy señalada en la Orden, y con mucha razon.

2. Pues llegado á Avila, yo procuré fuese á san José, y el obispo tuvo por bien se le hiciese toda la cabida que á su mesma persona. Yo le dí cuenta con toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar ansí con los perlados, suceda lo que sucediere, pues están en lugar de Dios, y con los confesores lo mesmo: y si esto no hiciese, no me pareceria tenia seguridad mi alma; y ansí le dí cuenta de ella, y cuasi de toda mi vida, aunque es harto ruin: él me consoló mucho, y aseguró que no me mandaria salir de allí. Alegróse de ver la manera de vivir, y un retrato (aunque imperfeto) del principio de nuestra Orden, y como la regla primera se guardaba en todo rigor, porque en toda la Orden no se guardaba en ningun monasterio, sino la mitigada; y con la voluntad que tenia de que fuese muy adelante este principio, dióme muy cumplidas patentes para que se hiciesen más monasterios, con censuras para que ningun provincial me pudiese ir á la mano. Yo no se las pedí, puesto que entendió de mi manera de proceder en la oracion, que eran los deseos grandes de ser parte, para que alguna alma se llegase mas á Dios.

3. Estos medios yo no los procuraba, antes me parecia desatino; porque una mujercilla tan sin poder como yo, bien entendia que no podia hacer nada; mas cuando al alma vienen estos deseos, no es en su mano desechar-

los: el amor de contentar á Dios, y á la fe hacen posible, lo que por razon natural no lo es; y ansí en viendo yo la gran voluntad de nuestro reverendísimo general, para que hiciese mas monasterios, me pareció los veía hechos, acordándome de las palabras que nuestro Señor me habia dicho: veia ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentí muy mucho; cuando vi tornar á nuestro padre general á Roma, habíale cobrado gran amor, y parecíame quedar con gran desamparo; él me le mostraba grandísimo, y mucho favor, y las veces que podia desocuparse, se iba allá á tratar cosas espirituales, como á persona á quien el Señor debe hacer grandes mercedes: en este caso nos era consuelo oirle.

4. Aun antes que se fuese el señor obispo, que es Don Alvaro de Mendoza, muy aficionado á favorecer á los que vé que pretenden servir á Dios con mas perfecion; y ansí procuró que le dejasen licencia para que en su obispado se hiciesen algunos monasterios de frailes Descalzos de la primera regla. Tambien otras personas se lo pidieron: él lo quisiera hacer, mas halló contradicion en la Orden, y ansí por no alterar la provincia, lo dejó por entonces.

5. Pasados algunos dias, considerando yo cuan necesario era, si se hacia monasterios de monjas, que hubiese frailes de la mesma regla, y viendo ya tan pocos en esta provincia, que aun me parecia se iban á acabar, encomendándolo mucho á nuestro Señor, escribí á nuestro padre general una carta suplicándoselo lo mejor que yo supe, dando las causas por donde seria gran servicio de Dios; y los inconvenientes que podia haber, no eran bas-

tantes para dejar tan buena obra, y poniéndole delante el servicio que haria de nuestra Señora, de quien era muy devoto. Ella debia ser la que lo negoció, porque esta carta llegó á su poder estando en Valencia, y desde allí me envió licencia para que se fundasen dos monasterios, como quien deseaba la mayor religion de la Orden. Porque no hubiese contradicion remitiólo al provincial que era entonces, y al pasado, que era harto dificultoso de alcanzar: mas como ví lo principal, tuve esperanza el Señor haria lo demas: y ansí fué, que con el favor del señor obispo, que tomaba este negocio muy por suyo, entrambos vinieron en ello.

6. Pues estando yo ya consolada con la licencia, creció más mi cuidado, por no haber fraile en la provincia que yo entendiese, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiese hacer tal comienzo. Yo no hacia sino suplicar á nuestro Señor, que siquiera una persona despertase. Tampoco tenia casa, ni cómo la tener. Héla aquí una pobre monja Descalza, sin ayuda de ninguna parte, sino del Señor, cargada de patentes, y de buenos deseos, y sin ninguna posibilidad, para ponerlo por obra, el ánimo no desfallecia, ni la esperanza, que pues el Señor habia dado lo uno, daria lo otro: ya todo me parecia muy posible, y ansí lo comencé á poner por obra.

7. ¡O grandeza de Dios! ¡Y cómo mostrais vuestro poder en dar osadia á una hormiga! ¡Y cómo, Señor mio, no queda por Vos el no hacer grandes obras los que os aman, sino por nuestra cobardia, y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores, y prudencias humanas; ansí, Dios mio, no obrais Vos vues-

tras maravillas, y grandezas. ¿Quién mas amigo de dar, si tuviese á quién, ni de recibir servicios á su costa? Plega á vuestra Majestad que os haya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta que dar de lo mucho que he recibido. Amen.

CAPÍTULO III

Por qué medios se comenzó á tratar de hacer el monasterio de San José de Medina del Campo.

1. Pues estando yo con todos estos cuidados, acordé de ayudarme de los padres de la Compañía, que estaban muy aceptos en Medina, con quien (como ya tengo escrito en la primera fundacion) traté mi alma muchos años, y por el gran bien que la hicieron, siempre les tengo particular devocion. Escribí lo que nuestro padre general me habia mandado al rector de allí, que acertó á ser el que me confesó muchos años, como queda dicho, aunque no le nombré, llámase Baltasar Alvarez, que al presente es provincial. Él, y los demás dixeron, que harian lo que pudiesen en el caso, y ansí hicieron mucho para recabar la licencia de los del pueblo, y del perlado, que por ser monasterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y ansí se tardó algunos dias en negociar.

2. A esto fué un clérigo muy siervo de Dios, y bien desasido de todas las cosas del mundo, y de mucha oracion. Era capellán en el monasterio á donde yo estaba

al cual le daba el Señor los mesmos deseos que á mí, y ansí me ha ayudado mucho, como se verá adelante: llámase Julián de Avila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia casa, ni blanca para comprarla: pues crédito para fiarme en nada (si el Señor no le diera). ¿Cómo le habia de tener una romera como yo? Proveyó el Señor, que una doncella muy virtuosa, para quien no habia habido lugar en San José que entrase, sabiendo se hacia otra casa, me vino á rogar la tomase en ella. Esta tenia unas blanquillas, harto poco, que no eran para comprar casa, sino para alquilarla: y ansí procuramos una de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo que este, salimos de Avila dos monjas de San José, y yo, y cuatro de la Encarnacion, que es el monasterio de la regla mitigada (á donde yo estaba antes que se fundase San José) con nuestro padre capellán Julián de Avila.

3. Cuando en la ciudad se supo, hubo mucha murmuracion: unos decian, que yo estaba loca: otros esperaban el fin de aquel desatino: el obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo dió á entender, ni quiso estorbarme, porque me tenia mucho amor, y no me dar pena: mis amigos harto me habian dicho, mas yo hacia poco caso dello; porque me parecia tan fácil lo que ellos tenian por dudoso, que no podia persuadirme á que habia de dejar de suceder bien. Ya cuando salíamos de Avila, habia yo escrito á un padre de nuestra Orden, llamado fray Antonio de Heredia, que me comprase una casa, que era entonces prior del monasterio de frailes, que allí hay de nuestra Orden, llamado Santa Ana. Él lo trató con una señora que le tenia

devocion, que tenia una que se le habia caido toda, salvo un cuarto, y era muy bien puesto. Fué tan buena, que prometió de vendérsela, y ansí la concertaron sin pedirle fianzas, ni mas fuerza de su palabra, porque á pedirlas, no tuviéramos remedio: todo lo iba disponiendo el Señor. Esta casa estaba tan sin paredes, que á esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se aderezaba, que habia harto que hacer.

4. Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansadas por el mal aparejo que llevábamos, yendo á entrar por Arévalo, salió un clérigo nuestro amigo, que nos tenia una posada en casa de unas devotas mujeres, y díjome en secreto como no teníamos casa, porque estaba cerca de un monasterio de Agustinos, y que ellos resistían que no entrásemos ahí, y que forzado habia de haber pleito. ¡O válame Dios! ¡Cuando Vos, Señor, quereis dar ánimo, qué poco hacen todas las contradiciones! Antes parece me animo, pareciéndome, pues ya se comenzaba á alborotar el demonio, que se habia de servir el Señor de aquel monasterio. Con todo le dije que callase, por no alborotar á las compañeras, en especial á las dos de la Encarnacion, que las demás por cualquier trabajo pasarán por mí. La una destas dos era superiora entonces de allí, y defendiéronle mucho la salida, entrambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque á todas les parecia disparate, y despues ví yo, que les sobraba la razon, que cuando el Señor es servido, yo funde una casa destas, paréceme que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dejarlo de poner por obra, hasta despues de hecho: entonces se

me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

5. Llegando á la posada, supe que estaba en el lugar un fraile dominico, muy gran siervo de Dios, con quien yo me habia confesado el tiempo que habia estado en San José; porque en aquella fundacion traté mucho de su virtud, aquí no diré mas del nombre, que es el maestro fray Domingo Bañez, tiene muchas letras, y discrecion, por cuyo parecer yo me gobernaba, y al suyo no era tan dificultoso, como en todos los que iba á hacer; porque quien mas conoce de Dios, mas fácil se le hacen sus obras, y de algunas mercedes que sabia su Majestad me hacia, y por lo que habia visto en la fundacion de san José, todo le parecia muy posible. Dióme gran consuelo, cuando le ví; porque con su parecer todo me parecia iria acertado. Pues venido allí, díxele muy en secreto lo que pasaba, á él le pareció que presto podríamos concluir el negocio de los Agustinos; mas á mí hacíaseme recia cosa cualquier tardanza, por no saber que hacer de tantas monjas: y ansí pasamos todas con cuidado aquella noche, que luego lo dixeron en la posada á todos.

6. Luego de mañana llegó allí el prior de nuestra Orden fray Antonio, y dixo, que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia un portal á donde se podia hacer una iglesia pequeña, aderezándola con algunos paños. En esto nos determinamos, al menos á mí parecióme muy bien; pero la mas brevedad era lo que menos nos convenia, por estar fuera de nuestros monasterios, y tambien porque temí alguna contradicion, como estaba escarmentada de la fundacion primera: y ansí queria que antes que se entendiese, estuviese ya tomada la

posesion, y ansí nos determinamos á que luego se hiciese: en esto mesmo vino el padre maestro fray Domingo. Llegamos á Medina del Campo víspera de nuestra Señora de Agosto á las doce de la noche: apeámonos en el monasterio de santa Ana, por no hacer ruido, y á pié nos fuimos á la casa. Fué harta misericordia del Señor, que aquella hora encerraban toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embebecimiento que llevábamos, no habia acuerdo de nada: mas el Señor, que siempre le tiene de los que desean su servicio, nos libró, que cierto allí no se pretendia otra cosa. Llegadas á la casa, entramos en un patio, las paredes harto caidas me parecieron, mas no tanto como fué de dia se pareció. Parece que el Señor habia querido se cegase aquel bendito padre, para ver que no convenia poner allí el santísimo Sacramento.

7. Visto el portal, habia bien que quitar tierra del, á teja vana, las paredes sin embarrar, la noche era corta, y no traíamos sino unos reposteros (creo eran tres) para toda la largura que tenia el portal era nada: yo no sabia que hacer, porque ví no convenia poner allí altar. Plugo al Señor, que queria luego se hiciese, que el mayordomo de aquella señora tenia muchos tapices della en casa, y una cama de damasco azul, y habia dicho nos diesen lo que quisiésemos, que era muy buena. Yo cuando ví tan buen aparejo, alabé al Señor, y ansí harian las demás, aunque no sabíamos que hacer de clavos, ni era hora de comprarlos: comenzáronse á buscar de las paredes: en fin con trabajo se halló recaudo. Unos á tapizar, nosotras á limpiar el suelo, nos dimos tan buena priesa, que cuando amanecia estaba puesto el altar, y la campanilla en un

corredor, y luego se dixo la misa. Esto bastaba para tomar la posesion; no se cayó en ello, sino que pusimos el santísimo Sacramento; y desde unas resquicias de una puerta, que estaba frontero, veíamos misa, que no habia otra parte. Yo estaba hasta esto muy contenta; porque para mí es grandísimo consuelo ver una iglesia mas, donde haya santísimo Sacramento; mas poco me duró, porque como se acabó la misa, llegué por un poquito de una ventana á mirar el patio, y ví todas las paredes por algunas partes en el suelo, que para remediarlo era menester muchos dias.

8. ¡O válame Dios! cuando yo ví á su Majestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso como ahora estamos por estos luteranos, qué fué la congoja que vino á mi corazon! Con esto se juntaron todas las dificultades que podian poner los que mucho lo habian murmurado, y entendí claro que tenian razon. Parecíame imposible ir adelante con lo que habia comenzado; porque ansí como antes todo me parecia fácil, mirando á que se hacia por Dios, ansí ahora la tentacion estrechaba de manera su poder, que no parecia haber recibido ninguna merced suya, solo mi bajeza, y poco poder tenia presente. Pues arrimada á cosa tan miserable, ¿qué buen suceso podia esperar? Y á ser sola, paréceme lo pasára mejor; mas pensar habian de tornar las compañeras á su casa con la contradicion que habian salido, hacíaseme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no habia lugar todo lo que yo tenia entendido habia de hacer el Señor adelante. Luego se añadia el temor, si era ilusion lo que en la oracion habia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor; porque

me daba grandísimo temor, si me había de engañar el demonio.

9. ¡O Dios mio! ¡qué cosa es ver un alma, que vos quereis dejar que pene! Por cierto cuando se me acuerda esta afliccion, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece que hay que hacer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daba á entender ninguna cosa á las compañeras, porque no las queria fatigar mas de lo que estaban. Pasé con este trabajo hasta la tarde, que envió el rector de la Compañía á verme con un padre, que me animó, y consoló mucho. Yo no le dixe todas las penas que tenia, sino solo la que me daba vernos en la calle. Comencé á tratar de que se nos buscase casa alquilada, costase lo que costase, para pasarnos á ella, mientras aquello se remediaba, y comencéme á consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayó en nuestro desatino, que fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el santísimo Sacramento. Ahora considero yo mi bobería, y el poco advertir de todos en no consumirle, sino que me parecia, que si esto se hiciera, era todo deshecho.

10. Por mucho que se procuraba, no se halló casa alquilada en todo el lugar; que yo pasaba harto penosas noches, y días, porque (aunque siempre dejaba hombres que velasen el santísimo Sacramento) estaba con cuidado si se dormian; y ansí me levantaba á mirarlo de noche por una ventana que hacia muy clara luna, y pódíalo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, sino poníales devocion de ver á

nuestro Señor otra vez en el portal: y su Majestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir dél. Ya despues de ocho dias, viendo un mercader la necesidad (que posaba en una muy buena casa) díjonos fuésemos á lo alto della, que podiamos estar como en casa propia. Tenia una sala muy grande, y dorada, que nos dió para iglesia, y una señora, que vivia junto á la casa que compramos, llamada doña Elena de Quiroga (gran sierva de Dios) dijo que me ayudaria para que luego se comenzase á hacer una capilla, para donde estuviese el santísimo Sacramento, y tambien para acomodarnos como estuviésemos encerradas. Otras personas nos daban harta limosna para comer, mas esta señora fué la que mas me socorrió.

11. Ya con esto comencé á tener sosiego, porque á donde nos fuimos, estábamos con todo encerramiento, y comenzamos á decir las Horas, y en la casa se daba el buen prior mucha priesa, que pasó harto trabajo; con todo tardaria dos meses, mas púsose de manera que pudimos estar algunos años razonablemente, despues lo ha ido nuestro Señor mejorando.

12. Estando aquí yo, todavia tenia cuidado de los monasterios de los frailes, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia qué hacer, y ansí me determiné muy en secreto á tratarlo con el prior de allí, para ver qué me aconsejaba, y ansi lo hice. El se alegró mucho cuando lo supo, y me prometió que seria el primero: yo lo tuve por cosa de burla, y ansí se lo dije; porque (aunque siempre fué buen fraile, y recogido, y muy estudioso, y amigo de su celda, que era letrado) para principio seme-

jante no me pareció seria, ni ternia espíritu, ni llevaria adelante el rigor que era menester, por ser delicado, y no mostrado á ello. El me aseguraba mucho, y certificó, que habia muchos dias que el Señor le llamaba para la vida mas estrecha, y ansí tenia ya determinado de irse á los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaba muy satisfecha, aunque me alegraba de oirle, y roguéle, que nos detuviésemos algun tiempo, y él se ejercitase en las cosas que habia de prometer: y ansí se hizo, que se pasó un año, y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar; y él lo llevaba todo tan bien, y se iba aprovechando tanto, que yo alababa á nuestro Señor, y me parecia le iba su Majestad disponiendo para esto.

13. Poco despues acertó á venir allí un padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca, y él fué con otro por compañero. El cual me dijo grandes cosas de la vida que este padre hacia: llamábase fray Juan de la Cruz; yo alabé á nuestro Señor, y hablándole, contentóme mucho, y supe de él, como se queria tambien ir á los Cartujos. Yo le dije lo que pretendia y le rogué mucho esperase hasta que el Señor nos diese monasterio, y el gran bien que seria (si habia de mejorarse) ser en su mesma Orden, y cuanto mas serviria al Señor. El me dió la palabra, con que no se tardase mucho. Cuando yo ví ya que tenia dos frailes para comenzar, parecióme estaba hecho el negocio, aunque todavia no estaba satisfecha del prior, y ansí aguardaba algun tiempo, y tambien por tener á donde comenzar.

14. Las monjas iban ganando crédito en el pueblo, y tomando con ellas muchas devocion, y (á mi parecer) con razon; porque no entendian, sino en cómo pudiese cada una mas servir á nuestro Señor: en todo iban con la manera de proceder que en San José de Avila, por ser una mesma la regla, y constituciones. Comenzó el Señor á llamar algunas, para tomar el hábito; y eran tantas las mercedes que les hacia, que yo estaba espantada. Sea por siempre bendito. Amen. Que no parece aguarda mas de ser querido, para querer.

CAPÍTULO IV

En que trata de algunas mercedes, que el Señor hace á las monjas destos monasterios, y dáse aviso á las prioras de cómo se hán de haber en ellas.

1. Háme parecido, antes que vaya mas adelante (porque no sé el tiempo que el Señor me dará de vida, ni de lugar, y ahora parece tengo un poco) de dar algunos avisos para que las prioras se sepan entender, y lleven las súbditas con mas aprovechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo). Háse de advertir, que cuando me han mandado escribir estas fundaciones, dejando la primera de san José de Avila, que se escribió luego, están fundados (con el favor del Señor) otros siete hasta el de Alba de Tormes, que es el postrero dellos; y la causa de no se haber fundado mas, ha sido el atarme los perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando á lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos monasterios, he visto la necesidad que hay de lo que quiero decir: plega á nuestro Señor que acierte conforme á lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estén los espíritus amedrentados; porque (como

en otras partes he dicho) en algunas cosillas que para las hermanas he escrito, yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe de manera, que pueda dañar el alma, antes viene él á quedar engañado; y como esto entiende, creo no hace tanto mal, como nuestra imaginacion, y malos humores (en especial si hay melancolía) porque el natural de las mujeres es flaco, y el amor propio que reina en nosotras muy sutil; y ansí han venido á mí personas (ansí hombres como mujeres muchas) junto con las monjas destas casas, á donde claramente he conocido, que muchas veces se engañan á sí mesmas sin querer. Bien creo, que el demonio se debe entremeter para burlarnos; mas de muy muchas que como digo he visto) por la bondad del Señor no he entendido que las haya dexado de su mano, por ventura quiere exercitarlas en estas quiebras, para que salgan esperimentadas.

2. Están (por nuestros pecados) tan caidas en el mundo las cosas de oracion, y perfecion, que es menester declararme desta suerte, porque aun sin ver peligro temen de andar este camino: ¿qué seria si dixésemos alguno? Aunque á la verdad en todo le hay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no desampare: mas, como creo dixe una vez,. si en algo puede dexar de haber muy menos peligro, es en los que mas se llegan á pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

3. Como, Señor mio, veo que nos librais muchas veces de los peligros en que nos ponemos, aun para ser contra vos, cómo es de creer, que no nos librareis, cuando

no se pretende cosa mas que contentaros, y regalarnos con vos? Jamás esto puedo creer, podria ser que por otros juicios secretos de Dios permitiese algunas cosas, que ansí como ansí habian de suceder, mas el bien nunca trajo mal. Ansí que esto sirva de procurar caminar mejor el camino, para contentar mejor á nuestro Esposo, y hallarle mas presto, mas no dejarle de andar; y para animarnos á andar con fortaleza camino de puertos tan ásperos, como es el desta vida; mas no para acobardarnos en adelante, pues en fin, yendo con humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar á aquella ciudad de Jerusalen, á donde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, ó no nada, en comparación de lo que se goza.

4. Pues comenzando á poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la divina Majestad á mostrar sus grandezas en estas mujercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desasirse de todo lo criado, que debe ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no habia menester señalar, porque si el desasimiento es verdadero, paréceme no es posible sin él no ofender al Señor: y como todas las pláticas, y trato no sale dél, ansi su Majestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo ahora, y con verdad puedo decir: teman las que están por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que ahora hay, no le echen á los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes á quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si hay quiebra en esto, y enmendarla.

5. Oyo algunas veces de los principios de las Ordenes decir que (como eran los cimientos) hacia el Señor

mayores mercedes á aquellos santos nuestros pasados, y es ansí; mas siempre habian de mirar, que son cimiento de los que están por venir; y si ahora los que vivimos, no hubiésemos caido de lo que los pasados, y los que viniesen despues de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaria firme el edificio. ¿Qué me aprovecha á mí, que los santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro, que los que vienen no se acuerdan tanto de los que há muchos años que pasaron, cómo de los que vén presentes. Donosa cosa es, que lo eche yo á no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida, y virtudes á la de aquellos, á quien Dios hacia tan grandes mercedes.

6. ¡O válame Dios! ¡Qué disculpas tan torcidas, y qué engaños tan manifiestos! No trato de los que fundan las religiones, que como los escogió Dios para gran oficio, dióles mas gracia. Pésame á mí, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro servicio, mas bien sé que está la falta en mí, de no me hacer las mercedes que á mis pasados. Lastímame mi vida, Señor, cuando la cotejo con la suya, y no lo puedo decir sin lágrimas. Veo que he perdido yo lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos, ni ninguna es bien que se queje, sino que si viere vá cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne á levantar el edificio, qué el Señor ayudará para ello.

7. Pues tornando á lo que decia (que me he divertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor hace en estas casas, que llevándolas Dios á todas por meditacion,

algunas llegan á contemplacion perfeta: y otras van tan adelante, que llegan á arrobamientos: y á otras hace el Señor merced por otra suerte, junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entiende ser de Dios. No hay ahora casa, que no haya una, ó dos, ó tres destas. Bien entiendo que no está en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entienda, que no es sin propósito los avisos que quiero decir.

CAPÍTULO V

En que se dicen algunos avisos para cosas de oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas.

1. No es mi intencion, ni pensamiento, que será tan acertado lo que yo dixere aquí, que se tenga por regla infalible, que seria desatino en cosas tan dificultosas. Como hay muchos caminos en este camino del espíritu, podrá ser acierte á decir de alguno dellos algun punto: si los que no van por él no lo entendieren, será que van por otro; y si no aprovechare á ninguno, tomará el Señor mi voluntad, pues entiende, que aunque no todo he experimentado yo en otras almas, sí lo he visto.

2. Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en qué está la sustancia de la perfeta oracion; porque algunos he topado, que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haciéndose gran fuerza, luego les parece que son espirituales; y si se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran

desconsuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, é ignorancias no las ternán los letrados, aunque ya he topado con alguno en ellas, mas para nosotras las mujeres de todas estas ignorancias nos conviene ser avisadas. No digo que no es merced del Señor, que siempre pueda estar meditando en sus obras, y es bien que se procure; mas hase de entender, que no todas las imaginaciones son hábiles de su natural para esto, mas todas las almas lo son para amarle, en que está la perfecion mas que en pensar. Ya otra vez escribí las causas deste desvarío de nuestra imaginacion, á mi parecer, no todas, que será imposible, mas algunas; y ansí no trato ahora desto, sino queria dar á entender, que el alma no es el pensamiento, ni voluntad es bien que sea mandada por él, que tenia harta mala ventura, como está dicho arriba, por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntáredes, ¿cómo se adquirirá este amor? Digo, que determinándose un alma á obrar, y padecer por Dios, y hacerlo cuando se ofreciere.

3. Bien es verdad, que del pensar lo que debemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene á hacer un alma determinada, y que es gran mérito, y para los principios muy conveniente: mas entiéndese cuando no hay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los prójimos, á que obligue la caridad; que en tales casos, cualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dejar el que nosotras tanto deseamos dar á Dios, que (á nuestro parecer) es, estarnos á solas pensando en él, y regalándonos con los regalos que nos da. De dejar esto por cualquiera destas dos cosas, es

regalarle al Señor, y hacer por él, dicho por su boca: *Lo que hicistes por uno destos pequeñitos, haceis por mí.* Y en lo que toca á la obediencia, no querrá que vaya por otro camino, que el que bien lo quisiere, *obediens usque ad mortem.* Pues si esto es verdad, ¿de qué procede el disgusto, que por la mayor parte dá, cuando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer, por dos razones: la una, y mas principal, por un amor propio, que aquí se mezcla muy delicado, y ansí no se deja entender, que es querernos mas contentar á nosotros que á Dios. Porque está claro, que despues que un alma comienza á gustar, *cuán suave es el Señor*, que es mas gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajar, y regalada el alma.

4. ¡O caridad de los que verdaderamente aman á este Señor, y conocen su condicion! ¡Qué poco descanso podrán tener, si ven que son un poquito de parte, para que un alma sola se aproveche, y ame mas á Dios, ó para darle algun consuelo, ó para quitarla de algun peligro! ¡Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y cuando no puede con obras, con oracion, importunando al Señor por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer mas la voluntad del Señor: y ansí es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviese claramente diciendo Dios, que fuésemos á alguna cosa que le importa, y no quisiésemos sino estarle mirando, porque estamos mas á nuestro placer: donoso adelantamiento en el

amor de Dios, es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino.

5. Conozco algunas personas, que he tratado, dejado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, cuando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo, y ansí las habia lástima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandaba la obediencia; y pensaba yo en mí (y aun se lo decia) que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenian mucho. ¡O Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y como de un alma, que está ya determinada á amaros, y dejada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y eso desee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomais ese cuidado de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el perlado no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagau los negocios, que le parece conviene á la comunidad, vos, Dios mio, le teneis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan de manera, que (sin entender cómo) obedeciendo con fidelidad por Dios las tales ordenaciones, nos hallamos con espíritu, y gran aprovechamiento, que nos deja despues espantadas.

6. Ansí lo estaba una persona, que há pocos dias que hablé, que la obediencia le habia traido cerca de quince años tan trabajado en oficios y gobiernos, que en todos éstos no se acordaba de haber tenido un dia para sí, aunque él le procuraba (lo mejor que podia) algunos ratos al

dia de oracion, y de traer limpia conciencia. Es un alma de las mas inclinadas á obediencia que yo he visto, y ansí la pega á cuantos trata. Hále pagado bien el Señor, que (sin saber cómo) se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada, y deseada que tienen los perfetos, á donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear, porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hacen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende; y como á él nadie le puede quitar, solo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás deste mundo es (en su opinion) como si no fuese, porque ni le hace, ni le deshace para su contento.

7. ¡O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la mesma suerte, que no las habia visto algunos habia, y hartos; y preguntándoles en qué se habian pasado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte víalos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Pues ea, hijas mias, no haya desconsuelo, mas cuando la obediencia os traxere empleadas en cosas esteriores, entendez, que si es en la cocina, entre los pucheros anda el Señor, ayudándoos en lo interior, y esterior.

8. Acuérdome, que me contó un religioso, que habia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna le mandase el perlado, que dixese de no, por trabajo que le diese; y un dia estaba hecho pedazos de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba á descansar, sentándose un

poco, y topóle el perlado, y díjole, que tomase el azadon, y fuese á cavar á la huerta; él calló, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer, tomó su azadon, y yendo á entrar por un tránsito que habia en la huerta, (que yo ví muchos años despues que él me lo habia contado, que acerté á fundar en aquel lugar una casa) se le apareció nuestro Señor con la cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le dió bien á entender, que no era nada el qué el tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vé que no hay camino que mas presto llegue á la suma perfecion, que el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debajo de color de bien, y esto se note bien, y verán claro, que digo verdad. En lo que está la suma perfecion, claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendemos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Majestad. Esto parece dificultosísimo, no el hacerlo, sino éste contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradice conforme á nuestro natural, y ansí es verdad que lo es; mas esta fuerza tiene el amor (si es perfeto) que olvidamos nuestro contento, por contentar á quien amamos. Y verdaderamente es ansí, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos á Dios, se nos hacen dulces; y desta manera aman los que han llegado aquí en las persecuciones, y deshonras, y agravios.

9. Esto es tan cierto, y está tan sabido, y llano, que

no hay para qué me detener en ello. Lo que pretendo dar á entender, es la causa que la obediencia (á mi parecer) hace mas presto, ó es el mayor medio que hay para llegar á este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetamos á la razon, es la obediencia el verdadero camino para sujetarla; porque esto no se hace con buenas razones, que nuestro natural, y amor propio tiene tantas, que nuca llegaríamos allá, y muchas veces, lo que es mayor razon (si no lo hemos gana) nos hace parecer disparate, con la poca gana que tenemos de hacerlo.

10. Habia tanto que decir aquí, que no acabaríamos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hacernos torcer la razon. ¿Pues qué remedio? Que ansí como acá en un pleito muy dudoso se toma un juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleitear, tome nuestra alma uno, que sea el perlado, ó confesor, con determinacion de no traer mas pleito, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice: *Quien á vosotras oye, á mi me oye,* y descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hacerle señor del libre albedrío que nos ha dado) que ejercitándonos en esto una vez deshaciéndonos, otra vez con mil batallas pareciéndonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á conformarnos con lo que nos mandan, con este ejercicio penoso: mas con pena, ó sin ella, en fin lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la mesma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razon

por él, nos hace señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mesmos) nos podemos con perfecion emplear en Dios, dándole la voluntad limpia, para que la junte con la suya; pidiéndole, *que venga fuego del cielo de amor suyo, que abrase este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar; pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el altar, (que en cuanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

11. Está claro, que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues créanme, que para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino, que cavar, y trabajar, para sacarle desta mina de la obediencia, que mientras mas caváremos, hallaremos mas; y mientras mas nos sujetáremos á los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirá, hermanas, si quedará bien pagado el dejar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dejareis de disponeros, para alcanzar esta verdadera union, que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la union que yo deseo, y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, á quien tienen puesto nombre de union; y será ansí, siendo despues desta que dejo dicha: mas si despues desa suspension queda poca obediencia y propia voluntad, unida con su amor propio (me parece á mi) que estará, que no con la voluntad de Dios. Su Majestad sea servido de que yo lo obre como lo entiendo.

12. La segunda causa, que me parece causa este

sinsabor, es, que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes están los demonios, y nosotros mesmos) no pueden faltar parece anda el alma mas limpia; que si es temerosa de ofenderle, es grandísimo consuelo, no haber en que tropezar: y cierto esta me parece á mi bastante razon para desear no tratar con nadie, que le dé grandes regalos, y gustos de Dios.

13. Aqui, hijas mias, se ha de ver el amor, que no á los rincones, sino en mitad de las ocasiones; y créeme que aunque haya mas faltas, y aun algunas pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo andar en ellas por obediencia, y caridad que (á no haber esto de por medio) siempre me resumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, á la verdad este deseo el anda contino en las almas, que de veras aman á Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dá á entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida, por santa que á su parecer sea, no sabe si tiene paciencia, y humildad, ni tiene cómo lo saber. Como si un hombre fuese muy esforzado, ¿cómo se ha de entender, si no se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion; mas salió de aquella quiebra, no confiando nada de sí, y de allí vino á ponerla en Dios, y pasó despues el martirio que vimos.

14. ¡O válame Dios! Si entendiésemos cuanta miseria es la nuestra, en todo hay peligro, si no lo entendemos: y á esta causa nos es gran bien que nos manden

cosas, para ver nuestra bajeza. Y tengo por mayor merced del Señor un dia de propio, y humilde conocimiento, que nos haya costado muchas aflicciones, y trabajos, que muchos de oracion: cuanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda dèl amado. Recia cosa seria que solo en los rincones se pudiese traer oracion: ya veo yo que no puede ser muchas horas: mas ó Señor mio, ¿qué fuerza tiene con vos un suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para eso, que podriamos estar á solas gozando de vos?

15. Aquí se vé bien que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad á la virtud de la obediencia, pues por ella dejamos (en alguna manera) de gozar al mesmo Dios: y no es nada, si consideramos que él vino del seno del Padre por obediencia á hacerse esclavo nuestro. ¿Pues con qué se podrá pagar, ni servir esta merced? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia, y caridad, que muchas veces no acudan á lo interior á su Dios. Y créanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la oracion, que cuando lé emplea tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamás.

CAPÍTULO VI

Avisa los daños que puede causar á gente espiritual, no entender, cuando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haber en esto. Hay cosas importantes, para las que gobiernan estas casas.

1. Yo he andado con diligencia procurando entender, de donde procede un embebecimiento grande, que he visto tener á algunas personas, á quien el Señor regala mucho en la oracion, y por ellas no queda el disponerse á recibir mercedes. No trato ahora de cuando un alma es suspendida, y arrebatada de su Majestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no hay que hablar, porque nosotros no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en este dura poco la fuerza que nos fuerza á no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas veces comenzar una oracion de quietud, á manera de sueño espiritual, que embebece el alma de manera, que si no entendemos cómo se ha de proceder aquí, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerza por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

2. Querria saberme dar aquí á entender, y es tan

dificultoso, que no sé si saldré con ello, mas bien sé, que si quieren creerme, lo entenderán las almas que anduvieren en este engaño. Algunas sé que se estaban siete, ó ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento; y cualquier ejercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dejaban á sí mesmas, pareciendo no era bien resistir al Señor; y ansí poco á poco se podrán morir, ó tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza á regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, empléase tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (á la verdad) es mas gustoso que los del mundo; y cuando acierta en natural flaco, ó de su mesmo natural el ingenio (ó por mejor decir la imaginacion) no variable, sino que aprendiendo en una cosa, se queda en ella sin mas divertir, como muchas personas, que comienzan á pensar en una cosa, aunque no sea de Dios, se quedan embebidas, y mirando una cosa sin advertir lo que miran; una gente de condicion pausada, que parece de descuido se les olvida lo que van á decir: ansí acaece acá, conforme los naturales, ó complexion, ó flaqueza. ¿O qué si tiene melancolía? Haralas entender mil embustes gustosos.

3. Deste humor hablaré un poco adelante, mas aunque no le haya, acaece lo que he dicho, y tambien en personas que de penitencia están gastadas, que como he dicho, en comenzando el amor á dar gusto sensible, se dejan tanto llevar dél, como tengo dicho; y á mi parecer, amaria muy mejor, no dejándose embobar, que en este término de oracion pueden muy bien resistir. Porque

como cuando hay flaqueza se siente un desmayo, que ni deja hablar, ni menear, ansí es acá, si no se resiste; que la fuerza del espíritu, si está flaco el natural, le coge, y le sujeta. Podranme decir: ¿Qué diferencia tiene esto de arrobamiento? Que lo mesmo es, al menos al parecer, y no les falta razon, mas no al ser. Porque el arrobamiento, ó union de todas las potencias, como digo, dura poco, y deja grandes efetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias, y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad, ni la memoria, ni entendimiento, sino que harán su operacion desvariada, y por ventura, si han asentado en una cosa, aquí dará, y tomará.

4. Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, que no es otra cosa, salvo que tuvo buen principio; mas sirva para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo embebidas, mucho mas se puede merecer con un acto, y con despertar muchas veces la voluntad para que amemos á Dios, que no dejarla pausada. Ansí aconsejo á las prioras, que pongan toda la diligencia posible en quitar estos pasmos tan largos, que no es otra cosa, á mi parecer, sino dar lugar á que se tullan las potencias, y sentidos, para no hacer lo que su alma les manda; y ansí la quitan la ganancia, que obedeciendo, andando cuidadosos de contentar al Señor, les suelen acarrear. Si atiende que es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forzosos, y á tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle oficios para que se distraiga.

5. Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto que acaece algunas veces, no ser señoras de sí, en especial, si han recibido del Señor alguna merced trasordinaria, ó visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerá siempre la está viendo, y nò fué ansí, que no fué mas de una vez. Es menester, quien se viere con este embebecimiento muchos dias, procurar mudar la consideracion, que (como sea en cosas de Dios), no es inconveniente, mas que estén en uno, que en otro, como se empleen en cosas suyas: y tanto se huelga algunas veces que consideren sus criaturas, y el poder que tuvo en criarlas, como pensar en el mesmo Criador.

6. ¡O desventurada miseria humana! ¡Que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tasa, y medida para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene á muchas personas, en especial á las flacas cabezas, ó imaginacion (y es de servir mas á nuestro Señor, y muy necesario) entenderse. Y cuando una viere que se le pone en la imaginacion un misterio de la Pasion, ó la gloria del cielo, ó cualquiera cosa semejante, y que está muchos dias, que, aunque quiere, no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embebida en aquello, entienda, que le conviene distraerse como pudiere, sino que verná por tiempo á entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ó de flaqueza grande corporal ó de la imaginacion, que es muy peor. Porque ansí como un loco, si dá en una cosa, no es señor de sí, ni puede diver-

tirse, ni pensar en otra, ni hay razones para que esto lo muevan, porque no es señor de la razon; ansí podria suceder acá, aunque es locura sabrosa. ¿O qué si tiene humor de melancolía? Puede hacer muy gran daño. Yo no hallo por donde sea bueno, porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios; pues si no fuese alguna cosa de las que he dicho, pues Dios es infinito, porque ha de estar el alma cautiva á sola una de sus grandezas, ó misterios, pues hay tanto en que nos ocupar; y mientras en mas cosas quisiéremos considerar suyas, mas se descubren sus grandezas.

7. No digo que en una hora, ni aun en un dia piense en muchas cosas, que esto seria no gozar por ventura de ninguna; bien como son cosas tan delicadas, no querria que pensasen lo que no me pasa por pensamiento decir, ni entendiesen uno por otro. Cierto, es tan importante entender este capítulo bien, que aunque sea pesada en escribirle, no me pesa, ni querria le pesase á quien no lo entendiere de una vez, leerle muchas, en especial las prioras, y maestras de novicias, que han de guiar en oracion á las hermanas. Porque verán (si no andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que será despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

8. Si hubiera de escribir lo mucho deste daño que ha venido á mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Una sola quiero decir, y por esta sacarán las demás. Están en un monasterio destos una monja, y una lega, la una, y la otra de grandísima oracion, acompañada de mortificacion, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y á quien él comunica de sus grandezas,

y particularmente tan desasidas, y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho les queramos andar á los alcances) que dexan de responder (conforme á nuestra bajeza) á las mercedes que nuestro Señor les hace. He tratado tanto de su virtud, porque teman mas las que no la tuvieren. Comenzáronles unos ímpetus grandes del deseo del Señor, que no se podian valer: parecíales se les aplacaban, cuando comulgaban: y ansí procuraban con los confesores fuese á menudo, de manera que vino á crecer tanto esta su pena, que si no las comulgaban cada dia, parecia que se iban á morir. Los confesores, como veian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el uno era bien espiritual) parecióle convenia este remedio para su mal. No paraba solo en esto, sino que á la una eran tantas sus ansias, que era menester comulgar de mañana, para poder vivir, á su parecer, que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaba allí, y la priora escribióme lo que pasaba, y que no se podía valer con ellas, y que personas tales decian, que pues no podian mas, se remediasen ansí. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor: con todo callé, hasta estar presente, porque temí no me engañase; y á quien lo aprobaba era razon no contradecir, hasta darle mis razones.

9. El era tan humilde, que luego como fuí allá, y le hablé, me dió crédito; el otro no era tan espiritual, ni casi nada en su comparacion, no habia remedio de poderle persuadir: mas deste se me dió poco, por no le estar tan obligada: yo las comencé á hablar, á decir muchas razones, á mi parecer bastantes para que entendiesen era ima-

ginacion el pensar se morian sin este remedio: teníanla tan fijada en esto, que ninguna cosa bastó, ni bastará llevándose por razones. Ya yo ví era escusado, y díxeles, que yo tambien tenia aquellos deseos, y dejaria de comulgar, porque creyesen, que ellas no lo habian de hacer, sino cuando todas, que nos muriésemos todas tres; que yo ternia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pusiese en estas casas, á donde habia quien amaba á Dios tanto como ellas, y querrian hacer otro tanto.

10. Era en tanto estremo el daño, que ya habia hecho la costumbre, y el demonio debia entremeterse, que verdaderamente, como no comulgaron, parecia que se morian. Yo mostré gran rigor, porque mientras mas veia que no se sujetaban á la obediencia (porque, á su parecer, no podian mas) mas claro ví que era tentacion. Aquel dia pasaron con harto trabajo, otro con un poco menos, y ansí se fué disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaba porque me lo mandaron (que víalas tan flacas, que no lo hiciera) pasaban muy bien por ello. Desde á poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fué remediarlo con tiempo; porque de aquí á poco mas, sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los perlados, no á culpa suya (y adelante podrá ser diga algo dello) que no tomaran á bien semejantes costumbres, ni las sufrieran.

11. ¡O cuántas cosas pudiera decir destas! Sola otra diré (no era en monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas). Estaba una monja, no menos virtuosa que las dichas, esta con muchas disciplinas, y ayunos vino á tanta flaqueza, que cada vez que comulgaba, ó habia ocasion de

encenderse en devocion, luego era caida en el suelo, y ansí se estaba ocho, y nueve horas, pareciendo á ella, y á todas que era arrobamiento. Esto le acaecia tan á menudo, que si no se remediara, creo que viniera en mucho mal. Andaba por todo el lugar la fama de los arrobamientos: á mí me pesaba de oirlo, porque quiso el Señor entendiese lo que era, y temia en lo que habia de parar. Quien la confesaba á ella era muy padre mio, y fuémelo á contar; yo le dixe lo que entendia, y como era perder tiempo, é imposible ser arrobamiento, sino flaqueza: que la quitase los ayunos, y disciplinas, y la hiciese divertir. Ella obediente, hízolo ansí. Desde á poco que fué tomando fuerza, no habia memoria de arrobamiento; y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastara, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerza del espíritu, que no bastan las nuestras para resistir, y (como he dicho) deja gandes efectos en el alma, esotro no mas que si no pasase, y casancio en el cuerpo.

12. Pues quede entendido de aquí, que todo lo que nos sujetare de manera, que entendamos no deja libre la razon, tengamos por sospechoso, y que nunca por aquí se ganará la libertad de espíritu, que una de las cosas que tiene es hallar á Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas; lo demás es sujecion de espíritu, y dejado el daño que hace al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino como cuando ván en un camino, y entran en un trampal, ó atolladero, que no pueden pasar de allí, en parte hace ansí el alma, la cual, para ir adelante, no solo há menester andar, sino volar.

13. O que cuando dicen, ó les parece anda embebi-

das en la divinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas, ni hay remedio de divertirse, que acaece muchas veces! Miren que torno á avisar, que por un dia, ni cuatro, ni ocho, no hay que temer, que no es mucho un natural flaco quede espantado por estos dias; si pasa de aquí es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no hay culpa de pecado, ni dejará de ir mereciendo; mas hay los inconvenientes que tengo dicho, y hartos mas: en lo que toca á las comuniones será muy grande, que por amor que tenga un alma, no esté sujeta (tambien en esto) al confesor, y á la priora, aunque sienta soledad, no con estremos, para no venir á ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando y las den á entender conviene mas no hacer su voluntad, que no su consuelo.

14. Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mí ha pasado, que me acaecia algunas veces, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dejar de estar entera) si veia comulgar á otras, quisiera no haber comulgada, por tornar á comulgar: como me acaecia tantas veces, he venido despues á advertir (que entonces no me parecia habia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como cuando llegamos á comulgar (por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me llevaba á mí; que si fuera por tener á Dios en mi alma, ya le tenia; si por cumplir lo que nos mandan de que lleguemos á la sacra comunion, ya lo habia hecho; si por recibir las mercedes, que con el santísimo Sacramento se dán, ya las habia recibido: en fin, he venido claro á entender, que no

habia en ello mas de tornar á tener aquel gusto sensible.

15. Acuérdome, que en un lugar que estuve, á donde habia monasterio nuestro, conocí una mujer grandísima sierva de Dios á dicho de todo el pueblo, y debíalo de ser: comulgaba cada dia, y no tenia confesor particular, sino una vez iba á la iglesia á comulgar, otra á otra. Yo notaba esto, y quisiera mas verle obedecer á una persona, que no tanta comunion: estaba en casa por sí, y (á mi parecer) haciendo lo que queria; sino que como era buena, todo era bueno: yo se lo decia algunas veces, mas no hacia caso de mí, y con razon, porque era muy mejor que yo, mas en esto no me parecia errara. Fué allí el santo fray Pedro de Alcántara, procuré que la hablase, y no quedé contenta de la relacion que la dió, y en ello no debia haber mas; sino que somos tan miserables, que nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que ván por nuestro camino. Porque yo creo, que habia esta servido mas al Señor, y hecho mas penitencia en un año, que yo en muchos. Vínole á dar el mal de la muerte (que á esto voy) y ella tuvo diligencia para procurar la dixesen misa en su casa cada dia, y le diesen el santísimo Sacramento. Como duró la enfermedad, un clérigo harto siervo de Dios, que se la decia muchas veces, parecióle no se sufria de que en su casa comulgase cada dia, debia de ser tentacion del demonio, porque acertó á ser el postrero que murió. Ella como vió acabar la misa, y quedarse sin el Señor, dióle tan gran enojo, y estuvo con tanta cólera con el clérigo, que él vino bien escandalizado á contármelo á mí. Yo sentí harto, porque (aunque no sé si se reconcilió) me parece murió luego. De aquí vine á entender el daño que

hace hacer nuestra voluntad en nada, y en especial en una cosa tan grande; que quien tan á menudo se llega al Señor, es razon que entienda, tanto su indignidad, que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta para llegar á tan gran Señor, que forzado será mucho, supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofrecióseles ocasion de humillarse mucho, y por ventura mereciera mas que comulgando, entendiendo que no tenia culpa el clérigo, sino que el Señor, viendo su miseria, y cuán indigna estaba, lo habia ordenado ansí, para entrar en tan ruin posada. Como hacia una persona, que la quitaban muchas veces los discretos confesores la comunion, porque era á menudo: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseaba mas la honra de Dios, que la suya, y no hacia sino alabarle, porque habia despertado al confesor, para que mirase por ella, y no entrase su Majestad en tan ruin posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que la mandaban.

16. Créanme, que el amor de Dios (y no digo que lo es, sino á nuestro parecer) que menea las pasiones de suerte, que pára en alguna ofensa suya, ó en alterar la paz del alma enamorada de manera, que no entienda la razon, es claro, que nos buscamos á nosotras; y que no dormirá el demonio para apretarnos, cuando mas daño nos piense hacer, como hizo á esta mujer, que cierto me espantó mucho, aunque no porque dejo de creer, que no seria parte para estorbar su salvacion, que es grande la bondad de Dios, mas fué á recio tiempo la tentacion. Hélo dicho

aquí, porque las prioras estén advertidas, y las hermanas teman, y consideren, y se examinen de la manera que llegan á recibir tan gran merced. Si es por contentar á Dios, ya saben que se contenta mas *con la obediencia, que con el sacrificio*. Pues si esto es, y merezco mas, ¿qué me faltará? No digo que queden sin pena humilde, porque no todas han llegado á perfecion de no tenerla, por solo hacer lo que entienden que agrada mas á Dios. Que si la voluntad está muy desasida de todo su propio interés, está claro, que no sentirá ninguna cosa, antes se alegrará de que se le ofrece ocasion de contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará, y quedará tan satisfecha comulgando espiritualmente: mas porque á los principios es merced que hace el Señor, estos grandes deseos de llegarse á él, y aun á los fines mas (digo á los principios, porque es de tener en mas, y en lo demás de la perfecion que he dicho, no están tan enteras) bien se les concede, que sientan ternura, y pena, cuando se lo quitaren, mas con sosiego de alma, y sacando actos de humildad de aquí; mas cuando fuere con alguna alteracion, ó pasion, y tentándose con la perlada, ó con el confesor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina, aunque le diga el confesor que no comulgue, ó comulgar, yo no querria el mérito que de allí sacará, porque en cosas semejantes no hemos de ser jueces de nosotros; el que tiene las llaves para atar, y desatar. lo ha de ser. Plega al Señor, que para entendernos en cosas tan importantes, nos dé luz, y uo nos falte su favor, para que de las mercedes que nos hace, no saquemos darle disgusto.

CAPÍTULO VII

De como se han de haber con las que tienen melancolía. Es necesario para las perladas.

1. Estas mis hermanas de San José de Salamanca, á donde estoy cuando esto escribo, me han mucho pedido diga algo de cómo se hán de haber con las que tienen humor de melancolía; y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil, que se hace mortecino para cuando es menester; y ansí no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Paréceme que en un librico pequeño dixe algo desto, no me acuordo; poco se pierde en decir algo aquí, si el Señor fuese servido que acertase; ya puede ser que esté dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pensase atinar alguna en algo que aprovechase. Son tantas las invenciones que busca este humor para hacer su voluntad, que es menester buscarlas para cómo lo sufrir, y gobernar, sin que haga daño á las otras.

2. Háse de advertir, que no todos los que tienen este humor son tan trabajosos, què cuando cae en un sujeto humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mesmo traen trabajo) no dañan á los otros, en especial si hay buen

entendimiento. Y tambien hay mas, y menos deste humor. Cierto creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiese ganarlas, y si no andan con gran aviso, si hará; porque como lo que mas este humor hace, es sujetar la razon, y ansí está escura. Pues con tal disposicion, ¿qué no harán nuestras pasiones? Parece que si no hay razon, que es ser locos, y es ansí; mas en las que ahora hablamos, no llega á tanto mal, que harto menos mal seria: mas haber de tenerse por persona de razon, y tratarla como tal, no la teniendo, es trabajo intolerable, que los que están del todo enfermos deste mal, es para haberlos piedad, mas no dañan; y si algun medio hay para sujetarlos es, que hayan temor.

3. En los que solo ha comenzado este tan dañoso mal, aunque no esté tan confirmado, en fin es de aquel humor, y raiz, y nace de aquella cepa: y ansí cuando no bastaren otros artificios, el mesmo remedio há menester, y que se aprovechen las perladas de las penitencias de la Orden, y procuren sujetarlas de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada de lo que quieren. Porque como la pobrecita en sí mesma no tiene quien la valga para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la perlada ande con grandísimo aviso para su gobierno, no solo esterior, sino interior; que la razon que en la enferma está escurecida, es menester esté mas clara en la perlada, para que no comience el demonio á sujetar aquel alma, tomando por medio este mal. Porque es cosa peligrosa, que como es á tiempos el apretar este humor tanto, que sujetar la razon (y entonces no será culpa, como no lo es á los locos, por desatinos que hagan)

mas á los que no lo están, sino enferma la razon, todavia hay alguna; y otros tiempos están buenos: es menester que no comiencen en los tiempos que están malos á tomar libertad, para que cuando están buenos no sean señores de sí, que es terrible ardid del demonio; y ansí (si lo miramos) en lo que mas dán, es en salir con lo que quieren, y decir todo lo que se les viene á la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgarse en lo que les dá gusto; en fin, como el que no tiene en sí quien la resista. Pues las pasiones no mortificadas, y que cada una della querria salir con lo que quiere, ¿qué será si no hay quien las resista?

4. Torno á decir, como quien ha visto, y tratado muchas personas deste mal, que no hay otro remedio para él, sino es sujetarlas por todas las vías, y maneras que pudieren; si no bastaren palabras, sean castigos; si no bastaren pequeños, sean grandes; si no bastáre un mes de tenerlas encarceladas, sean cuatro, que no pueden hacer mayor bien á sus almas. Porque (como queda dicho, y lo torno á decir, porque importa para las mesmas entenderlo) aunque alguna vez, ó veces no puedan mas consigo, como no es locura confirmada, de suerte que disculpe para la culpa, aunque algunas veces lo sea, no es siempre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digo) la razon tan quitada, que la haga fuerza á hacer lo que (cuando no podia mas) hacia, ó decia. Gran misericordia es de Dios á los que dá este mal, sujetarse á quien los gobierne, porque aquí está todo su bien, por este peligro que he dicho. Y por amor de Dios, si alguna leyere esto, mire que le importa (por ventura) la salvacion.

5. Yo conozco algunas personas, que no les falta casi nada para del todo perder el juicio, mas tienen almas humildes, y tan temerosas de ofender á Dios, que aunque se están deshaciendo en lágrimas entre sí mesmas, no hacen mas de lo que les mandan, y pasan su enfermedad como otros hacen; aunque esto es mayor martirio, y ansí ternán mayor gloria, y acá el purgatorio, para no le tener allá. Mas torno á decir, que las que no hicieren esto de grado, que sean apremiadas de las perladas, y no se engañen con piedades indiscretas, para que se vengan á alborotar todas con sus desconciertos. Porque hay otro daño grandísimo, dejado el peligro que queda dicho de la mesma; que como la vén, á su parecer, buena, como no entienden la fuerza que le hace el alma en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada una le parecerá es melancolía, para que la sufran, y aun en hecho de verdad se lo hará entender el demonio ansí, y verná á hacer el demonio un estrago, que cuando se venga á entender, sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto, que en ninguna manera se sufre haya en ello descuido, sino que si la que es melancólica, resistiere al perlado, que lo pague como la sana, y ninguna cosa se le perdone: si dixere mala palabra á su hermana, lo mesmo; y ansí en todas las cosas semejantes á estas.

6. Parece sin justicia, que (si no puede mas) castiguen á la enferma como á la sana: luego tambien lo sería atar á los locos, y azotarlos, sino dejarlos matar á todos. créanme, que lo he probado, y que (á mi parecer) intentado hartos remedios, y que no hallo otro. Y la priora que por piedad dejáre comenzar á tener libertad á tales,

en fin, en fin, no se podrá sufrir; y cuando se vengan á remediar, será habiendo hecho mucho daño á las otras. Y si porque no maten los locos, los atan, y castigan, y es bien, aunque parece hace gran piedad (pues ellos no pueden mas) ¿cuánto mas se ha de mirar que no hagan daño á las almas con sus libertades? Y verdaderamente creo, que muchas veces es (como digo) de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les hace tanta fuerza el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, que cuando hay á quien temer, se ván á la mano, y pueden; pues ¿por qué no podrán por Dios? Yo hé miedo, que el demonio debajo de color deste humor, como he dicho, quiere ganar muchas almas. Porque ahora se usa mas que suele, y es que toda la propia voluntad, y libertad llaman ya melancolía; y es así, que pensado que en estas casas, y en todas las de religion, no se habia de tomar este nombre en la boca (porque parece que trae consigo libertad) sino que se llame enfermedad grave (¡y cuánto lo es!) Y que se cure como tal, que á tiempos es muy necesario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, para poderse sufrir, y estese en la enfermería, y entienda, que cuando saliere á andar en comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y cuando no lo hiciere, que no le valdrá el humor; porque por las razones que tengo dichas conviene, y mas se pudieran decir. Las prioras han menester (sin que las mesmas lo entiendan) llevarlas con mucha piedad, ansí como verdadera madre, y buscar los medios que pudieren para su remedio.

7. Parece que me contradigo, porque hasta aquí he

dicho, que se lleven con rigor: ansí lo torno á decir, que no entiendan, que han de salir con lo que quieren, ni salgan, puesto en término de que hayan de obedecer, que en sentir que tienen esta libertad está el daño; mas puede la priora no las mandar lo que vé han de resistir, pues no tienen en sí fuerza para hacerse fuerza, sino llevarlas por maña, y amor todo lo que fuere menester, para que (si fuese posible) por amor se sujetasen, que seria muy mejor; y suele acaecer, mostrando que las ama mucho, y dárselo á entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en oficios, para que no tengan lugar de estar imaginando, que aquí está todo su mal, y aunque no los hagan tan bien, súfranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores estando perdidas; porque entiendo que es el mas suficiente remedio que se les puede dar, y procurar que no tengan muchos ratos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginacion flaca, y haráles mucho daño, y sin esto se les antojarán cosas, que ellas, ni quien las oyere, no lo acaben de entender.

8. Téngase cuenta con que no coman pescado, sino pocas veces; y tambien en los ayunos es menester no ser tan continos como las demás. Demasía parece dar tanto aviso para este mal, y no para otro ninguno, habiéndolos tan graves en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mujeres. Es por dos cosas: la una, que parece están buenas, porque ellas no quieren conocer tienen este mal; y como no las fuerza á estar en cama, porque no tienen calentura, ni á llamar médico, es menester lo sea la priora, pues es mas perjudicial mal para toda la

perfecion, que las que están con peligro de la vida en la cama. La otra es, porque con otras enfermedades, ó sanan, ó se mueren. Desta por maravilla sanan, ni della se mueren, sino vienen á perder del todo el juicio, que es morir para matar á todas. Ellas pasan harta muerte consigo mesmas de aflicciones, imaginaciones, y escrúpulos, y ansí ternán harto gran mérito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabasen de entender es del mesmo mal, ternian gran alivio, si no hiciesen caso dello. Por cierto yo las tengo gran piedad, y ansí es razon todas se la tengan las que están con ellas, mirando que se le podrá dar el Señor, y sobrellevándolas, sin que ellas lo entiendan, como tengo dicho. Plega al Señor, que haya atinado á lo que conviene hacer para tan gran enfermedad.

CAPÍTULO VIII

Trata de algunos avisos para revelaciones, y visiones.

1. Parece hace espanto á algunas personas, solo el oir nombrar visiones, ó revelaciones: no entiendo la causa por qué tienen por camino tan peligroso el llevar Dios un alma por aquí, ni de donde ha procedido este pasmo. No quiero ahora tratar cuáles son buenas, ó malas, ni las señales que he oido á personas muy doctas para conocer esto, sino de lo que será bien que haga quien se viere en semejante ocasion; porque á pocos confesores irá, que no la dejen atemorizada. Que cierto no espanta tanto decir, que les representa el demonio muchos géneros de tentaciones, de espíritu de blasfemia, y disbaratadas, y deshonestas cosas, cuanto se escandalizará de decirle, que ha visto, ó habládola algun ángel, ó que se le ha representado Jesucristo crucificado Señor nuestro.

2. Tampoco quiero ahora tratar de cuando las revelaciones son de Dios, que esto está entendido ya, los grandes bienes que hacen al alma: mas que son representaciones que hace el demonio para engañar y que se aprovecha de la imágen de Cristo nuestro Señor, ó de sus Santos.

Para esto tengo para mí, que no permitirá su Majestad, ni le dará poder para que con semejantes figuras engañe á nadie, sino es por su culpa, sino que él quedará engañado: digo que no se engañará, si hay humildad, y ansí no hay para qué quedar asombradas, sino fiar del Señor, y hacer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

3. Yo sé de una persona, que la trujeron harto apretada los confesores por cosas semejantes, que despues, á lo que se pudo entender (por los grandes efetos, y buenas obras que desto procedieron) era Dios; y harto tenia (cuando veia su imágen en alguna vision) que santiguarse, y dar higas, porque se lo mandaban ansí. Despues tratando con un gran letrado dominico, el maestro fray Domingo Bañez, le dixo, que era mal hecho que ninguna persona hiciese esto; porque á donde quiera que veamos la imágen de nuestro Señor, es bien reverenciarla, aunque el demonio la haya pintado, porque él es gran pintor, y antes nos hace buena obra, queriéndonos hacer mal, si nos pinta un crucifijo, ú otra imágen tan al vivo, que la deje esculpida en nuestro corazon. Cuadróme mucho esta razon, porque cuando vemos una imágen muy buena, aunque supiésemos la ha pintado un mal hombre, no dejaríamos de estimar la imágen, ni hariamos caso del pintor para quitarnos la devocion; porque el bien, ó el mal, no está en la vision, sino en quien la vé, y no se aprovecha con humildad della, que si esta hay, ningún daño podrá hacer, aunque see demonio; y si no la hay, aunque sea de Dios, no hará provecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensoberbece, será como la araña, que todo lo que come, lo

convierte en ponzoña, ó como la abeja, que lo convierte en miel.

4. Quiérome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse á un alma, para que mas le conozca, y ame, ó mostrarla algun secreto suyo, ó hacerla algunos particulares regalos, y mercedes, y ella (como he dicho) con esto que habia de confundirse, y conocer cuán poco lo merece su bajeza, se tiene luego por santa, y le parece, por algun servicio que ha hecho, le viene esta merced, claro está que el bien grande, que de aquí la podia venir, convierte en mal, como la araña. Pues digamos ahora que el demonio, por incitar á soberbia, hace estas apariciones: si entonces (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan gran merced, y se esfuerza á servir mas, porque viéndose rica, mereciendo aun no comer las migajas que caen de las personas que ha oido hacer Dios estas mercedes (quiero decir, ni ser sierva de ninguna) humíllase, y comienza á esforzarse á hacer penitencia, y á tener mas oracion, y á tener mas cuenta con no ofender á este Señor, que piensa es el que la hace esta merced, y á obedecer con mas perfecion, yo aseguro, que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningun daño deje en el alma. Cuando dice algunas cosas que haga, ó por venir, aquí es menester tratarlo con confesor discreto, y letrado, y no hacer, ni creer cosa, sino lo que aquel la dijere. Puédelo comunicar con la priora, para que le dé confesor que sea tal; y téngase este aviso, que si no obedeciere á lo que el confesor le dijere, y se dejáre guiar por él, que es mal espíritu ó terrible melancolía. Porque puesto que el confesor no

atinase, ella atinará mas en no salir de lo que le dice, aunque sea angel de Dios el que la habla; porque su Majestad le dará luz, ú ordenará cómo se cumpla, y es sin peligro hacer esto; y en hacer otra cosa, puede haber muchos peligros, y muchos daños.

5. Téngase aviso, que la flaqueza natural es muy flaca, en especial en las mujeres, y en este camino de oracion se muestra mas: y ansí es menester que á cada cosita que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision; porque crean, que cuando lo es, que se dá bien á entender: á donde hay algo de melancolía, es menester mucho mas aviso, porque cosas han venido á mí destos antojos, que me han espantado, como es posible que tan verdaderamente les parezca, que vén lo que no vén. Una vez vino á mí un confesor muy admirado, que confesaba una persona, y decíale, que venia muchos días nuestra Señora, y se sentaba sobre su cama, y estaba hablando mas de una hora, y diciendo cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaba alguno, y con esto teniase todo por cierto.

6. Yo entendí luego lo que era, aunque no lo osé decir, porque estamos en un mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que hayan efeto nuestras palabras; y ansí dije, que se esperasen aquellas profecías si eran verdad, y preguntase otros efetos, y se informase de la vida de aquella persona: en fin, (venido á entender) era todo desatino. Pudiera decir tantas cosas destas, que hubiera bien en que probar el intento que llevo, á que no se crea luego un alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiéndose bien antes que lo

comunique, para que no engañe al confesor, sin querer engañarle; porque si no tiene esperiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastará para entenderlo. No há muchos años, sino harto poco tiempo, que un hombre desatinó harto á algunos bien letrados, y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino á tratar con quien tenia esta esperiencia de mercedes del Señor, y vió claro, que era locura, junto con ilusion; aunque no estaba entonces descubierto, sino muy disimulado desde á poco le descubrió el Señor claramente: aunque pasó harto primero esta persona, que lo entendió en no ser creida.

7. Por estas cosas, y otras semejantes, conviene mucho, que se trate con claridad de su oracion cada hermana con la priora, y ella tenga mucho aviso de mirar la complexion y perfecion de aquella hermana, para que avise al confesor, porque mejor se entienda, y le escoja á propósito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con confesores que no tengan prudencia para callar, porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender; y que unas con otras no lo traten; y la priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas á loar á las que señalan con cosas de humildad, y mortificacion, y obediencia, que á las que Dios llevare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, humildad trae consigo para gustar de ser despreciada, y á ella no hará daño, y á las otras hace provecho; porque (como á esto no puede llegar, que

lo dá Dios á quien quiere) desconsolarseían por tener estotras virtudes, aunque tambien las dá Dios, puédense mas procurar, y son de gran precio para la religion. Su Majestad no las dé: con ejercicio, y cuidado, y oracion no las negará á ninguna, que con confianza de su misericordia las procurare.

CAPÍTULO IX

Trata de cómo salió de Medina del Campo para la fundacion de San José de Malagon.

1. ¡Qué fuera he salido del propósito! Y podrá ser hayan sido mas á propósito algunos destos avisos que quedan dichos, que el contar las fundaciones. Pues estando en San José de Medina del Campo, con harto consuelo de ver como aquellas hermanas iban por los mesmos pasos que las de San José de Avila, de toda religion, hermandad, y espíritu; y como iba nuestro Señor proveyendo su casa, ansí para lo que era necesario en la iglesia, como para las hermanas, fueron entrando algunas, que parece las escogia el Señor, cuales convenian para cimiento de semejante edificio, que en estos principios entiendo está todo el bien para lo de adelante; porque como hallan el camino, por él se van las de despues. Estaba una señora en Toledo, hermana del duque de Medinaceli, en cuya casa yo habia estado por mandato de los perlados (como mas largamente dixe en la fundacion de San José) á donde me cobró particular amor, que debia ser algun medio para despertarla á lo que hizo; que estos

toma su Majestad muchas veces en cosas, que á los que no sabemos lo por venir parecen de poco fruto. Como esta señora entendió que yo tenia licencia para fundar monasterios, comenzóme mucho á importunar, que hiciese uno en una villa suya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en ninguna manera, por ser lugar tan pequeño, que forzado habia de tener renta para poderse mantener, de lo cual yo estaba muy enemiga.

2. Tratado con letrados, y confesor mio, me dixeron, que hacia mal, pues el Santo Concilio daba licencia de tenerla, que no se habia de dexar de hacer un monasterio, á donde se podia tanto el Señor servir por mi opinion. Con esto se juntaron las muchas importunaciones desta señora, por donde no pude hacer menos de admitirle. Dió bastante renta, porque siempre soy amiga de que sean los monasterios, ó del todo pobres, ó que tengan de manera, que no hayan menester las monjas importunar á nadie para todo lo que fuere menester.

3. Pusiéronse todas las fuerzas que pude, para que ninguna poseyese nada, sino que guardasen las constituciones en todo, como en estotros monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, envié por algunas hermanas para fundarle, y fuimos con aquella señora á Malagon, á donde aun no estaba la casa acomodada para entrar en ella; y ansí nos detuvimos mas de ocho dias en un aposento de la fortaleza.

4. Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la procesion del lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuimos á la iglesia del lugar, á donde se predicó, y desde allí se llevó el

Santísimo Sacramento á nuestro monasterio. Hizo mucha devocion á todos: allí me detuve algunos dias. Estando uno, despues de haber comulgado, en oracion, entendí de nuestro Señor, que se habia de servir en aquella casa mucho. Paréceme que estaria allí aun no dos meses; porque mi espíritu daba priesa, para que fuese á fundar la casa de Valladolid, y la causa era lo que ahora diré.

CAPÍTULO X

En que se trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llámase este monasterio la Concepcion de Nuestra Señora del Cármen.

1. Antes que se fundase este monasterio de San José en Malagon cuatro, ó cinco meses, tratando conmigo un caballero principal mancebo, me dixo, que si queria hacer monasterio en Valladolid, que él daria una casa que tenia, con una huerta muy buena, y grande, que tenia dentro una gran viña, de muy buena gana, y quiso dar luego la posesion: tenia harto valor. Yo la tomé, aunque no estaba muy determinada á fundarla allí, porque estaba casi un cuarto de legua del lugar; mas parecióme que se podia pasar á él, como allí se tomase la posesion: y como él lo hacia tan de gana, no quise dexar de admitir su buena obra, ni estorbar su devocion.

2. Desde á dos meses, poco mas, ó menos, le dió un mal tan acelerado, que le quitó la habla, y no se pudo muy bien confesar, aunque tuvo muchas señales de pedir al Señor perdon; murió muy en breve, harto lejos de adonde yo estaba. Díxome el Señor, que habia estado su salvacion en harta aventura, y que habia habido misericórdia

dél, por aquel servicio que habia hecho á su Madre en aquella casa que habia dado para hacer monasterio de su Orden, y que no saldria de purgatorio hasta la primera misa que allí se dixese, que entonces saldria. Yo traia tan presentes las graves penas desta alma, que aunque en Toledo deseaba fundar, lo dexé por entonces, y me dí toda la priesa que pude para fundar (como pudiese) en Valladolid.

3. No pudo ser tan presto como yo deseaba, porque forzado me hube de detener en San José de Avila, que estaba á mi cargo, hartos dias, y despues en San José de Medina del Campo, que fuí por allí; á donde estando un dia en oracion, me dixo el Señor, que me diese priesa, que padecia mucho aquel alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entré en Valladolid dia de San Lorenzo; y como ví la casa, dióme harta congoja, porque entendí era desatino estar allí monjas, sin muy mucha costa; y aunque era de gran recreacion, por ser la huerta tan deleitosa, no podia dejar de ser enfermo, que estaba cabe el rio.

4. Con ir cansada, hube de ir á misa á un monasterio de nuestra Orden, que estaba á la entrada del lugar; y era tan lejos que me dobló mas la pena. Con todo no lo decia á mis compañeras, por no las desanimar, que aunque flaca, tenia alguna fe, que el Señor, que me habia dicho lo pasado, lo remediaria. Hice muy secretamente venir oficiales, y comenzar á hacer tapias para lo que tocaba al recogimiento, y lo que era menester. Estaba con nosotras el clérigo que he dicho, llamado Julian de Avila, y uno de los dos frailes que queda dicho que queria ser

Descalzo, que se informaba de nuestra manera de proceder en estas cosas. Julian de Avila entendia en sacar la licencia del Ordinario, que ya habia dado buena esperanza, antes que yo fuese. No se pudo hacer tan presto, que no viniese un domingo, antes que estuviese alcanzada la licencia; mas diéronnosla para decir misa á donde teníamos para iglesia; y ansí nos la dixeron.

5. Yo estaba bien descuidada de que entonces se habia de cumplir lo que se me habia dicho de aquel alma; porque aunque se me dixo á la primera misa, pensé que habia de ser á la que se pusiese el Santísimo Sacramento. Viniendo el sacerdote á donde habiamos de comulgar con el Santísimo Sacramento en las manos; llegando yo á recibirle junto al sacerdote se me representó el caballero que he dicho con rostro resplandeciente, y alegre, puestas las manos, y me agradeció lo que habia puesto por él, para que saliese de purgatorio, y fuese aquel alma al cielo. Y cierto, que la primera vez que entendí estaba en carrera de salvacion, que yo estaba bien fuera dello, y con harta pena, pareciéndome, que era menester otra muerte para su manera de vida; que aunque tenia buenas cosas, estaba metida en las del mundo: verdad es, que habia dicho á mis compañeras, que traía muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada á nuestro Señor cualquier servicio que se haga á su Madre, y grande es su misericordia. Sea por siempre alabado, y bendito, que ansí paga con eterna vida, y gloria la bajeza de nuestras obras, y las habe grandes, siendo de pequeño valor.

6. Pues llegado el dia de nuestra Señora de la Asuncion, que es á quince de Agosto, año de mil y quinientos

y sesenta y ocho, se tomó la posesion de este monasterio. Estuvimos allí poco, porque caimos casi todas muy malas, Viendo esto una señora de aquel lugar, llamada doña María de Mendoza, muger del comendador Cobos, madre del marqués de Camarasa, muy cristiana y de grandísima caridad, que sus limosnas en gran abundancia lo daban bien á entender; hacíame mucha caridad de antes que yo la habia tratado; porque es hermana del obispo de Avila, que en el primer monasterio nos favoreció mucho, y en todo lo que toca á la Orden: como tiene tanta caridad, y vió que allí se podia pasar sin gran trabaxo, ansí por ser lejos para las limosnas, como por ser enfermo, díxonos, que le dexásemos aquella casa, y que nos compraria otra; y ansí lo hizo, que valía mucho mas la que nos dió, con dar todo lo que era menester hasta ahora, y lo hará mientras viviere,

7. Dia de San Blas nos pasamos á ella, con gran procesion, y devocion del pueblo; y siempre la tiene, porque hace el Señor muchas misericordias en aquella casa; y ha llevado á ella almas, que á su tiempo se porná su santidad, para que sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hacer merced á sus criaturas.

8. Porque entró allí una, que dió á entender lo que es el mundo en despreciarle, de muy poca edad, me ha parecido decirlo aquí para que se confundan los que mucho le aman, y tomen ejemplo las doncellas, á quien el Señor diere buenos deseos, y inspiraciones para ponerlos por obra.

9. Está en este lugar una señora, que llaman doña

María de Acuña, hermana del conde de Buendía, fué casada con el Adelantado de Castilla. Muerto él, quedó con un hijo, dos hijas, y harto moza. Comenzó á hacer vida de tanta Santidad, y á criar sus hijos en tanta virtud, que mereció que el Señor los quisiese para sí. No dixe bien, que tres hijas la quedaron: la una fué luego monja: otra no se quiso casar, sino hacia vida con su madre de gran edificacion. El hijo de poca edad comenzó á entender lo que era el mundo, y á llamarle Dios para entrar en religion, de tal suerte, que no bastó naide á estorbárselo, aunque su madre holgaba tanto dello, que con nuestro Señor le debia de ayudar mucho, aunque no lo mostraba por los deudos. En fin, cuando el Señor quiere para sí un alma, tienen poca fuerza las criaturas para estorbarlo. Ansí acaeció aquí, que con detenerle tres años con hartas persuasiones, se entró en la Compañía de Jesus. Díxome un confesor desta señora que le habia dicho, que en su vida habia llegado gozo á su corazon, como el dia que hizo profesion su hijo. ¡O Señor! ¡Qué gran merced haceis á los que dais tales padres, que aman tan verdaderamente á sus hijos, que sus estados, mayorazgos, y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza, que no ha de tener fin! Cosa es de gran lástima, que está el mundo ya con tanta desventura, y ceguedad, que les parece á los padres, que está su honra en que no se acabe la memoria deste estiércol de los bienes deste mundo, y que no la haya, de que tarde, ó temprano, se ha de acabar, y todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba, y hay que hacer poco caso dello, y que á costa de los pobres hijos quieren sustentar sus vanidades, y quitar á Dios con

mucho atrevimiento las almas que quiere para sí, y á ellas un tan gran bien, que aunque no hubiera el que ha de durar para siempre, que les convida Dios con él, es grandísimo verse libre de los cansancios, y leyes del mundo y mayores para los que mas tienen. Abrídles, Dios mío, los ojos, dádles á entender qué es el amor, que están obligados á tener á sus hijos, para que no les hagan tanto mal, y no se quejen delante de Dios en aquel Juicio final dellos, á donde (aunque no quieran) entenderán el valor de cada cosa. Pues como, por la misericordia de Dios, sacó á este caballero hijo desta señora doña Maria de Acuña (él se llama D. Antonio de Padilla) de edad de diez y siete años del mundo, poco mas, ó menos, quedaron los estados en la hija mayor, llamada doña Luisa de Padilla, porque el conde de Buendía no tuvo hijos, y heredaba D. Antonio este condado, y el ser Adelantado de Castilla. Porque no hace á mi propósito no digo lo mucho que padeció con sus deudos, hasta salir de su empresa: bien se entenderá á quien entendiere lo que precian los del mundo que haya sucesor de sus casas. ¡O Hijo del Padre Eterno Jesucristo Señor nuestro, Rey verdadero de todo! ¡Qué dejastes en el mundo, que pudimos heredar de vos vuestros descendientes! ¿Qué poseisteis, Señor mio, sino trabajos, y dolores, y deshonras, y aun no tuvistes sino un madero en que pasar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mío, que los que quisiéremos ser vuestros hijos verdaderos, y no renunciar la herencia, no nos conviene huir del padecer. Vuestras armas son cinco llagas: ea pues, hijas mias, esta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su reino, no con descansos, no con regalos, no

con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que él compró con tanta sangre. ¡O gente ilustre! Abrid por amor de Dios los ojos, mirá que los verdaderos caballeros de Jesucristo, y los príncipes de su Iglesia, un san Pedro, y san Pablo no llevaban el camino que llevais. ¿Pensais por ventura que ha de haber nuevo camino para vosotros? No lo creais. Mirá que comienza el Señor á mostrárosle por personas de tan poca edad, como de los que ahora hablamos. Algunas veces he visto, y hablado á este D. Antonio, quisiera tener mucho mas para dejarlo todo. Bienaventurado mancebo, y bienaventurada doncella, que ha merecido tanto con Dios, que en la edad que el mundo suele señorear á sus moradores, le repisasen ellos. Bendito sea el que los hizo tanto bien.

10. Pues como quedasen los estados en la hermana mayor, hizo el caso dellos, que su hermano; porque desde niña se habia dado tanto á la oracion (que es á donde el Señor dá luz, para entender las verdades) que lo estimó tan poco como su hermano. ¡O válame Dios, á qué de trabajos, y tormentos, y pleitos, y aun á aventurar las vidas y las honras se pusieran muchos por heredar esta herencia! No pasaron pocos en que se la consintiese dejar. Ansí es este mundo, que él nos dá bien á entender sus desvaríos, si no estuviésemos ciegos. Muy de buena gana, porque ya dejasen libre desta herencia, la renunció en su hermana, que ya no habia otra, que era de edad de diez, ú once años. Luego, porque no se perdiese la negra memoria, ordenaron los deudos de casar esta niña con un tio suyo, hermano de su padre, y trajeron del sumo Pontífice dispensaciones, y desposáronlos.

11. No quiso el Señor, que hija de tal madre, y hermana de tales hermanos quedase mas engañada que ellos, y ansí sucedió lo que ahora diré. Comenzando la niña á gozar de los trages, y atavíos del mundo (que conforme á la persona serian para aficionar en tan poca edad como ella tenia) aun no habia dos meses que era desposada, cuando comenzó el Señor á darla luz, aunque ella entonces no lo entendia. Cuando habia estado el dia con mucho contento con su esposo (que le queria con mas estremo que pedia su edad) dábale una tristeza muy grande, viendo como se habia acabado aquel dia, y que ansí se habian de acabar todos. ¡O grandeza de Dios! Que del mesmo contento que la daban los contentos de las cosas perecederas, le vino á aborrecer. Comenzóle á dar una tristeza tan grande, que no la podia encubrir á su esposo, ni ella sabia de qué, ni qué le decir, aunque él se lo preguntaba. En este tiempo ofreciósele un camino, á donde no pudo dejar de ir lejos del lugar, y ella lo sintió mucho, como le queria tanto. Mas luego le descubrió el Señor la causa de su pena, que era inclinarse su alma á lo que no se ha de acabar, y comenzó á considerar, como sus hermanos habian tomado lo mas seguro, y dejándola á ella en los peligros del mundo. Por una parte esto, por otra parecerle que no tenia remedio, porque no habia venido á su noticia, que siendo desposada podia ser monja, hasta que lo preguntó, traiala fatigada, y sobre todo el amor que tenia á su esposo, no la dejaba determinar, y ansí pasaba con harta pena. Como el Señor la queria para sí, fuéla quitando este amor, y creciendo el deseo de dejarlo todo. En este tiempo solo la movia el deseo de salvarse, y de

buscar los mejores medios que le parecia, que metida mas en las cosas del mundo, se olvidaria de procurar lo que es eterno, que esta sabiduria le infundió Dios en tan poca edad de buscar cómo ganar lo que no se acaba. ¡Dichosa alma, que tan presto salió de la ceguedad en que acaban muchos viejos! Como se vió libre la voluntad, determinóse del todo emplearla en Dios (que hasta esto habia callado) y comenzó á tratarlo con su hermana. Ella pareciéndole niñería, la desviaba dello, y le decía algunas cosas para esto, que bien se podia salvar siendo casada. Ella le respondió, que ¿por qué lo habia dejado ella? Y pasaron algunos dias, que siempre iba creciendo su deseo, aunque á su madre no osaba decir nada, y por ventura era ella la que la daba la guerra con sus santas oraciones.

CAPÍTULO XI

Prosíguese en la materia comenzada de la órden que tuvo doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en religion.

1. En este tiempo ofrecióse dar un hábito á una freila (era la hermana Estefanía de los Apóstoles) en este monasterio de la Concepcion, cuyo llamamiento podrá ser que diga, porque aunque diferentes en calidad (porque es una labradorcita) en las mercedes grandes que la ha hecho Dios, la tiene de manera, que merece, para ser su Majestad alabado, que se haga della memoria. Y yendo doña Casilda (que ansí se llamaba esta amada del Señor) con una abuela suya á este hábito, que era madre de su esposo, aficionóse en estremo á este monasterio, pareciéndole, que por ser pocas, y pobres podian servir mejor al Señor, aunque todavia no estaba determinada á dejar á su esposo, que como he dido, era lo que mas la detenia. Consideraba, que solia antes que se desposase tener ratos de oracion, porque la bondad, y santidad de su madre las tenia, y á sus hijos criados en esto, que desde siete años los hacia entrar á tiempos en un oratorio, y los enseñaba cómo ha-

bian de considerar en la Pasion del Señor, y los hacia confesar á menudo, y ansí ha visto tan buen suceso de sus deseos, que eran quererlos para Dios, y ansí me ha dicho ella, que siempre se los ofrecia, y suplicaba los sacase del mundo, porque ya ella estaba desengañada de en lo poco que se ha de estimar. Considero yo algunas veces, cuando ellos se vean gozar de los gozos eternos, y que su madre fué el medio, las gracias que la darán, y el gozo accidental que ella terná de verlos, y cuán al contrario será los que por no los criar sus padres como á hijos de Dios (que lo son mas que no suyos) se vean los unos, y los otros en el infierno, las maldiciones que se echarán, y las desesperaciones que ternán.

2. Pues tornando á lo que decia, como ella viese, que aun rezar ya el rosario hacia de mala gana, hubo gran temor que siempre seria peor, y parecíale que claro veía, que viniendo á esta casa, tenia asegurada su salvacion: ansí se determinó del todo, y viniendo una mañana su hermana, y ella con su madre acá, ofrecióse que entraron en el monasterio dentro, bien sin cuidado que ella haria lo que hizo. Como se vió dentro, no bastaba nadie á echarla de casa. Sus lágrimas eran tantas porque la dejasen, y las palabras que decia, que á todas tenia espantadas. Su madre, aunque en el interior se alegraba, temia los deudos, no quisiera se quedara ansi, porque no dixesen habia sido persuadida della, y la priora tambien estaba en lo mesmo, que le parecia era niña, y que era menester mas prueba. Esto era por la mañana: hubiéronse de quedar hasta la tarde, y enviaron á llamar á su confesor, y al padre maestro fray Domingo, que lo era mio, de

quien hice al principio mencion, aunque yo estaba entonces aquí. Este padre entendió luego, que era espíritu del Señor, y la ayudó mucho, pasando harto con sus deudos (ansí habian de hacer todos los que le pretenden servir, cuando ven un alma llamada de Dios, no mirar tanto las prudencias humanas) prometiéndola de ayudarla, para que tornase otro dia. Con hartas persuasiones, porque no echasen la culpa á su madre, se fué esta vez, ella iba siempre mas adelante en sus deseos. Comenzó secretamente su madre á dar parte á sus deudos, porque no lo supiese el esposo, se traia este secreto. Decian que era niñería, y que esperase hasta tener edad, que no tenia cumplidos doce años. Ella decia, que como la hallaron con edad para casarla, y dejarla al mundo, ¿cómo no se la hallaban para darse á Dios? Decia cosas, que se parecia bien no era ella la que hablaba en esto. No pudo ser tan secreto, que no se avisase á su esposo: como ella lo supo, parecióle no se sufria aguardarle; y un dia de la Concepcion, estando en casa de su abuela, que tambien era su suegra, que no sabia nada desto, rogóla mucho que la dexase ir al campo con su aya á holgar un poco, ella lo hizo para hacerla placer, en un carro con sus criados. Ella dió á uno dinero, y rogóle la esperase á la puerta deste monasterio con unos manojos, ó sarmientos, y ella hizo rodear de manera, que la trajeron por esta casa. Como llegó á la puerta, dixo, que pidiesen al torno un jarro de agua, que no dixesen para quien, y apeóse muy apriesa: dixeron que allí se la darian, ella no quiso. Ya los manojos estaban allí: dixo, que dixesen viniesen á la puerta á tomar aquellos manojos, y ella juntóse allí, y en abriendo entróse dentro, y

fuése á abrazar con nuestra Señora, llorando, y rogando á la priora no la echase. Las voces de los criados eran grandes, y los golpes que daban á la puerta: ella los fué á hablar á la red, y les dixo, que por ninguna manera saldria, que lo fuesen á decir á su madre: las mujeres que iban con ella hacian grandes lástimas, á ella se le daba poco de todo. Como dieron la nueva á su abuela, quiso ir luego allá. En fin, ni ella, ni su tio, ni su esposo, que venido procuró mucho de hablarla por la red, hacian mas de darle tormento cuando estaba con ella, y despues quedar con mayor firmeza. Decíale el esposo despues de muchas lástimas, que podria mas servir á Dios haciendo limosnas; y ella le respondia, que las hiciese él, y á las demás cosas le decia, que mas obligada estaba á su salvacion, y que veia que era flaca, y que en las ocasiones del mundo no se salvaria, y que no tenia de que se quejar della, pues no le habia dejado sino por Dios, que en eso no le hacia agravio. De que vió que no se satisfacia con nada, levantóse, y dejóle. Ninguna impresion le hizo, antes del todo quedó disgustada con él; porque á el alma á quien Dios da luz de la verdad, las tentaciones, y estorbos que pone el demonio, la ayudan mas, porque es su Majestad el que pelea por ella, y ansí se veía claro aquí, que no parecia era ella la que hablaba. Como su esposo, y deudos vieron lo poco que aprovechaba quererla sacar de grado, procuraron fuese por fuerza; y ansí trajeron una provision real para sacarla fuera del monasterio, y que la pusiesen en libertad. En todo este tiempo, que fué desde la Concepcion hasta el dia de los Inocentes, que la sacaron, se estuvo sin darle el hábito en el monasterio, ha-

ciendo todas las cosas de la religion, como si le tuviera, y con grandísimo contento. Este dia la llevaron en casa de un caballero, viniendo la justicia por ella. Lleváronla con hartas lágrimas, diciendo, que para qué la atormentaban, pues no les habia de aprovechar nada? Aquí fué harto persuadida, ansí de religiosos, como de otras personas; porque á unos les parecia que era niñería; otros deseaban gozase su estado. Seria alargarme mucho, si dixese las disputas que tuvo, y de la manera que se libraba de todas. Dejábalos espantados de las cosas que decia. Ya que vieron no aprovechaba, pusiéronla en casa de su madre para detenerla algun tiempo, la cual estaba ya cansada de ver tanto desasosiego, y no la ayudaba en nada, antes, á lo que parecia, era contra ella. Podrá ser que fuese para probarla mas; al menos ansí me lo ha dicho despues, que es tan santa, que no se ha de creer sino lo que dice. Mas la niña no lo entendia: y tambien un confesor que la confesaba le era en estremo contrario, de manera que no tenia sino á Dios, y á una doncella de su madre, que era con quien descansaba. Ansí pasó con harto trabajo, y fatiga hasta cumplir los doce años, que entendió que se trataba de llevarla á ser monja al monasterio que estaba su hermana, ya que no la podian quitar de que lo fuese, por no haber en él tanta aspereza. Ella, como entendió esto, determinó de procurar por cualquier medio que pudiese llevar adelante su propósito; y ansí un dia, yendo á misa con su madre, estando en la iglesia, entróse su madre á confesar en un confesonario, y ella rogó á su aya, que fuese á uno de los padres á pedir que le dixesen una misa, y en viéndola ida, metió sus chapines en la manga, y alzó la saya,

y vase con la mayor priesa que pudo á este monasterio, que era harto lejos. Su aya, como no la halló, fuése tras ella, y ya que llegaba cerca, rogó á un hombre que se la tuviese, el dixo despues, que no habia podido menearse, y ansí la dejó. Ella como entró á la puerta del monasterio primera, y cerró la puerta, y comenzó á llamar, cuando llegó la aya, ya estaba dentro en el monasterio, y diéronle luego el hábito, y ansí dió fin á tan buenos principios como el Señor habia puesto en ella. Su Majestad la comenzó luego bien en breve á pagar con mercedes espirituales, y ella á servirle con grandísimo contento, y grandísima humildad, y desasimiento de todo. Sea bendito por siempre, que ansí da gusto con los vestidos pobres de sayal, á la que tan aficionada estaba á los muy curiosos, y ricos, aunque no eran parte para encubrir su hermosura, que estas gracias naturales repartió el Señor con ella, como las espirituales de condicion, y entendimiento tan agradable, que á todas es despertador para alabar á su Majestad. Plegue á él haya muchas que ansí respondan á su llamamiento.

CAPÍTULO XII

En que trata de la vida, y muerte de una religiosa, que trajo nuestro Señor á esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fué su vida de tanta perfecion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.

1. Entró en este monasterio por monja una doncella llamada doña Beatriz Oñez, algo deuda de doña Casilda: entró algunos años antes, cuya alma tenia á todas espantadas, por ver lo que el Señor obraba en ella de grandes virtudes, y afirman las monjas, y priora, que en todo cuanto vivió, jamás entendieron en ella cosa que se pudiese tener por imperfecion, ni jamás por cosa la vieron de diferente semblante, sino con una alegria modesta, que daba bien á entender el gozo interior que traia su ánima. Un callar sin pesadumbre, que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular: no se halla jamás haber hablado palabra, que hubiese en ella que reprender, ni en ella se vió porfía, ni una disculpa, aunque la priora por probarla la quisiese culpar de lo que no habia hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamás se quejó de cosa, ni de ninguna hermana, ni por semblante, ni palabra dió disgusto

á ninguna con oficio que tuviese, ni ocasion para que della se pensase ninguna imperfecion, ni se hallaba por qué acusarla ninguna falta en Capítulo, con ser cosas bien menudas las que allí las celadoras dicen que han notado. En todas las cosas era extraño su concierto interior, y exteriormente, esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos habia criado. Siempre traia en la boca alabanzas de Dios, y un agradecimiento grandísimo, en fin una perpetua oracion.

2. En lo de la obediencia jamás tuvo falta, sino con una prontitud, perfecion, y alegría á todo lo que se la mandaba. Grandísima caridad con los prójimos, de manera que decia, que por cada uno se dejaria hacer mil pedazos, á trueco de que no perdiesen el alma, y gozasen de su hermano Jesucristo, que ansí llamaba á nuestro Señor. En sus trabajos, los cuales con ser grandísimos, de terribles enfermedades (como adelante diré) y de gravísimos dolores, los padecia con tan grandísima voluntad, y contento, como si fueran grandes regalos, y deleites. Debíasele nuestro Señor de dar en el espíritu, porque no es posible menos, segun con el alegría que los llevaba.

3. Acaeció que en este lugar de Valladolid llevaban á quemar á unos por grandes delitos: ella debia saber que no iban á la muerte con tan buen aparejo como convenia, y dióle tan grandísima afliccion, que con gran fatiga se fué á nuestro Señor, y le suplicó muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas, y que á trueco de lo que ellos merecian ó porque ella mereciese alcanzar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diese toda su vida todos los trabajos, y penas que ella pudiese llevar.

Aquella mesma noche le dió la primera calentura, y hasta que murió siempre fué padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyó Dios su oracion. Dióle luego una postema dentro de las tripas con tan gravísimos dolores, que era bien menester para sufrirlos con paciencia lo que el Señor habia puesto en su alma. Esta postema era por la parte de adentro, á donde cosa de las medicinas que la hacian no la aprovechaba, hasta que el Señor que quiso se le viniese á abrir, y echar la materia, y ansí mejoró algo deste mal. Con aquella gana que le daba de padecer, no se contentaba con poco, y ausí oyendo un sermon un dia de la Cruz, creció tanto este deseo, que como acabaron, con un ímpetu de lágrimas se fué sobre su cama, y preguntándole qué habia, dijo que rogasen á Dios la diese muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

4. Con la priora trataba ella todas las cosas interiores, y se consolaba en esto. En toda la enfermedad jamás dió la menor pesadumbre del mundo, ni hacia mas de lo que queria la enfermera, aunque fuese beber un poco de agua. Desear trabajos almas que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mesmos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y ansí ya que estaba tan apretada, que duró poco, y con dolores muy excesivos, y una postema que le dió dentro de la garganta, que no la dejaba tragar. Estaban algunas de las hermanas, y dijo á la priora, cómo la debia consolar, y animar á llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las hermanas que estaban muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo demás que ella podia rodear, porque no

entendiesen lo mucho que padecia; y ansí, sino era cuando el dolor la apretaba mucho, se quejaba muy poco. Parecíale, que no habia en la tierra cosa mas ruin que ella, y ansí en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras personas, se alegraba muy mucho: en cosas de mortificacion era extremada: con una disimulacion se apartaba de cualquier cosa que fuese de recreacion, que sino era quien andaba con aviso, no la entendian. No parecia que vivia, ni trataba con las criaturas, segun se le daba poco de todo: que de cualquiera manera que fuesen las cosas, las llevaba con una paz, que siempre la veian estar en un ser. Tanto, que le dixo una vez una hermana, que parecia de unas personas que hay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas, que no que lo sientan los de fuera, porque no podian creer que ella dexaba de sentir algunas cosas, aunque tampoco se le parecia.

5. Todo lo que hacia de labor, y de oficios, era con un fin, que no dexaba perder el mérito, y ansí decia á las hermanas: *No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si vá por amor de Dios.* No habiamos de menear los ojos, hermanas, sino fuese por este fin, y por agradarle. Jamás se entremetia en cosa que no estuviese á su cargo, ansí no veia falta de nadie, sino de sí. Sentia tanto que della se dixese ningun bien, que ansí traia cuenta con no lo decir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

6. Nunca procuraba consuelo, ni en irse á la huerta, ni en cosa criada; porque segun ella dixo, groseria era buscar alivio de los dolores que nuestro Señor le daba; y ansí nunca pedia cosa, sino lo que le daban: con esto

pasaba. Tambien decia, que antes le seria cruz tomar consuelo en cosa que no fuese Dios. El caso es, que informándome yo de las de casa, no hubo ninguna que hubiese visto en ella cosa que pareciese sino de alma de gran perfecion.

7. Pues venido el tiempo en que nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar á nuestro Señor de ver el contento como lo llevaba, la iban á ver algunas veces. En especial tuvo gran deseo de hallarse á su muerte el capellán que confiesa en aquel monasterio, que es harto siervo de Dios, que como él la confesaba teníala por santa. Fué Dios servido que se le cumplió este deseo, que como estaba con tanto sentido, y ya oleada, llamáronle, para que si hubiese menester aquella noche reconciliarla, y ayudarla á morir. Un poco antes de las nueve, estando todas con ella, y él lo mesmo, como un cuarto de hora antes que muriese, se le quitaron todos los dolores, y con una paz muy grande levantó los ojos, y se le puso un alegria de manera en el rostro, que pareció como un resplandor, y ella estaba como quien mira alguna cosa que la dá gran alegria, porque ansí se sonrió por dos veces. Todas las que estaban allí, y el mesmo sacerdote, fué tan grande el gozo espiritual, y alegria que recibieron, que no saben decir mas de que les parecia que estaban en el cielo. Y con esta alegria que digo, los ojos en el cielo, espiró, quedando como un ángel, que ansí lo podemos creer (segun nuestra fe, y segun su vida) que la llevó Dios á descanso, en pago de lo mucho que habia deseado padecer por él.

8. Afirma el capellán (y ansí lo dijo á muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en él grandísimo, y muy suave olor. Tambien afirma la sacristana, que de toda la cera que en su enterramiento, y honras ardió, no halló cosa desminuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas con un confesor suyo de la Compañía de Jesus, con quien habia muchos años confesado, y tratado su alma, dijo, que no era mucho, ni él se espantaba, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella. Plega á su Majestad, hijas mias, que nos sepamos aprovechar de tan buena compañia como esta, y otras muchas que nuestro Señor nos dá en estas casas. Podrá ser que diga alguna cosa dellas, para que se esfuercen á imitar las que ván con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que ansí resplandece su grandeza en unas flacas mujercitas.

CAPÍTULO XIII.

En que trata cómo se comenzó la primera casa de la regla primitiva, y por quien de los Descalzos carmelitas. Año de 1568.

1. Antes que yo fuese á esta fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el padre fray Antonio de Jesus, que era entonces prior en Medina de Santa Ana, que es de la Orden del Cármen, y con fray Juan de la Cruz (como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entrasen, si se hiciese monasterio de la primera regla de Descalzos; y como yo no tuviese remedio para tener casa, no hacia sino encomedarlo á nuestro Señor, porque, como he dicho, ya estaba satisfecha destos padres; porque al padre Juan Antonio de Jesús habia el Señor bien ejercitado (un año que habia que yo lo habia tratado con él) en trabajos, y llevádolos con mucha perfecion: del padre fray Juan de la Cruz nunca prueba era menester, porque aunque estaba entre los del Paño Calzados, siempre habia hecho vida de mucha perfecion, y religion.

2. Fué nuestro Señor servido, que como me dió lo principal, que eran frailes que comenzasen, ordenó lo de-

más. Un caballero de Avila llamado D. Rafael, con quien yo jamás habia tratado, no sé cómo (que no me acuerdo) vino á entender que se queria hacer un monasterio de Descalzos, y vínome á ofrecer, que me daria una casa que tenia en un lugarcillo de hartos pocos vecinos, que me parece no serian veinte; que no me acuerdo ahora, que la tenia allí para un rentero, que recogia el pan de renta que tenia allí. Yo (aunque ví cual debia ser) alabé á nuestro Señor, y agradecíselo mucho. Díxome que era camino de Medina del Campo, que iba yo por allí para ir á la fundacion de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria. Yo dixe que lo haria, y aun así lo hice, que partí de Avila por Junio con una compañera, y con el padre Julian de Avila, que era el sacerdote que he dicho, que me ayudaba en estos caminos, capellán de San José de Avila. Aunque partimos de mañana, como no sabiamos el camino, errámosle: y como el lugar es poco nombrado, no se hallaba mucha relacion dél. Ansí anduvimos aquel dia con harto trabajo, porque hacia muy recio sol: cuando pensábamos estábamos cerca, habia otro tanto que andar; siempre se me acuerda del cansancio, y desvarío que traiamos en aquel camino. Ansí llegamos poco antes del anochecer: como entramos en la casa estaba de tal suerte, que no nos atrevimos á quedar allí aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza que tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia un portal razonable y una cámara doblada con su desván, y una cocinilla: este edificio todo tenia nuestro monasterio. Yo consideré que el portal se podia hacer iglesia, y el desván coro, que venia bien, y dormir en la cámara. Mi compañera, aunque era harto

mejor que yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo pensase hacer allí monasterio, y ansí me dixo: *Cierto, madre, que no haya espíritu (por bueno que sea) que lo pueda sufrir: vos no trateis desto.*

3. El padre que iba conmigo, aunque le pareció lo que á mi compañera, como le dixe mis intentos, no me contradijo. Fuímonos á tener la noche en la iglesia, que para el cansancio grande que llevábamos, no quisiéramos tenerla en vela. Llegados á Medina, hablé luego con el padre fray Antonio, y dixele lo que pasaba, y que si ternia corazon para estar allí algun tiempo, que tuviese cierto, que Dios lo remediaria presto, que todo era comenzar. Paréceme tenia tan delante lo que el Señor ha hecho, y tan cierto (á manera de decir) como ahora que lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta ahora he visto, que al tiempo que esto escribo hay diez monasterios de Descalzos, por la bondad de Dios; y que creyese, que no nos daria la licencia el provincial pasado, ni el presente (que habia de ser con su consentimiento, segun dixe al principio) si nos viese en casa muy medrada: dejado que no teníamos remedio dello, y que en aquel lugarcillo, y casa, que no harian caso dellos. A él le habia puesto Dios mas ánimo que á mí; y ansí dixo, que no solo allí, mas que estaria en una pocilga. Fray Juan de la Cruz estaba en lo mesmo: ahora nos quedaba alcanzar la voluntad de los dos padres que tengo dichos, porque con esa condicion habia dado la licencia nuestro padre general. Yo esperaba en nuestro Señor de alcanzarla, y ansí dixe al padre fray Antonio, que tuviese cuidado de hacer todo lo que pudiese en allegar algo para la casa, y yo me fuí con

fray Juan de la Cruz á la fundacion que queda escrita de Valladolid; y como estuvimos algunos dias con oficiales, para recoger la casa sin clausura, habia lugar para informar al padre fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas, ansí de mortificacion, como del estilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas; que todo es con tanta moderacion, que solo sirve de entender allí las faltas de las hermanas, y tomar un poco de alivio, para llevar el rigor de la regla. El era tan bueno, que al menos yo podia mucho mas deprender dél, que él de mí: mas esto no era lo que yo hacia, sino el estilo del proceder de las hermanas.

4. Fué Dios servido que estaba allí el provincial de nuestra Orden, de quien yo habia de tomar el beneplácito, llamado fray Alonso Gonzalez, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixe tantas cosas, y de la cuenta que daria á Dios, si tan buena obra estorbaba, cuando se la pedí, y su Majestad que le dispuso (como queria que se hiciese) que se ablandó mucho. Venida la señora doña María de Mendoza, y el obispo de Avila su hermano, que es quien siempre nos ha favorecido, y amparado, lo acabaron con él, y con el padre fray Angel de Salazar, que era el provincial pasado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofrecióse entonces cierta necesidad, que tuvo menester el favor de la señora doña María de Mendoza, y esto creo ayudó mucho, dejado que aunque no hubiera esta ocasion, se lo pusiera nuestro Señor en corazon, como al padre general, que estaba bien fuera dello. ¡O válame Dios, qué de cosas he visto en estos

negocios, que parecian imposibles, y cuán fácil ha sido á su Majestad allanarlas! Y qué confusion mia es, viendo lo que he visto, no ser mejor de lo que soy, que ahora que lo voy escribiendo, me voy espantando, y deseando que nuestro Señor dé á entender á todos como en estas fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor por unos principios tan bajos, que solo su Majestad lo podia levantar en lo que ahora está. Sea por siempre bendito.

CAPITULO XIV

Prosigue en la fundacion de la primera casa de los Descalzos carmelitas. Dice algo de la vida que allí hacían, y del provecho que comenzó á hacer nuestro Señor en aquellos lugares, á honra, y gloria de Dios.

1. Como yo tuve estas dos voluntades, ya me parecia no me faltaba nada. Ordenamos, que el padre fray Juan de la Cruz fuese á la casa, y lo acomodase de manera, que como quiera pudiesen entrar en ella, que toda mi priesa era, hasta que comenzasen, porque tenia gran temor no nos viniese algun estorbo, y ansí se hizo. El padre fray Antonio ya tenia algo allegado de lo que era menester, ayudábamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino allí á Valladolid á hablarme con gran contento, y díxome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de relojes iba proveido, que llevaba cinco, que me cayó en harta gracia. Díxome, que para tener las horas concertadas, que no queria ir desapercibido: creo aun no tenia en qué dormir. Tardóse poco en aderezar la casa, porque no habia dinero, aunque quisieran hacer mucho. Acabado, el padre fray Antonio renunció su priorazgo, y prometió la primera regla; que aunque le decian lo probase prime-

ro, no quiso: íbase á su casita con el mayor contento del mundo; ya fray Juan estaba allá.

2. Dicho me há el padre fray Antonio, que cuando llegó á vista del lugarcillo, le dió un gozo interior muy grande, y le pareció que habia ya acabado con el mundo, en dejarlo todo, y meterse en aquella soledad, á donde al uno, y al otro no se le hizo la casa mala, sino que les parecia estaban en grandes deleites. ¡O válame Dios! ¡Qué poco hacen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas, y padres mios, que nunca dexeis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y suntuosas: tengamos delante á nuestros fundadores verdaderos, que son aquellos santos padres, de donde decendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

3. Verdaderamente he visto haber mas espíritu, y aun alegria interior, cuando parece que no tienen los cuerpos cómo estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están: por grande que sea, ¿qué provecho nos trae, pues solo de una celda es lo que gozamos contino, que esta sea muy grande, y bien labrada, ¿qué nos vá? Sí, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando, que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo, como es el de la vida, por larga que sea se nos hará todo suave, viendo que mientras menos nos tuviéremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, á donde son las morades conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesus. Si decimos, que son estos principios para renovar la regla de la Virgen su Madre, señora, y patrona nues-

tra, no la hagamos tanto agravio, ni á nuestros santos padres pasados, que dejemos de conformarnos con ellos; y aunque por nuestra flaqueza, en todo no podamos, en las cosas que no hace, ni deshace para sustentar la vida, habiamos de andar con gran aviso, pues todo es un poquito de trabajo sabroso, como lo ternian estos dos padres; y en determinándonos de pasarlo, es acabada la dificultad, que toda es la pena un poquito al principio.

4. Primero, ó segundo domingo de Adviento deste año de 1568 (que no me acuerdo cual destos domingos fué) se dixo la primera misa en aquel portalico de Belén, que no me parece era mejor. La Cuaresma adelante, viniendo á la fundacion de Toledo me vine por allí; llegué una mañana, estaba el padre fray Antonio de Jesus barriendo la puerta de la iglesia, con un rostro de alegría, que él tiene siempre; yo le dixe: *¿Qué es esto, mi padre? ¿Qué se ha hecho la honra?* Díxome estas palabras, diciéndome el gran contento que tenia: *Yo maldigo el tiempo que la tuve.* Como entré en la iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que el Señor habia puesto allí: y no era yo sola, que dos mercaderes que habian venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hacian otra cosa, sino llorar. Tenia tantas cruces, tantas calaveras.

5. Nunca se me olvida una cruz tan pequeña de palo que tenia, para el agua bendita, que tenia en ella pegada una imágen de papel con un Cristo, que parecia ponia mas devocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El coro era el desván, que por mitad estaba alto, que podian decir las Horas, mas habianse de abajar mucho para entrar, y para oir misa: tenian á los dos rincones hácia

la iglesia dos ermitillas (á donde no podian estar sino echados ó sentados) llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el tejado casi les daba sobre las cabezas, con dos ventanillas hácia el altar, y dos piedras por cabeceras, y allí sus cruces, y calaveras. Supe, que despues que acababan Maitines, hasta Prima, no se tornaban á ir, sino allí se quedaban en oracion, que la tenian tan grande, que les acaecia ir con harta nieve los hábitos, cuando iban á Prima, y no lo haber sentido. Decian sus Horas con otro padre de los del Paño, que se fué con ellos á estar, aunque no mudó hábito, porque era muy enfermo, y otro fraile mancebo, que no era ordenado, que tambien estaba allí.

6. Iban á predicar á muchos lugares, que estaban por allí comarcanos, sin ninguna doctrina, que por esto tambien me holgué se hiciese allí la casa, que me dixeron, que ni habia cerca monasterio, ni de dónde la tener, que era gran lástima. En tan poco tiempo era tanto el crédito que tenian, que á mí me hizo grandísimo consuelo, cuando lo supe: iban (como digo) á Predicar legua y media, y dos leguas, descalzos (que entonces no traian alpargatas, que despues se las mandaron poner) y con harta nieve, y frio, y despues que habian predicado, y confesado, se tornaban bien tarde á comer á su casa, con el contento todo se les hacia poco. Desto de comer tenian muy bastante; porque de los lugares comarcanos los proveían mas de lo que habian menester, y venian allí á confesar algunos caballeros, que estaban en aquellos lugares á donde les ofrecian ya mejores casas, y sitios. Entre estos fué uno don Luis, señor de las Cinco villas. Este

caballero habia hecho una iglesia para una imágen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion; su padre la envió desde Flandes á su abuela, ó madre (que no me acuerdo cual) con un mercader; él se aficionó tanto á ella, que la tuvo muchos años, y despues á la hora de la muerte mandó se la llevasen en un retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras muchas personas dicen lo mesmo) cosa mejor. El padre fray Antonio de Jesus, como fué á aquel lugar á peticion deste caballero, y vió la imágen, aficionóse tanto á ella, (y con mucha razon) que aceptó el pasar allí el monasterio: llámase este lugar Mancera, aunque no tenia ninguna agua de pozo, ni de ninguna manera parecia la podian tener allí. Labróles este caballero un monasterio (conforme á su profesion) pequeño, y dió ornamentos: hízolo muy bien.

7. No quiero dexar de decir, cómo el Señor les dió agua, que se tuvo por cosa de milagro. Estando un dia despues de cenar el padre fray Antonio (que era prior) en la claustra con sus frailes, hablando en la necesidad de agua que tenian, levantóse el prior, y tomó un bordon que traia en las manos, y hizo en una parte dél la señal de la cruz (á lo que me parece, que aun no me acuerdo bien si hizo cruz, mas en fin, señaló con el palo) y dixo: *Ahora cava aquí;* á muy poco que cavaron, salió tanta agua, que aun para limpiarle es dificultoso de alimpiar, y de agotar, y agua de beber muy buena, que toda la obra han gastado de allí, y nunca (como digo) se agota. Despues que cercaron una huerta, han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gastado harto, hasta ahora (cosa que sea nada) no la han podido hallar.

8. Pues como yo ví aquella casita, que poco antes no se podia estar en ella, con un espíritu, que á cada parte que miraba, hallaba con qué me edificar, y entendí de la manera que vivian, y con la mortificacion, y oracion, y el buen ejemplo que daban (porque allí me vino á ver un caballero, y su mujer, que yo conocia, que estaba en un lugar cerca, y no me acababan de decir de su santidad, y el gran bien que hacian en aquellos pueblos) no me hartaba de dar gracias á nuestro Señor, con un gozo interior grandísimo, por parecerme, que veia comenzado un principio, para gran aprovechamiento de nuestra Orden y servicio de nuestro Señor. Plega á su Majestad, que lo lleve adelante, como ahora van, que mi pensamiento será bien verdadero. Los mercaderes que habian ido conmigo, me decian; que por todo el mundo no quisieran haber dejado de venir allí. ¡Qué cosa es la virtud, que mas les agradó aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartó, y consoló su alma!

9. Despues que tratamos aquellos padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca, y ruin) les rogué mucho no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le llevaban muy grande, y como me habia costado tanto deseo, y oracion, que me diese el Señor quien lo comenzase, y veia tan buen principio, temia no buscase el demonio como acabar, antes que se efetuase lo que yo esperaba: como imperfeta, y de poca fe, no miraba que era obra de Dios, y su Majestad la habia de llevar adelante. Ellos, como tenian estas cosas que á mí me faltaban, hicieron poco caso de mis palabras para dejar sus obras: y ansí me fuí con harto grandísimo consuelo,

aunque no daba á Dios las alabanzas que merecia tan gran merced. Plega á su Majestad por su bondad, sea yo digna de servir en algo, lo muy mucho que le debo. Amen. Que bien entendia era esta muy mayor merced, que la que me hacia en fundar casas de monjas.

CAPÍTULO XV

En que se trata la fundacion del monasterio del glorioso San José en la ciudad de Toledo, que fue año de 1569

1. Estaba en la ciudad de Toledo un honbre honrado, y siervo de Dios, mercader, el cual nunca se quiso casar, sino hacia una vida como muy católico, hombre de gran verdad, y honestidad, con trato lícito allegaba su hacienda con intento de hacer della una obra, que fuese muy agradable al Señor. Dióle el mal de la muerte: llamábase Martin Ramirez. Sabiendo un padre de la Compañía de Jesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este lugar, me habia confesado cuando estaba concertando la fundacion de Malagon, el cual tenia mucho deseo, de que se hiciese un monastèrio destos en este lugar: fuéle á hablar, y díxole el servicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los capellanes, y capellanías, que queria hacer, las podia dejar en este monasterio, y que se haria en él ciertas fiestas, y todo lo demás que él estaba determinado de dejar en una parroquia deste lugar. El estaba ya tan malo, que para concertar esto, vió no habia tiempo, y dexólo todo en las manos de un

hermano que tenía, llamado Alonso Alvarez Ramirez, y con esto se le llevó Dios. Acertó bien; porque en este Alonso Alvarez hombre harto discréto, y temeroso de Dios, y limosnero, y llegado á toda razon, que dél (que le he tratado mucho como testigo de vista) puedo decir esto con gran verdad.

2. Cuando murió Martin Ramirez, aun me estaba yo en la fundacion de Valladolid, á donde me escribió el padre Pablo Hernandez de la Compañía, y el mesmo Alonso Alvarez, dándome cuenta de lo que pasaba, y que si queria aceptar esta fundacion, me diese priesa á venir; y ansí me partí poco despues que se acabó de acomodar la casa. Llegué á Toledo víspera de nuestra Señora de la Encarnacion, y fuime en casa de la señora doña Luisa, que es á donde habia estado otras veces, y la fundadora de Malagon. Fuí recibida con gran alegría, porque es mucho lo que me quiere: llevaba dos compañeras de San José de Avila, harto siervas de Dios: diéronnos luego un aposento (como solia) á donde estábamos con el recogimiento, que en un monasterio. Comencé luego á tratar de los negocios con Alonso Alvarez, y un yerno suyo, llamado Diego Hortiz, que era (aunque muy bueno, y teólogo) mas entero en su parecer, que Alonso Alvarez. No se ponia tan presto en la razon: comenzáronme á pedir muchas condiciones, que yo no me parecia convenia otorgar. Andando en los conciertos, y buscando una casa alquilada, para tomar la posesion, nunca la pudieron hallar (aunque se buscó mucho) que conviniese, ni yo tampoco podia acabar con el gobernador, que me diese la licencia, que en este tiempo no habia arzobispo; aunque

esta señora á donde estaba lo procuraba mucho, y un caballero, que era canónigo en esta iglesia, llamado don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, que era muy siervo de Dios, y lo es, que aun es vivo, y con tener bien poca salud, unos años despues que se fundó esta casa, se entró en la Compañía de Jesus, á donde está ahora: era mucha cosa en este lugar, porque tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podía acabar que me diesen esta licencia; porque cuando tenia un poco blando el gobernador, no lo estaban los del consejo. Por otra parte no nos acabamos de concertar Alonso Alvarez, y yo, á causa de su yerno, á quien él daba mucha mano; en fin venimos á desconcertarnos del todo. Yo no sabía que me hacer, porque no había venido á otro cosa; y veia, que habia de ser mucha cosa irme sin fundar: con todo tenia mas pena de no me dar licencia, que de lo demás; porque entendía, que tomada la posesion, nuestro Señor lo proveeria, como lo habia hecho en otras partes, y ansí me determiné de hablar al gobernador, y fuíme á una iglesia, que está junto con su casa, y enviéle á suplicar, que tuviese por bien de hablarme: habia ya mas de dos meses, que se andaba en procurarlo, y cada dia era peor. Como me ví con él, díxele: *Que era recia cosa, que hubiese mujeres, que querían vivir en tanto rigor, y perfecion, y encerramiento, y que los que no pasaban nada desto, sino que se estaban en regalos, quisiesen estorbar obras de tanto servicio de nuestro Señor.*

3. Estas, y otras hartas cosas le dixe, con una determinacion grande, que me daba el Señor. De manera le movió el corazon, que antes de que me quitase de con él

me dio la licencia. Yo me fuí muy contenta, que me parecia ya lo tenia todo, sin tener nada; porque debian ser hasta tres, ó cuatro ducados los que tenia, con que compré dos lienzos (porque ninguna cosa tenia de imagen para poner en el altar) y dos jergones; y una manta: de casa no habia memoria; con Alfonso Alvarez ya estaba desconcertada. Un mercader amigo mio, del mesmo lugar, que nunca se ha querido casar, ni entiende sino en hacer buenas obras con los presos de la cárcel, y otras muchas obras buenas que hace, y me habia dicho que no tuviese pena, que él me buscaria, casa: llámase Alonso de Avila, cayóme malo. Algunos dias antes habia venido á aquel lugar un fraile francisco, llamado fray Martin de la Cruz, muy santo: estuvo algunos dias, y cuando se fué envióme un mancebo que él confesaba, llamado Andrada, no nada rico, sino harto pobre, á quien él rogó hiciese todo lo que yo le dixese. El, estando un dia en una iglesia en misa, me fué á hablar, y á decir lo que le habia dicho aquel bendito, que estuviese cierta, que en todo lo que él podia, que lo haria por mí, aunque solo con su persona podia ayudarnos. Yo se lo agradecí, y me cayó harto en gracia, y á mis compañeras mas, ver el ayuda que el santo nos enviaba, porque su trage no era para tratar con Descalzas.

4. Pues como yo me ví con licencia, y sin ninguna persona que me ayudase, no sabia qué hacer, ni á quien encomendar que me buscase una casa alquilada. Acordóseme del mancebo que me habia enviado fray Martin de la Cruz, y díxelo á mis compañeras: ellas se rieron mucho de mí, y dixeron, que no hiciese tal, que no serviría de mas de descubrirlo. Yo no las quise oir, que por ser en-

viado de aquel siervo de Dios, confiaba habia de hacer algo, y que no habia sido sin misterio; y ansí le envié á llamar, y le conté (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que pasaba, y para este fin le rogaba me buscase una casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Avila que he dicho que me cayó malo. A él se le hizo muy fácil, y me dixo que la buscaria. Luego otro dia de mañana, estando en misa en la Compañía de Jesus, me vino á hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que allí traia las llaves, que cerca estaba, y que la fuésemos á ver, y ansí lo hicimos, y era tan buena, que estuvimos en ella un año casi. Muchas veces, cuando considero en esta fundacion, me espanta las trazas de Dios, que habia cuasi tres meses (al menos mas de dos, que no me acuerdo bien) que habian andado dando vuelta á Toledo, para buscarla personas tan ricas, y como si no hubiera casas en él, nunca la pudieron hallar; y vino luego este mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla, y que pudiéndose fundar sin trabajo, estando concertado con Alonso Alvarez, que no lo estuviese, sino fuera de serlo, para que fuese la fundación con pobreza, y trabajo.

5. Pues como nos contentó la casa luego dí órden para que se tomase la posesion, antes que en ella se hiciese ninguna cosa, porque no hubiese algun estorbo; y bien en breve me vino á decir el dicho Andrada, que aquel dia se desembarazaba la casa, que llevásemos nuestro ajuar: yo le dixe, que poco habia que hacer, que ninguna cosa teníamos, sino dos jergones, y una manta. El se debia de espantar: á mis compañeras les pesó de que se lo dixe, y

me dixeron, que como lo habia dicho, que de que nos viese tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no advertí en eso, y á él le hizo poco al caso; porque quien le daba aquella voluntad, habia de llevarla adelante hasta hacer su obra, y es ansí, que con la que él anduvo en acomodar la casa, y traer oficiales, no me parece le hacíamos ventaja. Buscamos presto aderezo para decir misa, y con un oficial nos fuimos á boca de noche con una campanilla, para tomar la posesion, de las que se tañen para alzar, que no teníamos otra, y con harto miedo mio anduvimos toda la noche aliñándolo, y no hubo á donde hacer la iglesia, sino en una pieza, que la entrada era por otra casilla, que estaba junto, que tenian unas mujeres, y su dueña tambien nos la habia alquilado.

6. Ya que lo tuvimos todo á punto que queria amanecer, y no habíamos osado decir nada á las mujeres, porque no nos descubriesen, comenzamos á abrir la puerta, que era de un tabique, y salia á un patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, que estaban en la cama, levantáronse despavoridas: harto tuvimos que hacer en halagallas, mas ya era hora que luego se dijo la misa; y aunque estuvieran recias no nos hicieran daño, y como vieron para lo que era, el Señor las aplacó.

7. Despues veia yo cuán mal lo habiamos hecho, que entonces con el embebecimiento que Dios pone para que se haga la obra, no se advierten los inconvenientes. Pues cuando la dueña de la casa supo que estaba hecha iglesia, fué el trabajo, (que era mujer de un mayorazgo) era mucho lo que hacia. Con parecerla que se la compraríamos bien, si nos contentaba, quiso el Señor que se

aplacó. Pues cuando los del Consejo supieron que estaba hecho el monasterio, que ellos nunca habian querido dar licencia, estaban muy bravos, y fueron en casa de un señor de la iglesia (á quien yo habia dado parte en secreto) diciendo que querian hacer, y acontecer; porque al gobernador habíasele ofrecido un camino despues que me dió la licencia, y no estaba en el lugar, fuéronlo á contar á este que digo, espantados de tal atrevimiento, que una mujercilla contra su voluntad les hiciese un monasterio. El hizo que no sabia nada, y aplacólos lo mejor que pudo, diciendo, que en otros cabos lo habia hecho, y que no seria sin bastantes recaudos.

8. Ellos (desde no sé á cuantos dias) nos enviaron una descomunion para que no se dijese misa, hasta que mostrase los recaudos con que se habia hecho. Yo les respondí muy mansamente, que haria lo que mandaban, aunque no estaba obligada á obedecer en aquello; y pedí á don Pedro Manrique (el caballero que he dicho) que los fuese á hablar, y á mostrar los recaudos. El los allanó como ya estaba hecho, que si no tuviéramos trabajo.

9. Estuvimos algunos dias con jergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia ni una seroja de leña no teníamos para asar una sardina, y no sé á quien movió el Señor que nos pusieron en la iglesia un hacecito de leña con que nos remediamos. A las noches se pasaba algun frio, que lo hacia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos encima, nos abrigábamos, que muchas veces nos aprovechan. Parecerá imposible, estando en casa de aquella señora que me queria tanto, entrar con tanta pobreza, no sé la causa, sino que quiso Dios que esperi-

mentásemos el bien desta virtud, yo no se lo pedi, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no advirtió por ventura, que mas que lo que nos podia le soy á cargo.

10. Ello fué harto bien para nosotras, porque era tanto el consuelo interior que traiamos, y el alegria que muchas veces se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes. Como una contemplacion suave me parece causaba esta falta que teniamos, aunque duró poco, que luego nos fueron proveyendo mas de lo que quisieramos el mesmo Alonso Alvarez, y otros, que es cierto que era tanta mi tristeza, que no me parecia sino como si tuviera muchas joyas de oro, y me las lleváran, y dejaran pobre, ansí sentia pena de que se nos iba acabando la pobreza, y mis compañeras lo mesmo, que como las ví mustias les pregunté qué habian, y me dijeron: *Que hemos de haber, madre, que ya no parece somos pobres.*

11. Desde entonces me creció el deseo de serlo mucho, y me quedó señorío para tener en poco las cosas de bienes temporales, pues su falta hace crecer el bien interior, que cierto trae consigo otra hartura, y quietud. En los dias que habia tratado de la fundacion con Alonso Alvarez, eran muchas las personas á quien parecia mal, y me lo decian por parecerles que no eran ilustres, y caballeros (aunque harto buenos eran en su estado, como he dicho) y que en un lugar tan principal como este de Toledo, que no me faltaria comodidad: yo no reparaba mucho en esto, porque, gloria sea á Dios, siempre he estimado en mas la virtud, que el linaje; mas habian ido tantos dichos al gobernador, que me dió la licencia con esta condicion, que fundase yo como en otras partes.

12. Yo no sabia que hacer, porque hecho el monasterio, tornaron á tratar del negocio, mas como ya estaba fundado, tomé este medio de darles la capilla mayor, y que en lo que toca al monasterio no tuviesen ninguna cosa, como ahora está. Ya habia quien quisiese la capilla mayor, persona principal, y habia hartos pareceres, no sabiendo á qué me determinar. Nuestro Señor me quiso dar luz en este caso, y ansí me dixo una vez: *Cuán poco al caso harian delante del juicio de Dios estos linajes, y estados*, y me hizo una reprension grande, porque daba oidos á los que me hablaban en esto, que no eran cosas para los que ya tenian despreciado el mundo.

13. Con estas, y otras muchas razones, yo me confundí harto, y determiné concertar lo que estaba comenzado de darles la capilla, y nunca me ha pesado, porque hemos visto claro el mal remedio que tuviéramos para comprar casa; porque con su ayuda compramos en la que ahora están, que es de las buenas de Toledo, que costó doce mil ducados; y como hay tantas misas, y fiestas, está muy á consuelo de las monjas, y hácele á los del pueblo. Si hubiera mirado á las opiniones vanas del mundo (á lo que podemos entender) era imposible tener tan buena comodidad, y hacíase agravio á quien con tanta voluntad nos hizo esta caridad.

CAPÍTULO XVI

En que se tratan algunas cosas sucedidas en este convento de San José de Toledo, para honra, y gloria de Dios.

1. Háme parecido decir algunas cosas de lo que en servicio de nuestro Señor algunas monjas se exercitaban, para que las que vinieren, procuren siempre imitar estos buenos principios. Antes que se comprase la casa, entró aquí una monja llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de cuarenta años, y toda su vida habia gastado en servir á su Majestad; y aunque en su trato, y casa no le faltaba regalo, porque era sola, y tenia bien, quiso mas escoger la pobreza, y sujecion de la Orden, y ansí me vino á hablar. Tenia harto poca salud; mas como yo ví alma tan buena, y determinada, parecióme buen principio para fundacion, y ansí la admití. Fué Dios servido de darla mucha mas salud en la espereza, y sujecion, que la que tenia con la libertad, y regalo. Lo que me hizo devocion, y por lo que la pongo aquí, es, que antes que hiciese profesion, hizo donacion de todo lo que tenia (que era muy rica) y lo dió en limosna para la casa. A mí

me pesó desto, y no se lo queria consentir, diciéndole, que por ventura, ó ella se arrepentiria, ó nosotras no la querríamos dar profesion, y que era recia cosa hacer aquello, puesto que cuando esto fuera, no la habíamos de dexar sin lo que nos daba, mas quise yo agravárselo mucho; lo uno, porque no fuese ocasion de alguna tentacion; lo otro, por probar mas su espíritu. Ella me respondió, que cuando eso fuese, lo pediria por amor de Dios, y nunca con ella pude acabar otra cosa. Vivió muy contenta, y con mucha mas salud.

2. Era mucho lo que en este monasterio se exercitaban en mortificacion, y obediencia; de manera, que algun tiempo que estuve en él, en veces habia de mirar lo que hablaba la perlada, que aunque fuese con descuido, ellas lo ponian luego por obra. Estaban una vez mirando una balsa de água que habia en el huerto, y dixo: *Mas qué seria si dijese á una monja* (que estaba allí junto) *que se echase aquí.* No se lo hubo dicho, cuando ya la monja estaba dentro, que segun se paró, fué menester vestirse de nuevo. Otra vez (estando yo presente) estábanse confesando, y la que esperaba á otra, que estaba allá, llegó á hablar con la perlada, y díjele: *¿Qué cómo hacia aquello? Si era buena manera de recogerse, que metiese la cabeza en un pozo que estaba allí, y pensase allí sus pecados.* La otra entendió que se echase en el pozo, y fué con tanta priesa á hacerlo, que si no acudieran presto, se echára, pensando hacia á Dios el mayor servicio del mundo; y otras cosas semejantes, y de gran mortificacion: tanto, que ha sido menester que las declaren las cosas en que han de obedecer algunas personas de letras, y irlas á la mano, porque hacian algu-

nas bien recias, que si su intencion no las salvara, fuera desmerecer mas, que merecer; y esto no es en solo este monasterio (sino que se me ofreció decirlo aquí) sino en todos hay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para decir algunas, para que se alabe á nuestro Señor en sus siervas.

3. Acaeció (estando yo aquí) darle el mal de la muerte á una hermana: recibidos los Sacramentos, y despues de dada la Extremauncion, era tanta su alegria, y contento, que ansí se le podia hablar, en como nos encomendase en el cielo á Dios, y á los santos que tenemos devocion, como si fuera á otra tierra. Poco antes que espirase, entré yo á estar allí, que me habia ido delante del Santísimo Sacramento á suplicar al Señor la diese buena muerte; y ansí como entré, ví á su Majestad á su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama, tenia algo abiertos los brazos, como que la estaba amparando, y díxome: *Que tuviese por cierto, que á todas las monjas que muriesen en estos monasterios, que él las ampararia ansí, y que no hubiesen miedo de tentaciones á la hora de la muerte.* Yo quedé harto consolada, y recogida. Dende á un poquito lleguéla á hablar, y díxome: *¡Oh madre, y qué grandes cosas tengo de ver!* Ansí murió como un ángel.

4. Y algunas que mueren despues acá he advertido, que es con una quietud, y sosiego como si las diese un arrobamiento, ó quietud de oracion, sin haber habido muestra de tentacion ninguna. Ansí espero en la bondad de Dios, que nos ha de hacer en esto merced, por los méritos de su Hijo, y de la gloriosa madre suya, cuyo hábito traemos. Por eso, hijas mias, esforcémonos á ser verda-

deras Carmelitas, que presto se acabará la jornada: y si entendiésemos la afliccion que muchos tienen en aquel tiempo, y las sutilezas, y engaños con que los tienta el demonio, terníamos en mucho esta merced.

5. Una cosa se me ofrece ahora, que os quiero decir, porque conocí á la persona, y aun era casi deudo de deudos mios. Era gran jugador, y habia aprendido algunas letras, que por estas le quiso el demonio comenzar á engañar con hacerle creer, que la enmienda á la hora de la muerte no valia nada. Tenia esto tan fijo, que en ninguna manera podia con él que se confesase, ni bastaba cosa, y estaba el pobre en extremo afligido, y arrepentido de su mala vida; mas decia, que para qué se habia de confesar, que él veia que estaba condenado. Un fraile dominico, que era su confesor, y letrado, no hacia sino argüirle; mas el demonio le enseñaba tantas sutilezas, que no bastaba. Estuvo ansí algunos dias, que el confesor no sabia qué se hacer, y debíale de encomendar harto al Señor él, y otros, pues tuvo misericordia dél. Apretándole ya el mal mucho (que era dolor de costado) tornó allá el confesor, y debia llevar pensadas mas cosas con que le argüir, y aprovechára poco, si el Señor no hubiera piedad dél para ablandarle el corazon; y como le comenzó á hablar, y á darle razones, sentóse sobre la cama, como si no tuviera mal, y díxole: *¿Qué en fin decis que me puede aprovechar mi confesión? Pues yo la quiero hacer;* y hizo llamar un escribano, ó notario, que desto no me acuerdo, y hizo un juramento muy solemne de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomasen por testimonio, y confesóse muy bien, y recibió los Sacramentos con tal devocion, que

á lo que se puede entender segun nuestra fe, se salvó. Plega á nuestro Señor, hermanas, que nosotras hagamos la vida como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profesion, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido. Amen.

CAPÍTULO XVII

Que trata da la fundacion de los monasterios de Pastrana, ansí de frailes, como de monjas. Fué en el mesmo año de 1569.

1. Pues habiendo (luego que se fundó la casa de Toledo, desde á quince dias víspera de pascua de Espíritu Santo) de acomodar la iglesia, y poner redes, y cosas, que habia habido harto que hacer; porque (como he dicho) casi un año estuvimos en esta casa, y cansada aquel dia de andar con oficiales, habíase acabado todo. Aquella mañana, sentándonos en refectorio á comer, me dió tan grande consuelo de ver que ya no tenia que hacer, y que aquella pascua podia gozarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer segun se sentia mi alma regalada. No merecí mucho este consuelo, porque estando en esto me vienen á decir, que está allí un criado de la princesa de Eboli, mujer de Ruiz Gomez de Silva: yo fuí allá, y era que enviaba por mí, porque habia mucho que estaba tratado entre ella, y mí de fundar un monasterio en Pastrana; yo no pensé que fuera tan presto. A mí me dió pena,

porque tan recien fundado el monasterio, y con contradicion, era mucho peligro dejarle; y ansí me determiné luego á no ir, y se lo dixe: él díxome, que no se sufria, porque la princesa estaba ya allá, y no iba á otra cosa, que era hacerla afrenta. Con todo eso no me pasaba por el pensamiento de ir, y ansí le dixe, que se fuese á comer, y que yo escribiria á la princesa, y se iria. El era hombre muy honrado, y aunque se le hacia de mal, como yo le dixe las razones que habia, pasaba por ello.

2. Las monjas, que para estar en el monasterio acababan de venir, en ninguna manera veian como se poder dejar tan presto apuella casa. Fuíme delante del Santísimo Sacramento, para pedir al Señor que escribiese de suerte que no se enojase, porque nos estaba muy mal, á causa de comenzar entonces los frailes, y para todo era bueno tener el favor de Rui Gomez, que tanta cabida tenia con el rey, y con todos, aunque desto no me acuerdo si se me acordaba, mas bien sé que no la queria disgustar. Estando en esto, fuéme dicho de parte de nuestro Señor: *Que no dexase de ir, que á mas iba que á aquella fundacion, y que llevase la regla, y las constituciones.* Yo, como esto entendí, aunque veía grandes razones para no ir, no osé sino hacer lo que solia en semejantes cosas, que era regirme por el consejo del confesor: y ansí le envié á llamar, sin decirle lo que habia entendido en la oracion, porque con esto quedo mas satisfecha siempre, sino suplicando al Señor les dé luz, conforme á lo que naturalmente pueden conocer, y su Majestad, cuando quiere se haga una cosa, se lo pone en el corazon.

3. Esto me ha acaecido muchas veces: ansí fué en

esto, que mirándolo todo, le pareció fuese, y con eso me determiné á ir. Salí de Toledo segundo dia de pascua de Espíritu Santo: era el camino por Madrid, y fuímonos á posar mis compañeras, y yo á un monasterio de Franciscas con una señora, que le hizo, y estaba en él, llamada doña Leonor Mascareñas, aya que fué del rey, muy sierva de nuestro Señor, á donde yo habia posado otras veces, por algunas ocasiones que se habia ofrecido pasar por allí, y siempre me hacia mucha merced.

4. Esta señora me dixo, que se holgaba viniese á tal tiempo, porque estaba allí un ermitaño, que me deseaba mucho conocer, y que le parecia, que la vida que hacian él, y sus compañeros conformaba mucho con nuestra regla. Yo, como tenia solos dos frailes, vínome el pensamiento, que si pudiese que este lo fuese, que sería gran cosa; y ansí la supliqué procurase que nos hablásemos. El posaba en un aposento que esta señora le tenia dado, con otro hermano mancebo, llamado fray Juan de la Miseria, gran siervo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicándonos entrambos, me vino á decir, que queria ir á Roma. Y antes que pase adelante, quiero decir lo que sé deste padre, llamado Mariano de San Benito. Era de nacion italiana, doctor, y de muy gran ingenio, y habilidad. Estando con la reina de Polonia, que era el gobierno de toda su casa (nunca se habiendo inclinado á casar, sino tenia una encomienda de San Juan) llamóle nuestro Señor á dejarlo todo para mejor procurar su salvacion. Despues de haber pasado algunos trabajos, que le levantaron habia sido en una muerte de un hombre, y le tuvieron dos años en la cárcel, á donde no quiso letrado,

ni que nadie volviese por él, sino Dios, y su justicia, habiendo testigos que decian, que él los habia llamado para que le matasen (cuasi como á los viejos de Santa Susana) acaeció, que preguntando á cada uno á donde estaba entonces: el uno dixo, que sentado sobre una cama: el otro dixo, que á una ventana: en fin vinieron á confesar como lo levantaban, y él me certificaba, que le habian costado hartos dineros librarlos, para que no los castigasen; y que el mesmo que le hacia la guerra habia venido á sus manos, que hiciese cierta informacion contra él, y que por el mesmo caso habia puesto cuanto habia podido, por no le hacer daño.

5. Estas, y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, enemigo de tratar con mujeres) debia de merecer con nuestro Señor, que le diese luz de lo que era el mundo, para procurar apartarse dél, y ansí comenzó á pensar en qué Orden tomaria, é intentando las unas, y las otras, en todas debia de hallar inconvenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Sevilla estaban juntos unos ermitaños en un desierto, que llamaban el Tardon, teniendo un hombre muy santo por mayor, que llamaban el padre Mateo: tenia á parte cada uno su celda, sin decir oficio divino, sino un oratorio, á donde se juntaban á misa, ni tenian renta, ni querian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian, y cada uno comia de por sí harto pobremente. Parecióme, cuando lo oí, el retrato de nuestros Santos Padres. En esta manera de vivir estuvo ocho años. Como vino el Santo Concilio de Trento, y como mandaron reducir á las Ordenes los ermitaños, él queria ir á Roma á pedir licen-

cia para que los dejasen estar ansí, y este intento tenia cuando yo le hablé. Pues como me dixo la manera de su vida, yo le mostré nuestra regla primitiva, y le dixe, que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mesmo, en especial del vivir de la labor de sus manos, que era á lo que él mucho se inclinaba, diciéndome, que estaba el mundo perdido de codicia, y que esto hacia el no tener en nada á los religiosos. Como yo estaba en lo mesmo, en esto presto nos concertamos, y aun en todo; que dándole yo razones de lo mucho que podia servir á Dios en este hábito, me dixo, que pensaria en ello aquella noche. Ya yo le ví casi determinado, y entendí, que lo que yo habia entendido en la oracion, que iba á mas que al monasterio de las monjas, era aquello. Dióme grandísimo contento, pareciendo se habia mucho de servir el Señor, si él entraba en la Orden. Su Majestad que lo queria, le movió de manera aquella noche, que otro dia me llamó ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial por una mujer (que aun ahora algunas veces me lo dice) como si fuera eso la causa, sino el Señor, que puede mudar los corazones. Grandes son sus juicios, que habiendo andado tantos años sin saber á qué se determinar de estado (porque el que entonces tenia no lo era, que no hacian votos, ni cosa que les obligase, sino estarse allí retirados) y que tan presto le moviese Dios, y le diese á entender lo mucho que le habia de servir en este estado, y que su Majestad le habia menester para llevar adelante lo que estaba comenzado, que ha ayudado mucho, y hasta ahora le cuesta muchos trabajos, y costará mas, hasta que se asiente, segun se

puede entender de las contradiciones que ahora tiene esta primera regla: porque por su habilidad, ingenio, y buena vida, tiene cabida con muchas personas que nos favorecen, y amparan. Pues díxome como Ruí Gomez en Pastrana (que es el mesmo lugar á donde yo iba) le habia dado una buena ermita, y sitio para hacer allí asiento de ermitaños, y que él queria hacerla desta Orden, y tomar el hábito. Yo se lo agradecí, y alabé mucho á nuestro Señor, porque de las dos licencias que me habia enviado nuestro padre general reverendísimo para dos monasterios, no estaba hecho mal del uno. Y desde allí hice mensagero á los dos padres que quedan dichos, el que era provincial, y al que lo había sido, pidiéndoles mucho me diesen licencia, porque no se podia hacer sin su consentimiento; y escribí al obispo de Avila, que era D. Alvaro de Mendoza, que nos favorecia mucho, para que lo acabase con ellos.

6. Fué Dios servido que lo tuvieron por bien. Parecerlesía, que en lugar tan apartado les podia hacer poco perjuicio. Dióme la palabra de ir allá en siendo venida la licencia: con esto fuí en extremo contenta. Hallé allá á la princesa, y al príncipe Ruí Gomez, que me hicieron muy buen acogimiento: diéronnos un aposento apartado, á donde estuvimos mas de lo que yo pensé; porque la casa estaba tan chica, que la princesa la habia mandado derrocar mucho della: y tornar á hacer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

7. Estaría allí tres meses, á donde se pasaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la princesa, que no convenian á nuestra religion. Y ansí me determiné á

venir de allí sin fundar, antes que hacerlo; mas el príncipe Ruí Gomez con su cordura (que lo era mucho, y llegado á la razon) hizo á su mujer, que se allanase, y yo llevaba algunas cosas, porque tenia mas deseo de que se hiciese el monasterio de los frailes, que el de las monjas, por entender lo mucho que importaba, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su compañero, los ermitaños que quedan dichos, y traida la licencia, aquellos señores tuvieron por bien que se hiciese la ermita, que le habian dado para ermitaños de frailes Descalzos, enviando yo á llamar al padre fray Antonio de Jesus, que fué el primero que estaba en Mancera, para que comenzase á fundar el monasterio. Yo les aderecé hábitos, y capas, y hacia todo lo que podia para que ellos tomasen luego el hábito. En esta sazon habia yo enviado por mas monjas al monasterio de Medina del Campo, que no llevaba mas de dos conmigo, y estaba allí un padre ya de dias, que aunque no era muy viejo, no era mozo, mas era muy buen predicador, llamado fray Baltasar de Jesus, que como supo que se hacia aquel monasterio, vínose con las monjas, con intento de tornarse Descalzo; y ansí lo hizo cuando vino, que como me lo dixo, yo alabé á Dios. El dió el hábito al padre Mariano, y á su compañero, para legos entrambos, que tampoco el padre Mariano quiso ser de misa, sino entrar para ser el menor de todos, ni yo lo pude acabar con él: despues por mandado de nuestro reverendísimo padre general se ordenó de misa.

8. Pues fundados entrambos monasterios, y venido el padre fray Antonio de Jesus, comenzaron á entrar no-

vicios tales cuales, adelante se dirá de algunos, y á servir á nuestro Señor tan de veras, como (si él es servido) escribirá quien lo sepa decir mejor que yo, que en este caso cierto quedo corta. En lo que toca á las monjas, estuvo el monasterio allí dellas con mucha gracia de los señores, y con gran cuidado de la princesa en regalarlas, y tratarlas bien, hasta que murió el príncipe Ruí Gomez, que el demonio, ó por ventura porque el Señor lo permitió (su Majestad sabe por qué) que con la acelerada pasion de su muerte entró la princesa allí monja, que con la pena que tenia no le podian caer en mucho gusto las cosas á que no estaba usada de encerramiento, y por el santo Concilio la priora no podía darle las libertades que queria, vínose á disgustar con ella, y con todas de tal manera, que aun despues que dexó el hábito, estando ya en su casa le daban enojo, y las pobres monjas andaban con tanta quietud, que yo procuré por cuantas vias pude, suplicando á los perlados que quitasen de allí el monasterio, fundándose uno en Segovia, como adelante se dirá, á donde se pasaron, dejando cuanto les habia dado la princesa, y llevando consigo algunas monjas, que ella habia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y cosillas que las mesmas monjas habian traido llevaron consigo, dejando bien lastimados á los del lugar. Yo con el mayor contento del mundo en verlas en quietud, porque estaba muy bien informada que ellas ninguna culpa habian tenido en el disgusto de la princesa, antes lo que estuvo con hábito la servian, como antes que lo tuviese: solo en lo que tengo dicho fue la ocasion, y la mesma pena que esta señora tenia, y una criada que llevó consigo, que á lo que se en-

tiende, tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitió debia de ver que no convenia allí aquel monasterio, que sus juicios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos: yo por solo el mio no me atreviera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

CAPÍTULO XVIII

Trata de la fundacion del monasterio de san José de Salamanca que fué año de 1570. Trata de algunos avisos para las prioras importantes.

1. Acabadas estas dos fundaciones, torné á la ciudad de Toledo, á donde estuve algunos meses, hasta comprar la casa que queda dicha, y dejarlo todo en orden. Estando entendiendo en esto, me escribió un rector de la Compañía de Jesus de Salamanca, diciéndome que estaria alli muy bien un monasterio destos, dándome dello razones; aunque por ser muy pobre el lugar, me habia detenido de hacer allí fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Avila, y nunca le falta, ni creo le faltará Dios á quien le sirviere, puestas las cosas tan en razon como se ponen, siendo tan pocas, y ayudándose del trabajo de sus manos, determinéme á hacerle. Y yéndome desde Toledo á Avila, procuré desde allí la licencia del obispo que era entonces, el cual lo hizo tan bien, que como el padre rector le informó de esta Orden, y que seria servicio de Dios, la dió luego.

2. Parecíame á mí, que en teniendo la licencia del

Ordinario, tenia hecho el monasterio, segun se me hacia fácil. Y ansi luego procuré alquilar una casa, que me hizo haber una señora que yo conocia, y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla unos estudiantes, con los cuales acabaron de darla, cuando estuviese allí quien habia de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto traia yo grandísimo cuidado, que hasta tomar la posesion no se entendiese nada, porque ya tengo esperiencia de lo que el demonio pone por estorbar uno destos monasterios. Y aunque en este no le dió Dios licencia para ponerlo á los principios, porque quiso que se fundase; despues han sido tantos los trabajos y contradiciones que se han pasado, que aun no está del todo acabado de allanar, con haber algunos años que está fundado cuando esto escribo, y ansí creo se sirve Dios en él mucho, pues el demonio no le puede sufrir.

3. Pues habida la licencia, y teniendo cierta la casa confiada de la misericordia de Dios (porque allí ninguna persona habia que me pudiese ayudar con nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa), me partí para allá, llevando sola una compañera por ir más secreta, que hallaba por mejor esto, que no llevar las monjas, hasta tomar la posesión; que estaba escarmentada de lo que me habia acaecido en Medina del Campo, que me ví allí en mucho trabajo; porque si hubiese estorbo, le pasase yo sola el trabajo, con no mas de la que no podia escusar. Llegamos víspera de Todos los Santos, habiendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en un lugar, estando yo bien mala.

4. No pongo en estas fundaciones los grandes traba-

jos de los caminos, con frios, con soles, con nieves, que venia una vez no cesarnos en todo el dia de nevar; otras, perder el camino; otras con hartos males, y calenturas, porque (gloria á Dios) de ordinario es tener yo poca salud, sino que veía claro que nuestro Señor me daba esfuerzo. Porque me acaecia algunas veces que se trataba de fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congojaba mucho; porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaba, y tornarme á nuestro Señor, quejándome á su Majestad, y diciéndole, que como queria hiciese lo que no podia: y despues, aunque con trabajo, su Majestad daba fuerzas, con el hervor que me ponia, y el cuidado, parece que me olvidaba de mi.

5. A lo que ahora me acuerdo, nunca dejé fundacion por miedo del trabajo, aunque de los caminos (en especial largos) sentia gran contradicion, mas en comenzándolos á andar, me parecian poco, viendo en servicio de quien se hacia, y considerando que en aquella casa se habia de alabar al Señor, y haber Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí ver una iglesia mas, cuando me acuerdo de las muchas que quitan los luteranos. No sé qué trabajos, por grandes que fuesen, se habian de temer, á trueco de tan gran bien para la cristiandad: que aunque muchos no lo advertimos estar Jesucristo verdadero Dios, y verdadero hombre (como está) en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos habia de ser. Por cierto ansí me le dá á mí muchas veces en el coro, cuando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios, que esto no se dexa entender en muchas cosas, ansí de obediencia, como de ver el contento que les

dá tanto encerramiento, y soledad, y el alegria cuando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, á donde el Señor dá mas gracia á la priora para ejercitarlas, en esto veo mayor contento; y es ansí; que las prioras se cansan mas de ejercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acaban de tener deseos.

6. Aunque vaya fuera de la fundacion que se ha comenzado á tratar, no me ofrecen aquí algunas cosas sobre esto de la mortificacion, y quizá, hijas, hará al caso á las prioras; y porque no se me olvide lo diré ahora. Porque como hay diferentes talentos, y virtudes en las perladas, por aquel camino quieren llevar á sus monjas. La que está muy mortificada, parécele fácil cualquiera cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo sería para ella, y aun por ventura se le harian muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que á nosotras se nos haria áspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gobierno, y en estas casas muy necesaria (estoy por decir mucho mas que en otras) porque es mayor la cuenta que se tiene con las súbditas, ansí de lo interior, como de lo esterior. Otras prioras que tienen mucho espíritu, todo gustarian que fuese rezar: en fin lleva el Señor por diferentes caminos; mas las perladas han de mirar que no las ponen allí, para que escojan el camino á su gusto, sino para que lleven á las súbditas por el camino de su regla, y constitucion, aunque ellas se esfuercen, y querrian hacer otra cosa.

7. Estuve una vez en una destas casas con una priora, que era amiga de penitencia: por aquí lleva á todas. Acaecíale darse de una vez disciplina todo el convento

siete salmos penitenciales con oraciones, y cosas desta manera. Ansí les acaece, si la priora se embebe en oracion (aunque no sea en la hora de oracion, sino despues de Maitines) allí tiene todo el convento, cuando seria muy mejor que se fuesen á dormir. Si como digo es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ovejitas de la Virgen callando como unos corderitos, que á mi cierto me hace gran devocion, y confusion, y á las veces harta tentacion, porque las hermanas no lo entienden, como andan todas embebidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cnmpliesen la regla, que hay harto que hacer, y lo demás fuese con suavidad, en especial esto de la mortificacion importa mucho. Y por amor de nuestro Señor, que adviertan en ello las perladas, que es cosa muy importante la discrecion en estas casas, y conocer los talentos; y si en esto no van muy advertidas, en lugar de aprovecharlas, las hará gran daño, y traerán en desasosiego.

8. Han de considerar, que esto de mortificacion no es de obligacion: esto es lo primero que han de mirar, aunque es muy necesario para ganar el alma libertad, y subida perfecion, no se hace esto en breve tiempo, sino que poco á poco vayan ayudando á cada una, segun el talento que le dá Dios de entendimiento, engáñanse, que los habrá, que primero que vengan á entender la perfecion, y aun el espíritu de nuestra regla, pasen harto, y quizá serán estas despues las mas santas; porque ni sabrán cuando es bien disculparse, ni cuando no, y otras menudencias, que entendidas, quizá las harian con facilidad, y no las acaban de entender, ni aun les parece que son perfecion, que es lo peor.

9. Una está en estas casas, que es de las mas siervas de Dios que hay en ellas, á cuanto yo puedo alcanzar, de gran espíritu, y mercedes que le hace su Majestad, y penitencia, y humildad, y no acaba de entender algunas cosas de las constituciones: el acusar las culpas en Capítulo le parece poca caridad, y dice, que como ha de decir nada de las hermanas, y cosas semejantes, que podria decir algunas de algunas hermanas harto siervas de Dios, y que en otras cosas veo yo que hacen ventaja á las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la priora que conoce luego las almas, dexe esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar á cada una por donde su Majestad la lleva, presupuesto que no falta en la obediencia, ni en las cosas de la regla, y constitucion mas esenciales. No dexó de ser santa, y mártir aquella vírgen, que se escondió de las once mil vírgenes, antes por ventura padeció mas que las demas vírgenes, en venirse despues sola á ofrecer al martirio.

10. Ahora pues, tornando á la mortificacion, manda la priora una cosa á una monja, que aunque sea pequeña, para ella es grave para mortificarla; y puesto que lo hace, queda tan inquieta, y tentada, que seria mejor que no se lo mandaran. Luego se entiende esté advertida la priora á no la perficionar á fuerza de brazos, sino disimule, y vaya poco á poco, hasta que obre en ella el Señor: porque lo que se hace por aprovecharla (que sin aquella perfecion seria muy buena monja) no sea causa de inquietarla, y traerla afligido el espíritu, que es muy terrible cosa; y viendo á las otras, poco á poco hará lo que ellas, como lo hemos visto; y cuándo no, sin esta virtud se salvará. Que

yo conozco una dellas, que toda la vida la ha tenido grande, y ha ya hartos años, y de muchas maneras servido á nuestro Señor, y tiene unas imperfeciones, y sentimientos muchas veces, que no puede mas consigo, y ella se aflige conmigo, y lo conoce. Piensa que Dios la dexa caer en estas faltas sin pecado, que en ellas no le hay, para que se humille, y tenga por donde ver que no está del todo perfeta. Ansí que unas sufriran grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustarán mas, porque ya les ha dado el Señor fuerzas en el alma para rendir su voluntad: otros no la sufrirán aun pequeñas, y será como si á un niño cargan dos fanegas de trigo, no solo no las llevará, mas quebrantarse há, y caeráse en el suelo. Ansí que, hijas mias, (con las prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me hacen alargarme tanto en esto.

11. Otra cosa os aviso, y es muy importante, que aunque sea por probar la obediencia, no mandeis cosa, que pueda ser haciéndola pecado, ni venial, que algunas he sabido que fuera mortal, si las hicieran: al menos ellas quizá se salvarán con inocencia, mas no la priora, que ninguna les dicen, que no les ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los santos del yermo las cosas que hacian, todo les parece bien hecho, cuanto les mandan, al menos hacerlo ellas. Y tambien estén avisadas las súbditas, que cosa que seria pecado mortal hacerla sin mandársela, que no la pueden hacer mandándosela, salvo si no fuese dexar misa, y ayunos de la Iglesia, ó cosas ansí, que podia la priora tener causas: mas como echarse en el pozo, y cosas desta suerte, es mal hecho, porque no ha de pen-

sar ninguna, que ha de hacer Dios milagro, como lo hacia con los santos. Hartas cosas hay en que ejercite la perfeta obediencia: todo lo que no fuere con estos peligros, yo lo alabo. Como una vez una hermana en Malagon, pidió licencia para tomar una disciplina, y la priora (debia haberle pedido otras) dixo: Déxeme. Como la importunó, dixo: Váyase á pasear, déxeme. La otra con gran sencillez se anduvo paseando algunas horas, hasta que una hermana le dixo, ¿que cómo se paseaba tanto? O ansí una palabra; y ella dixo, que se lo habian mandado. En esto tañeron á Maitines, y como preguntase la priora, cómo no iba allá, díxole la otra lo que pasaba. Ansí que es menester, como otra vez he dicho, estar avisadas las prioras con almas que ya tienen visto ser tan obedientes, y mirar lo qué hacen. Que otra suele á mostrar una monja uno destos gusanos muy grandes, diciéndole, que mirase cuán lindo era: díxole la priora burlando, pues cómasele ella. Fué, y frióle muy bien. La cocinera díxole, ¿qué para qué le freía? Ella le dixo, que para comerle, y ansí lo queria hacer, y la priora muy descuidada, y pudiérale hacer mucho daño. Yo mas me huelgo que tengan en esto de obediencia demasia, porque tengo particular devocion á esta virtud, y ansí he puesto todo lo que he podido, para que la tengan; mas poco me aprovechára, si el Señor no hubiera por su grandísima misericordia dado gracia para que todas en general se inclinasen á esto. Plegue á su Majesjad lo lleve muy adelante.

CAPÍTULO XIX

Prosigue en la fundacion del monasterio de San José de la ciudad de Salamanca.

1. Mucho me he divertido, porque cuando se me ofrece alguna cosa, que con la esperiencia quiere el Señor que haya entendido, háceseme de mal no la advertir: podrá ser que lo que yo piense lo es, sea bueno. Siempre os informá, hijas, de quien tenga letras, que en estas hallareis el camino de la perfecion con discrecion, y verdad. Esto han menester mucho las perladas, si quieren hacer bien su oficio, confesarse con letrados, y si no harán hartos borrones, pensando que es santidad, y aun procurar que sus monjas se confiesen con quien tenga letras.

2. Pues una víspera de Todos Santos, el año que queda dicho, á mediodia llegamos á la ciudad de Salamanca. Desde una posada procuré saber de un buen hombre de allí, á quien tenia encomendado me tuviese desembarazada la casa, llamado Nicolás Gutierrez, harto siervo de Dios, que habia ganado de su Majestad con su buena vida una paz, y contento en los trabajos grande, que habia tenido muchos, y vístose en gran prosperidad,

y habia quedado muy pobre, y llevábalo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajó mucho en aquella fundacion con harta devocion, y voluntad. Como vino, díjome, que la casa no estaba desembarazada, que no habia podido acabar con los estudiantes que saliesen della. Yo le dixe lo que importaba que luego nos la diesen, antes que se entendiese que yo estaba en el lugar, que siempre andaba con miedo no hubiese algun estorbo, como tengo dicho. El fué á cuya era la casa, y tanto trabajó, que se la desembarazaron aquella tarde, ya cuasi noche entramos en ella. Fué la primera que fundé sin poner el Santísimo Sacramento, porque yo no pensaba era tomar la posesion, si no se ponia; y habia ya sabido que no importaba, que fué harto consuelo para mí, segun habia mal aparejo de los estudiantes, que como no deben de tener esa curiosidad, estaba de suerte toda la casa, que no se trabajó poco aquella noche.

3. Otro dia por la mañana se dijo la primera misa, y procuré que fuesen por mas monjas, que habian de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de Todos Santos mi compañera, y yo solas. Yo os digo, hermanas, que cuando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era María del Sacramento, una monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, que me dá gana de reir. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes, y mi compañera no habia quitársele del pensamiento los estudiantes, pareciéndole, que como se habian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se habia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hacer, segun habia á donde. Cerrámonos en una pieza donde

estaba paja, que era lo primero que yo proveía para fundar la casa; porque teniéndolo, no nos faltaba cama: en ella dormimos esa noche con unas dos mantas que nos prestaron. Otro dia unas monjas que estaban junto, que pensamos les pesara mucho, nos prestaron ropa para las compañeras que habian de venir, y nos enviaron limosna: llamábase Santa Isabel, y todo el tiempo que estuvimos en aquella casa nos hicieron harto buenas obras, y limosnas. Como mi compañera se vió cerrada en aquella pieza, parece sosegó algo cuanto á los estudiantes, aunque no hacia sino mirar á una parte, y á otra todavia con temores, y el demonio que la debia ayudar con representarla pensamientos de peligro para turbarme á mí, que con la flaqueza de corazon que tengo, poco me solia bastar. Yo la dixe, ¿qué miraba, pues allí no podía entrar nadie? Díxome: Madre, estoy pensando, si ahora me muriese yo aquí, ¿qué haríades sola? Aquello, si fuera, me parecia recia cosa: hízome pensar un poco en ello, y aun haber miedo, porque siempre los cuerpos muertos, aunque yo no lo hé, me enflaquecen el corazon, aunque no esté sola. Y como el doblar de las campanas ayudaba, que como he dicho, era noche de las Animas, buen principio llevaba el demonio para hacernos perder el pensamiento con niñerías: cuando entiende que dél no se há miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe: Hermana, de que eso sea, pensaré lo que he de hacer, ahora déjeme dormir. Como habíamos tenido dos noches malas, presto quitó el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas monjas, con que se nos quitaron.

4. Estuvo el monasterio en esta casa cerca de tres

años, y aun no me acuerdo si cuatro, que habia poca memoria dél; porque me mandaron ir á la Encarnacion de Avila, que nunca, hasta dejar casa propia recogida, y acomodada, á mi querer, dejára ningun monasterio, ni le he dejado, que en esto me hacia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaba ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procuraba hasta las muy menudas, como si toda mi vida hubiera de vivir en aquella casa; y ansí me daba gran alegría cuando quedaban muy bien. Sentia harto ver lo que estas hermanas padecieron aquí, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuidado, desde donde estaba, porque estaba muy desviada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era húmeda, y muy fria, que como era tan grande, no se podia reparar; y lo peor, que no tenian Santísimo Sacramento, que para tanto encerramiento es harto desconsuelo. Este no tuvieron ellas, sino que todo lo llevaban con un contento, que era para alabar al Señor; y me decian algunas, que les parecia imperfecion desear casa, que ellas estaban allí muy contentas, como tuvieran Santísimo Sacramento.

5. Pues visto el perlado su perfecion, y el trabajo que pasaban, movido de lástima, me mandó venir de la Encarnacion: ellas se habian ya concertado con un caballero de allí, que les diese una, sino que era tal, que fué menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de mayorazgo, y él quedó que nos dejaria pasar en ella, aunque no fuese traida la licencia del rey, y que bien podiamos subir paredes. Yo procuré que el padre Julian de Avila, que es el que he dicho andaba conmigo en

estas fundaciones, y habia ido conmigo, me acompañase, y vimos la casa, para decir lo que se habia de hacer, que la esperiencia hacia que entendiese yo bien destas cosas: fuimos por Agosto, y con darse toda la priesa posible, se estuvieron hasta San Miguel, que es cuando allí se alquilan las casas, y aun no estaba bien acabada con mucho; mas como no habiamos alquilado en la que estábamos para otro año, teníala ya otro morador, y dábamos gran priesa. La iglesia estaba ya cuasi acabada de enlucir; aquel caballero que nos la habia vendido, no estaba allí: algunas personas que nos querian bien, decian, que haciamos mal en irnos tan presto; mas á donde hay necesidad, puédense mal tomar los consejos, si no dán remedio. Pasámonos víspera de san Miguel, un poco antes que amaneciese; ya estaba publicado, que habia de ser el dia de San Miguel el que se pusiese el Santísimo Sacramento, y el sermon que habia de haber. Fué nuestro Señor servido, que el dia que nos pasamos por la tarde hizo una agua tan recia, que para traer las cosas que eran menester, se hacia con dificultad. La capilla habíase hecho nueva, y estaba tan mal tejada, que lo mas della se llovia. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfeta aquel dia, por estar ya divulgado, yo no sabia que hacer, sino que me estaba deshaciendo, y dije á nuestro Señor casi quejándome, que, *ó no me mandase entender en estas obras, ó remediase aquella necesidad*. El buen hombre de Nicolás Gutierrez, con su igualdad como si no hubiera nada, me decia muy mansamente, que no tuviese pena, que Dios lo remediaria. Y ansi fué, que el dia de San Miguel, al tiempo de venir la gente, comenzó á hacer sol, que me hizo harta

devocion, y ví cuán mejor habia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

6. Hubo mucha gente, y musica, y púsose el Santísimo Sacramento con gran solemnidad: y como esta casa está en buen puesto, comenzaron á conocerla, y tener devocion, en especial nos favoreció mucho la condesa de Monterey, doña María Pimentel, y una señora, cuyo marido era el corregidor de allí, llamada doña Mariana. Luego otro dia, porque se nos templase el contento de tener el Santísimo Sacramento, viene el caballero cuya era la casa tan bravo, que yo no sabia que hacer con él, y el demonio hacia que no se llegase á razon, porque todo lo que estaba concertado con él cumplimos: hacia poco al caso querérselo decir. Hablándole algunas personas se aplacó un poco, mas despues tornaba á mudar parecer. Yo ya me determinaba á dejarle la casa, tampoco queria esto, porque él queria que se le diese luego el dinero. Su mujer, que era suya la casa, habíala querido vender para remediar dos hijas, y con este título se pedia la licencia, y estaba depositado el dinero en quien él quiso. El caso es, que con haber esto mas de tres años, no está acabada la compra, ni sé si quedará allí el monasterio, que á este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ó en qué parará. Lo que sé es, que en ningun monasterio de los que el Señor ahora ha fundado desta primera regla, no han pasado las monjas con mucha parte tan grandes trabajos. Háilas allí tan buenas, por la misericordia de Dios, que todo lo llevan con alegria. Plegue á su majestad esto les lleve adelante, que en tener buena casa, ó no la tener vá poco: antes es gran placer cuando nos vemos en casa que nos

puede echar della, acordándonos como el Señor del mundo no tuvo ninguna. Esto de estar en casa no propia, como en estas fundaciones se vé, nos ha acaecido algunas veces; y es verdad, que jamás he visto á monja con pena dello. Plegue á la divina Majestad, que no nos falten las moradas eternas, por su infinita bondad, y misericordia. Amen. Amen.

CAPÍTULO XX

En que trata la fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que está en Alba de Tormes. Fué año de 1571.

1. No habia dos meses que se habia tomado la posesion el dia de Todos Santos en la casa de Salamanca, cuando de parte del contador del duque de Alba, y de su mujer, fuí importunada que en aquella villa hiciese una fundacion, y monasterio: yo no lo habia mucha gana, á causa que, por ser lugar pequeño, era menester que tuviese renta, que mi inclinacion era, que ninguna la tuviese. El padre maestro fray Domingo Bañez, que era mi confesor, de quien traté al principio de las fundaciones, y acertó á estar en Salamanca, me riñó, y dixo, que pues el Concilio daba licencia para tener renta, que no seria bien dejarse de hacer un monasterio por eso, que yo no lo entendia, que ninguna cosa hacia para ser las monjas pobres, y muy perfetas.

2. Antes que mas diga, diré quien era la fundadora, y como el Señor la hizo fundarle. Fué hija Teresa de Laiz (la fundadora del monasterio de la Anunciacion de Nues-

tra Señora de Alba de Tormes) de padres nobles, muy hijosdalgo, y de limpia sangre, tenia su asiento (por no ser tan ricos como pedia la nobleza de sus padres) en un lugar llamado Tordillos, que es dos leguas de la villa de Alba. Es harta lástima que por estar las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas pasar la soledad que hay en estos lugares pequeños de doctrina, y otras muchas cosas, que son medios para dar luz á las almas, que caer en punto de los puntos, que esto que ellos llaman honra trae consigo. Pues habiendo ya tenido cuatro hijas, cuando vino á nacer Teresa de Laiz, dió mucha pena á sus padres de ver que tambien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, que sin entender los mortales lo que les está mejor, como los que del todo ignoran los juicios de Dios, no sabiendo los grandes bienes que pueden venir de las hijas, ni los grandes males de los hijos, no parece que quieren dejar al que todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan por lo que se habian de alegrar; como gente que tiene dormida la fe, no van adelante con la consideracion, ni se acuerdan que es Dios el que ansí lo ordena para dejarlo todo en sus manos; y ya que están tan ciegos que no hagan esto, es gran ignorancia, no entender lo poco que les aprovecha estas penas. ¡O válame Dios! ¡Cuán diferente entenderemos estas ignorancias en el dia á donde se entenderá la verdad de todas las cosas! Y cuántos padres se verán ir al infierno, por haber tenido hijos, y cuántas madres tambien se verán en el cielo por medio de sus hijas.

3. Pues tornando á lo que decia, vienen las cosas á términos, que como cosa que les importaba poco la vida

de la niña, al tercer dia de su nacimiento, se la dejaron sola, y sin acordarse nadie della desde la mañana hasta la noche. Una cosa habian hecho bien, que la habian hecho baptizar á un clérigo luego en naciendo. Cuando á la noche vino una mujer que tenia cuenta con ella, y supo lo que pasaba, fué corriendo á ver si era muerta, y con ella otras algunas personas que habian ido á visitar á la madre, que fueron testigos de lo que ahora diré. La mujer la tomó llorando en los brazos, y le dixo: *¿Cómo, mi hija, vos no sois cristiana?* á manera de que habia sido crueldad. Alzó la cabeza la niña, y dixo: *Sí soy;* y no habló mas hasta la edad que suelen hablar todos. Los que la oyeron, quedaron espantados, y su madre la comenzó á querer, y regalar desde entonces, y ansí decia muchas veces, que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hacia desta niña. Criábalas muy honestamente, enseñándolas todas las cosas de virtud.

4. Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria, ni lo tenia deseo; acertó á saber como la pedia Francisco Velazquez, que es el fundador tambien desta casa, marido suyo, y en nombrándosele se determinó de casarse, si la casaban con él, no le habiendo visto en su vida: mas veía el Señor que convenia esto para que se hiciese la buena obra que entrambos han hecho para servir á su Majestad. Porque dejado de ser hombre virtuoso, y rico, quiere tanto á su mujer, que la hace placer en todo; y con mucha razon, porque todo lo que se puede pedir en una mujer casada se lo dió el Señor muy complaciente, que junto con el gran cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la llevase á Alba, donde

era natural, y acertasen á aposentar en su casa los aposentadores del duque á un caballero mancebo, sintiólo tanto, que comenzó á aborrecer el pueblo, porque ella, siendo moza, y de muy buen parecer, á no ser tan buena, segun el demonio comenzó á poner en él malos pensamientos, podria suceder algun mal. Ella, entendiéndolo, sin decir nada á su marido, le rogó la sacase de allí, y él hízolo ansí, y llevóla á Salamanca, á donde estaban con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener un cargo, que todos le deseaban contentar mucho, y regalaban: solo tenia una pena, que era no les dar nuestro Señor hijos, y para que se los diese, eran grandes las devocio nes, y oraciones que ella hacia, y nunca suplicaba al Señor otra cosa, sino que le diese generacion, para que acabada ella alabasen á su Majestad, que le parecia recia cosa que se acabase en ella, y no tuviese quien despues de sus dias alabase á su Majestad: y díceme ella á mí, que jamás otra cosa se le ponia delante para desearlo, y es mujer de gran verdad, y tanta cristiandad, y virtud, como tengo dicho, que muchas veces me hace alabar á nuestro Señor, ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dejar de emplear bien el tiempo.

5. Pues andando muchos años con este deseo, y encomendándolo á San Andrés, que le dixeron era abogado para esto, despues de otras muchas devociones que habia hecho, dixéronle una noche, estando acostada: No quieras tener hijos, que te condenarás. Ella quedó muy espantada, y temerosa, mas no por eso se le quitó el deseo, pareciéndole que pues su fin era tan bueno, que ¿por qué se habia de condenar? Y ansí iba adelante con pedirlo á nuestro

Señor, en especial hacia particular oracion á San Andrés. Una vez estando en este mesmo deseo (ni sabe si despierta ó dormida, de qualquier manera que sea, sabe fué vision buena, por lo que sucedió) parecióle que se hallaba en una casa, á donde en el patio debajo del corredor estaba un pozo, y vió en aquel lugar un prado, y verdura con unas flores blancas por él, de tanta hermosura, que no sabe ella encarecer de la manera que lo vió. Cerca del pozo se le apareció San Andrés de forma de una persona muy venerable, y hermosa, que le dió gran recreacion mirarle, y díxole: *Otros hijos son estos que los que tú quieres.* Ella no quisiera que se acabara el consuelo grande que tenia en aquel lugar, mas no duró mas. Y ella entendió claro que era aquel San Andrés, sin decírselo nadie; y tambien, que era la voluntad de nuestro Señor que hiciese monasterio: por donde se da á entender, que tambien fué vision intelectual, como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni ilusion del demonio.

6. Lo primero, no fué antojo, por el gran efeto que hizo, que desde aquel punto nunca mas deseó hijos, sino que quedó tan asentado en su corazon, que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidió mas, ni los deseó. Ansí comenzó á pensar, qué modo ternia para hacer lo que el Señor queria. No ser demonio tambien se entiende, ansí por el efeto que hizo, porque cosa suya no puede hacer bien; como por estar hecho ya el monasterio, á donde se sirve mucho nuestro Señor: y tambien porque era esto mas de seis años antes que se fundase el monasterio, y él no puede saber lo por venir. Quedando ella muy espantada desta vision, dixo á su marido, que

pues Dios no era servido de darles hijos, que hiciesen un monasterio de monjas. El, como es tan bueno, y la queria tanto, holgó dello, y comenzaron á tratar donde le harian. Ella queria en el lugar que habia nacido: él le puso justos impedimentos para que entendiese no estaba bien allí.

7. Andando tratando desto, envió la duquesa de Alba á llamarle; y como fué, mandóle se tornase á Alba á tener un cargo, y oficio, que le dió en su casa. El, como fué á ver lo que le mandaba, y se lo dixo, aceptólo, aunque era de muy menos interese que el que él tenia en Salamanca. Su mujer de qué lo supo afligióse mucho, porque, como he dicho, tenia aborrecido aquel lugar, y con asegurarla él que no la daria mas huéspedes, se aplacó algo, aunque todavía estaba muy fatigada, por estar mas á su gusto en Salamanca. El compró una casa, y envió por ella: vino con gran fatiga, y mas la tuvo cuando vió la casa; porque aunque era en muy buen puesto, y de anchura, no tenia edificios, y ansí estuvo aquella noche muy fatigada: otro día en la mañana, como entró en el patio, vió al mismo lado el pozo, á donde habia visto á San Andrés, y todo ni mas, ni menos, que lo habia visto se le representó, digo el lugar, que no el santo, ni prado, ni flores, aunque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como vió aquello, quedó turbada, y determinada á hacer allí el monasterio, y con gran consuelo, y sosiego ya para no querer ir á otra parte; y comenzaron á comprar mas casas juntas, hasta que tuvieron sitio muy bastante. Ella andaba muy cuidadosa de qué Orden le haria, porque queria fuesen pocas, y muy encerradas; y

tratándolo con dos religiosos de diferentes Ordenes muy buenos, y letrados, entrambos la dixeron seria mejor hacer otras obras; porque las monjas, las mas estaban descontentas, y otras cosas hartas, que como al demonio le pesaba, queríalo estorbar; y ansí les hacia parecer era gran razon las razones que le decian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponia mas en estorbarlo, hízola temer, y turbar, y determinar de no hacerlo, y ansí lo dixo á su marido, pareciéndoles, que pues personas tales les decian que no era bien, y su intento era de servir á nuestro Señor, de dexarlo. Y ansí concertaron de casar un sobrino que ella tenia, hijo de una hermana suya (que queria mucho) con una sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hacienda, y lo demás hacer bien por sus ánimas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

8. En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy asentados. Mas como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa, aprovechó poco su concierto, que antes de quince dias le dió un mal tan recio, que en muy pocos dias le llevó consigo nuestro Señor. A ella se le asentó en tanto estremo, que habia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hiciese, por dárselo á él, que hubo gran temor: acordábasele de Jonás profeta, lo que le habia sucedido, por no querer obedecer á Dios; y aun le parecia la habia castigado á ella quitándole aquel sobrino, que tanto queria. Desde este dia se determinó de no dexar por ninguna cosa de hacer el monasterio, y su marido lo mesmo, aunque no sabian cómo ponerlo por obra; porque á ella pa-

rece le ponia Dios en el corazon lo que ahora está hecho, y á los que ella lo decia, y les figuraba como queria el monasterio, reíanse dello, pareciéndoles no hallaria las cosas que ella pedia, en especial un confesor que ella tenia, fraile de San Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaba mucho.

9. En este tiempo, acertó á ir este fraile á cierto lugar, á donde le dieron noticia destos monasterios de nuestra Señora del Cármen, que ahora se fundaban: informado él muy bien, tornó á ella, y díxole lo que pasaba, y que procurase tratarlo conmigo. Ansí se hizo. Harto trabaxo se pasó en concertarnos, porque yo siempre he pretendido que los monasterios que fundaba con renta, la tuviesen tan bastante, que no hayan menester las monjas á sus deudos, ni á ninguno; sino que de comer, y de vestir les dén todo lo necesario en la casa, y las enfermas muy bien curadas: porque de faltarles lo necesario vienen muchos inconvenientes: y para hacer muchos monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta corazon, y confianza, con certidumbre que no les há Dios de faltar; y para hacerlos de renta (y con poca) todo me falta: por mejor tengo que no se funden. En fin, vinieron á ponerse en razon, y dar bastante renta para el número; y (lo que les tuve en mucho) que dexaron su propia casa para darnos, y se fueron á otra harto ruin. Púsose el Santísimo Sacramento, y hízose la fundacion dia de la Conversion de San Pablo, año de mil y quinientos y setenta y uno, para honra, y gloria de Dios, á donde (á mi parecer) es su Majestad muy servido, para gloria, y honra de Dios. Plegue á él lo lleve siempre adelante.

10. Comencé á decir algunas cosas particulares de algunas hermanas destos monasterios, pareciéndome cuando esto viniesen á leer, no estarian vivas las que ahora son, y para que las que vinieren se animen á llevar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, que habrá quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo que yo he llevado, pareciéndome les parecerá ser parte, y ansí he dejado hartas cosas, que quien las ha visto y sabido, no las pueden dexar de tener por milagrosas, porque son sobrenaturales; destas no he querido decir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hacerlas nuestro Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho, que se puede enmendar despues) dígolo, conforme á lo que puedo advertir con la memoria, poca será la diferencia si hay algun yerro.

CAPÍTULO XXI

En que se trata la fundacion del glorioso San José del Cármen de Segovia. Fundóse en el mesmo dia de San José, año de 1574.

1. Ya he dicho, como despues de haber fundado el monasterio de Salamanca, y el de Alba, y antes que quedase con casa propia el de Salamanca, me mandó el padre maestro fray Pedro Fernández (que era comisario apostólico entonces) ir por tres años á la Encarnacion de Avila y como (viendo la necesidad de la casa de Salamanca) me mandó ir allá, para que se pasasen á casa propia, estando allí un dia en oracion, me fué dicho de nuestro Señor, que fuese á fundar á Segovia. A mí me pareció cosa imposible, porque yo no habia de ir, sin que me lo mandasen, y tenia entendido del padre comisario apostólico el maestro fray Pedro Fernandez, que no habia gana que fundase mas: y tambien veia, que no siendo acabados los tres años que habia de estar en la Encarnacion, que tenia gran razon de no lo querer. Estando pensando esto, díxome el Señor, que se lo dixese, que él lo haria. A la sazon estaba en Salamanca, y escribíle, que ya sabia como yo

tenia precepto de nuestro reverendísimo general, de que cuando viese commodo en alguna parte para fundar, no la dexase, que en Segovia estaba admitido un monasterio destos de la ciudad, y del obispo: que si mandaba su paternidad, que le fundaria, que se lo significaba, por cumplir con mi conciencia, y con lo que mandase quedaria muy segura y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, ó menos, y que me parecia servicio de Dios. Bien parece que lo queria su Majestad, porque luego dixo que se fundase, y me dió licencia, que yo me espanté harto, segun lo que habia entendido dél en este caso, y desde Salamanca procuré me alquilasen una casa, porque despues de la de Toledo, y Valladolid habia entendido era mejor buscársela propia, despues de haber tomado la posesion, por muchas causas. La principal, porque yo no tenia blanca para comprarlas, y estando ya hecho el monasterio, luego lo proveia el Señor, y tambien escogíase sitio mas á propósito. Estaba allí una señora, mujer que habia sido de un mayorazgo, llamada doña Ana de Jimena, esta me habia ido una vez á ver á Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre su llamamiento habia sido para monja; ansí en haciéndose el monasterio, entró ella, y una hija suya de harto buena vida, y el descontento que habia tenido de casada, y viuda, le dió el Señor de doblado contento en viéndose en la religion. Siempre habian sido madre y hija muy recogidas, y siervas de Dios. Esta bendita señora tomó la casa, y de todo lo que vió habíamos menester, ansí para la iglesia como para nosotras, lo proveyó que para eso tuve poco trabajo. Mas porque no hubiese fundacion sin alguno, dejado de ir yo alli con

harta calentura y hastío, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandísima, y males de muchas maneras corporales, que lo recio me duraria tres meses, y medio año que estuve allí siempre fué mala. El dia de San José, que pusimos el Santísimo Sacramento, que aunque habia del obispo licencia, y de la ciudad, no quise sino entrar la víspera secretamente de noche. Habia mucho tiempo que estaba dada la licencia, y como estaba en la Encarnacion, y habia otro perlado que el generalísimo nuestro padre, no habia podido fundarla, y tenia la licencia del obispo (que estaba entonces cuando lo quiso el lugar) de palabra, que lo dijo á un caballero que lo procuraba por nosotras, llamado Andrés de Jimena, y no se le dió nada tenerla por escrito, ni á mí me pareció que importaba, y engañéme, que como vino á noticia del provisor que estaba hecho el monasterio, vino luego muy enojado, y no consintió decir mas misa, y queria llevar preso á quien la habia dicho, que era un fraile Descalzo, que iba con el padre Julian de Avila, y otro siervo de Dios, que andaba conmigo, llamado Antonio Gaytan.

2. Este era un caballero de Alba, y habíale llamado nuestro Señor, andando muy metido en el mundo algunos años habia: teníale tan debaxo de los pies, que solo entendia en cómo le hacer mas servicio, porque en las fundaciones de adelante, se ha de hacer mencion dél, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es; y si hubiese de decir sus virtudes, no acabára tan presto. La que mas nos hacia caso es, estar tan mortificado, que no habia criado de los que iban con nosotras, que ansí hiciesen cuanto era menester: tiene gran oracion,

y hále hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que á otros seria contradicion, le daba contento, y se le hacia fácil; y ansí le es todo lo que trabaja en estas fundaciones, que parece bien, que á él, y al padre Julian de Avila los llamaba Dios para esto, aunque el padre Julian de Avila fué desde el primer monasterio. Por tal compañía debia nuestro Señor querer que me sucediese todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar á los que iban con nosotras, y encontraban: y ansí de todas maneras iban sirviendo á su Majestad.

3. Bien es, hijas mias, las que leyéredes estas fundaciones, sepais lo que se les debe, para que, pues sin ningún interese trabajaban tanto en este bien que vosotras gozais de estar en estos monasterios, los encomendeis á nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones, que si entendiésedes las malas noches, y dias que pasaron, y los trabajos en los caminos, lo haríades de muy buena gana. No se quiso ir el provisor de nuestra iglesia sin dejar un alguacil á la puerta, yo no sé para qué: sirvió de espantar un poco á los que allí estaban, y á mí nunca se me daba mucho de cosa que acaeciese, despues de tomada la posesion, antes eran todos mis miedos. Envié á llamar á algunas personas, deudos de una compañera que llevaba de mis hermanas, que eran principales del lugar, para que hablasen al provisor, y le dixesen como tenía licencia del obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le diéramos parte, y creo yo que fuera muy peor. En fin acabaron con él, que nos dexase el monasterio, y quitó el Santísimo Sacramento. Desto no se nos dió nada: estuvimos ansí algunos meses, hasta que

se compró una casa, y con ella hartos pleitos. Harto le habíamos tenido con los frailes franciscos por otra que se compraba cerca: con estotra le hubo con los de la Merced, y con el cabildo, porque tenia un censo la casa suyo. ¡O Jesus, qué trabajo es con entender con muchos pareceres! Cuando ya parecia que estaba acabado, comenzaba de nuevo, porque no bastaba darles lo que pedian, que luego habia otro inconveniente: dicho ansí no parece nada, y el pasarlo fué mucho. Un sobrino del obispo hacia todo lo que podia por nosotras, que era prior, y canónigo de aquella iglesia, y un licenciado Herrera, muy gran siervo de Dios. En fin, por dar hartos dineros se vino á acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para pasarnos á la casa nueva fué menester harto secreto: en viéndonos allá, que nos pasamos uno, ó dos dias antes de San Miguel, tuvieron por bien de desconcertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarazos me daban era, que no faltaban ya sino siete, ó ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y habia de estar allá por fuerza á fin dellos.

4. Fué nuestro Señor servido, que se acabó todo tan bien, que no quedó ninguna contienda, y desde á dos ó tres dias me fuí á la Encarnacion. Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alábenle todas sus criaturas. Amen. Amen.

CAPÍTULO XXII

En que se trata de la fundacion del glorioso San José del Salvador en el lugar de Veas, año de 1575, dia de San Matias.

1. En el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir á Salamanca desde la Encarnacion, estando allí vino un mensajero de la villa de Veas con cartas para mí de una señora de aquel lugar, y del beneficiado dél, y de otras personas, pidiéndome fuese á fundar un monasterio, porque ya tenian casa para él, que no faltaba sino irle á fundar.

2. Yo me informé del hombre: díxome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleitosa, y de buen temple; mas mirando las muchas leguas que habia desde allí allá, parecióme desatino, en especial habiendo de ser con mandado del comisario apostólico, que como he dicho, era enemigo, ó al menos no amigo de que fundase: y ansí quise responder, que no podia sin decirle nada. Despues me pareció que pues estaba á la sazon en Salamanca, que no era bien hacerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro reverendísimo padre general de que no dejase fundacion. Como él vió las cartas, envióme á decir, que no le parecia cosa desconsolarlas,

que se habia edificado de su devocion, que les escribiese, que como tuviese la licencia de su Orden, que se proveeria para fundar, que estuviese segura, que no se la darian, que él sabia de otras partes de los comendadores, que en muchos años no la habian podido alcanzar, y que no los respondiese mal. Algunas veces pienso en esto; y como lo que nuestro Señor quiere, aunque nosotros no queramos, se viene á que sin entenderlo seamos el instrumento, como aquí fué el P. M. Fr. Pedro Fernandez, que era el comisario: y ansí cuando tuvieron la licencia, no la pudo él negar, sino que se fundó desta suerte.

3. Fundóse este monasterio del bienaventurado San José de la villa de Veas, dia de San Matias, año 1576. Fué su principio de la manera que sigue, para honra, y gloria de Dios. Habia en esta villa un caballero, que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linaje, con hartos bienes temporales. Fué casado con una señora llamada doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho monasterio, llamadas la mayor doña Catalina Godinez, y la menor doña María de Sandoval. Habria la mayor catorce años, cuando nuestro Señor la llamó para sí: hasta esta edad estaba muy fuera de dexar el mundo, antes tenia una estima de sí, de manera que le parecia que todo era poco lo que su padre pretendia en casamientos que la traian.

4. Estando un dia en una pieza, que estaba despues de la en que su padre, aun no siendo levantado, acaso llegó á leer en un Crucifixo que allí estaba el título que se pone sobre la cruz, y súbitamente en leyéndole, la

mudó toda el Señor, porque ella habia estado pensando en un casamiento que la traian, que le estaba demasiado de bien, y diciendo entre sí: Con que poco se contenta mi padre, con que tengo un mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linaje en mí. No era inclinada á casarse, que le parecia era cosa baxa estar sujeta á nadie, ni entendia por donde le venia esta soberbia. Entendió el Señor por donde la habia de remediar. Bendita sea su misericordia. Ansí como leyó el título, le pareció habia venido una luz á su alma, para entender la verdad, como si en una pieza escura entrara el sol; y con esa luz puso los ojos en el Señor, que estaba en la cruz corriendo sangre, y pensó cuán maltratado estaba, y en su gran humildad, y cuán diferente camino llevaba ella yendo por soberbia. En esto debia de estar algun espacio, que la suspendió el Señor. Allí le dió su Majestad un propio conocimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: dióle un deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que pasaron los mártires, quisiera ella padecer junto con una humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no haber ofendido á Dios, quisiera ser una mujer muy perdida, para que todos la aborrecieran; y ansí se comenzó á aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometió alli castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que á tierra de moros se holgara entonces la llevaran, por estarlo.

5. Todas estas virtudes le han durado de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirá para que todos le alaben. Seais vos

bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en un momento deshaceis un alma, y la tornais á hacer. ¿Qué es esto, Señor? Querria yo preguntar aquí lo que los Apóstoles, cuando sanasteis al ciego os preguntaron, diciendo si lo habian pecado sus padres? ¿Yo digo que quién habia merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya está dicho de los pensamientos que la sacastes, cuando se la hicistes. ¡O grandes son vuestros juicios, Señor! Vos sabeis lo que haceis, y yo no sé lo que me digo, pues son incomprensibles vuestras obras, y juicios. Seais por siempre glorificado, que teneis poder para mas: ¿qué fuera de mí, si esto no fuera? ¿Mas si fué alguna parte su madre? que era tanta su cristiandad, que seria posible quisiese vuestra bondad, como piadoso, que viese en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas veces pienso haceis semejantes mercedes á los que os aman, y vos les haceis tanto bien, como es darles con que os sirvan.

6. Estando en esto, vino un ruido tan grande encima en la pieza, que parecia toda se venia abajo: pareció que por un rincon bajaba todo aquel ruido á donde ella estaba, y oyó unos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que á su padre (que aunque como he dicho no era levantado) le dió tan gran temor, que comenzó á temblar, y como desatinado, tomó una ropa, y su espada, y entró allá, y muy demudado le preguntó qué era aquello? Ella le dixo, que no habia visto nada. El miró otra pieza mas adentro, y cómo no vió nada, díxola, que se fuese con su madre, y ella le dixo, que no la dexase estar sola, y le contó lo que habia oido. Bien se dá á entender de aquí lo que el demonio debe sentir, cuando

vé perder un alma de su poder, que él tiene ya por ganada, como es tan enemigo de nuestro bien no me espanto, que viendo hacer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantase él, y hiciese tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entenderia que con la riqueza que quedaba en aquella alma, habia de quedar él sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mí, que nunca nuestro Señor hace merced tan grande, sin que alcance parte á mas que la mesma persona. Ella nunca dixo desto nada, mas quedó con grandísima gana de religion, y lo pidió mucho á sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

7. Al cabo de tres años que mucho lo habia pedido, como vió que esto no querian, se puso en hábito honesto dia de San José: díxolo á sola su madre, con la cual fuera fácil de acabar que la dexara ser monja, por su padre no osaba; y fuese ansí á la iglesia, porque como la hubiesen visto en el pueblo, no se lo quitasen; y ansí fué, que pasó por ello. En estos tres años tenia horas de oracion, y mortificarse en todo lo que podia, que el Señor la enseñaba. No hacia sino entrarse á un corral, y mojarse el rostro, y ponerse al sol, para que, por parecer mal, la dexasen los casamientos que todavia importunaban.

8. Quedó de manera en no querer mandar á nadie, que como tenia cuenta con la casa de sus padres, le acaecia de ver que habia mandado á las mujeres, que no podia menos de aguardar á que estuviesen dormidas, besarlas los piés, fatigándose, porque siendo mejores que ella la servian. Como de dia andaba ocupada en sus padres, cuando habia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion,

tanto, que mucho tiempo se pasaba con tan poco sueño, que parecia imposible, si no fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas, porque no tenia quien la gobernase, ni lo trataba con nadie. Entre otras, le duró una Cuaresma traer una cota de malla de su padre á raiz de las carnes. Iba á una parte á rezar desviada, á donde le hacia el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba á las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

9. En estos ejercicios pasó cerca de cuatro años, que comenzó el Señor á que le sirviese en otros mayores, dándole grandísimas enfermedades, y muy penosas, ansí de estar con calentura contina, y con hidropesía, y mal de corazon; y un zaratán que le sacaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estaba buena. Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana, en habiendo catorce años, que fué uno despues que su hermana hizo esta mudanza, se puso tambien en hábito honesto, con ser muy amiga de galas, y comenzó tambien á tener oracion, y su madre ayudaba á todos los buenos ejercicios, y deseos; y ansí tuvo por bien que ellas se ocupasen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fué enseñar niñas á labrar, y á leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas á rezar, y la doctrina. Hacíase mucho provecho, porque acudian muchas, que aun ahora se vé en ellas las buenas costumbres que deprendieron cuando pequeñas. No duró mucho, porque el demonio, como le pesaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviesen por poquedad, que les enseñasen las hijas de balde; esto

junto con que la comenzaron á apretar las enfermedades hizo que cesase.

10. Cinco años despues que murió su padre destas señoras, murió su madre, y como el llamamiento de la doña Catalina habia sido siempre para monja, sino que no lo habia podido acabar con ellos, luego se quiso ir á ser monja; porque allí no habia monasterio en Veas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenian para fundar monasterio razonablemente, que procurase fundarle en su pueblo, que seria mas servicio de nuestro Señor. Como es lugar de la encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes, y ansí comenzó á poner diligencia en pedirla. Fué tan dificultoso de alcanzar, que pasaron cuatro años, á donde pasaron hartos trabajos, y gastos, y hasta que se dió una peticion, suplicándolo al mesmo rey, ninguna cosa les habia aprovechado; y fué desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la decian que era desatino, que se dejase dello. Y como estaba casi siempre en la cama con tan grandes enfermedades como está dicho, decian, que en ningun monasterio la admitirian para monja. Ella dijo, que si en un mes la daba nuestro Señor salud, que entenderian era servido dello, y que ella mesma iria á la corte á procurarlo. Cuando esto dijo, habia mas de medio año que no se levantaba de la cama, y habia casi ocho, que casi no se podia menear della. En este tiempo tenia calentura contina ocho años habia, ética, y tísica, hidrópica, con un fuego en el hígado que se abrasaba; de suerte, que aun sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentia, y le quemaba la camisa, cosa que parece no cree-

dera, y yo mesma me informé del médico destas enfermedades que á la sazon tenia, que estaba harto espantado. Tenia tambien gota artética, y ceática.

11. Una víspera de San Sebastián (que era sábado) la dió nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia cómo encubrirlo, para que no se entendiese el milagro. Dice, que cuando nuestro Señor la quiso sanar la dió un temblor interior, que pensó iba ya á acabar la vida su hermana, y ella vió en sí grandísima mudanza; y en el alma dice que se sintió otra, segun quedó aprovechada, y mucho mas contento le daba la salud, por poder procurar el negocio del monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba. Porque desde el principio que Dios la llamó, le dió un aborrecimiento consigo, que todo se le hacia poco. Dice, que le quedó un deseo de padecer tan poderoso, que suplicaba á Dios muy de corazon, que de todas maneras la ejercitase en esto. No dejó su Majestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas veces, sin tantas ventosas sajadas, que tiene el cuerpo de suerte que lo dá á entender: algunas le echaban sal en ellas, que dijo un médico era bueno para sacar la ponzoña de un dolor de costado, que estos tuvo mas de veinte años. Lo que es mas de maravillar, que ansí como la decia un remedio destos el médico, estaba con gran deseo de que viniese la hora en que le habian de ejecutar, sin ningun temor, y ella animaba á los médicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratán, y otras ocasiones que hubo para dárselos, Dice, que lo que la hacia desearlo, era para probar si los deseos que tenia de ser mártir, eran ciertos.

12. Como ella se vió súbitamente buena, trató con su confesor, y con el médico, que la llevasen á otro pueblo, para que pudiesen decir la mudanza de la tierra lo habia hecho. Ellos no quisieron; antes los médicos la publicaron, porque ya la tenian por incurable, á causa que echaba sangre por la boca tan podrida, que decian eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres dias en la cama, que no se osaba levantar, porque no se entendiese su salud: mas como tampoco se puede encubrir como la enfermedad, aprovechó poco. Díxome, que el Agosto antes, suplicando un dia á nuestro Señor, ó que le quitase aquel deseo tan grande que tenia de ser monja, y hacer el monasterio, ó le diese medios para hacerle: con mucha certidumbre le fué asegurado, que estaria buena á tiempo que pudiese ir á la Cuaresma, por procurar la licencia. Y ansí dice, que en aquel tiempo, aunque las enfermedades cargaron mucho mas, nunca perdió la esperanza, que le habia el Señor de hacerle esta merced. Y aunque la olearon dos veces, tan al cabo la una, que decia el médico, que no habia para qué ir por el olio, que antes moriria, nunca dejaba de confiar del Señor, que habia de morir monja. No digo que en este tiempo la olearon dos veces que hay de Agosto hasta San Sebastián, sino antes. Sus hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor habia hecho, en darla tan súbita salud, no osaron estorbarle la ida, aunque parecia desatino. Estuvo tres meses en la corte, y al fin no se la daban. Como dió esta peticion al rey, y supo que era de Descalzas del Cármen, mandóla luego dar.

13. Al venir á fundar el monasterio, se pareció bien

que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los perlados, siendo tan lejos, y la renta muy poca. Lo que su Majestad quiere no se puede dejar de hacer. Ansí vinieron las monjas al principio de Cuaresma año de 1575. Recibiólas el pueblo con gran solemnidad, y alegria, y procesion. En lo general fué grande el contento, hasta los niños mostraban ser obra de que se servia nuestro Señor. Fundóse el monasterio llamado San José del Salvador esta mesma Cuaresma, dia de Santo Mathia.

14. En el mesmo tomaron hábito las dos hermanas con gran contento: iba adelante la salud de doña Catalina. Su humildad, obediencia, y deseo de que la desprecien, dá bien á entender haber sido sus deseos verdaderos, para servicio de nuestro Señor. Sea glorificado por siempre jamás.

15. Díxome esta hermana entre otras cosas, que habrá cuasi veinte años que se acostó una noche deseando hallar la mas perfeta religion que hubiese en la tierra, para ser en ella monja, y que comenzó á su parecer á soñar que iba por un camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso para caer en unos grandes barrancos que parecian, y vió un fraile Descalzo, que en viendo á fray Juan de la Miseria (un frailecico lego de la Orden, que fué á Veas estando yo allí) dice que le pareció el mesmo que habia visto, le dijo: Ven conmigo, hermana, y la llevó á una casa de gran número de monjas, y no habia en ella otra luz, sino de unas velas encendidas que traian en las manos. Ella preguntó qué Orden era, y todas callaron, y alzaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que vió los rostros de las hermanas mesmas

que ahora ha visto, y que la priora la tomó de la mano, y la dijo: *Hija, para aquí os quiero yo,* y mostróle las constituciones, y regla; y cuando despertó deste sueño, fué con un contento, que le parecia haber estado en el cielo, y escribió lo que se le acordó de la regla, y pasó mucho tiempo que no lo dijo á confesor, ni á ninguna persona, y nadie no le sabia decir desta religion.

16. Vino allí un padre de la Compañía, que sabia sus deseos, y mostróle el papel, y díxole: *Que si ella hallase aquella religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella.* El tenia noticia destos monasterios, y díxole, como era aquella regla de la Orden de nuestra Señora del Cármen, aunque no dió (para dársela á entender) esta claridad, sino de los monasterios que fundaba yo; y ansí procuró hacerme mensajero, como está dicho. Cuando traxeron la respuesta, estaba ya tan mala, que le dixo su confesor, que se sosegase, que aunque estuviera en el monasterio, la echáran, cuanto mas tomarla ahora. Ella se afligió mucho, y volvióse á nuestro Señor con grandes ansias, y díxole: *Señor mio, y Dios mio, yo sé por la fe, que Vos sois el que todo lo podeis; pues vida de mi alma, ó haced que se me quiten estos deseos, ó dad medios para cumplirlos.* Esto decia con una confianza muy grande suplicando á nuestra Señora por el dolor que tuvo cuando á su Hijo vió muerto en sus brazos, le fuese intercesora. Oyó una voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y espera, que yo soy el que todo lo puede, tú ternás salud; porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no murieses, y les mandó que no hiciesen su efeto, mas fácil le será quitarlas.* Dice, que fueron con tanta

fuerza, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se habia de cumplir su deseo, aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dió la salud que hemos dicho. Cierto parece cosa increible lo que ha pasado, á no me informar yo del médico, y de las que estaban en su casa, y de otras personas (segun soy ruin) no fuera mucho pensar, que era alguna cosa encarecimiento.

17. Aunque está flaca, tiene ya salud para guardar la regla, y buen sugeto; una alegría grande, y en todo, (como tengo dicho) una humildad, que á todas nos hacia alabar á nuestro Señor. Dieron lo que tenian de hacienda entrambas, sin ninguna condicion, á la Orden; que sino las quisieran recibir por monjas, no pusieron ningun premio. Es un desasimiento grande el que tiene de sus deudos, y tierra; y siempre gran deseo de irse lejos de allí, y ansí importuna harto á los perlados, aunque la obediencia que tiene es tan grande, que ansí está allí con algun contento, y por lo mesmo tomó velo, que no habia remedio con ella fuese del coro, sino freila, hasta que yo la escribí, diciéndola muchas cosas, y riñéndola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del padre provincial, que aquello no era merecer mas, y otras cosas, tratándola asperamente. Y este es su mayor contento cuando ansí la hablan: con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alma, que no sea para ser agradable á Dios, y ansí lo es con todas. Plega á su Majestad la tenga de su mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio, y honra suya. Amen.

CAPÍTULO XXIII

En que se trata de la fundación del monasterio del glorioso San José del Cármen en la ciudad de Sevilla. Díjose la primera misa el dia de la Santísima Trinidad, año de 1575.

1. Pues estando en esta villa de Veas esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la fundacion de Caravaca, vino á verme allí un padre de nuestra Orden de los Descalzos, llamado el maestro fray Gerónimo de la Madre de Dios Gracian, que habia pocos años que tomó nuestro hábito estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien desta Orden primitiva. Estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro hábito, aunque no de ser religioso; porque aunque sus padres tenian otros intentos por tener mucho favor con el rey, y su gran habilidad, él estaba muy fuera deso. Desde que comenzó á estudiar, le queria su padre poner á que estudiase leyes, él con ser de harto poca edad, seria tanto, que á poder de lágrimas acabó con él que le dejase oir teología. Ya que estaba graduado de maestro, trató de entrar en la Compañía de Jesus, y ellos le tenian recibido, y por cierta

ocasion, dixeron que se esperase unos dias. Díceme él á mí, que todo el regalo que tenia le daba tormento: pareciéndole que no era aquel buen camino para el cielo: y siempre tenia horas de oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran estremo.

2. En este tiempo entróse un gran amigo suyo por fraile en nuestra Orden en el monasterio de Pastrana, llamado fray Juan de Jesus, tambien maestro. No sé si por ocasion de una carta que le escribió de la grandeza, y antigüedad de nuestra Orden, ó qué fué el principio; porque le daba tan grande gusto leer todas las cosas della, y probarlo con grandes autores, que dice, que muchas veces tenia escrúpulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia recreacion, era ocuparse en esto. ¡O sabiduria de Dios, y poder! ¡Cómo no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien veia nuestro Señor la gran necesidad que habia en esta obra, que su Majestad habia comenzado, de persona semejante: yo le alabo muchas veces por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir á su Majestad una persona, para que pusiera en órden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertará á pedir tanto, como su Majestad en esto nos dió: sea bendito por siempre.

3. Pues teniendo bien apartado de su pensamiento tomar este hábito, rogáronle que fuese á tratar á Pastrana con la priora del monasterio de nuestra Orden (que aun no era quitado de allí) para que recibiese una monja. ¡Qué medios toma la divina Majestad! Que para determinarse á ir de allí á tomar el hábito tuviera por ventura

tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiciera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo devoto es en gran estremo) le quiso pagar con darle su hábito. Y ansí pienso que fué la medianera para que Dios le hiciese esta merced. Y aun la causa de tomarla él, y haberse aficionado tanto á la Orden, era esta gloriosa Vírgen, que no quiso, que á quien tanto la deseaba servir, le faltase ocasion para ponerlo por obra; porque es su costumbre favorecer á los que della se quieren amparar.

4. Estando muchacho en Madrid, iba muchas veces á una imágen de nuestra Señora, que él tenia gran devocion (no me acuerdo donde era) llamábala su enamorada; y era muy ordinario lo que la visitaba. Ella le debia de alcanzar de su Hijo la limpieza con que siempre ha vivido. Dice, que algunas veces le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar, por las muchas ofensas que se hacian á su Hijo. De aquí le nació un ímpetu grande, y deso del remedio de las almas, y un sentimiento (cuando veia ofensas de Dios) muy grande. A este deseo del bien de las almas tiene tan gran inclinacion, que cualquier trabaxo se le hace pequeño, si piensa hacer con él algun fruto. Esto he visto yo por esperiencia en hartos que ha pasado.

5. Pues llevándole la Virgen á Pastrana, como engañado, pensando él que iba á procurar el hábito de la monja, y llevábale Dios para dársele á él. ¡O secretos de Dios! y cómo (sin que lo queramos) nos vá disponiendo para hacernos mercedes, y para pagar á esta alma las buenas obras que habia hecho, y el buen ejemplo que siempre habia dado, y lo mucho que deseaba servir á su

gloriosa Madre, que siempre debe su Majestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado á Pastrana, fué á hablar á la priora para que tomase aquella monja, y parece que habló, para que procurase con nuestro Señor que entrase él. Como ella le vió, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que tratan, le aman (es gracia de nuestro Señor) y ansí de todos sus súbditos, y súbditas es en estremo amado; porque aunque no perdona ninguna falta, que en esto tiene estremo, el mirar el aumento de la religion; es con una suavidad tan agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno dél.

6. Pues acaeciéndole á esta priora lo que á los demás, dióle grandísima gana de que entrase en la Orden: díxolo á las hermanas, que mirasen lo que les importaba, (porque entonces habia muy pocos, ó casi ninguno semejante) y que todas pidiesen á nuestro Señor, que no le dejase ir; sino que tomase el hábito. Es esta priora grandísima sierva de Dios, que aun su oracion sola pienso seria oida de su Majestad, cuanto mas las de almas tan buenas como allí estaban. Todas lo tomaron muy á su cargo, y con ayuno, disciplina, y oracion lo pedian contino á su Majestad. Y ansí fué servido de hacernos esta merced; que como el padre Gracian fué al monasterio de los frailes, y vió tanta religion, y aparejo para servir á nuestro Señor, y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, (que él tanto deseaba servir) comenzó á moverse su corazon para no tornar al mundo. Y aunque el demonio le ponia hartas dificultades, en especial de la pena que habia de ser para sus padres, que le amaban mucho, y tenian gran confianza habia de ayudar á remediar sus hijos, (que tenian hartas

hijas, y hijos) él dejando este cuidado á Dios, por quien lo dejaba todo, se determinó ser súbdito de la Vírgen, y tomar su hábito; y ansí se le dieron con gran alegría de todos, en especial de las monjas, y priora, que daban grandes alabanzas á nuestro Señor, pareciéndoles, que las habia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de probacion con la humildad que uno de los mas pequeños novicios. En especial se probó su virtud en un tiempo, que faltando de allí el prior, quedó por mayor un fraile harto mozo, y sin letras, y de poquísimo talento, ni prudencia para gobernar: esperiencia no la tenia, porque habia poco que habia entrado. Era cosa escesiva de la manera que los llevaba, y las mortificaciones que les hacia hacer: que cada vez me espanto, como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espíritu que le daba Dios para sufrirlos, y háse visto bien despues que tenia mucha melancolía, y en cualquier parte (aun por súbdito) hay trabajo con él, cuanto mas para gobernar; porque le sujeta mucho el humor: que él buen religioso es, y Dios permite algunas veces que se haga este yerro de poner personas semejantes, para perficionar la virtud de la obediencia en los que ama: ansí debió de ser aquí.

7. En mérito desto ha dado Dios al padre fray Gerónimo de la Madre de Dios, grandísima luz en las cosas de obediencia, para enseñar á sus súbditos, como quien tan buen principio tuvo en ejercitarse en ella: y para que no le faltase esperiencia en todo lo que hemos menester, tuvo tres meses antes de la profesion grandísimas tentaciones; mas él (como buen capitan que habia de ser de los

hijos de la Vírgen) se defendia bien dellas: que cuando el demonio mas le apretaba para que dejase el hábito, con prometer de no le dejar, y prometer los votos se defendia. Dióme cierta obra, que escribió con aquellas grandes tentaciones, que me puso harta devocion, y se vé bien la fortaleza que le daba el Señor.

8. Parecerá cosa impertinente haberme comunicado él tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor, para que yo lo pusiese aquí, porque sea él alabado en sus criaturas; porque sé yo que ni con confesor, ni con ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas veces habia ocasion por parecerle, que con los muchos años, y lo que oia de mí, tenia yo alguna esperiencia. A vueltas de otras cosas que hablábamos, decíame estas, y otras, que no son para escribir, que harto mas me alargára: ídome hé cierto mucho á la mano, porque si viniese en algun tiempo á las suyas, no le dar pena. No he podido mas, ni me ha parecido, pues esto, si se hubiere de ver, será á muy largos tiempos que se deje de hacer memoria de quien tanto bien ha hecho á esta renovacion de la regla primera. Porque aunque no fué el primero que la comenzó, vino á tiempo que algunas veces me pesára de que se habia comenzado, si no tuviera tan gran confianza de la misericordia de Dios. Digo las casas de los frailes, que las de las monjas, por su bondad, siempre hasta ahora han ido bien; y las de los frailes no iban mal, mas llevaban principio de caer muy presto; porque como no tenian provincia por sí, eran gobernados por los Calzados. A los que pudieran gobernar, que era el padre fray Antonio de Jesús el que lo comenzó, no le daban esa mano, ni tampoco te-

nian constituciones dadas por nuestro reverendísimo padre general. En cada casa hacian como les parecia, hasta que vinieran, ó se gobernáran dellos mesmos, hubiera harto trabajo, porque á unos les parecia uno, y á otros otro. Harto fatigada me tenia algunas veces. Remedióla nuestro Señor por el P. M. fray Gerónimo de la Madre de Dios, porque le hicieron comisario apostólico, y le dieron autoridad, y gobierno sobre los Descalzos, y Descalzas, y hizo constituciones para los frailes, que nosotras ya las teníamos de nuestro reverendísimo padre general, y ansí no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder apostólico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como tengo dicho. La primera vez que los visitó, lo puso todo en tanta razon, y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la divina Majestad, y que nuestra Señora le habia escogido para remedio de su Orden, á quien suplico yo mucho acabe con su Hijo siempre le favorezca, dé gracia para ir muy adelante en su servicio. Amen.

CAPÍTULO XXIV

Prosigue en la fundacion de San José del Cármen en la ciudad de Sevilla.

1. Cuando he dicho que el P. M. Fr. Gerónimo Gracian me fué á ver á Veas, jamás nos hàbiamos visto, aunque yo lo deseaba harto; escrito sí algunas veces; holguéme en estremo, cuando supe que estaba allí, porque lo deseaba mucho, por las buenas nuevas que dél me habian dado, mas muy mucho mas me alegré cuando le comencé á tratar: porque segun me contentó no me parecía le habian conocido los que me le habian loado: y como yo estaba con tanta fatiga, en viéndole parece que me representó el Señor el bien que por él nos habia de venir; y ansí andaba aquellos dias con tan escesivos consuelos, y contento, que es verdad que yo mesma me espantaba de mí. Entonces, aunque no tenia comision mas de para el Andalucia, que estando en Veas, le envió á mandar el nuncio que le viese, y entonces se la dió para Descalzos, y Descalzas de la provincia de Castilla, era tanto el gozo que tenia mi espíritu, que no me hartaba de dar gracias á nuestro Señor aquellos dias, ni quisiera hacer otra cosa.

2. En este tiempo trajeron la licencia para fundar en Caravaca, diferente de lo que era menester para mi propósito; y ansí fué menester que tornasen á enviar á la córte, porque yo escribí á las fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, si no se pedia cierta particularidad que faltaba, y ansí fué menester tornar á la córte. A mí se me hacia mucho esperar allí tanto tiempo, y queríame tornar á Castilla; mas como estaba allí el padre fray Gerónimo, á quien estaba ya sujeto aquel monasterio, por ser comisario de toda la provincia de Castilla, no podia hacer nada sin su voluntad, y ansí lo comuniqué con él. Parecióle que ida una vez, se quedaba la fundacion de Caravaca, y tambien que seria un gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le parecia muy fácil, porque se lo habian pedido algunas personas que podian, y tenian muy bien para dar luego casa; y el arzobispo de Sevilla favorecia tanto á la Orden, que tuvo creido se le haria gran servicio; y ansí se concertó, que la priora y monjas que llevaba para Caravaca, fuese para Sevilla. Yo, aunque siempre habia recusado mucho hacer monasterio destos en Andalucia por algunas causas, que cuando fuí á Veas, si entendiera que era provincia de Andalucia, en ninguna manera fuera; y fué el engaño, que la tierra aun no es del Andalucia, creo de cuatro, ó cinco leguas adelante comienza, mas la provincia sí: como vi ser aquella la determinacion del perlado, luego me rendí, que esta merced me hace nuestro Señor de parecerme que en todo aciertan. Aunque yo estaba determinada á otra fundacion y aun tenia algunas causas bien graves para no ir á Sevilla.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

3. Luego se comenzó á aparejar para el camino, porque la calor entraba mucha, y el padre comisario apostólico Gracian se fué á él llamado del nuncio, y nosotras á Sevilla con mis buenos compañeros el padre Juan de Avila, y Antonio Gaytan, y un fraile Descalzo. Ibamos en carros muy cubiertas, que siempre era esta nuestra manera de caminar; y entrádose en la posada, tomábamos un aposento bueno, ó malo, como le habia, y á la puerta tomaba una hermana lo que habiamos menester, que aun los que iban con nosotras no entraban allá. Por priesa que nos dimos, llegamos á Sevilla el jueves antes de la Santísima Trinidad, habiendo pasado grandísimo calor en el camino; porque aunque no se caminaba las fiestas, yo os digo, hermanas, que como habia dado todo el sol á los carros, que era entrar en ellos como en un purgatorio. Unas veces con pensar en el infierno, otras pareciendo se hacia algo, y padecia por Dios, iban aquellas hermanas con gran contento, y alegria; porque seis que iban conmigo, eran tales almas, que me parece me atreviera á ir con ellas á tierra de turcos, y que tuvieran fortaleza, ó por mejor decir, se la diera nuestro Señor para padecer por él, porque estos eran sus deseos, y pláticas muy ejercitadas en oracion, y mortificacion, que como habian de quedar tan lejos, procuré que fuesen de las que me parecian mas á propósito; y todo fué menester, segun se pasó de trabajos, que algunos, y los mayores no los diré, porque podrian tocar en alguna persona.

4. Un dia antes de pascua de Espíritu Santo les dió Dios un trabajo harto grande, que fué darme á mí una muy recia calentura: yo creo que sus clamores á Dios fue-

ron bastantes para que no fuese adelante el mal, que jamás de tal manera en mi vida me ha dado calentura, que no pase muy más adelante. Fué de tal suerte que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas á echarme agua en el rostro tan caliente del sol, que daba poco refrigerio. No os dejaré de decir la mala posada que hubo para esta necesidad, que fué darnos una camarilla á teja vana, ella no tenia ventana, y si se abría la puerta, toda se henchía de sol. Habeis de mirar que no es como el de Castilla por allá, sino muy mas importuno. Hiciéronme echar en una cama, que yo tuviera por mejor echarme en el suelo; porque era de unas partes tan alta, y de otras tan baxa, que no sabia cómo poder estar, porque parecia de piedras agudas. ¡Qué cosa es la enfermedad! Que con salud todo es fácil de sufrir. En fin, tuve por mejor levantarme, y que nos fuésemos, que mejor me parecia sufrir el sol del campo, que no de aquella camarilla. ¿Qué será de los pobres que están en el infierno? Que no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo á trabajo parece de algun alivio. A mí me ha acaecido tener un dolor en una parte muy recio, y aunque me diese en otra otro tan penoso, me parece era alivio mudarse: ansí fué aquí. A mí ninguna pena que me acuerde me daba en verme mal, las hermanas lo padecian harto mas que yo. Fué el Señor servido, que no duró mas de aquel dia lo muy recio.

5. Poco antes (no sé si dos dias) nos acaeció otra cosa, que nos puso en un poco de aprieto, pasando por un barco á Guadalquivir, que al tiempo de pasar los carros, no era posible por donde estaba la maroma, sino que habian de

torcer el rio, aunque algo ayudaba la maroma torciéndola tambien; mas acertó á que la dejasen los que la tenian (ó no sé como fué) que la barca iba sin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hacia mucha mas lástima verle tan fatigado, que no el peligro: nosotras á rezar: todos voces grandes. Estaba un caballero mirándonos en un castillo, que estaba cerca, y movido de lástima, envió quien ayudase, que aun entonces no estaba sin maroma, y tenian della nuestros hermanos, poniendo todas sus fuerzas; mas la fuerza del agua los llevaba á todos, de manera que daba con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran devocion un hijo del barquero, que nunca se me olvida: paréceme debia haber como diez, ó once años, que lo que aquel trabajaba de ver á su padre con pena, me hacia alabar á nuestro Señor. Mas como su Majestad dá siempre los trabajos con piedad, ansí fué aquí, que acertó á detenerse la barca en un arenal, y estaba hácia una parte el agua poca, y ansí pudo haber remedio. Tuviéramosle malo de saber salir al camino, por ser ya noche, si no nos guiara quien vino del castillo. No pensé tratar destas cosas, que son de poca importancia, que hubiera dicho hartas de malos sucesos de caminos, he sido importunada para alargarme mas en este.

6. Harto mayor trabajo fué para mí que los dichos, lo que nos acaeció el postrero dia de pascua de Espíritu Santo. Dímonos mucha priesa por llegar de mañana á Córdoba para oir misa sin que nos viese nadie: guiábannos á una iglesia, que está pasada la puente, por mas soledad; y ya que íbamos á pasar, no habia licencia para pasar por allí carros, que la ha de dar el corregidor: de

aquí á que se trajo pasaron mas de dos horas, por no estar levantados, y mucha gente que se llegaba á procurar saber quien iba allí. Desto no se nos daba mucho, porque no podian, que iban muy cubiertos. Cuando ya vino la licencia, no cabian los carros por la puerta de la Puente, fué menester aserrarlos no sé qué, se pasó otro rato: en fin, cuando llegamos á la iglesia, que habia de decir misa el padre Juan de Avila, estaba llena de gente, porque era la advocacion del Espíritu Santo, lo que no habíamos sabido, y había gran fiesta, sermon. Cuando yo esto ví, dióme mucha pena, y á mi parecer era mejor irnos sin oir misa, que entrar en tanta barahunda. Al padre Julian de Avila no le pareció; y como era teólogo, hubímonos todas de allegar á su parecer, que los demas compañeros (quizá) siguieran el mio: y fuera mas mal acertado, aunque no sé si yo me fiara de solo mi parecer. Apeámonos cerca de la iglesia, que aunque no nos podia ver nadie los rostros, porque siempre llevábamos delante dellos velos grandes, bastaba vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar á todos; y ansí lo fué. Aquel sobresalto me debia quitar la calentura del todo, que cierto lo fué grande para mí, y para todos al principio de entrar por la iglesia, se llegó á mí un hombre de bien á apartar la gente: yo le rogué mucho nos llevase á alguna capilla; hizolo ansí, y cerróla, y nos dejó hasta tornarnos á sacar de la iglesia. Despues de pocos dias vino á Sevilla, y dixo á un padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que habia hecho, pensaba que habia Dios héchole merced, que le habian proveido de una grande hacienda, ó dado, de que él estaba descuidado. Yo os

digo, hijas, que aunque esto no os parecerá quizá nada, que fué para mí uno de los malos ratos que he pasado; porque el alboroto de la gente era como si entraran toros; ansí no ví la hora de salir de aquel lugar, aunque no le habia para pasar la fiesta cerca: tuvímosla debajo de una puente. Llegadas á Sevilla á una casa que nos tenia alquilada el padre fray Mariano, que estaba avisado dello, yo pensé que estaba todo hecho; porque, como digo, era mucho lo que favorecia el arzobispo á los Descalzos; y habíame escrito algunas veces á mí, mostrándome mucho amor; no bastó para dejarme de dar harto trabajo, aunque lo queria Dios ansí. El es muy enemigo de monasterios de monjas con pobreza; y tiene razon. Fué el daño, ó por mejor decir, el provecho, para que se hiciese aquella obra; porque si antes que yo estuviera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto no viniera en ello: mas teniendo por certísimo el padre comisario, y el padre Mariano, que tambien fué mi ida de grandísimo contento para él, que le hacian grandísimo servicio en mi ida, no se lo dixeron antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertaban: porque en los demas monasterios, lo primero que yo procuraba, era la licencia del Ordinario, como manda el santo Concilio, acá no solo la teníamos por dada, sino como digo, porque se le hacia gran servicio, como á la verdad lo era, y ansí lo entendió despues; sino que ninguna fundacion ha querido el Señor que se haga sin mucho trabajo mio, unos de una manera, otros de otra.

7. Pues llegadas á la casa, que, como digo, nos tenian de alquiler, yo pensé luego tomar la posesion, como

lo solia hacer, para que dijésemos Oficio divino; y comenzóme á poner dilaciones el padre Mariano, que era el que estaba allí, que (por no me dar pena, no me lo queria decir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendí en qué estaba la dificultad, que era en no dar licencia: y ansí me dijo, que tuviese por bien, que fuese el monasterio de renta, ú otra cosa ansí, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustaba hacer monasterios de monjas por su licencia, ni desde que era arzobispo jamás la habia dado para ninguno (que lo habia sido hartos años allí, y en Córdoba, y es harto siervo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era decir, que no se hiciese el monasterio. Lo uno ser en la ciudad de Sevilla, á mí se me hiciera muy de mal, (aunque lo pudiera hacer) porque en las partes que he fundado con renta, es en lugares pequeños, que, ó no se ha de hacer, ó ha de ser ansí; porque no hay cómo se pueda sustentar. Lo otro, porque sola una blanca nos habia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que traíamos vestido, y alguna túnica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas, y bien en los carros: que para haberse de tornar los que venian con nosotras, se hubo de buscar prestado. Un amigo que tenia allí Antonio Gaytan le prestó dello, y para acomodar la casa, el padre Mariano lo buscó: ni casa propia habia, ansí que era cosa imposible. Con mucha importunidad debia ser del padre dicho, nos dejó decir misa para el dia de la Santísima Trinidad, que fué la primera, y envió á decir, que ni se tañese campana, ni se pusiese (decia) sino que estaba ya puesta: y ansí estuve mas de quince dias, que

yo sé de mi determinacion, que si no fuera por el padre comisario, y el padre Mariano, que yo me tornára con mis monjas con harto poca pesadumbre á Veas, para la fundacion de Caravaca. Harta mas tuve aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fué mas de un mes; porque ya sufríase peor la ida que luego luego, por publicarse ya el monasterio. Nunca me dejó el padre Mariano escribirle, sino poco á poco le iba ablandando, y con cartas de Madrid del padre comisario.

8. A mí una cosa me sosegaba para no tener mucho escrúpulo, y era haberse dicho misa con su licencia; y siempre decíamos en el coro el Oficio divino, no dejaba de enviarme á visitar, y á decirme me veria presto, y un criado suyo envió á que dijese la primera misa: por donde veia yo claro, que no parecia servia de mas aquello, que de tenerme con pena; aunque la causa de tenerla yo, no era por mí, ni por mis monjas, sino por la que tenia el padre comisario: que como él me habia mandado ir, estaba con mucha pena; y diérasela grandísima si hubiera algun desmán: y tenia hartas causas para ello. En este tiempo vinieron tambien los padres Calzados á saber por donde se habia fundado. Yo les mostré las patentes que tenia de nuestro reverendísimo padre general; y con esto se sosegaron, que si supieran lo que hacia el arzobispo, no creo bastára, mas esto no se entendia, sino todos creian que era muy á su gusto y contento. Ya fué Dios servido, que nos fué á ver; yo le dixe el agravio que nos hacia: en fin me dixo que fuese lo que quisiese, y como lo quisiese; y desde allí adelante siempre nos hacia merced en todo lo que se nos ofrecia, y favor.

CAPÍTULO XXV

Prosigue en la fundacion del glorioso San José, de Sevilla, y lo que se pasó en tener casa propia.

1. Nadie pudiera juzgar, que en una ciudad tan caudalosa como Sevilla, y de gente tan rica habia de haber menos aparejo de fundar, que en todas las partes que habia estado: húbole tan menos, que pensé algunas veces no nos era bien tener monasterio en aquel lugar. No sé si el mesmo clima de la tierra, que he oido siempre decir, que los demonios tienen mas mano allí para tentar, que se la debe de dar Dios, y en esta me tentaron á mí, que nunca me ví mas pusilánime, y cobarde en mi vida, que allí me hallé, yo cierto á mí mesma no me conocia. Bien que la confianza que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaba; mas el natural estaba tan diferente del que yo suelo tener despues que ando en estas cosas, que entendia apartaba en parte el Señor su mano, para que él se quedase en su ser, y viese yo que si habia tenido ánimo, no era mio.

2. Pues habiendo estado allí desde este tiempo que digo, hasta poco antes de Cuaresma, que ni habia memoria de comprar casa, ni con qué, ni tampoco quien nos

fiase como en otras partes; que las que mucho habian dicho al padre visitador apostólico, que entrarian, y rogándole llevase allí monjas, despues les debia parecer mucho el rigor, y que no lo podrian llevar, sola una, que diré adelante, entró. Ya era tiempo de mandarme á mí venir del Andalucia, porque se ofrecian otros negocios por acá. A mí dábame grandísima pena, dejar las monjas sin casa, aunque bien veía que yo no hacia nada allí, porque la merced que Dios me hace por acá, de haber quien ayude á estas obras, allí no la tenia.

3. Fué Dios servido que viniese entonces de las Indias un hermano mio, que habia mas de treinta y cuatro años que estaba allá, llamado Lorencio de Cepeda, que aun tomaba peor que yo, en que las monjas quedasen sin casa propia. El nos ayudó mucho, en especial en procurar que se tomase en la que ahora están. Ya yo entonces ponia mucho mas que nuestro Señor, suplicándole que no me fuese sin dexarlas casa, y hacia á las hermanas se lo pidiesen, y al glorioso San José, y hacíamos muchas procesiones, y oraciones á nuestra Señora: y con esto, y con ver á mi hermano determinado á ayudarnos, comencé á tratar de comprar algunas casas: y aunque parecia se iba á concertar, todo se deshacia. Estando un dia en oracion, pidiendo á Dios (pues eran sus esposas, y le tenian tanto deseo de contentar) les diese casa, me dixo: *Ya os he oido, déjame á mí.* Yo quedé muy contenta, pareciéndome la tenia ya, y ansí fué; librónos su Majestad de comprar una, que contentaba á todos por estar en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que se compraba solo el sitio en poco menos que la que ahora tienen.

Y estando ya concertada, que no faltaba sino hacer las escrituras, yo no estaba nada contenta: parecíame, que no venia esto con la postrera palabra, que habia entendido en la oracion; porque era aquella palabra, (á lo que me pareció) señal de darnos buena casa, y ansí fué servido, que el mismo que la vendia, con ganar mucho en ello, puso inconveniente cuando habia de hacer las escrituras, cuando habia quedado, y pudimos, sin hacer ninguna falta, salirnos del concierto, que fué harta merced de nuestro Señor: porque en toda la vida de las que estaban, se acabára de labrar la casa, y tuvieran harto trabajo, y poco con qué.

4. Mucha parte fué un siervo de Dios, que casi desde luego que fuimos allí, como que no teniamos misa, cada dia nos la iba á decir, con tener harto lejos su casa, y hacer grandísimos soles: llámase Garcia Alvarez, persona muy de bien, y tenida en la ciudad por sus buenas obras, que siempre no entiende en otra cosa; y á tener él mucho, no nos faltara nada. El como sabia bien la casa, parecíale gran desatino dar tanto por ella: y ansí cada dia nos lo decia, y procuró no se hablase mas en ella. Y fueron él, y mi hermano á ver en la que ahora están: vinieron tan aficionados, y con razon, y nuestro Señor que lo queria, que en dos, ó tres dias se hicieron las escrituras. No se paso poco en pasarnos á ella, porque quien la tenia no la queria dexar: y los frailes Franciscos, como estaban junto, vinieron luego á requerirnos, que en ninguna manera nos pasásemos á ella; que á no estar hechas con tanta firmeza las escrituras, alabára yo á Dios que se pudieran deshacer, porque nos vimos á peligro de pagar seis mil ducados

que costaba la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la priora, sino que alababa á Dios de que no se pudiese deshacer. que la daba su Majestad mucha mas fe, y ánimo que á mí en lo que tocaba aquella casa, y en todo le debe tener, que es harto mejor que yo. Estuvimos mas de un mes con esta pena, ya fué Dios servido, que nos pasamos la priora, y yo, y otras dos monjas una noche, porque no lo entendiesen los frailes, hasta tomar la posesion, con harto miedo. Decian los que iban con nosotras, que cuantas sombras veian les parecian frailes.

5. En amaneciendo, dixo el buen Garcia Alvarez (que iba con nosotras) la primera misa en ella, y ansí quedamos sin temor. ¡O Jesus! ¡Qué dellos he pasado al tomar de las posesiones! Considero yo; si yendo á no hacer mal, sino en servicio de Dios, se siente tanto miedo, ¿qué será de las personas que le van á hacer, siendo contra Dios, y contra el prójimo? No sé que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano aun no estaba allí, que estaba retraido por cierto yerro que se hizo en la escritura, que fué tan apriesa; y era en mucho daño del monasterio, y como era fiador, queríanle prender; y como era estranjero, diéramos harto trabajo, y ansí nos les dió, que hásta que dió hacienda en que tomaron seguridad, hubo trabajo: despues se negoció bien, aunque no faltó algun tiempo de pleito, porque hubiese mas trabajo. Estábamos encerradas en unos cuartos bajos, y él estaba alli todo el día con los oficiales, y nos daba de comer, y aun muchos dias antes; porque aun como no se entendia de todos ser monasterio, por estar en una casa particular, habia poca limosna, sino era de

un santo viejo prior de las Cuevas, que es de los Cartujos, grande siervo de Dios. Era de Avila, de los Pantojas: púsole Dios tan grande amor con nosotras, que desde que fuimos, y creo le durará hasta que se le acabe la vida el hacernos bien de todas maneras. Porque es razon, hermanas, que encomendeis á Dios á quien tan bien nos ha ayudado, si leyéredes esto (sean vivos, ó muertos) lo pongo aquí: á este santo debemos mucho.

6. Estúvose mas de un mes (á lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y ansí podria errar: siempre entended poco mas, ó menos, pues en ello no vá nada. Este mes trabajó mi hermano harto en hacer la iglesia de algunas piezas, y en acomodarlo todo, que no teníamos nosotras que hacer.

7. Despues de acabado, yo quisiera no hacer ruido en poner el Santísimo Sacramento, porque soy muy enemiga en dar pesadumbre en lo que se puede escusar, y ansí se lo dixe al padre Garcia Alvarez, y él lo trató con el padre prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas, no lo miráran mas que las nuestras: y parecióles, que para que fuese conocido el monasterio en Sevilla, no se sufria, sino ponerse con solemnidad, y fuéronse al arzobispo. Entre todos concertaron que se trajese de una parroquia el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad, y mandó el arzobispo se juntasen los clérigos, y algunas cofradías, y se aderezasen las calles.

8. El buen Garcia Alvarez aderezó nuestra claustra, y como he dicho servia entonces de calle, y la iglesia estremadísimamente, y con muy buenos altares, é invenciones. Entre ellas tenia una fuente, que el agua era de

azahar, sin procurarlo nosotras, ni aun quererlo, aunque despues mucha devocion nos hizo, y nos consolamos se ordenase nuestra fiesta con tanta solemnidad, y las calles tan aderezadas, y con tanta música, y menestriles, que me dijo el santo prior de las Cuevas, que nunca tal habia visto en Sevilla, que conocidamente se vió ser obra de Dios. Fué él en la procesion, que no lo acostumbraba: el arzobispo puso el Santísimo Sacramento. Veis aquí, hijas, las pobres Descalzas honradas de todos, que no parecia aquel tiempo antes que habia de haber agua para ellas, aunque hay harto en aquel río: la gente que vino fué cosa escesiva.

9. Acaeció una cosa de notar á dicho de todos los que la vieron. Como hubo tantos tiros de artillería, y cohetes depués de acabada la procesion, que era casi noche, antojóseles de tirar mas, y no sé como sea, prende un poco de pólvora, que tienen á gran maravilla no matar al que lo tenia, subió gran llama hasta lo alto de la claustra, que tenia los arcos cubiertos con unos tafetanes, que pensaron se habian hecho polvo, y no les hizo daño poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmesí: y lo que digo que es de espantar es, que la piedra que estaba en los arcos debajo del tafetan, quedó negra del humo, y el tafetan que estaba encima, sin ninguna cosa, mas que si no hubiera llegado allí el fuego. Todos se espantaron cuando lo vieron: las monjas alabaron al Señor, por no tener que pagar otros tafetanes. El demonio debia destar tan enojado de la solemnidad que se habia hecho, y ver ya otra casa de Dios, que se quiso vengar en algo, y su Majestad no le dió lugar. Sea bendito por siempre jamás. Amen.

CAPÍTULO XXVI

Prosigue en la mesma fundacion del monasterio de San José de la ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la primera monja que entro en él, que son harto de notar.

1. Bien podeis considerar, hijas mias, el consuelo que teniamos aquel día. De mí os sé decir, que fué muy grande: en especial me le dió ver que dejaba á las hermanas en casa tan buena, y en buen puesto, y conocido el monasterio, y en casa monjas que tenian para pagar la mas parte de la casa; de manera que con las que faltaban del número, por poco que trajesen, podian quedar sin deuda: y sobre todo me dió alegria haber gozado de los trabajos. Y cuando habia de tener algun descanso, me iba, porque esta fiesta fué el domingo antes de páscua del Espíritu Santo, año de 1576 y luego el lunes siguiente me partí yo, porque la calor entraba grande, y por si pudiese ser, no caminar la páscua, y tenerla en Malagon, que bien quisiera detenerme algun dia, y por esto me habia dado harta priesa. No fué el Señor servido, que siquiera oyese un dia misa en la iglesia. Harto se les aguó el contento á las monjas con mi partida, que sintieron mucho,

como habiamos estado aquel año juntas, y pasado tantos trabajos, que como he dicho, los mas graves no pongo aquí; que á lo que parece, dejada la primera fundacion de Avila, que aquí no hay comparacion, ninguna me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega á la divina Majestad que sea siempre servido en ella, que con esto es todo poco, como yo espero que será, que comenzó su Majestad á traer buenas almas á aquella casa, que las que quedaron de las que llevé conmigo, que fueron cinco, ya os he dicho cuán buenas eran, algo de lo que se puede decir, que lo menos es. De la primera que aquí entró quiero tratar, por ser cosa que os dará gusto. Es una doncellá hija de padres muy cristianos, montañés el padre. Esta, siendo de muy pequeña edad (como de siete años) pidióla á su madre una tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos: llevada á su casa, como la debia regalar, y mostrar el amor que era razon, unas sus mujeres debian tener esperanza que les habia de dar su hacienda, antes que la niña fuese á su casa, y estaba claro, que tomándola amor, lo habia de querer mas para ella. Acordaron quitar aquella ocasion con un hecho del demonio, que fué levantar á la niña que queria matar á su tia, y que para esto habia dado á la una no sé qué maravedís que la trajese de solimán. Dicho á la tia, como todas tres decian una cosa, luego las creyó, y la madre de la niña tambien, que es una mujer harto virtuosa.

2. Tomó la niña; y llevóla á su casa, pareciéndole se criaba en ella una muy mala mujer. Díceme la Beatriz de la Madre de Dios (que ansí se llama) que pasó mas de un año, que cada dia la azotaba, y atormentaba, y hacíala

dormir en el suelo, porque le habia de decir tan gran mal. Como la muchacha decia que no lo habia hecho, ni sabia que cosa era solimán, parecíale muy peor, viendo que tenia ánimo para encubrirlo. Afligíase la pobre madre de verla tan recia en encubrirlo. pareciéndole nunca se habia de enmendar. Harto fué no levantárselo la muchacha para librarse de tanto tormento, mas Dios la tuvo, como era inocente, para decir siempre verdad; y como su Majestad torna por los que están sin culpa, dió tan gran mal á las dos de aquellas mujeres, que parecia tenian rabia, y secretamente enviaron por la niña á la tia, y la pidieron perdon, y viéndose á punto de muerte, se desdijeron; y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin, todas tres murieron con tormento, en pago del que habian hecho pasar aquella inocente. Esto no lo sé de sola ella, que su madre fatigada despues que la vió monja de los malos tratamientos que la habia hecho, me lo contó con otras cosas, que fueron harto sus martirios; y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena cristiana, permitia Dios, que ella fuese el verdugo de su hija, queriéndola muy mucho. Es mujer de mucha verdad, y cristiandad.

3. Habiendo la niña como poco mas de doce años, leyendo en un libro que trata de la vida de Santa Ana, tomó gran devocion con los santos del Monte Carmelo, que dice allí, que su madre de Santa Ana iba á tratar con ellos muchas veces (creo se llama Merenciana) y de aquí fué tanta la devocion que tomó con esta Orden de nuestra Señora, que luego prometió ser monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad cuando ella podia, y oracion. En esto la hacia Dios grandes mercedes, y nuestra

Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser monja, no osaba por sus padres, ni tampoco sabia á donde hallar esta Orden, que fué cosa para notar, que con haber en Sevilla monasterio della de la regla mitigada, jamás vino á su noticia, hasta que supo destos monasterios, que fué despues de muchos años. Como ella llegó á la edad para poderla casar, concertaron sus padres con quien casarla, siendo harto muchacha; mas como no tenian mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, muriéronse todos, y esta que era la menos querida, les quedó: y cuando le acaeció lo que he dicho, un hermano tenia, que este tornaba por ella, diciendo no lo creyesen. Muy concertado ya el casamiento, pensando ella no hiciera otra cosa; cuando se lo vinieron á decir, dixo el voto que tenía hecho de no se casar, que por ningun arte, aunque la matasen, no lo haria.

4. El demonio que los cegaba, ó Dios que lo permitia, para que esta fuese mártir, que ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por eso no se queria casar: como ya habian dado la palabra, y ver afrentado al otro, diéronla tantos azotes, y hicieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogaban, que fué ventura no la matar. Dios que la queria para mas, la dió la vida. Díceme ella á mí, que ya á la postre casi ninguna cosa sentia, porque se acordaba de lo que habia padecido Santa Inés, que se lo trajo el Señor á la memoria, y que se holgaba de padecer algo por él, y no hacia sino ofrecérselo. Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama, que no se podia menear.

5. Parece cosa muy para notar, una doncella que no

se quitaba de par de su madre, con un padre harto recatado, segun yo supe, como podian pensar della tanto mal; porque siempre fué santa, y honesta, y tan limosnera, que cuanto ella podia alcanzar, era para dar limosna. A quien nuestro Señor quiere hacer merced de que padezca, tiene muchos medios, aunque desde algunos años les fué descubriendo la virtud de su hija, de manera, que cuanto queria dar limosna, la daban, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser monja, todo se le hacia trabajoso, y ansí andaba harto desabrida, y penada, segun me contaba.

6. Acaeció trece, ó catorce años antes que el padre Gracian fuese á Sevilla, que no habia memoria de Descalzos carmelitas, estando ella con su padre, y con su madre, y otras dos vecinas, entró un fraile de nuestra Orden vestido de sayal (como ahora andan) descalzo. Dicen, que tenia un rostro fresco, y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y púsose cabe ella, y comenzóla á hablar un poco en lengua, que ni ella, ni ninguno lo entendió; y acabando de hablar, santiguóla tres veces, diciéndole *Beatriz, Dios te haga fuerte,* y fuese. Todos no se meneaban mientras estuvo allí sino como espantados. El padre la preguntó que quién era. Ella pensó, que él le conocia. Levantáronse muy presto para buscarle, y no pareció mas. Ella quedó muy consolada, y todos espantados que vieron era cosa de Dios, y ansí ya la tenian en mucho, como está dicho. Pasaron todos estos años, que creo fueron catorce despues desto, sirviendo ella siempre á nuestro Señor, pidiéndole que la cumpliese su deseo.

7. Estaba harto fatigada, cuando fué allá el padre maestro fray Gerónimo Gracian, y yendo un dia á oir un sermon en una iglesia de Triana, á donde su padre vivia, sin saber ella quien predicaba, que era el padre maestro Gracian, vióle salir á tomar la bendicion. Como ella le vió el hábito, y descalzo, luego se le representó el que ella había visto, que era ansí el hábito, aunque el rostro y edad era diferente, que no habia el padre Gracian aun treinta años. Díceme ella, que de grandísimo contento se quedó como desmayada; que aunque habia oido que habian allí hecho monasterio en Triana, no entendia era dellos. Desde aquel dia fué luego á procurar confesarse con el padre Gracian, y aun esto quiso Dios que le costase mucho, que fué mas, ó al menos tantas doce veces, que nunca la quiso confesar, como era moza, y de buen parecer, que no debía de haber entonces veinte y siete años: él apartábase de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado. Ya un dia estando ella llorando en la iglesia (que tambien era muy encogida) díxole una mujer, que ¿qué habia? Ella le dijo, que habia tanto que procuraba hablar á aquel padre, y que no tenia remedio, que estaba á la sazon confesando. Ella llevóla allá, y rogóle que oyese aquella doncella, y ansí se vino á confesar generalmente con él. Él como vió alma tan rica, consolóse mucho, y consolola con decirla, que podria ser fuesen monjas Descalzas, y que él haria que la tomasen luego; y ansí fué, que lo primero que me mandó fué, que fuese ella la primera que recibiese, porque él estaba satisfecho de su alma, y ansí se le dixo á ella. Cuando íbamos, puso mucho en que no lo supiesen sus padres, porque no tuviera remedio de

entrar. Y ansí el mesmo dia de la Santísima Trinidad dejó unas mujeres que iban con ella, que para confesarse no iba su madre, y era lejos el monasterio de los Descalzos, á donde siempre se confesaba, y hacia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado con una muy sierva de Dios, que la llevase, y dice á las mujeres que iban con ella (que era muy conocida aquella mujer por sierva de Dios en Sevilla, que hacia grandes obras) que luego vernia, y ansí la dejaron. Toma su hábito, y manto de jerga, que yo no sé como se pudo menear, sino con el contento que llevaba todo se le hizo poco. Solo temia, si la habian de estorbar, y conocer como iba cargada, que era muy fuera de como ella andaba. ¡Qué hace el amor de Dios! Como ya no tenia honra, ni se acordaba, sino de que no impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo envié á decir á su madre; ella vino como fuera de sí, mas dixo, que ya veía la merced que Dios hacia á su hija; y aunque con fatiga lo pasó, no con extremos de no hablarla como otras hacen, antes en un ser nos hacian grandes limosnas.

8. Comenzó á gozar de su contento tan deseado la esposa de Jesucristo, tan humilde, y amiga de hacer cuanto habia, que teniamos harto que hacer en quitarle la escoba; estando en su casa tan regalada, todo su descanso era trabajar. Con el contento grande, fué mucho lo que luego engordó. Esto se le dió á sus padres de manera, que ya se holgaban de verla allí.

9. Al tiempo que hubo de profesar, dos ó tres meses antes (porque no gozase tanto bien sin padecer) tuvo grandísimas tentaciones, no porque ella se determinase

á no la hacer, mas parecíale cosa muy recia olvidados todos los años que habia padecido por el bien que tenia, la traia el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo, haciéndose grandísima fuerza, le venció de manera, que en mitad de los tormentos concertó su profesion. Nuestro Señor, que no debia de aguardar á mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profesion la visitó, y consoló muy particularmente, y hizo huir al demonio. Quedó tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estaba fuera de sí de contenta, y con mucha razon, porque la merced habia sido grande. Dende á pocos dias que entró en el monasterio, murió su padre, y su madre tomó el hábito en el mesmo monasterio, y le dió todo lo que tenia en limosna; y están con grandísimo contento madre, y hija, y edificacion de todas las monjas, sirviendo á quien tan gran merced las hizo. Aun no pasó un año, cuando se vino otra doncella harto sin voluntad de sus padres, y ansí vá el Señor poblando esta su casa de almas tan deseosas de servirle, que ningun rigor se les pone delante, ni encerramiento. Sea por siempre jamás bendito, y alabado por siempre jamás. Amen.

CAPÍTULO XXVII

En que trata de la fundacion de la villa de Caravaca: púsose el Santísimo Sacramento dia de año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del glorioso San José.

1. Estando en San José de Avila, para partirme á la fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaba sino aderezar en lo que habiamos de ir, llega un mensajero propio, que le enviaba una señora de allí, llamada doña Catalina, porque se habian ido á su casa desde un sermon que oyeron á un padre de la Compañia de Jesus tres doncellas, con determinacion de no salir, hasta que se fundase un monasterio en el mesmo lugar. Debia de ser cosa que tenian tratada con esta señora, que es la que les ayudó para la fundacion. Era de los mas principales caballeros de aquella villa. La una tenia padre, llamado Rodrigo de Moya, muy gran siervo de Dios, y de mucha prudencia. Entre todas tenian bien para pretender semejante obra. Tenian noticia desta que ha hecho nuestro Señor en fundar estos monasterios, que se la habian dado padres de la Compañia de Jesus, que siempre han favorecido, y ayudado á ella.

2. Yo, como ví el deseo, y hervor de aquellas almas, y que de tan lejos iban á buscar la Orden de nuestra Señora, hízome devocion, y púsome deseo de ayudar á su buen intento, é informada que era cerca de Veas, llevé mas compañia de monjas de la que llevaba; porque (segun las cartas) me pareció que no se dejaria de concertar, con intento de en acabando la fundacion de Veas ir allá.

3. Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprovecharon poco mis trazas (como queda dicho en la fundacion de Sevilla) que trajeron la licencia del Consejo de las Órdenes, de manera, que aunque ya estaba determinada á ir, se dejó. Verdad es, que como yo me informé en Veas de á donde era, y ví ser tan á tras mano, y de allí allá tan mal camino, que habian de pasar trabajos los que fuesen á visitar las monjas, y que á los perlados se les haria de mal, tenia bien poca gana de ir á fundarle. Mas porque habia dado buenas esperanzas, pedí al padre Julian de Avila, y á Antonio Gaytan, que fuesen allá, para ver que cosa era, y si les pareciese, lo deshiciesen. Hallaron el negocio muy tibio, no de parte de las que habian de ser monjas, sino de la doña Catalina, que era el todo del negocio, y las tenia en un cuarto por sí, ya como cosa de recogimiento.

4. Las monjas estaban tan firmes, en especial las dos, (digo las que lo habian de ser) que supieron tan bien granjear al padre Julian de Avila, y á Antonio Gaytan, que antes que se vinieron, dejaron hechas las escrituras, y se vinieron, dejándolas muy contentas, y ellos lo vinieron tanto dellas, y de la tierra, que no acababan de de-

cirlo, tambien como del mal camino. Yo, como lo ví ya concertado, y que la licencia tardaba, torné á enviar allá al buen Antonio Gaytan (que por amor de mí todo el trabajo pasaba de buena gana) y ellos tenian aficion á que la fundacion se hiciese; porque á la verdad, se les puede á ellos agradecer esta fundacion, porque si no fueran allá, y lo concertáran, yo pusiera poco en ella. Díxele que fuese, para que pusiese torno, y redes á donde se habia de tomar la posesion, y estar las monjas hasta buscar casa á propósito. Ansi estuvo allá muchos dias, que la de Rodrigo de Moya (que como he dicho era padre de la una destas doncellas, le dió parte de su casa) de muy buena gana estuvo allí muchos dias haciendo esto. Cuando traxeron la licencia, y yo estaba ya para partirme allá, supe que venia en ella que fuese la casa sejeta á los comendadores, y las monjas les diesen la obediencia: lo que yo no podia hacer, por ser la Orden de nuestra Señora del Cármen; y ansí tornaron de nuevo á pedir la licencia: que en esta, y en la de Veas no hubiera remedio. Mas hízome tanta merced el rey, que en escribiéndole yo, mandó que se diese, que es al presente don Felipe segundo, tan amigo de favorecer los religiosos que entiende que guardan su profesion, que (como hubiese sabido la manera del proceder destos monasterios, y ser de la primera regla) en todo nos ha favorecido: y ansí, hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su majestad, como ahora la hacemos. Pues como se hubo de tornar por la licencia, partíme yo para Sevilla por mandado del padre provincial, que era entonces, y es ahora el padre maestro fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, (como queda

dicho) y estuviéronse las pobres doncellas encerradas hasta el dia de año nuevo adelante. Y cuando ellas enviaron á Avila era por Febrero: la licencia luego se traxo con brevedad; mas como yo estaba tan lejos, y con tantos trabajos; no podia remediarlas, y habíalas harta lástima; porque me escribian muchas veces con mucha pena: y ansí ya no se sufria detenerlas mas.

5. Como ir yo era imposible, ansí por estar lejos, como por no estar acabada aquella fundacion, acordó el padre maestro fray Gerónimo Gracian, que era visitador apostólico como está dicho, que fuesen las monjas que allí habian de fundar (aunque no fuese yo) que se habian quedado en San José de Malagon.

6. Procuré que fuese priora de quien yo confiaba lo haria muy bien, (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron con dos padres Descalzos de los nuestros, que ya el padre Julian de Avila, y Antonio Gaytan, habia dias que se habian tornado á sus tierras; y por ser tan lejos no quise viniesen, y tan mal tiempo, que era en fin de Diciembre. Llegadas allá, fueron recibidas con gran contento del pueblo, en especial de las que estaban encerradas. Fundaron el monasterio, poniendo el Santisimo Sacramento dia del nombre de Jesus, año de 1575. Luego tomaron las dos hábito; la otra tenia mucho humor de melancolía, y debíale de hacer mal estar encerrada, cuanto mas tanta estrechura, y penitencia: acordó de tornarse á su casa con una hermana suya. Mirad, mis hijas, los juicios de Dios, y la obligacion que tenemos de servirle las que nos ha dejado perseverar hasta hacer profesion, y quedar para siempre en la casa

de Dios, y por hijas de la Vírgen, que se aprovechó su Majestad de la voluntad desta doncella, y de su hacienda, y al tiempo que habian de gozar de lo que tanto habia deseado, faltóle la fortaleza, y sujetóla el humor, á quien muchas veces, hijas, echamos la culpa de nuestras imperfeciones, y mudanzas.

7. Plega á su Majestad que nos dé abundantemente su gracia, que con esto no habrá cosa que nos ataje los pasos para ir siempre adelante en su servicio, y que á todas nos ampare, y favorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza un tan gran principio, como ha sido servido que comience en unas mujeres tan miserables como nosotras. En su nombre os pido, hermanas, y hijas mias, que siempre lo pidais á nuestro Señor, y que cada una haga cuenta (de las que vinieren) que en ella torna á comenzar esta primera regla de la Órden de la Virgen nuestra Señora; y en ninguna manera se consienta en nada relajación, Mirá que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os irá entrando el mundo. Acordaos con la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso; y si bien lo advertís, vereis que estas casas en parte no las han fundado hombres las mas de ellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo su Majestad de llevar adelante las obras que él hace, si no queda por nosotras. ¿De dónde pensais que tuviera poder una mujercilla como yo para tan grandes obras, sujeta, sin solo un maravedí, ni quien con nada me favoreciese? Que este mi hermano que ayudó en la fundacion de Sevilla, que tenia algo, y ánimo, y buena alma para ayudar algo, estaba en las Indias. Mirá,

mirá, mis hijas, la mano de Dios. Pues no seria por ser de sangre ilustre el hacerme honra, de todas cuantas maneras lo querais mirar, entendereis ser obra suya. No es razon que nosotras la disminuyamos en nada, aunque nos costase la vida, la honra, y el descanso, cuanto y mas que todo lo tenemos aquí junto; porque vida es vivir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegría, que ahora todas traeis, y esta prosperidad que no puede ser mayor, que es no temer la pobreza, antes desearla. ¿Pues á qué se puede comparar la paz interior, y esterior con que siempre andais? En vuestra mano está vivir, y morir con ella, como veis que mueren las que hemos visto morir en estas casas. Porque si siempre pedís á Dios lo lleve adelante y no fiais nada de vosotras, no os negará su misericordia, si teneis confianza en él, y ánimos animosos, que es muy amigo su Majestad desto. No hayais miedo que os falte nada: nunca dejeis de recibir las que vinieren á ser monjas (como os contenten sus deseos, y talentos, y que no sea por solo remediarse, sino por servir á Dios con mas perfecion) porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes; que por otra parte remediará Dios lo que por esta habíades de remediar con el doblo. Gran esperiencia tengo dello: bien sabe su Majestad que (á cuanto me puedo acordar) jamás he dejado de recibir á ninguna por esta falta, como me contentase lo demás. Testigos son las muchas que están recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puédoos certificar que no me daba tan gran contento cuando recibia á la que traia mucho, como á las que tomaba solo por Dios; antes las habia miedo, y

las pobres me dilataban el espíritu, y daba un gozo tan grande, que me hacia llorar de alegría: esto es verdad. Pues si cuando estaban las casas por comprar, y por hacer, nos ayudó tambien con esto, despues de tener á donde vivir, ¿por qué no se ha de hacer? Creedme, hijas, que por donde pensais acrecentar perdereis. Cuando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar á otros, que no lo hán por ventura menester, bien es que os lo dé en limosna; que yo confieso, que me pareciera desamor, si esto no hicieran. Mas siempre tened delante á que la que entrare, haga de lo que tuviere conforme á lo que la aconsejasen letrados, que es mas servicio de Dios; porque harto mal seria, que pretendiésemos bien de ninguna que entra, sino yendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe á Dios (digo con mas perfecion) que en cuanto puede traer, pues no pretendemos todas otra cosa, ni Dios nos dé tal lugar, sino que sea su Majestad servido en todo y por todo. Y aunque yo soy miserable, y ruin, para honra y gloria suya lo digo, y para que os holgueis de cómo se han fundado estas casas suyas; que nunca en negocios dellas, ni en cosa que se me ofreciese para esto, si pensára no salir con ninguna, si no era torciendo en algo este intento, en ninguna manera hiciera cosa, ni la he hecho (digo en estas fundaciones) que yo entendiese torcia de la voluntad del Señor un punto, conforme á lo que me aconsejaban mis confesores, que siempre han sido despues que ando en esto grandes letrados, y siervos de Dios, como sabeis, ni que me acuerde llegó jamás á mi pensamiento otra cosa.

8. Quizá me engaño, y habré hecho muchas que no me entienda, é imperfeciones serán sin cuento. Esto sabe nuestro Señor, que es verdadero juez (á cuanto yo he podido entender de mí digo) y tambien veo muy bien, que no venia esto de mí, sino de querer Dios se hiciese esta obra, y como cosa suya me favorecia, y hacia esta merced: que para este propósito lo digo, hijas mias, de que entendais estar mas obligadas, y sepais, que no se han hecho con agraviar á ninguno hasta ahora. Bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado la caridad de las personas, que nos han ayudado. Plega á su Majestad, que siempre nos ampare, y dé gracia para que no seamos ingratas á tantas mercedes. Amen.

9 Ya habeis visto, hijas, que se han pasado algunos trabajos (aunque creo son los mesmos los que he escrito, porque si se hubieran de decir por menudo, era grán cansancio) ansí de los caminos, como con aguas, y nieves, y con perderlos, y sobre todo muchas veces con tan poca salud, que alguna me acaeció (no sé si lo he dicho) que era en la primera jornada que salimos de Malagon para Veas, que iba con calentura, y tantos males juntos, que me pareció, mirando lo que tenia por andar, y viéndome ansi, acordarme de nuestro padre Elías, cuando iba huyendo de Jezabel, y decir: Señor, ¿cómo tengo yo de poder sufrir esto? Miradlo vos. Verdad es, que como su Majestad me vió tan fiaca, repentinamente me quitó la calentura, y el mal, tanto que hasta despues que he caido en ello, pensé que era porque habia entrado allí un siervo de Dios clérigo (y quizá seria ello) al menos fué repentinamente quitarme el mal esterior, é interior. En teniendo

salud, con alegria pasaba los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada pueblo, no se trabajaba poco; y en dejar las hijas, y hermanas mias, cuando me iba de una parte á otra, yo os digo, que como yo las amo tanto, que no ha sido la mas pequeña cruz, en especial cuando pensaba que no las habia de tornar á ver, y veia su gran sentimiento, y lágrimas, que aunque están de otras cosas desasidas, esta no se lo ha dado Dios, por ventura para que me fuese á mí mas tormento, que tampoco lo estoy dellas, aunque me esforzaba todo lo que podia para no se lo mostrar, y las reñia; mas poco me aprovechaba; que es grande el amor que me tienen, y bien se vé en muchas cosas ser verdadero. Tambien habeis oido como era, no solo con licencia de nuestro reverendísimo padre general, sino dada debajo de precepto un mandamiento despues: y no solo esto, sino que cada casa que se fundaba, me escribia recibir grandísimo contento, habiendo fundado las dichas: que cierto el mayor alivio que yo tenia en los trabajos, era ver el contento que á él le daba, por parecerme que en dársele servia á nuestro Señor, por ser mi perlado, y dejado de eso, yo le amo mucho.

10. O es que su Majestad fué servido de darme ya algun descanso, ó que al demonio le pesó, porque se hacian tantas casas á donde se servia nuestro Señor. Bien se ha entendido no fué por voluntad de nuestro padre general, porque me habia escrito (suplicándole yo no me mandase ya fundar mas casas) que no lo haria, porque deseaba fundase tantas como tengo cabellos en la cabeza, y esto no habia muchos años. Antes que me viniese de

Sevilla de un capítulo general que se hizo, á donde parece se habia de tener en servicio lo que se habia acrecentado la Orden, tráenme un mandamiento dado en el difinitorio, no solo para que no fundase mas, sino para que por ninguna via saliese de la casa que eligiese para estar, que es como manera de cárcel. Porque no hay monjas que para cosas necesarias al bien de la Orden no las pueda mandar ir el provincial de una parte á otra (digo de un monasterio á otro) y lo peor era, estar disgustado conmigo nuestro padre general, que era lo que á mí me daba pena, harto sin causa, sino con informaciones de personas apasionadas. Con esto me dixeron otras dos cosas de testimonios bien graves, que me levantaban.

11. Yo os digo, hermanas, (para que veais la misericordia de nuestro Señor, y como no desampara su Majestad á quien desea servirle) que no solo no me dió pena, sino un gozo tan accidental, que no cabia en mí, de manera, que no me espanto de lo que hacia el rey David, cuando iba delante del Arca del Señor; porque no quisiera yo entonces hacer otra cosa, segun el gozo, que no sabia cómo le encubrir. No sé la causa, porque en otras grandes murmuraciones, y contradiciones en que me he visto, no me acaeció tal, mas al menos la una cosa destas, que me dixeron era gravísima. Que esto de no fundar, si no era por el disgusto del reverendísimo general, era gran descanso para mí, y cosa que yo deseaba muchas veces acabar la vida en sosiego; aunque no pensaban esto los que lo procuraban, sino que me hacian el mayor pesar del mundo, (y otros buenos intentos ternian quizá). Tambien algunas veces me daban contento las grandes contradi-

ciones, y dichos que en este andar á fundar ha habido, con buena intencion unos, otros por otros fines; mas tan gran alegria como desto sentí, no me acuerdo, por trabajo que me venga haberla sentido. Que yo confieso, que en otro tiempo, cualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para mí. Creo fué mi gozo principal, parecerme, que pues las criaturas me pagaban ansí, que tenia contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, ó dichos de alabanzas de los hombres, está muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto hay: una cosa les parece hoy, otra mañana; de lo que una vez dicen bien, presto tornan á decir mal. Bendito seais vos, Dios, y señor mio, que sois inmutable, por siempre jamás. Amen. Quien os sirviere hasta el fin, vivirá sin fin en vuestra eternidad.

12. Comencé á escribir estas fundaciones por mandado del padre maestro Ripalda de la Compañía de Jesús, (como dije al principio) que era entonces retor del colegio de Salamanca, con quien yo entonces me confesaba. Estando en el monasterio del glorioso San José, que está allí, año de mil y quinientos y setenta y tres escribí algunas dellas, y con las muchas ocupaciones habíalas dejado, y no queria pasar adelante, por no me confesar ya con el dicho, á causa de estar en diferentes partes, y tambien con el gran trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito, (aunque, como ha sido siempre mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados) estando muy determinado á esto, me mandó el padre comisario apostólico (que es ahora el maestro fray Gerónimo Gracian de la

Madre de Dios) que las acabase. Diciéndole yo el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron, (que como ruin obediente le dixe) porque tambien se me hacia gran cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandó, que poco á poco, ó como pudiese, las acabase; ansí lo he hecho, sujetándome en todo á que quiten los que entienden, lo que es mal dicho. Que por ventura lo que á mí me parece mejor, irá mal. Háse acabado hoy víspera de San Eugenio, á catorce dias del mes de noviembre, año de mil y quinientos y setenta y seis, en el monasterio de San José de Toledo, á donde ahora estoy por mandado del padre comisario apostólico el maestro fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, á quien ahora tenemos por perlado de Descalzos, y Descalzas de la primitiva regla, siendo tambien visitador de los de la mitigada de la Andalucia, á gloria, y honra de nuestro Señor Jesucristo, que reina, y reinará para siempre. Amen.

13. Por amor de nuestro Señor pido á las hermanas, y hermanos que esto leyeren, me encomienden á nuestro Señor, para que haya misericordia de mí, y me libre de las penas de purgatorio, y me deje gozar de sí, si hubiere merecido estar en Él; pues mientras fuere viva, no lo habeis de ver, séame alguna ganancia para despues de muerta lo que me he cansado en escribir esto: y el gran deseo con que lo he escrito de acertar á decir algo que os dé consuelo, si tuvieren por bien que lo leais.

En el original de la Santa se ponen aquí los cuatro importantísimos avisos, que para la conservacion, y aumento de su Orden dió Dios por medio de la Santa á los Carmelitas Descal-

zos. Mas porque estos quedan ya puestos en el capítulo último de su Vida, y en todas las impresiones andan repetidos con otros avisos de la Santa, y notas del ilustrísimo, y venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza, al fin del primer tomo de las Cartas de la Santa, ha parecido conveniente no ponerlos aquí, sino remitir á los lectores al lugar citado.

CAPITULO XXVIII

De la fundacion de Villanueva de la Jara.

1. Acabada la fundacion de Sevilla, cesaron las fundaciones por mas de cuatro años: la causa fué, que comenzaron grandes persecuciones muy de golpe á los Descalzos, y Descalzas, que aunque ya habia habido hartas, no en tanto extremo, que estuvo á punto de acabarse todo. Mostróse bien lo que sentia el demonio este santo principio, que nuestro Señor habia comenzado, y ser obra suya, pues fué adelante. Padecieron mucho los Descalzos, en especial las cabezas, de graves testimonios, y contradiciones de casi todos los padres Descalzos. Estos informaron á nuestro reverendísimo padre general, de manera, que (con ser muy santo, y el que habia dado la licencia para que se fundasen todos los monasterios, fuera de San José de Avila, que fué el primero, que este se hizo con licencia del Papa) le pusieron de suerte, que ponia mucho porque no pasasen adelante los Descalzos (que con los monasterios de las monjas siempre estaba bien) y porque yo ayudaba á esto le pusieron desabrido conmigo, que fué el mayor trabajo que yo he pasado en estas fundacio-

nes, aunque he pasado hartos. Porque dejar de ayudar á que fuese adelante obra, á donde yo claramente veia servirse nuestro Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no me lo consentian muy grandes letrados, con quien yo me confesaba, y aconsejaba, é ir contra lo que veia queria mi perlado, érame una muerte; porque, dejada la obligacion que le tenia por serlo) amábale muy tiernamente, y debíaselo bien debido. Verdad es, que aunque yo quisiera en esto darle contento, no podia, por haber visitadores apostólicos, á quien forzado habia de obedecer. Murió un Nuncio santo, que favorecia mucho la virtud, y ansí estimaba los Descalzos. Vino otro, que parecia le habia enviado Dios para exercitarnos en padecer: era algo deudo del Papa, y debe ser siervo de Dios, sino que comenzó á tomar muy á pechos favorecer á los Calzados; y conforme á la informacion que le hacian de nosotros, enteróse mucho en que era bien no fuesen adelante estos principios, y ansí comenzó á ponerlo por obra con grandísimo rigor, condenando á los que le pareció le podrian resistir, encarcelándolos, desterrándolos.

2. Los que mas padecieron, fué el padre fray Antonio de Jesus, que es el que comenzó el primer monasterio de Descalzos, y el padre fray Gerónimo Gracian, á quien habia hecho el Nuncio pasado visitador apostólico de los del Paño, con el cual fué grande el disgusto que tuvo, y con el padre Mariano de San Benito. Destos padres he dicho ya quienes son en las fundaciones pasadas: otros de los mas graves penitenció, aunque no tanto. A estos ponia muchas censuras, que no tratasen de ningun negocio: bien se entendia venir todo de Dios, y que lo permitia su

Majestad para mayor bien, y para que fuese mas entendida la virtud destos padres, como lo ha sido. Puso perlado del Paño, para que visitase nuestros monasterios de monjas, y de los frailes, que á haber lo que él pensaba, fuera harto trabajo, y ansí se pagó grandísimo, como se escribirá de quien lo sepa mejor que yo decir. No hago sino tocar en ello, para que entiendan las monjas que vinieren cuán obligadas están á llevar adelante la perfecion, pues hallan llano lo que tanto ha costado á las de ahora, que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios, que me lastimaba á mí muy mucho mas de lo que yo pasaba, que esto antes me era gran gusto. Parecíame ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echasen en el mar como á Jonás, cesaria la tempestad. Sea Dios alabado, que favorece la verdad. Y ansí sucedió en esto, que como nuestro católico rey don Felipe supo lo que pasaba, y estaba informado de la vida, y religion de los Descalzos, tomó la mano á favorecernos de manera, que no quiso juzgase solo el Nuncio nuestra causa, sino dióle cuatro acompañados, personas graves, y las tres religiosos, para que se mirase bien nuestra justicia. Era el uno dellos el padre maestro fray Pedro Fernandez, persona de muy santa vida, y grandes letras, y entendimiento, habia sido comisario apostólico, y visitador de los del Paño de la provincia de Castilla, á quien los Descalzos estuvimos tambien sujetos, y sabia bien la verdad de cómo vivian los unos, y los otros, que no deseábamos todos otra cosa, sino que esto se entendiese. Y ansí en viendo yo que el rey le habia nombrado; dí el negocio por acabado, como por la mise-

ricordia de Dios lo está. Plegue á su Majestad sea para honra, y gloria suya. Aunque eran muchos los señores del reino, y obispos, que se daban priesa á informar de la verdad al Nuncio, todo aprovechaba poco, si Dios no tomara por medio al rey.

3. Estamos todas, hermanas, muy obligadas á siempre en nuestras oraciones encomendarle á nuestro Señor, y á los que han favorecido su causa, y de la Virgen nuestra Señora: ansí os lo encomiendo mucho. Ya vereis, hermanas, el lugar que habia para fundar: todas nos ocupábamos en oraciones, y penitencias sin cesar, para que lo fundado llevase Dios adelante, si se habia de servir dello.

4. En el principio destos grandes trabajos, que dichos tan en breve, os parecerán pocos, y padecidos tanto tiempo, ha sido muy mucho. Estando yo en Toledo, que venia de la fundacion de Sevilla, año de 1576 me llevó cartas un clérigo de Villanueva de la Jara, del ayuntamiento deste lugar, que iba á negociar conmigo admitiese para monasterio nueve mujeres, que se habian entrado juntas en una ermita de la gloriosa Santa Ana, que habia en aquel pueblo, con una casa pequeña cabe ella algunos años habia, y vivian con tanto recogimiento, y santidad, que convidaba á todo el pueblo á procurar cumplir sus deseos, que eran ser monjas. Escribióme tambien un doctor, cura que es deste lugar, llamado Agustin de Ervias, hombre docto, y de mucha virtud. Esta le hacia ayudar cuanto podia á esta santa obra. A mí me pareció cosa que en ninguna manera convenia admitirla por estas razones. La primera, por ser tantas, y parecíame ser cosa muy dificultosa, mostradas á su manera de vivir, acomodarse á la nuestra. La segun-

da, porque no tenian casi nada para poderse sustentar, y el lugar no es poco mas de mil vecinos, que para vivir de limosna, es poca ayuda, y aunque el ayuntamiento se ofreció á sustentarlas, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenian casa. La cuarta, estar lejos de estotros monasterios. Y aunque me decian eran muy buenas, como no las habia visto, no podia entender, si tenian los talentos que pretendemos en estos monasterios. Y ansí me determiné á despedirlo del todo. Para esto quise primero hablar á mi confesor, que era el doctor Velazquez, canónigo, y catedrático de Toledo, hombre muy letrado, y virtuoso, que ahora es obispo de Osuna; porque siempre tengo de costumbre no hacer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes. Como vió las cartas, y entendió el negocio, díxome que no le despidiese, sino que respondiese bien; porque cuando tantos corazones juntaba Dios en una cosa, se entendia se habia de servir della. Yo lo hice ansí, que ni lo admití del todo, ni lo despedí. En importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hiciese, se pasó hasta este año de 1580 con parecerme siempre que era desatino admitirlo. Cuando respondia nunca podia responder del todo mal.

5. Acertó á venir á cumplir su destierro el padre fray Antonio de Jesús al monasterio de nuestra Señora del Socorro, que está tres leguas deste lugar de Villanueva, y viniendo á predicar á él, y el prior deste monasterio, que al presente es el padre fray Gabriel de la Asuncion, persona muy avisada, y siervo de Dios, venia tambien mucho al mesmo lugar, que eran muy amigos del doctor Ervias, y comenzaron á tratar con estas santas hermanas; y afi-

cionados de su virtud, y persuadidos del pueblo, y del doctor, tomaron este negocio por propio, y comenzaron á persuadirme con mucha fuerza con cartas; y estando yo en San José de Malagon (que es veinte y seis leguas, y mas de Villanueva) fué el mesmo padre prior á hablarme sobre ello, dándome cuenta de lo que se podia hacer, y como despues de hecho daria el doctor Ervias trescientos ducados de renta, sobre la que él tiene de su beneficio: que se procurase de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciéndome habria flojedad despues de hecho, que con lo poco que ellas tenian bien bastaba; y ansí dixe muchas razones al padre prior, para que viese no convenia hacerse, y á mi parecer bastantes, y dixe, que lo mirase mucho él, y el padre fray Antonio, que yo lo dejaba sobre su conciencia, pareciéndome que lo que yo les decia bastaba para no hacerse. Despues de ido, consideré cuán aficionado estaba á ello, y que habia de persuadir al perlado que ahora tenemos, que es el maestro fray Angel de Salazar, para que lo admitiese, y dime mucha priesa á escribirle, suplicándole que no diese esta licencia, diciéndole las causas, y segun él despues me escribió, no la habia querido dar, sino era pareciéndome á mí bien.

6. Pasaron como mes y medio (no sé si algo mas) cuando ya pensé lo tenia estorbado, envíanme un mensajero con cartas del ayuntamiento, donde se obligaban, que no les faltaria, lo que hubiesen menester, y el doctor Ervias, á lo que tengo dicho, y cartas destos dos reverendos padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas hermanas, pareciéndome habia de

haber algun bando contra las que fuesen, como suele acaecer, y tambien en no ver cosa segura para su mantenimiento; porque lo que ofrecian, no era cosa que hacia fuerza, que me ví en harta confusion. Despues entendí era el demonio, que con haberme el Señor dado ánimo, me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaba nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas almas en fin pudieron mas.

7. Acabando un día de comulgar, y estándolo encomendando á Dios (como hacia muchas veces) que lo que me hacia responderlos antes bien, era temer si estorbaba algun aprovechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es ser algun medio para que se alabase nuestro Señor, y hubiese mas quien le sirviese) me hizo su Majestad una gran reprension, diciéndome: *Que con qué tesoros se habia hecho lo que estaba hecho hasta aquí, que no dudase de admitir esta casa, que seria para mucho servicio suyo, y aprovechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entiende el entendimiento, sino que le alumbra para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo; ansí me acaeció á mí, que no solo gusté de admitirlo, sino que me pareció habia sido culpa tanto detenerme, y estar tan asida á razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Majestad ha obrado por esta sagrada religión. Determinada en admitir esta fundacion me pareció ir yo con las monjas que en ella habian de quedar, por muchas cosas que se me representaron, aunque el natural sentia mucho, por haber venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciéndome se serviria nuestro

Señor, lo escribí al perlado, para que me mandase lo que mejor le pareciese, el cual envió la licencia para la fundacion, y precepto para que me hallase presente, y llevase las monjas que me pareciese, que puso en harto cuidado, por haber de estar con las que allá estaban. Encomendándolo mucho á nuestro Señor, saqué dos del monasterio de San José de Toledo, la una para priora; y dos del de Malagon, y la una para superiora: y como tanto se habia pedido á su Majestad, acertóse muy bien, que no lo tuve en poco; porque en las fundaciones que de solas nosotras comienzan, todo se acomoda bien.

8. Vinieron por nosotras el padre fray Antonio de Jesús, y el padre prior fray Gabriel de la Asuncion. Dado todo recaudo del pueblo, partimos de Malagon sábado antes de Cuaresma, á trece de Febrero, año de 1580. Fué Dios servido de hacer tan buen tiempo, y darme tanta salud, que parecia nunca haber tenido mal; que yo me espantaba, y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra flaca disposicion, cuando entendemos se sirve el Señor, por contradicion que se nos ponga delante, pues es poderoso de hacer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos; y cuando esto no hiciere, será lo mejor padecer por nuestra alma, y puestos los ojos en su honra, y gloria, olvidarnos á nosotros. ¿Para qué es la vida, y la salud, sino para perderla por tan gran Rey, y Señor? Creedme, hermanas, que jamás os irá mal en ir por aquí. Yo confieso que mi ruindad, y flaqueza muchas veces me ha hecho temer, y dudar; mas no me acuerdo ninguna, despues que el Señor me dió hábito de Descalza, ni algunos años antes, que no me hiciese merced (por su sola miseri-

cordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme á lo que entendia era mayor servicio suyo, por dificultoso que fuese. Bien claro entiendo que era poco, lo que hacia de mi parte, mas no quiere mas Dios desta determinacion, para hacerlo todo de la suya. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

9. Habiamos de ir al monasterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho está tres leguas de Villanueva, y detenernos allí para avisar como íbamos, que lo tenian ansí concertado, y yo era razon obedeciese á estos padres con quien íbamos en todo. Está esta casa en un desierto, y soledad harto sabrosa, y como llegamos cerca, salieron los frailes á recibir á su prior con mucho concierto: como iban descalzos, y con sus capas pobres de sayal, hiciéronnos á todos devocion, y á mí me enterneció mucho, pareciéndome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos padres. Parecian en aquel campo unas flores blancas olorosas, y ansí creo yo lo son á Dios, porque á mi parecer es allí servido muy á las veras. Entraron en la iglesia con un *Te Deum*, y voces muy mortificadas. La entrada della es debaxo de tierra, como por una cueva, que representaba la de nuestro padre Elias. Cierto yo iba con tanto gozo interior, que diera por muy bien empleado mas largo camino, aunque me hizo harta lástima ser ya muerta la santa por quien nuestro Señor fundó esta casa, que no merecí verla, aunque lo deseé mucho.

10. Paréceme no será cosa ociosa tratar aquí algo de su vida, y por los términos que nuestro Señor quiso se fundase allí este monasterio, que tanto provecho ha sido para muchas almas de los lugares de al rededor, segun

soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veais, mis hermanas, cuan atrás quedamos nosotras, y os esforceis para de nuevo servir á nuestro Señor, pues no hay porque seamos para menos, pues no venimos de gente tan delicada, y noble; que aunque esto no importe, dígolo porque habia tenido vida regalada, conforme á quien era, que venia de los duques de Cardona, y ansí se llamaba ella doña Catalina de Cardona. Despues de algunas veces que me escribió, solo firmaba: La Pecadora. De su vida antes que el Señor la hiciese tan grandes mercedes, dirán los que escribieren su vida, y mas particularmente lo mucho que hay que decir della: por si no llegáre á vuestra noticia, diré aquí lo que me han dicho algunas personas que la trataban, y dignas de creer. Estando esta santa entre personas, y señoras de mucha calidad, siempre tenia mucha cuenta con su alma, y hacia penitencia. Creció tanto el deseo della, y de irse á donde sola pudiese gozar de Dios, y emplearse en hacer penitencia, sin que ninguno la estorbase.

11. Esto trataba con sus confesores, y no se lo consentian. Que como está ya el mundo tan puesto en discrecion, y casi olvidadas las grandes mercedes que hizo Dios á los santos, y santas que en los desiertos le sirvieron, no me espanto les pareciese desatino; mas como no deja su Majestad de favorecer á los verdaderos deseos, para que se pongan en obra, ordenó que se viniese á confesar con un padre francisco, que llaman Francisco de Torres, á quien yo conocí muy bien, y le tengo por santo, y con grande hervor de penitencia, y oracion, há muchos años que vive, y con hartas persecuciones. Debe bien saber la

merced que Dios hace á los que se esfuerzan á recibirla, y ansí le dijo que no se detuviese, sino que siguiese al llamamiento que su Majestad le hacia (no sé si lo fueron estas las palabras) mas entiéndese, pues luego lo puso por obra.

12. Descubrióse á un ermitaño, que estaba en Alcalá, y rogóle se fuese con ella, sin que jamás lo dijese á ninguna persona: y aportaron á donde está este monasterio, donde halló una covezuela, que apenas cabia, aquí la de ó. Mas ¿qué amor debia llevar? pues ni tenia cuidado de lo que habia de comer, ni los peligros que le podian suceder, ni la infamia que podia haber, cuando no pareciese. ¡Qué borracha debia ir esta santa alma, embebida en que ninguno la estorbase gozar de su Esposo, y determinada de no querer mas mundo, pues ansí huia de todos sus contentos! Consideremos esto bien, hermanas, y miremos como de un golpe lo venció todo; porque aunque no sea menos lo que vosotras haceis en entraros en esta sagrada religion, y ofrecer á Dios vuestra voluntad, y profesar tan contino encerramiento, no sé si se pasan estos hervores del principio en algunas, y tornamos á sujetarnos en algunas cosas de nuestro amor propio. Plegue á la divina Majestad que no sea ansí, sino que ya que remedamos á esta santa en querer huir del mundo, estemos en todo muy fuera dél en lo interior.

13. Muchas cosas he oido de la grande aspereza de su vida, y débese de saber lo menos; porque en tantos años como estuvo en aquella soledad con tan grandes deseos de hacerla (no habiendo quien á ello le fuese á la mano) terriblemente debia de tratar su cuerpo. Diré lo que á ella

mesma oyeron algunas personas, y las monjas de San José de Toledo, á donde ella entró á verlas, y como con hermanas hablaba con llaneza, y ansí lo hacia con otras personas, porque era grande su sencillez, y debíalo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido, que no tenia ninguna cosa de sí, estaba muy lejos de vanagloria, y gozábase de decir las mercedes que Dios le hacia, para que por ellas fuese alabado y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado á este estado; que por lo menos les parece alabanza propia. Aquella llaneza, y santa simplicidad la debia librar desto, porque nunca oí ponerle esta falta.

14. Dijo que habia estado ocho años en aquella cueva, y muchos dias pasándose con las yerbas del campo, y raices, porque como se la acabaron tres panes que la dejó el que fué con ella, no lo tenia, hasta que fué por allí un pastorcico: este la proveia despues de pan y harina, que era lo que ella comia, unas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa, esto á tercer dia. Y es muy cierto, que aun los frailes que están allí son testigos; y era ya despues que ella estaba muy gastada, algunas veces la hacian comer una sardina, ú otras cosas, cuando ella fué á procurar cómo hacer monasterio; y antes sentia daño que provecho. Vino nunca lo bebió, que yo haya sabido: las disciplinas eran con una gran cadena, y duraban muchas veces dos horas, y hora y media. Los silicios tan asperísimos, que me dijo una persona mujer, que viniendo de romeria, se habia quedado á dormir con ella una noche, y héchose dormida, y que la vió quitar los silicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que pasaba (segun

ella decia á estas monjas que he dicho) con los demonios, que le aparecian como unos alanos grandes, y se le subian por los hombros, y otras veces como culebras: ella no les habia ningun miedo. Despues que hizo el monasterio, todavia se iba, y estaba, y dormia á su cueva, si no era ir á los Oficios divinos. Y antes que se hiciese iba á misa á un monasterio de Mercenarios, que está un cuarto de legua, y algunas veces de rodillas. Su vestido era buriel, y túnica de sayal, y de manera hecho, que pensaban que era hombre. Despues destos años que aquí estuvo tan á solas quiso el Señor se divulgase, y comenzaron á tener tanta devocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaba con mucha caridad, y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente acudia; y quien la podia hablar, no pensaba tenia poco: ella estaba tan cansada desto, que decian la tenian muerta. Venía dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuvieron alli los frailes, no tenian otro remedio, sino levantarla en alto, para que les echase la bendicion, y con eso se libraban. Despues de los ocho años que estuvo en la cueva (que ya era mayor, porque se la habian hecho los que allí iban) dióle una enfermedad muy grande, de que pensó morirse: y todo lo pasaba en aquella cueva.

15. Comenzó á tener deseos de que hubiese allí un monasterio de frailes, y con este estuvo algun tiempo, no sabiendo de qué Orden le haria. Y estando una vez rezando á un Crucifijo, que siempre traia consigo, le mostró nuestro Señor una capa blanca, y entendió que fuese de los Descalzos Carmelitas, y nunca habia venido á su noticia, que los habia en el mundo, y entonces esta-

ban hechos solos dos monasterios, el de Mancera, y Pastrana: debíase despues desto de informar; y como supo que le habia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad con la princesa de Éboli de tiempos pasados, mujer del príncipe Ruí Gomez, cuya era Pastrana, partióse para allá á procurar como hacer este monasterio, que ella tanto deseaba. Alli en el monasterio de Pastrana, en la iglesia de San Pedro (que ansí se llama) tomó el hábito de nuestra Señora; aunque no con intento de ser monja, y profesar, que nunca á ser monja se inclinó, como el Señor la llevaba por otro camino: parecíale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas, y soledad.

16. Estando presentes todos los frailes, recibió el hábito de nuestra Señora del Cármen: hallóse allí el padre Mariano (de quien ya he hecho mencion en estas fundaciones) el cual me dijo á mí mesma, que le habia dado una suspension, ó arrobamiento, que del todo le enagenó. Y que estando ansí, vió muchos frailes, y monjas muertos, unos descabezados, otros cortados las piernas, y brazos, como que los martirizaban, que esto se dá á entender en esta vision: y no es hombre que dirá, sino lo que viere, ni tampoco está acostumbrado su espíritu á estas suspensiones, que no le lleva Dios por este camino. Rogad á Dios, hermanas, que sea verdad, y que en nuestros tiempos merezcamos ver tan gran bien, y ser nosotras dellas. De aquí de Pastrana comenzó á procurar la santa Cardona, para hacer su monasterio: y para esto tornó á la corte, de donde con tanta gana habia salido (que no le seria pequeño tormento) á donde no le faltaron hartas murmuraciones), y trabajo; porque cuando salia de casa,

no se podia valer de gente, esto en todas las partes que fué: unos le cortaban del hábito, otros de la capa. Entonces fué á Toledo, á donde estuvo con nuestras monjas. Todas me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia de reliquias, que hasta el hábito, y la cinta (despues que le dejó, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar á nuestro Señor el olor: y mientras mas á ella se llegaban, era mayor, con ser los vestidos de suerte, con la calor, (que hacia mucha) que antes le habian de tener malo, (sé que no dirán sino toda verdad) y ansí quedaron con mucha devocion. En la corte, y otras partes le dieron para poder hacer su monasterio, y llevando licencia se fundó.

17. Hízose la iglesia á donde era su cueva, y á ella le hicieron otra desviada, á donde tenia un sepulcro de bulto, y se estaba noche, y dia lo mas del tiempo. Duróle poco, que no vivió sino cerca de cinco años y medio despues que tuvo allí el monasterio, que con la vida tan áspera que hacia, aun lo que habia vivido parecia sobrenatural. Su muerte fué año de mil quinientos y setenta y siete (á lo que á mí me parece) hiciéronle las honras con grandísima solemnidad, porque un caballero, que llaman D. fray Juan de Leon, tenia gran devocion con ella, y puso en esto mucho. Está ahora enterrada en depósito, en una capilla de nuestra Señora, de quien ella era en extremo devota, hasta hacer mayor iglesia de la que tienen para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la devocion que tienen en este monasterio por su causa, y ansí parece quedó en él, y en todo aquel término, en especial mirando aquella soledad, y cueva, donde estuvo

antes que determinase de hacer el monasterio. Hánme certificado, que estaba tan cansada, y afligida de ver la mucha gente que la venia á ver, que se quiso ir á otra parte, donde nadie supiese della; y envió á llamar al ermitaño que la habia traido allí, para que la llevase, y era ya muerto. Y nuestro Señor que tenia determinado se hiciese allí esta casa de nuestra Señora, no la dió lugar á que se fuese; porque (como he dicho) entiendo se sirve mucho allí. Tienen gran aparejo, y vése bien en ellos, que gustan de estar apartados de gente, en especial el prior, que tambien le sacó Dios para tomar este hábito de harto regalo, y ansí le ha pagado bien con hacérselos espirituales. Hízonos allí mucha caridad; diéronnos de lo que tenian en la iglesia, para la que íbamos á fundar, que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaba bien proveida de ornamentos. Yo me consolé mucho lo que allí estuve, aunque con harta confusion, y me dura; porque veia que la que habia hecho allí la penitencia tan áspera, era mujer como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo soy, y que en esto de la una á la otra no se sufre comparacion, y he recibido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el infierno (segun mis grandes pecados) es grandísima. Solo el deseo de remedarla (si pudiera) me consolaba, mas no mucho; porque toda mi vida se me ha ido en deseos, y las obras no las hago. Válame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratísimo, y la Virgen nuestra Señora, cuyo hábito por la bondad del Señor traigo.

18. Acabando de comulgar un dia en aquella santa iglesia, me dió un recogimiento muy grande, con una suspension, que me enagenó. En ella se me representó esta santa mujer (por vision intelectual) como cuerpo glorificado, y algunos ángeles con ella, díxome: *Que no me cansase, sino que procurase ir adelante en estas fundaciones,* entiendo yo (aunque no lo señaló) que ella me ayudaba delante de Dios. Cambien me dixo otra cosa, que no hay para qué la escribir, Yo quedé harto consolada, y con deseo de trabajar; y espero en la bondad del Señor, que con tan buena ayuda como estas oraciones, podré servirle en algo. Veis aquí, hermanas mias, como ya acabaron estos trabajos, y la gloria que tiene será sin fin. Esforcémonos ahora, por amor de nuestro Señor, segun esta hermana nuestra, aborreciéndonos á nosotras mesmas como ella se aborreció, acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo.

19. Llegamos el domingo primero de Cuaresma, que era víspera de la Cátedra de San Pedro, dia de San Barbacian, año de 1580, á Villanueva de la Jara. Este mesmo dia se puso el Santísimo Sacramento en la iglesia de la gloriosa Santa Ana á la hora de misa mayor. Saliéronnos á recibir todo el ayuntamiento, y otros algunos con el doctor Ervias, y fuímonos á apear á la iglesia del pueblo, que estaba bien lejos de la de Santa Ana.

20. Era tanta la alegria de todo el pueblo, que me hizo harta consolacion ver con el contento que recibian la Orden de la Sacratísima Vírgen Señora nuestra. Desde lejos oíamos el repicar de las campanas: entradas en la iglesia comenzaron el *Te Deum*, un verso la capilla de

canto de órgano, y otro el órgano. Acabado, tenian puesto el Santísimo Sacramento en unas andas, y nuestra Señora en otras, con cruces, y pendones: iba la procesion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) íbamos en mitad cabe el Santísimo Sacramento, y junto á nosotras nuestros frailes Descalzos, que fueron hartos del monasterio, y los Franciscos (que hay monasterio en el lugar de San Francisco) iban allí, y un fraile dominico, que se halló en el lugar, que aunque era solo, me dió contento ver allí aquel hábito.

21. Como era lejos, habia muchos altares, deteníanse algunas veces, diciendo letras de nuestra Orden, que nos hacia harta devocion, y ver que todas iban alabando al gran Dios, que llevábamos presente, y que por él se hacia tanto caso de siete pobrecillas Descalzas, que íbamos allí. Con todo esto que yo consideraba, me hacia harta confusion acordándome iba entre ellas y cómo si se hubiera de hacer como yo merecia, fuera volverse todos contra mí. Héos dado tan larga cuenta desta honra que se hizo al hábito de la Virgen, para que alabeis á nuestro Señor, y le supliqueis se sirva desta fundacion; porque con mas contento estoy cuando es con mucha persecucion, y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas hermanas que estaban aquí los han pasado casi seis años, al menos mas de cinco y medio, que há que entraron en esta casa de la gloriosa Santa Ana; dejada la mucha pobreza, y trabajo que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna; la causa era porque no les pareciese estaban allí para que les diesen de comer, y la gran penitencia que hacian, ansí en ayunar mucho, comer poco,

y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encerramiento como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron habian tenido, era el grandísimo deseo de verse con el hábito, que este de noche, y de dia las atormentaba grandísimamente, pareciéndoles nunca lo habia de ver; y ansí toda su oracion era, porque Dios les hiciese esta merced, con lágrimas muy ordinarias. Y en viendo que habia algun desvio, se afligian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganaban, dejaban de comer para pagar los mensajeros que iban á mí, y mostrar la gracia que ellas podian con su pobreza á los que las podian ayudar en algo. Bien entiendo yo (despues que las traté, y ví su santidad) que sus oraciones, y lágrimas habian negociado para que la Orden las admitiese; y así he tenido por muy mayor tesoro, que estén en ella tales almas, que si tuvieran mucha renta; y espero irá la casa muy adelante.

22. Pues como entramos en la casa estaban todas á la puerta de adentro; cada una de su librea; porque como entraron se estaban, que nunca habian querido tomar trage de beatas esperando esto, aunque el que tenian era harto honesto, que bien parecia en él, el tener poco cuidado de sí, segun estaban mal aliñadas, y casi todas tan flacas, que se mostraba haber tenido vida de harta penitencia. Recibiéronnos con hartas lágrimas del gran contente, y háse parecido no ser fingidas, y su mucha virtud en el alegria que tienen, y la humildad, y obediencia á la priora, y á todas las que vinieron á fundar, no saben placeres que les hacer. Todo su miedo era si se habian de tornar á ir, viendo su pobreza, y poca casa. Ninguna ha-

bia mandado, sino con gran hermandad: cada una trabajaba lo mas que podia. Dos que eran de mas edad, negociaban cuando era menester, las otras jamás hablaban con ninguna persona, ni querian. Nunca tuvieron llave á la puerta, sino una aldaba; y ninguna osaba llegar á ella, sino la mas vieja respondia. Dormian muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, que tenia hartas horas, los dias de fiesta todo el dia. Por los libros de fray Luis de Granada, y de fray Pedro de Alcántara se gobernaban: el mas tiempo rezaban el Oficio divino con un poco que sabian leer, que sola una lee bien, y no con breviarios conformes: unos les habian dado del viejo Romano algunos clérigos como no se aprovechaban dellos, otros como podian; y como no sabian leer, estábanse muchas horas; esto no lo rezaban donde de fuera las oyesen, (Dios tomaria su intencion, y trabaxo) que pocas verdades debian de decir. Como el padre fray Antonio de Jesus las comenzé á tratar, hizo que no rezasen sino el Oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en que cocian el pan, y todo con un concierto, como si tuvieran quien las mandara. A mí me hizo alabar á nuestro Señor, y mientras mas las trataba, mas contento me daba haber venido. Paréceme, que por muchos trabajos que hubiera de pasar, no quisiera haber dexado de consolar estas almas. Y las que quedan de mis compañeras me decian que luego á los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo, y entendiendo su virtud, estaban alegrisimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede la santidad, y virtud. Verdad es, que eran tales, que aunque hallaran muchas dificultades, y

trabajos, lo llevaran bien con el favor del Señor, porque desean padecer en su servicio: y la hermana que no sintiere en sí este deseo, no se tenga por verdadera Descalza; pues no han de ser nuestros deseos descansar, sino padecer, por imitar en algo á nuestro verdadero Esposo. Plegue á su Majestad nos dé gracia para ello. Amen.

23. De donde comenzó esta ermita de Santa Ana, fué desta manera. Vivia aquí en este dicho lugar de Villanueva de la Jara un clérigo natural de Zamora, que habia sido fraile de nuestra Señora del Cármen, era devoto de la gloriosa Santa Ana, llamábase Diego de Guadalajara, y ansí hizo cabe su casa esta ermita, y tenia por donde oir misa, y con la gran devocion que tenia fué á Roma, y traxo una bula con muchos perdones para esta iglesia, ó ermita. Era hombre virtuoso, y recogido. Cuando murió, mandó en su testamento, que esta casa, y todo lo que tenia fuese para un monasterio de monjas de nuestra Señora del Cármen; y si esto no hubiese efeto, que lo tuviese un capellan que dixese algunas misas cada semana; y que cada, y cuando que fuese monasterio, no se tuviese obligacion de decir las misas. Estuvo ansí con un capellan mas de veinte años, que tenia la hacienda bien desmedrada, porque aunque estas doncellas entraron en la casa, sola la casa tenian. El capellan estaba en otra casa de la mesma capellanía, que dexará ahora con lo demás, que es bien poco; mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dexará de favorecer la casa de su gloriosa abuela. Plegue á su Majestad, que sea siempre servido en ella, y le alaben todas las criaturas por siempre jamás. Amen.

CAPÍTULO XXIX

Trátase de la fundacion de San José de nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fué año de 1580, dia del rey David.

1. Habiendo venido de la fundacion de Villanueva de la Jara, mandóme el perlado ir á Valladolid, á peticion del obispo de Palencia, que es don Alvaro de Mendoza, que el primer monasterio (que fué San José de Avila) admitió, y favoreció siempre, y siempre en lo que toca á esta Orden favorece; y como habia dexado el obispado de Avila, y pasádose á Palencia, púsole nuestro Señor en voluntad que allí hiciese otro desta sagrada Orden. Llegada á Valladolid, dióme una enfermedad tan grande, que pensaron muriera. Quedé tan desganada, y tan fuera de parecerme podria hacer nada, que aunque la priora de nuestro monasterio de Valladolid, que deseaba mucho esta fundacion, me importunaba, no podia persuadirme, ni hallaba principio; porque el monasterio habia de ser de pobreza, y decíanme no se podrian sustentar, que era lugar muy pobre.

2. Habia casi un año que se trataba de hacerle junto

con el de Burgos, y antes no estaba yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconvenientes que hallaba, no habiendo venido á otra cosa á Valladolid. No sé si era el mucho mal, y flaqueza que me habia quedado, ó el demonio que queria estorbar el bien que se ha hecho despues. Verdad es, que á mí me tiene espantada, y lastimada (que hartas veces me quejo á nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que no parece sino que ha de guardar sus leyes, segun las necesidades, y cosas que le hacen padecer. Uno de los grandes trabajos, y miserias de la vida me parece este, cuando no hay espíritu grande que lo sujete, porque tener mal, y padecer grandes dolores, aunque es trabajo, si el alma está despierta, no lo tengo en nada, porque está alabando á Dios, y considera viene de su mano: mas por una parte padeciendo, y por otra no obrando, es terrible cosa, en especial si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, y esteriormente, sino emplearse toda en servicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aquí, sino paciencia, y conocer su miseria, y dejarse en la voluntad de Dios, que se sirva della, en lo que quisiere, y como quisiere. Desta manera estaba yo entonces, aunque ya en convalecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confianza que me solia dar Dios en haber de comenzar estas fundaciones, tenia perdida: todo se me hacia imposible, y si entonces acertara con alguna persona, que me animára, hiciérame mucho provecho; mas unos me ayudaban á temer, otros (aunque me daban algunas esperanzas) no bastaban para mi pusilanimidad.

3. Acertó á venir por allí un padre de la Compañía,

llamado el maestro Ripalda, con quien yo me habia confesado un tiempo, gran siervo de Dios: yo le dije cual estaba, y que á él le queria tomar en lugar de Dios, que me dijese lo que le parecia. El comenzóme á animar mucho, y díjome, que de vieja tenia ya esta cobardía: mas bien veía yo que no era eso, que mas vieja soy ahora y no la tengo, y aun él también lo debia entender, sino para reñirme, que no pensase era de Dios. Andaba entonces esta fundacion de Palencia, y la de Burgos juntamente, y para la una ni la otra yo no tenia nada; mas no era esto, que con menos suelo comenzar. El me dijo, que en ninguna manera lo dejase: lo mesmo me habia dicho poco habia en Toledo un provincial de la Compañía, llamado Baltasar Alvarez, mas entonces estaba yo buena. Aquello me bastó para determinarme, y aunque me hizo harto al caso, no acabé del todo de determinarme; porque, ó el demonio, ó como he dicho, la enfermedad me tenia atada, mas quedé muy mejor. La priora de Valladolid ayudaba cuanto podia, porque tenia gran deseo de la fundacion de Palencia; mas como me veia tan tibia, tambien temia. Ahora venga al verdadero calor, pues no bastan las gentes, ni los siervos de Dios, á donde se entenderá muchas veces no ser yo quien hace nada en estas fundaciones, sino quien es poderoso para todo.

4. Estando yo un dia acabando de comulgar, puesta en estas dudas, y no determinada de hacer ninguna fundacion, habia suplicado á nuestro Señor me diese luz para que en todo hiciese yo su voluntad; y la tibieza no era de suerte, que jamás un punto me faltaba este deseo, díjome nuestro Señor con una manera de reprension: *¿Qué temes?*

¿Cuándo te hé yo faltado? El mesmo que he sido soy ahora, no dejes de hacer estas dos fundaciones. ¡O gran Dios! ¡Y cómo son diferentes vuestras palabras de las de los hombres! Ansí quedé determinada, y animada, que todo el mundo no bastára á ponerme contradicion, y comencé á tratar dello, y comenzó nuestro Señor á darme medios. Tomé dos monjas para comprar la casa, y aunque me decian no era posible el vivir de limosna en Palencia, era como no me lo decir; porque haciéndola de renta, ya veia yo que por entonces no podia ser: y pues Dios decia que se hiciese, su Majestad lo proveería. Y ansí, aunque no estaba del todo tornada en mí, me determiné á ir, con ser el tiempo recio, porque partí de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que he dicho, que porque aquel año que entraba hasta San Juan, un caballero que allí nos habia dado una casa, que él tenia alquilada, que se habia ido á vivir de allí. Yo escribí á un canónigo de la mesma ciudad, aunque no le conocia, mas un amigo suyo me dixo que era siervo de Dios, y á mí se me asentó que nos habia de ayudar mucho, porque el mesmo Señor, como se ha visto en las demas fundaciones, toma en cada parte quien ayude, que ya vé su Majestad lo poco que yo puedo. Yo le envié á suplicar que lo mas secretamente que pudiese se me desembarazase la casa, porque estaba allí un morador, y que no le digese para lo que era; porque aunque habían mostrado algunas personas principales voluntad, y el obispo la tenia tan grande, yo veía era lo más seguro, que no se supiese.

5. El canónigo Reinoso (que ansí se llamaba á quien escribí) lo hizo tan bien, que no solo la desembarazó, mas

teníamos camas, y muchos regalos harto cumplidamente: y habíamoslo menester, porque el frio era mucho, y el dia de antes habia sido trabajoso con una gran niebla, que casi no nos veíamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado donde decir otro dia misa; porque antes que nadie supiese que estábamos alli, que esto he hallado ser lo que conviene en estas fundaciones, porque si se comienza á andar en pareceres, el demonio lo turba todo, anque él no puede salir con nada, mas inquieta. Ansi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dijo misa un clérigo que iba con nosotras llamado Porras, harto siervo de Dios, y otro amigo de las monjas de Valladolid, llamado Agustin de Vitoria, que me habia prestado dineros para acomodar la casa, y regalado harto por el camino.

6. Ibamos conmigo cinco monjas y una compañera que há dias que iba conmigo, freila, mas tan gran sierva de Dios, y discreta, que me puede ayudar mas que otras. Aquella noche poco dormimos, aunque como digo, habia sido trabajoso el camino, por las aguas que habia habido. Yo gusté mucho se fundase aquel dia, por ser el rezado del rey David, de quien yo soy devota. Luego esta mañana lo envié á decir al ilustrísimo obispo, que aun no sabia iba aquel dia. El fué luego allá con una caridad grande, que siempre la ha tenido con nosotras: dixo, nos daria todo el pan que fuese menester, y mandó al provisor nos proveyese de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le debe, que quien leyere estas fundaciones, está obligado á encomendarle á nuestro Señor, vivo ó muerto, y ansí se lo pido por caridad. Fué tanto el contento que

mostró el pueblo, y tan general, que fué cosa muy particular; porque ninguna persona hubo que le pareciese mal. Mucho ayudó saber que lo queria el obispo, por ser allí muy amado: mas toda la gente es de la mejor masa, y nobleza que yo he visto; y ansí cada dia me alegro mas de haber fundado allí.

7. Como la casa no era nuestra, luego comenzamos á tratar de comprar otra, que aunque aquella se vendia, estaba en muy mal puesto, y con la ayuda que yo llevaba de las monjas que habian de ir, parece podíamos hablar con algo, que aunque era poco, para allí era mucho: aunque si Dios no diera los buenos amigos que nos dió, todo no era nada, que el buen canónigo Reinoso trajo otro amigo suyo, llamado el canónigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entre entrambos tomaron el cuidado como si fuera para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido siempre de aquella casa. Está en el pueblo una casa de mucha devocion de nuestra Señora, como ermita, llamada nuestra Señora de la Calle: en toda la comarca, y ciudad es grande la devocion que se le tiene; y la gente que acude allí. Parecióle á su señoría, y á todos, que allí estaríamos bien cerca de aquella iglesia. Ella no tenia casa, mas estaban dos juntas, que comprándolas, eran bastantes para nosotras, junto con la iglesia. Esta nos habia de dar el Cabildo, y unos cofrades della, y ansí se comenzó á procurar. El Cabildo luego nos hizo merced della, y aunque tuvo harto en que entender con los cofrades, tambien lo hicieron bien, que como he dicho, es gente virtuosa la de aquel lugar, si yo la he visto en mi vida.

8. Como los dueños de las casas vieron que las ha-

bíamos gana, comienzan á estimarlas mas, y con razon: yo las quise ir á ver, y pareciéronme tan mal, que en ninguna manera las quisiera, y á los que iban con nosotras. Despues se ha visto claro, que el demonio hizo mucho de su parte, porque le pesaba de que fuésemos allí. Los dos canónigos que andaban en ello, parecíales lejos de la iglesia mayor (como lo estábamos) mas es á donde hay mas gente de la ciudad En fin nos determinamos todos de que no convenia aquella casa, que se buscase otra. Esto comenzaron á hacer aquellos dos señores canónigos con tanto cuidado, y diligencia, que me hacia alabar á nuestro Señor, sin dejar cosa que les pareciese podia convenir, vinieron á contentarse de una, que era de uno que se llamaba Tamayo: estaba con algunas partes muy aparejada para venirnos bien, y cerca de la casa de un caballero principal, llamado Suero de Vega, que nos favorece mucho, y tenia gran gana de que fuésemos allí, y otras personas del barrio. Aquella casa no era bastante, mas dábanos con ella otra, aunque no estaba de manera que nos pudiésemos una con otra bien acomodar.

9. En fin, por las nuevas que della me daban, yo lo deseaba que se efetuase, mas no quisieron aquellos señores, sino que la viese primero. Yo siento tanto salir por el pueblo, y fiaba tanto dellos, que no habia remedio. En fin fuí, y tambien á las de nuestra Señora, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciese, no teníamos remedio, sino la suya, y parecióme tan mal como he dicho, y á las que iban allí, que ahora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal.

Y con aquello fuimos á la otra, ya con determinacion que no habia de ser otra; y aunque hallábamos hartas dificultades, pasábamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar, que para hacer la iglesia (y aun no buena) se quitaba todo lo que habia bueno para vivir. Cosa extraña es, ir ya determinada á una cosa; á la verdad dióme la vida para fiar poco de mí, aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuimos ya determinadas de que no fuese otra, y de dar lo que habia pedido, que era harto, y escribirle, porque no estaba en la ciudad, mas cerca estaba.

10. Parecerá cosa impertinente, haberme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta que se vea el fin que debia de llevar el demonio, para que no fuésemos á la de nuestra Señora, que cada vez que se me acuerda, me hace temer. Idos todos determinados, como he dicho, á no tomar otra, otro dia en masa comiénzame un cuidado grande, de si hacia bien, y con desasosiego, que casi no me dejó estar quieta en toda la misa: fuí á recibir el Santísimo Sacramento, y luego en tomándole entendí estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo á no tomar la que pensaba, sino la de nuestra Señora: *Esta te conviene.* Yo comencé á parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo miraban con tanto cuidado; respondióme el Señor: *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido allí, y esto será gran remedio.* Pasóme por pensamiento no fuese engaño, aunque no para creerlo, que bien conocia en la operacion que hizo en mí, que era espíritu de Dios. Díxome luego: *Yo soy.* Quedé muy sosegada, y quitada la tur-

bacion que antes tenia, aunque no sabia como remediar lo que estaba hecho, y el mucho mal que habia dicho de aquella casa, y á mis hermanas, que las habia encarecido cuán mala era, y que no quisiera hubiéramos ido allí, sin verla por nada, aunque desto no se me daba tanto, que ya sabian ternian por bueno lo que yo hiciese, sino de los demás que lo deseaban, parecia me ternian por vana, y movible, pues tan presto mudaba, cosa que yo aborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos para que me moviesen poco, ni mucho en dejar de ir á la casa de nuestra Señora; ni me acordaba ya que no era buena, porque á trueco de estorbar las monjas un pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demás, y cualquiera dellas que supiera lo que yo, estuviera en esto, á mi parecer, tomé este remedio.

11. Yo me confesaba con el canónigo Reinoso, que era uno destos dos que me ayudaban, aunque no le habia dado parte de cosas de espíritu de esta suerte, porque no se habia ofrecido ocasion á donde hubiese sido menester: y como he acostumbrado siempre en estas cosas hacer lo que el confesor me aconsejase, por ir camino mas seguro, determiné de decírselo debajo de mucho secreto, aunque no me hallaba yo determinada en dejar de hacer lo que habia entendido, sin darme harta pesadumbre; mas en fin lo hiciera, que yo fiaba de nuestro Señor lo que otras veces he visto, que su Majestad muda al confesor, aunque esté de otra opinion, para que haga lo que él quiere. Díxele primero las muchas veces que nuestro Señor acostumbraba enseñarme ansí, y que hasta entonces se habian visto muchas cosas, en que se entendia ser espíritu suyo,

y contéle lo que pasaba; mas que yo haria lo que á él le pareciese, aunque me seria pena. El es muy cuerdo, y santo, y de buen consejo en cualquier cosa, aunque es mozo; y aunque vió habia de ser nota, no se determinó á que se dejase de hacer lo que se habia entendido. Yo le dixe, que esperásemos al mensajero, y ansí le pareció, que ya yo confiaba en Dios que él lo remediaria; y ansí fué, que con haberle dado lo que queria, y habia pedido, tornó á pedir otros trescientos ducados mas; que parecia desatino, porque se le pagaba demasiado. Con esto vimos lo hacia Dios, porque á él le estaba muy bien vender, y estando concertado, pedir mas no llevar camino. Con esto se remedió harto, que dijimos que nunca acabariamos con él, mas no del todo; porque estaba claro, que por trescientos ducados no se habia de dejar casa que parecia convenir á un monasterio. Yo dixe á mi confesor, que de mi crédito no se le diese nada, pues á él le parecia se hiciese; sino que dijese á su compañero que yo estaba determinada, á que cara, ó barata, ruin, ó buena, se comprase la de nuestra Señora. El tiene un ingenio en extremo vivo, y aunque no se le dixo nada, de ver mudanza tan presto creo lo imaginó; y ansí no me apretó mas en ello.

12. Bien hemos visto todos despues el gran yerro que haciamos en comprar la otra, porque ahora nos espantamos de ver las grandes ventajas que la hace: dejado lo principal, que se echa bien de ver, se sirve nuestro Señor, y su gloriosa Madre allí, y que se quitan hartas ocasiones, porque eran muchas las velas de noche, á donde, como no era sino solo ermita, podian hacer mu-

chas cosas que al demonio le pesaba se quitasen, y nosotras nos alegramos de poder en algo servir á nuestra Madre, y señora, y patrona; y era harto mal hecho no lo haber hecho antes, porque no habiamos de mirar mas. Ello se vé claro ponia en muchas cosas ceguedad el demonio, porque hay allí muchas comodidades, que no se hallarán en otras partes, y grandísimo contento de todo el pueblo que lo deseaban, y aun á los que querian fuésemos á la otra, les parecia despues muy bien. Bendito sea el que me dió luz en esto para siempre jamás: y ansí me la dá si en alguna cosa acierto hacer bien, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda que es humildad, sino que cada dia lo voy viendo más, que parece quiere nuestro Señor, que conozca yo, y todos, que solo es su Majestad el que hace estas obras, y que, como dió vista al ciego con lodo, quiere que á cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Por cierto en esto habia cosas (como he dicho) de harta ceguedad, y cada vez que se me acuerda, querria alabar á nuestro Señor de nuevo por ello; sino que aun para esto no soy, ni sé como me sufre: bendita sea su misericordia. Amen.

13. Pues luego se dieron prisa estos santos amigos de la Virgen á concertar las casas, y á mi parecer las dieron baratas; trabajaron harto, que en cada una quiere Dios haya que merecer en estas fundaciones á los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada, como otras veces he dicho, y nunca lo queria dejar de decir, porque es verdad; pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello, porque yo no los tenia,

fué muy mucho, junto con fiarla, que primero que en otras partes hallo un fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque si no lo fiasen de nuestro Señor, yo no tengo blanca; mas su Majestad me ha hecho siempre tanta merced, que nunca por hacérmela perdieron nada, ni se dejó de pagar muy bien, que la tengo por grandísima. Como no se contentaron los de las casas con ellos dos fiadorès, fuéronse á buscar al provisor (que habia nombre Prudencio, y aun no sé si me acuerdo bien, ansí me lo dicen ahora, que como le llamábamos provisor, no lo sabia) es de tanta caridad con nosotras, que era mucho lo que le debiamos, y debemos. Preguntóles que á donde iban: dixeron que á buscarle, para que firmase aquella fianza. El se rió, y dixo, pues á fianza de tantos dineros me decís desa manera? Y luego desde la mula la firmó que para los tiempos de ahora es de ponderar. Yo no queria dexar de decir muchos loores de la caridad que hallé en Palencia, en particular, y en general. Es verdad, que me parecia cosa de la primitiva Iglesia (al menos no muy usada ahora en el mundo) ver que no llevábamos renta, y que nos habian de dar de comer, y no solo no defenderlo, sino decir que les hacia Dios merced graudísima: y si se mirase con luz, decian verdad; porque aunque no sea sino haber otra iglesia á donde está el Santísimo Sacramento mas, es mucha: sea por siempre bendito. Amen.

14. Que bien se va entendiendo se ha servido de que esté allí, y que debia de haber algunas cosas de impertinencias, que ahora no se hacen; porque como velaba allí mucha gente, y la ermita estaba sola, no todos iban por devocion, ello se va remediando. La imágen de nuestra

Señora estaba puesta muy indecentemente. Hále hecho capilla por sí el obispo don Alvaro de Mendoza, y poco á poco se van haciendo cosas en honra, y gloria desta gloriosa Vírgen, y de su Hijo: sea por siempre alabado. Amen.

15. Pues acabada de aderezar la casa, para el tiempo de pasar allá las monjas, quiso el obispo fuese con gran solemnidad: y ansí fué un dia de la Octava del Santísimo Sacramento; que él mesmo vino de Valladolid, y se juntó con el cabildo, con las Ordenes, y casi todo el lugar, y mucha música. Fuimos desde la casa á donde estábamos todas en procesion con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro, á una parroquia que estaba cerca de la casa de nuestra Señora, que la mesma imágen vino tambien por nosotras, y de allí tomamos el Santísimo Sacramento, y se puso en la iglesia con mucha solemnidad, y concierto: hizo harta devocion, iban mas monjas que habian ido allí para la fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fué el Señor harto alabado aquel dia en aquel lugar: plegue á él para siempre lo sea de todas las criaturas. Amen.

16. Estando en Palencia, fué Dios servido se hizo el apartamiento de los Descalzos, y Calzados, haciendo provincia por sí, que era todo lo que deseábamos para nuestra paz, y sosiego. Trájose (por peticion de nuestro católico rey don Felipe) de Roma un Breve muy copioso para esto, y su Majestad nos favoreció mucho en estremo, como lo habia comenzado. Hízose capítulo en Alcalá por mandado de un reverendo padre llamado fray Juan de las Cuevas, que era entonces prior en Talavera, es de la Orden de Santo Domingo, que vino nombrado de Roma, y

señalado por su Majestad, persona muy santa, y cuerda, como era menester para cosa semejante. Allí les hizo la costa el rey, y por su mandado los favoreció toda la universidad. Hízose en el colegio de Descalzos que hay allí nuestro de San Cirilo, con mucha paz y concordia. Eligieron por provincial al padre maestro fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios. Porque esto escribirán estos padres en otra parte como pasó, no habia para qué tratar yo dello. Hélo dicho, porque estando en esta fundacion acabó nuestro Señor cosa tan importante á la honra, y gloria de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora, y Patrona que es nuestra, y me dió á mí uno de los grandes gozos, y contentos que podia recibir en esta vida, que mas habia de veinte y cinco años, que los trabajos, y persecuciones, y aflicciones que habia pasado, seria largo de contar: y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado, sino es quien sabe los trabajos que se han padecido, no puede entender el gozo que vino á mi corazon, y el deseo que yo tenia que todo el mundo alabase á nuestro Señor, y le ofreciésemos á este nuestro santo rey don Felipe, por cuyo medio lo habia traido Dios á tan buen fin: que el demonio se habia dado tal maña, que ya iba todo por el suelo, sino fuera por él.

17. Ahora estamos todos en paz, Calzados, y Descalzos; no nos estorba nadie á servir á nuestro Señor: por eso, hermanos, y hermanas mias, pues tan bien ha oido sus oraciones, priesa á servir á su Majestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos, y desasosiegos que nos ha librado; y los que están por venir, pues que lo hallan llano

todo, no dejen caer ninguna cosa de perfecion por amor de nuestro Señor: no se diga por ellos lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios, que ahora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor. Miren que por muy pequeñas cosas vá el demonio barrenando agujeros por donde entren las muy grandes, no les acaezca decir: En esto no vá nada, que son estremos. O hijas mias, que en todo vá mucho, como no sea ir adelante: por amor de nuestro Señor les pido se acuerden cuán presto se acaba todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos á esta Orden, y la gran pena que terná quien comenzáre alguna relajacion; sino que pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos de aquellos santos profetas. Santos tenemos en el cielo que trajeron este hábito. Tomemos una santa presuncion, con el favor de Dios, de ser nosotras como ellos. Poco durará la batalla, hermanas mias, el fin es eterno: dejemos estas cosas, que en fin no son, sino es las que nos allegan á este fin, para mas amarle, y servirle, pues ha de vivir para siempre jamás. Amen. Amen. A Dios sean dadas las gracias.

CAPÍTULO XXX

Comienza la fundacion del monasterio de la Santísima Trinidad en la ciudad de Soria. Fundóse el año de 1581. Díjose la primera misa dia de nuestro padre San Eliseo.

1. Estando yo en Palencia en la fundacion que queda dicha, allí me trajeron una carta del obispo de Osma, llamado el doctor Velazquez, á quien siendo él canónigo, y catedrático en la iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procuré tratar, porque sabía era muy gran letrado, y siervo de Dios; y ansí le importuné mucho tomase cuenta con mi alma, y me confesase. Con ser muy ocupado, como se lo pedí por amor de nuestro Señor, y vió mi necesidad, lo hizo de tan buena gana, que yo me espanté, y me confesó, y trató todo el tiempo que yo estuve en Toledo, que fué harto. Yo le traté con harta llaneza mi alma, como tengo de costumbre: hízome tan grandísimo provecho, que desde entonces comencé á andar sin tantos temores. Verdad es, que hubo otra ocasion, que no es para aquí. Mas en efeto me hizo gran provecho, porque me aseguraba con cosas de la Sagrada Escritura, que es lo que mas á mí me hace al caso, cuando

tengo la certidumbre de que lo sabe bien, que la tenia dél, junto con su buena vida. Esta carta me escribia desde Soria, á donde estaba al presente: decíame, como á una señora que allí confesaba, le habia tratado de una fundacion de monasterio de monjas nuestras, que le parecia bien: que él habia dicho acabaria conmigo, que fuese allá á fundarla, que no le echase en falta. Y que como me pareciese era cosa que convenia se lo hiciese saber, que él enviaria por mí. Yo me holgué harto, porque, dejado de ser buena la fundacion, tenia deseo de comunicar con él algunas cosas de mi alma, y de verle, que del gran provecho que la hizo le habia yo cobrado mucho amor. Llámase esta señora fundadora doña Beatriz de Veamonte y Navarra, porque viene de los reyes de Navarra, hija de don Francés de Veamonte, de claro linaje, y muy principal: fué casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedóle mucha hacienda, y habia mucho que tenia por sí de hacer un monasterio de monjas.

2. Como lo trató con el obispo, y él le dió noticia desta Orden de nuestra Señora de Descalzas, cuadróle tanto que le dió gran priesa, para que se pusiese en efeto. Es una persona de blanda condicion, generosa, penitente, en fin muy sierva de Dios. Tenia en Soria una casa buena, fuerte, y en harto buen puesto, y dijo nos daria aquella con todo lo que fuese menester para fundar, y ésta dió con quinientos ducados de juro de á veinte mil el millar. El obispo se ofreció á dar una iglesia harto buena, toda de bóveda, que era de una parroquia que estaba cerca, que con un pasadizo nos ha podido aprovechar, y púdolo hacer bien, porque era pobre, y allí hay muchas iglesias, y ansí

la pasó á otra parte. De todo esto me dió relacion en su carta. Yo lo traté con el padre provincial, que fué entonces allí, y á él, y á todos los amigos les pareció que escribiese con un propio viniesen por mí, porque ya estaba la fundacion de Palencia acabada, y yo me holgué harto dello por lo dicho.

3. Comencé á traer las monjas que habia de llevar allí conmigo, que fueron siete (porque aquella señora antes quisiera mas que menos) y una freila, y mi compañera, y yo. Vino persona por nosotras bien para el propósito en diligencia, porque yo le dije habia de llevar dos padres conmigo Descalzos; y ansí llevé al padre fray Nicolao de Jesus Maria; hombre de mucha perfecion, y discrecion, natural de Génova. Tomó el hábito ya de mas de cuarenta años, á mi parecer, al menos los há ahora, y há pocos que le tomó, mas ha aprovechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogió nuestro Señor, para que en estos tan trabajosos de persecuciones ayudase á la Orden, que ha hecho mucho; porque los demás que podian ayudar, unos estaban desterrados, otros encarcelados: dél (como no tenia oficio, que habia poco, como digo, que estaba en la Orden) no hacian tanto caso, y lo hizo Dios, para que me quedase tal ayuda. Es tan discreto, que se estaba en Madrid en el monasterio de los Calzados, como para otros negocios, con tanta disimulacion, que nunca le entendieron trataba destos, y ansí le dejaban estar. Escribíamonos á menudo, que estaba yo en el monasterio de San José de Avila, y tratábamos lo que convenia, que esto le daba consuelo. Aquí se verá la necesidad en que estaba la Orden, pues de mí se hacia tanto caso, á falta,

como dicen, de hombres buenos. En todos estos tiempos experimenté su perfecion, y discrecion; y ansí es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta Orden.

4. Pues él, y un compañero lego fueron con nosotras. Tuvo poco trabajo en este camino; porque el que envió el obispo, nos llevaba con harto regalo, y ayudó á poder dar buenas posadas, que en entrando en el obispado de Osma, querian tanto al obispo, que en decir que era cosa suya, nos las daban buenas. El tiempo lo hacia bueno, las jornadas no eran grandes, y ansí poco trabajo se pasó en este camino, sino contento; porque en oir yo los bienes que decian de la santidad del obispo, me le daba grandísimo. Llegamos al Burgo antes del dia octavo del Santísimo Sacramento. Comulgamos allí el jueves, que era la Octava, otro dia de como llegamos: y comimos allí, porque no se podia llegar á Soria otro dia: aquella noche tuvimos en una iglesia, que no hubo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oimos allí misa, y llegamos á Soria como á las cinco de la tarde. Estaba el santo obispo en una ventana de su casa, que pasamos por allí, de donde nos echó su bendicion, que no me consoló poco, porque de perlado, y santo, tiénese en mucho.

5. Estaba aquella señora nuestra fundadora esperándonos á la puerta de su casa, que era á donde se habia de fundar el monasterio: no vimos la hora que entrar en ella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos, como el mundo es tan amigo de novedades, hay tanto, que á no llevar velos delante del rostro, seria trabajo grande, con esto se puede

sufrir. Tenia aquella señora aderezada una sala muy grande, y muy bien, á donde se habia de decir la misa, porque se habia de hacer pasadizo para la que nos daba el obispo: y luego otro dia, que era de nuestro padre San Eliseo, se dijo. Todo lo que habiamos menester tenia muy cumplido aquella señora, y dejónos en aquel cuarto, á donde estuvimos recogidas, hasta que se hizo el pasadizo, que duró hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dijo la primera misa en la iglesia con harta solemnidad, y gente. Predicó un padre de la Compañía, que el obispo era ya ido al Burgo, porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estaba bueno, que le habia faltado la vista de un ojo, que esta pena tuve allí, que se me hacia gran lástima, que vista que tanto aprovechaba en el servicio de nuestro Señor, se perdiese: juicios son suyos, para dar mas que ganar á su siervo debia de ser, porque él no dejaba de trabajar como antes, y para probar la conformidad que tenia con su voluntad. Decíame, que no le daba mas pena, que si lo tuviera su vecino, que algunas veces pensaba, que no le parecia le pesaria si se le perdia la vista del otro, porque se estaria en una ermita sirviendo á Dios sin mas obligaciones. Siempre fué este su llamamiento antes que fuese obispo, y me lo decia algunas veces, y estuvo casi determinado á dejarlo todo, é irse. Yo no lo podia llevar por parecerme que seria de gran provecho en la iglesia de Dios, y ansí deseaba lo que ahora tiene, aunque el dia que le dieron el obispado, como me lo envió á decir luego, me dió un alboroto muy grande, pareciendome le veia con una grandísima carga, y no me podia valer ni sosegar, y fuíle á encomendar al coro

á nuestro Señor, y su Majestad me sosegó luego, que me dijo, que seria muy en servicio suyo, y váse pareciendo bien. Con el mal del ojo que tiene, y otros algunos bien penosos, y el trabajo que es ordinario, ayuna cuatro dias en la semana, y otras penitencias: su comer es de bien poco regalo. Cuando anda á visitar, es á pié, que sus criados no lo pueden llevar, y se me quejaban; estos han de ser virtuosos, ó no estar en su casa. Fia poco de que negocios graves pasen por provisores (y aun pienso todos) sino que pasen por su mano. Tuvo dos años allí al principio las mas bravas persecuciones de testimonios, que yo me espantaba, porque en caso de hacer justicia, es entero, y recto. Ya éstas iban cesando, y aunque han ido á córte, y á donde pensaban le podian hacer mal, mas como se vá ya entendido el bien en todo el obispado tienen poca fuerza, y él lo ha llevado todo con tanta perfecion, que los ha confundido, haciendo bien á los que sabia le hacian mal. Por mucho que tenga que hacer, no deja de procurar tiempo para tener oracion.

6. Parece que me voy embebiendo en decir bien deste santo, y he dicho poco; mas para que se entienda quién es el principio de la fundacion de la Santísima Trinidad de Soria, y se consuelen las que hubiere de haber en él, no se ha perdido nada, que las de ahora bien entendido lo tienen. Aunque él no dió la renta, dió la iglesia, y fué como digo quien puso á esta señora en ello, á quien, como he dicho, no le falta mucha cristiandad, y virtud, y penitencia.

7. Pues acabadas de pasarnos á la iglesia, y de aderezar lo que era menester para la clausura, habia necesi-

dad que yo fuese al monasterio de San José de Avila, y ansí me partí luego con harto gran calor, y el camino que habia era muy malo para carro. Fué conmigo un racionero de Palencia, llamado Ribera, que fué en extremo lo que me ayudó en la labor del pasadizo, y en todo, porque el padre Nicolao de Jesús María fuese luego en haciéndose las escrituras de la fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria cuando fuímos, y fué con nosotras. De allí le dió Dios tanta voluntad de hacernos bien, que se puede encomendar á su Majestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniese otro conmigo, y mi compañera, porque es tan cuidadoso, que me bastaba, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este pagué lo bien que me habia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabia el camino hasta Segovia, no sabia el camino de los carros, y ansí nos llevaba este mozo por partes que veníamos á apearnos muchas veces, y llevaba el carro casi en peso por unos despeñaderos grandes: si tomábamos guias, llevábannos hasta donde sabian habia buen camino, y un poco antes que viniese el malo, dejábannos, que decian tenian que hacer. Primero que llegásemos á una posada, como no habia certidumbre, habíamos pasado mucho sol, y aventura de trastornarse el carro muchas veces; yo tenia pena por el que iba con nosotras, porque ya que nos habian dicho que íbamos bien, era menester tornar á desandar lo andado; mas él tenia la virtud tan de raiz, que nunca me parece le ví enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar á nuestro Señor: que á donde hay virtud de raiz,

hacen poco las ocasiones. Yo le alabo de como fué servido sacarnos de aquel camino.

8. Llegamos á San José de Segovia víspera de San Bartolomé, á donde estaban nuestras monjas penadas por lo que tardaba, que como el camino era tal, fué mucho. Allí nos regalaron, que nunca Dios me dá trabajo, que no le pague luego. Descansé ocho, y mas dias, mas esta fundacion fué tan sin ningun trabajo, que deste no hay que hacer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra á donde espero en la misericordia de Dios, se ha de servir de que esté allí, como ya se vá viendo. Sea para siempre bendito, y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Deo gracias.

CAPÍTULO XXXI

Comiénzase á tratar en este capítulo de la fundacion del glorioso San José de Santa Ana en la ciudad de Burgos. Díjose la primera misa á 19 dias del mes de Abril, Octava de pascua de Resurreccion, año de 1582.

1. Habia mas de seis años que algunas personas de mucha religion de la Compañia de Jesus, antiguas, y de letras, y espíritu, me decian, que se serviria mucho nuestro Señor, de que una casa desta sagrada religion estuviese en Burgos, dándome algunas razones para ello, que se movian á desearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones, no habia habido lugar de procurarlo. El año de mil y quinientos y ochenta, estando yo en Valladolid, pasó por allí el arzobispo de Burgos, que habian dádole entonces el arzobispado (que lo era antes de Canaria) y venia entonces: supliqué al obispo de Palencia D. Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que favorece esta Orden, porque fué el primero que admitió el monasterio de San José de Avila, siendo allí obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas desta Orden como propias, en especial las

que yo le suplico) le pidiese licencia para fundar en Burgos, y muy de buena gana dixo se la pediria; porque como le parece se sirve nuestro Señor en estas casas, gusta mucho cuando alguna se funda. No quiso el arzobispo entrar en Valladolid, sino posó en el monasterio de San Gerónimo, á donde le hizo mucha fiesta el obispo de Palencia, y se fué á comer con él, y darle un cinto, ó no sé qué ceremonia, que lo habia de hacer obispo. Allí le pidió la licencia para que yo fundase el monasterio: él dixo la daría muy de buena gana, porque aun habia querido en Canaria, y deseado procurar tener un monasterio destos, porque él conocia lo que se servia en ellos á nuestro Señor, porque era de donde habia uno dellos, y á mí me conocia mucho, ansí me dixo el obispo, que por la licencia no quedase, que él se habia holgado mucho dello. Y como no trata el Concilio que sea por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

2. En la fundacion pasada de Palencia dexo dicho la gran contradicion que tenia de fundar por este tiempo, por haber estado con una gran enfermedad, que pensaron no viviera, y aun no estaba convalecida; aunque esto no me suele á mí caer tanto en lo que veo que es servicio de Dios, y ansí no entiendo la causa de tanta desgana como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos habia tenido en otras fundaciones: á mí paréceme era el demonio despues que he visto lo que ha sucedido, y ansí ha sido ordinario, que cada vez que ha de haber trabajo en una fundacion, como nuestro Señor me conoce por tan miserable, siempre me ayuda con palabras, y con obras. He pensado algunas veces, como en algunas

fundaciones que no los ha habido, no me advierte su Majestad de nada; ansí ha sido en esta, que como sabia lo que se habia de pasar, desde luego me comenzó á dar aliento. Sea por todo alabado. Ansí fué aquí, como dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente se trataba, que con una manera de reprension, me dixo: *¿Que de qué temia? ¿Que cuando me habia faltado? El mesmo soy, no dexes de hacer estas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la pasada, el ánimo con que me dexaron estas palabras, no hay para que tornarlo á decir aquí, porque luego se me quitó toda la pereza, por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y ansí comencé á tratar de lo uno, y de lo otro, como queda dicho. Pareció que era mejor hacer primero la de Palencia, como estaba mas cerca, y por ser el tiempo tan recio, y Burgos tan frio; y por dar contento al buen obispo de Palencia, y ansí se hizo como queda dicho. Y como estando allí se ofreció la fundacion de Soria, pareció, (pues allí se estaba todo hecho) que era mejor ir primero, y desde allí á Burgos. Parecióle al obispo de Palencia (y yo se lo supliqué) que era bien dar cuenta al arzobispo de lo que pasaba, y envió desde allí, despues de ida yo á Soria, á un canónigo al arzobispo, no á otra cosa, llamado Juan Alonso, y escribióme á mí lo que deseaba mi ida con mucho amor, y trató con el canónigo, y escribió á su señoria, remitiéndose á él, y que lo que hacia, era porque conocia á Burgos, que era menester entrar con su consentimiento: en fin la resolucion fué, que yo fuese allá, y se tratase primero con la ciudad, y que si no diese licencia, que no le habian de tener las manos, para que él no me

la diese, y que él se habia hallado en el primer monasterio de Avila, que se acordaba del gran alboroto, y contradicion que habia habido; y que ansí habia querido prevenir acá, que no convenia hacerse monasterio, si no era de renta, ó con consentimiento de la ciudad, que no me estaba bien, que por esto lo decia.

3. El obispo túvolo por hecho, y con razon, en decir que yo fuese allá, y envióme á decir que fuésemos. Mas á mí me pareció alguna falta de ánimo en el arzabispo, y escribíle agradeciéndole la merced que me hacia; mas que me parecia ser peor, no lo queriendo la ciudad, que hacerlo sin decírselo, y poner á su señoría en mas contienda. Parece adiviné lo poco que tuviera en él, si hubiera alguna contradicion, que yo la procuraria, y aun tóvelo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele haber en cosas semejantes; y escribi al obispo de Palencia, suplicándole, que pues ya habia tan poco de verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria, que se quedase por entonces. No puse duda en cosa del arzobispo, porque él estaba ya desabrido de que ponia inconvenientes, habiéndole mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia, que son amigos; y ansí me fuí desde Soria á Avila, bien descuidada por entonces de venir tan presto, y fué harto necesaria mi ida á aquella casa de San José de Avila para algunas cosas.

4. Habia en la ciudad de Burgos una santa viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en decir sus virtudes, me pudiera alargar mucho, ansí de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas, y caridad, de muy buen entendimiento, y valor. Habia metido

dos hijas monjas en el monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, que está en Valladolid, (creo habia cuatro años) y en Palencia metió otras dos, que estuvo aguardando á que se fundase, y antes que yo me fuese de aquella fundacion, las llevó.

5. Todas cuatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino ángeles: dábales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que hace muy cabal, y puédelo hacer, que es rica. Cuando fué á Palencia, tuvimos por tan cierta la licencia del arzobispo, que no parecia habia en qué reparar; y ansí la rogué me buscase una casa alquilada para tomar la posesion, y hiciese unas rejas y iorno, y lo pusiese á mi cuenta: no pasándome por pensamiento, que ella gastase nada, sino que me lo prestase. Ella lo deseaba tanto, que sintió en gran manera, que se quedase por entonces; y ansí despues de ida yo á Avila (como he dicho) bien descuidada de tratar dello por entonces, ella no lo quedó; sino pareciéndole no estaba en mas de tener licencia de la ciudad (sin decirme nada) comenzó á procurarla. Tenia ella dos vecinas, personas principales, y muy siervas de Dios, que los deseaban mucho, madre y hija: la madre se llamaba doña María Manrique, que tenia un hijo regidor, llamado D. Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaba doña Catalina: entrambas lo trataron con él para que lo pidiese en el ayuntamiento, el cual habló á Catalina de Tolosa, diciendo, ¿que qué fundamento diria que teníamos? porque no la darian sin ninguno: ella dixo, que se obligaria (y ansí lo hizo) de darnos casa, si nos faltase, y de comer; y con esto dió una peticion, firmada

de su nombre. D. Alonso se dió tan buena maña, que la alcanzó de todos los regidores, y fué al arzobispo, y llevóle la licencia por escrito. Ella luego despues de comenzado á tratar, me escribió que lo andaba negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque sé cuán mal admiten monasterios pobres, y como no sabia, ni me pasaba por pensamiento, que ella se obligaba á lo que hizo, parecióme era mucho mas menester.

6. Con todo, estando un dia de la Octava de San Martin, encomendándolo á nuestro Señor, pensé que se podia hacer si la diese; porque ir yo á Burgos con tantas enfermedades (que les son los frios muy contrarios siendo tan fria) parecióme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan áspero, como he dicho en la venida de Soria: ni el padre provincial me dejaria. Consideraba que iria bien la priora de Palencia, que estando todo llano, no habria que hacer. Estando pensando esto, y muy determinada de no ir, diceme el Señor estas palabras, por donde ví que era ya dada la licencia: *No hagas caso destos frtos, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella fundacion, ponlas tú de mi parte, porque se haga, y no dejes de ir en persona, que se hará gran provecho*. Con esto torné á mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo, algunas veces repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios; y ansí le digo, que no haga caso destos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere servido, que con su favor no lo dejaré de hacer. Hacia entonces nieves: lo que me acobardaba mas, es la poca salud, que á tenerla, todo me parece

que se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta fundacion muy de ordinario: el frio ha sido tan poco (al menos lo que yo he sentido) que con verdad me parecia sentia tanto cuando estaba en Toledo. Bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

7. Pocos dias tardaron en traerme la licencia con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga doña Catalina, dando gran priesa, porque temia no viniese algun desmán, porque habia á la sazon venido allí á fundar la Orden de los Vitorianos, y la de los Calzados del Cármen habia mucho que estaban allí procurando fundar: despues vinieron los Basilios, que era harto impedimento, y cosa para considerar habernos juntado tantos en un tiempo, y tambien para alabar á nuestro Señor de la gran caridad deste lugar, que les dió licencia la ciudad muy de buena gana, con no estar con la prosperidad que solia. Siempre habia yo oido loar la caridad desta ciudad, mas no pensé llegaba á tanto; unos favorecian á unos, otros á otros: mas el arzobispo miraba por todos los inconvenientes que podia haber, y lo defendia, pareciéndole era hacer agravio á las Ordenes de pobreza, que no se podian mantener, y quizá acudian á él los mesmos, ó lo inventaba el demonio para quitar el gran bien que hace Dios á donde trae muchos monasterios, porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

8. Pues con esta ocasion era tanta la priesa que me daban estas santas mujeres, que á mi querer luego me partiera, si no tuviera negocios que hacer: porque miraba yo cuán mas obligada estaba á que no se perdiese coyuntura por mí, que á los que veia poner tanta diligencia.

En las palabras que habia entendido, daban á entender contradicion mucha, yo no podia saber de quien, ni por donde, porque ya Catalina de Tolosa me habia escrito, que tenia cierta la casa en que vivia para tomar la posesion, la ciudad llana, el arzobispo tambien: no podia pensar de quien habia de ser esta contradicion que los demonios habian de poner (porque aunque eran de Dios las palabras que habia entendido, no dudaba). En fin dá su Majestad á los perlados mas luz, que como lo escribí al padre provincial en que fuese, por lo que habia entendido, no me lo estorbó; mas dixo, ¿qué si habia licencia por escrito del arzobispo? Yo le escribí que de Burgos me lo habian escrito, que con él se habia tratado, y como se pedia á la ciudad la licencia, y lo habia tenido por bien esto, y todas las palabras que habia dicho en el caso, parece no habia que dudar.

9. Quiso el padre provincial ir con nosotras á esta fundacion: parte debia ser estar entonces desocupado, que habia predicado el Adviento ya, y haber de ir á visitar á Soria, que despues que se fundó no le habia visto, y era poco rodeo; y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan recio, y yo tan vieja, y enferma, y parecerles importa algo mi vida. Y fué cierto ordenacion de Dios, porque los caminos estaban tales (que eran las aguas muchas) que fué bien necesario ir él, y sus compañeros para mirar por dónde se iba, y ayudar á sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia á Burgos, que fué harto atrevimiento salir de allí cuando salimos. Verdad es, que nuestro Señor me dixo: *Que bien podiamos ir, que no temiese, que él seria con nos-*

otros; aunque esto no lo dixe yo al padre provincial por entonces, mas consolábame á mí en los grandes trabajos, y peligros en que nos vimos, en especial en un paso que hay cerca de Burgos, que llaman unos pontones, y el agua habia sido tanta, y lo era muchos ratos, que ni se veia, ni parecia por donde ir, sino todo agua, y de una parte, y de otra está muy hondo. En fin, es gran temeridad pasar por allí, en especial con carros, que á trastornarse un poco, vá todo perdido, y ansí el uno dellos se vió en peligro.

10. Tomamos una guía en una venta que está antes, que sabia aquel paso, mas cierto él es bien peligroso; pues las posadas, como no se podian andar jornadas á causa de los malos caminos, que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y habian de pasar de unos las bestias al otro para sacarlos, gran cosa pasaron los padres que iban allí, porque acertamos á llevar unos carreteros mozos, y de poco cuidado. Ir con el padre provincial lo aliviaba mucho, porque le tenia de todo, y una condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada, y ansí lo que era mucho lo facilitaba, que parecia poco, aunque no los pontones, que no se dexó de temer harto. Porque verse entrar en un mundo de agua, sin camino, ni barco, con cuanto el Señor me habia esforzado, aun no dexé de temer, ¿qué harian mis compañeras? Ibamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, cuatro de coro, y una freila. Aun no creo he dicho como se llama el padre provincial, es fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras veces he hecho mencion. Yo iba con un mal de garganta

bien apretado, que me dió en el camino llegando á Valladolid, y sin quitárseme calentura: como era con dolor tan grande, esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucesos deste camino. Este mal me duró hasta ahora, que es á fin de Junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en pasando el peligro, era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene, como estas monjas.

11. Con este mal camino llegamos á Burgos, por harta agua que hay antes de entrar en él. Quiso nuestro padre fuésemos lo primero á ver el Santo Crucifixo, para encomendarle el negocio, y porque anocheciese, que era temprano. Cuando llegamos era viernes, un dia despues de la Conversión de San Pablo, á veinte y seis dias de Enero. Traiase determinado de fundar luego, y yo traia muchas cartas del canónigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aquí) y de personas principales, para que sus deudos favoreciesen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y ansí lo hicieron, que luego otro día me vinieron á ver, y la ciudad, que nos dixo, que ellos no estaban arrepentidos de lo que habian dicho, sino que se holgaban que fuese venida, que viese en qué me podian hacer merced, Como si algun miedo traiamos era de la ciudad, tuvímoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie (á no llegar con agua grandísima á la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hacerlo saber al arzobispo, para decir la primera misa luego, como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedó.

12. Descansamos aquella noche con mucho regalo que nos hizo esta santa mujer, aunque me costó á mí trabaxo, porque tenia gran lumbre para enjugar el agua, y aunque era en chimenea, me hizo tanto mal, que otro dia no podia levantar la cabeza, que echada hablaba á los que venian por una ventana de reja, que pusimos un velo; que por ser dia, que por fuerza habia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fué el padre provincial á pedir la bendición al ilustrísimo, que no pensamos habia mas que hacer. Hallóle tan alterado, y enojado, de que me habia venido sin su licencia, como si no me lo hubiera él mandado, ni tratádose cosa en el negocio, y ansí habló al padre provincial enojadísimo do mí. Ya que concedió que él habia mandado que yo viniese, dixo que yo sola á negociarlo, mas venir con tantas monjas, Dios nos libre de la pena que le dió. Decirle que estaba negociado ya con la ciudad, como él pidió, que no habia mas que fundar, y que el obispo de Palencia me habia dicho, habiéndole yo preguntado, si seria bien que viniese sin hacerlo saber á su señoria, que no habia para qué, que ya él decia que lo deseaba, todo aprovechaba poco. Ello habia pasado ansí, y fué querer Dios se fundase la casa; y él mesmo lo dice después, porque á hacérselo saber llanamente, dixera que no viniéramos. Con que despidió al padre provincial, con que si no habia renta, y casa propia, que en ninguna manera daria la licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estaban los caminos, y haeia el tiempo, ¡O Señor mío! ¡Qué cierto es á quien os hace algun servicio, pagar luego con un gran trabajo! ¡Y qué precio tan precioso para los que de veras os aman, si

luego se nos diese á entender su valor! Mas entonces no quisiéramos esta ganancia, porque parece lo imposibilitaba todo, que decia mas de lo que se habia de tener de renta, y comprar la casa, que no habia de ser de lo que trajesen las monjas. Pues á donde no se traia pensamiento desto en los tiempos de ahora, bien se daba á entender no habia de haber remedio; aunque no á mí, que siempre estaba cierta que era todo para mejor, y enredos que ponia el demonio para que no se hiciese, y que Dios habia de salir con su obra. Vino con esto el provincial muy alegre, que entonces no se turbó. Dios lo proveyó, y para que no se enojase conmigo, porque no habia tenido la licencia por escrito, como él decia.

13. Habian estado ahí conmigo, de los amigos que habian escrito, el canónigo Salinas, como he dicho, y dellos vinieron luego, y sus deudos les pareció se pidiese licencia al arzobispo, para que nos dixesen misa en casa, por no ir por las calles, que hacian grandes lodos, y descalzas, parecia inconveniente, y en casa estaba una pieza decente, que habia sido iglesia de la Compañía de Jesus, luego que vinieron á Burgos, á donde estuvieron mas de diez años; y con esto nos parecia no habia inconveniente de tomar allí la posesion hasta tener casa. Nunca se pudo acabar con él que nos dexase en ella oir misa, aunque fueron dos canónigos á suplicárselo. Lo que se acabó con él es, que tenida la renta, se fundase allí hasta comprar casa, y que para esto diésemos fiadores que se compraria, y que no saldriamos de allí. Estos hallamos luego, que los amigos del canónigo Salinas se ofrecieron á ello, y Catalina de Tolosa á dar renta con que se fundase. En

que tanto, y cómo, y de donde, se debian de pasar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo misa sino las fiestas muy de mañana, y yo con calentura, y harto mala. Mas hízolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos dió á todas un mes de comer, como si fuera madre de cada una, en un cuarto que estábamos apartadas. El padre provincial, y sus compañeros posaban en casa de un su amigo, que habian sido colegiales juntos, llamado el doctor Manso, que era canónigo de púlpito, en la iglesia mayor, harto deshecho de ver que se detenian tanto allí, y no sabian como nos dexar.

14. Pues concertados los fiadores, y la renta, dixo el arzobispo se diese al provisor, que luego se despacharia. El demonio no debia dexar de acudir á él, porque despues de muy mirado, que ya no pensábamos habia en qué se detener, y pasado casi un mes en acabar con el arzobispo se contentase con lo que se hacia, envíame el provisor una memoria, y dice que la licencia no se dará hasta que tengamos casa propia: que ya no queria el arzobispo que fundásemos en la que estábamos, porque era húmeda, y habia mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hacienda, no sé que enredos, y otras cosas, (como si entonces se comenzára el negocio) y que en esto no habia mas que hablar; y que la casa habia de ser á contento del arzobispo.

15. Mucha fué la alteracion del padre provisional cuando esto vió, y de todas; porque para comprar sitio para un monasterio, ya se vé lo que es menester de tiempo, y él andaba deshecho de vernos salir á misa, que

(aunque la iglesia no estaba lejos, y la oiamos en una capilla sin vernos nadie) para su reverencia, y nosotras era grandísima pena lo que se habia estado: ya entonces (creo) estuvo en que nos tornásemos. Yo no lo podia llevar, cuando me acordaba que me habia dicho el Señor, que yo lo procurase de su parte, y teníalo por tan cierto, que se habia de hacer, que no me daba ninguna casi pena; solo la tenia de la del padre provincial, y pésabame harto de que hubiese venido con nosotras, como quien no sabia lo que nos habian de aprovechar sus amigos, como despues diré. Estando en esta afliccion, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daba nada, sino del provincial) sin estar en oracion, me dixo el Señor estas palabras: *Ahora Teresa ten fuerte.* Con esto procure con más ánimo con el padre provincial (y su Majestad se lo debia poner á él) que se fuese, y nos dexase, porque era ya cerca de Cuaresma, y habia forzado de ir á predicar.

16. El, y los amigos dieron orden de que nos diesen unas piezas del hospital de la Concepcion, que habia Santísimo Sacramento allí, y misa cada dia. Con esto le dió algun contento, mas no se pasó poco en dárnoslo; porque un aposento que habia bueno, habíale alquilado una viuda de aquí, y ella no solo no nos le quiso prestar, (con que no habia de ir en medio año á él) mas pesóle que nos diesen unas piezas en lo mas alto á teja vana, y pasaba una á su cuarto. Y no se contentó con que tenia llave por de fuera, sino echar aldabas por de dentro. Sin esto los cofrades pensaron nos habíamos de alzar con el hospital (cosa bien sin camino, sino que queria Dios mereciésemos mas)

hácennos delante de un escribano prometer al padre provincial, y á mí, que en diciéndonos que nos saliésemos de allí, luego lo habíamos de hacer. Esto se me hacia lo mas dificultoso, porque temia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que cuando le diese el antojo, nos habia de hacer ir. Mas el padre provincial (como mas avisado) quiso se hiciese cuanto querian: porque nos fuésemos presto, no nos daban sino dos piezas, y una cocina. Mas tenia cargo del hospital un gran siervo de Dios llamado Hernando de Matanza, que nos dió otras dos para locutorio, y nos hacia mucha caridad, y él la tenia con todos, que hace mucho por los pobres. Tambien nos la hacia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este hospital, que es correo mayor de aquí; él ha hecho siempre por nosotras en cuanto se ha ofrecido.

17. Nombré á los bienhechores destos principios, porque las monjas de ahora, y las de porvenir, es razon se acuerden dellos en sus oraciones: esto se debe mas á los fundadores; y aunque el primer intento mio no fué lo fuese Catalina de Tolosa, ni me pasó por pensamiento, mereciólo su buena vida con nuestro Señor, que ordenó las cosas de suerte, que no se puede negar que lo es; porque dejado el pagar la casa, que no tuviéramos remedio, no se puede decir lo que todos estos desvios del arzobispo le costaban, porque en pensar ni no se habia de hacer, era su afliccion grandísima, y jamás se cansaba de hacernos bien. Estaba este hospital muy lejos de su casa, y casi cada dia nos veia con gran voluntad, y enviaba todo lo que habíamos menester, con que nunca cesaban de decirle dichos, que á no tener el ánimo que tiene, bastaban para

dejarlo todo. Ver yo lo que ella pasaba, me daba á mí harta pena; porque aunque las mas veces lo encubria, otras no lo podia disimular, en especial, cuando la tocabau en la conciencia, porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas la dieron, nunca la oí palabra que fuese ofensa de Dios. Decíanla, que se iba al infierno, ¿que cómo podia hacer lo que hacia, teniendo hijos? Ella lo hacia todo con parecer de letrados; porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiciera cosa que no pudiera, aunque se dejaran de hacer mil monasterios, cuanto mas uno. Mas como el medio que se trataba, era secreto, no me espanto se pensase mas. Ella respondia con una cordura, (que la tiene mucha) y lo llevaba, que bien parecia la enseñaba Dios á tener industria para contentar á unos, y sufrir á otros: y la daba ánimo para llevarlo todo. Cuanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los grandes linajes, (si les falta esto) aunque á ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

18. Pues tornando á lo que trataba, como el padre provincial nos tuvo á donde oíamos misa, y con clausura, tuvo corazon para irse á Valladolid, á donde habia de predicar; aunque con harta pena de no ver en el arzobispo cosa para tener esperanza habia de dar licencia, y aunque yo siempre se la ponia, no lo podia creer; y cierto habia grandes ocasiones para pensarlo, que no hay para qué las decir: y si él tenia poca, los amigos tenian menos, y le ponian mas mal corazon. Yo quedé mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia, era la suya. Dejónos mandado se procurase casa, porque se

tuviese propia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se habia hallado, que se pudiese comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras, (en especial los del padre provincial) y concertados todos de no hablar palabra al arzobispo, hasta que tuviésemos casa. El cual siempre decia, que deseaba esta fundacion mas que nadie; y créolo, porque es tan buen cristiano, que no diria sino verdad: en las obras no se parecia, porque pedia cosas al parecer imposibles para lo que nosotras podíamos: esta era la traza que traia el demonio para que no se hiciese. ¡Mas ó Señor! ¡Cómo se ve que sois poderoso! Que de lo mesmo que él buscaba para estorbarlo, sacastes Vos como se hiciese mejor. Seais por siempre bendito.

19. Estuvimos desde la víspera de Santa Maria, que entramos, en el hospital, hasta la víspera de San José, tratando de unas, y de otras casas: habia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarse de las que querian vender. Habíanme hablado de una de un caballero, ésta habia dias que la vendian, y con andar tantas Ordenes buscando casa, fué Dios servido que no les pareciese bien, que ahora se espantan todos, y aun están bien arrepentidos algunos: á mí me habian dicho della una de las dos personas, mas eran tantas las que decian mal, que ya (como cosa que no convenia) estaba descuidada della. Estando un dia con el licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro padre) que andaba buscando casa para nosotras con gran cuidado, diciendo como habia visto algunas, y que no se hallaba en todo el lugar ni parecia posible hallarse, á lo que me decian, me acordé desta que digo que teníamos ya dejada, y pensé, aunque sea

tan mala como dicen, socorrámonos en esta necesidad, que despues se puede vender; y díjelo al licenciado Aguiar que si queria hacerme merced de verla. A él no le pareció mala traza: la casa no la habia visto, y con hacer un dia bien tempestuoso, y áspero, quiso luego ir allá. Estaba un morador en ella, que habia poca gana que se vendiese, y no quiso mostrársela, mas en el asiento, y lo que pudo ver, le contentó mucho, y ansí nos determinamos de tratar de comprarla. El caballero cuya era no estaba aquí, mas tenia dado poder para venderla á un clérigo siervo de Dios, á quien su Majestad puso deseo de vendérnosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertóse que la fuese yo á ver: contentóme en tanto extremo que si pidieran dos tanto mas de lo que entendia nos la darian, se me hiciera barata: y no hacia mucho, porque dos años antes lo daban á su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino allí el clérigo, y el licenciado, el cual como vió con lo que se contentaba, quisiera se atara luego. Yo habia dado parte á unos amigos, y habíanme dicho, que si lo daba quinientos ducados mas. Dijéselo, y él parecióle que era barata, aunque diese lo que pedia, y á mí lo mesmo, que yo no me detuviera, que me parecia de balde; mas como eran dineros de la Orden, hacíaseme escrúpulo. Esta junta era víspera del glorioso padre San José antes de misa, yo les dije, que despues della nos tornásemos á juntar, y se determinaria. El licenciado es de muy buen entendimiento, y veia claro, que si se comenzaba á divulgar, que nos habia de costar mucho mas, ó no comprarla, y ansí puso mucha diligencia, y tomó la palabra al clérigo tornase allí despues de

misa. Nosotras nos fuimos á encomendarlo á Dios, el cual me dijo: *¿En dineros te detienes?* Dando á entender nos estaba bien. Las hermanas habian pedido mucho á San José, que para aquel dia tuviesen cása, y con no haber pensamiento de que la habria tan presto, se lo cumplió: todos me importunaron se concluyese, y ansí se hizo, que el licenciado se halló un escribano á la puerta, que parecia ordenacion del Señor, y vino con él, y me dijo, que convenia concluirse, y trajo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiese (que este era su miedo) se concluyó la venta con toda firmeza víspera, como he dicho, del glorioso San José, por la buena diligencia, y entendimiento deste buen amigo.

20. Nadie pensó que se diera tan barata, y ansí en comenzándose á publicar, comenzaron á salir compradóres, y á decir que la habia quemado el clérigo que la concertó, y á decir, que se deshiciese la venta, porque era grande el engaño: harto pasó el buen clérigo. Avisaron luego á los señores de la casa, que como he dicho, era un caballero principal, y su mujer lo mesmo, y holgáronse tanto que su casa se hiciese monasterio, que por eso lo dieron por bueno, aunque ya no podian hacer otra cosa. Luego otro dia se hicieron escrituras y se pagó el tercio de la casa todo como lo pidió el clérigo, que en algunas cosas nos agraviaban del concierto, y por él pasábamos por todo. Parece cosa impertinente ponerme en detenerme tanto en contar la compra desta casa, y verdaderamente á los que miraban las cosas por menudo, no les parecia menos que milagro, ansí en el precio tan de balde, como en haberse cegado todas las personas de religion,

que la habian mirado, para no la tomar; y como si no hubiera estado en Burgos, se espantaban los que la veian, y los culpaban, y llamaban desatinados. Y un monasterio de monjas que andaban buscando casa, y aun dos dellos, el uno habia poco que se habia hecho, el otro venídose de fuera de aquí, que se les habia quemado la casa, y otra persona rica, que anda para hacer un monasterio, y habia poco que la habia mirado, y la dejó: todos están harto arrepentidos. Era el rumor de la ciudad de manera, que vimos claro la gran razon que habia tenido el buen licenciado, de que fuese secreto, y de la diligencia que puso, que con verdad podemos decir, que despues de Dios, él nos dió la casa. Gran cosa hace un buen entendimiento para todo: como él le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabó con él esta obra. Estuvo mas de un mes ayudando, y dando traza á que se acomodase bien, y á poca costa. Parecia bien habia guardado nuestro Señor esta casa para sí, que casi todo parecia se hallaba hecho. Es verdad que luego que la ví (y todo como si se hiciera para nosotras) que me pareció cosa de sueño verlo tan presto hecho. Bien nos pagó nuestro Señor lo que se habia pasado, en traernos á un deleite, porque de huerta, vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

21. Luego lo supo el arzobispo, y se holgó mucho se hubiese acertado tan bien, pareciéndole que su porfia habia sido la causa, y tenia gran razon. Yo le escribí, que me habia alegrado le hubiese contentado, que yo me daria priesa á acomodarla, para que del todo me hiciese merced. Con esto que le dije, me dí priesa á pasarme,

porque me avisaron que hasta acabar no sé qué escrituras nos querian tener allí. Y ansí, aunque no era ido un morador que estaba en la casa, que tambien se pasó algo en echarle de allí, nos fuimos á un cuarto. Luego me dijeron estaba muy enojado dello el arzobispo: yo le aplaqué todo lo que pude, que como es bueno, aunque se enoja, pásasele presto. Tambien se enojó, de que supo teníamos rejas, y torno, que le parecia lo queria hacer absolutamente, y yo le escribí, que tal no queria, que en casa de personas recogidas habia esto, que aun una cruz no habia osado poner, porque no pareciese esto, y ansí era la verdad. Con toda la buena voluntad que nos mostraba, no habia remedio de querer dar la licencia.

22. Vino á ver la casa, y contentóle mucho, y mostronos mucha gracia, mas no para darnos la licencia, aunque dió mas esperanzas, y que se habian de hacer no sé que escrituras con Catalina de Tolosa: harto miedo tenian de que no la habia de dar, mas el doctor Manso (que es el otro amigo que he dicho del padre provincial) era mucho suyo, para aguardar los tiempos en acordárselo, importunarle, que le costaba mucha pena vernos andar como andábamos, que aun en esta casa, (con tener capilla que no servia sino para decir misa á los señores della) nunca quiso que nos la dixesen en casa, sino que saliamos dias de fiesta, y domingos á oirla á una iglesia, que fué arto bien tenerla cerca, aunque despues de pasadas á ella, hasta que se fundó, que pasó un mes, poco mas, ó menos, todos los letrados decian eran causa suficiente: el arzobispo lo es harto, que lo veia tambien, y ansí no parecia era otra la causa, sino querer nuestro Señor que pa-

deciésemos, aunque yo mejor lo llevaba; mas habia monja que en viéndose en la calle, temblaba de la pena que tenia.

23. Para hacer las escrituras no se pasó poco, porque ya se contentaban con fiadores, ya querian el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia tanta culpa el arzobispo, sino un provisor que nos hizo harta guerra, que si á la sazon no le llevára Dios á un camino, que quedó otro, nunca parece se acabára. ¡O lo que pasó en esto Catalina de Tolosa! No se puede decir: todo lo llevaba con una paciencia, que me espantaba, y no se cansaba de proveernos. Dió todo el ajuar que tuvimos menester para sentar casa, de camas, y otras muchas cosas, que ella tenia casa proveida, y de todo lo que habiamos menester, no parecia que (aunque faltase en la suya) que nos habia de faltar nada. Otras de las que han fundado monasterios nuestros, mucha mas hacienda han dado, mas que las cueste de diez partes la una de trabajo, ninguna; y (á no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y deseaba tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hacia para este fin.

24. Yo de que ví tanta tardanza, escribí al obispo de Palencia, suplicándole tornase á escribir al arzobispo, que estaba desabridísimo con él; porque todo lo que hacia con nosotras, lo tomaba por cosa propia; y lo que nos espantaba, que nunca al arzobispo le pareció nos hacia agravio en nada: yo le supliqué le tornase á escribir, diciéndole, que pues teníamos casa, y se hacia lo que él queria, que acabase. Envióme una carta abierta para él de tal manera, que á dársela, lo echáramos todo á perder; y ansí

el doctor Manso (con quien yo me confesaba, y aconsejaba) no quiso se la diese; porque aunque venia muy comedida, decia algunas verdades, que para la condicion del arzobispo bastaba á desabrirle; que ya él lo estaba de algunas cosas que le habia enviado á decir, y eran muy amigos: y decíame á mí, que como por la muerte de nuestro Señor se habian hecho amigos los que no lo eran, que por mí los habia hecho á entrambos enemigos: yo le dixe, que ahí veria lo que yo era. Habia yo andado con particular cuidado (á mi parecer) para que no se desabriesen: torné á suplicar al obispo por las mejores razones que pude, que le escribiese otra con mucha amistad, poniéndole delante el servicio que era de Dios. El hizo lo que pedí, que no fué poco; mas como vió era servicio de Dios, y hacerme merced, que tan en un ser me las ha hecho siempre: en fin se forzó, y me escribió, que todo lo que habia hecho por la Orden, no era nada, en comparacion desta carta. En fin, ella vino de suerte (junto con la diligencia del doctor Manso) que nos la dió, y envió con ella al buen Hernando de Matanza, que no venia poco alegre. Este dia estaban las hermanas harto mas fatigadas, que nunca habian estado, y la buena Catalina de Tolosa, de manera, que no la podian consolar, que parece quiso el Señor, al tiempo que nos habia de dar el contento, apretar mas, que yo, que no habia estado desconfiada, lo estuve la noche antes. Sea para sin fin bendito su nombre, y alabado por siempre jamás. Amen.

25. Dió licencia al doctor Manso para que dixese otro dia la misa, y pusiese el Santísimo Sacramento: dixo él la primera, y el padre prior de San Pablo, que es de

los Domínicos (á quien siempre esta Orden ha debido mucho, y á los de la Compañía tambien) dixo la misa mayor el padre prior con mucha solemnidad de menestriles, que sin llamarlos se vinieron. Estaban todos los amigos muy contentos; y casi se le dió á toda la ciudad, que nos habian mucha lástima de vernos andar ansí, y parecíales tan mal lo que hacia el arzobispo, que algunas veces sentia yo mas lo que oia dél, que no lo que yo pasaba. El alegria de la buena Catalina de Tolosa, y de las hermanas era tan grande, que á mí me hacia devocion, y decia á Dios: *Señor, ¿qué pretenden estas vuestras siervas, mas que serviros, y verse encerradas por vos, á donde nunca han de salir?* Si no es por quien pasa, no se creerá el contento que se recibe en estas fundaciones, cuando nos vemos ya con clausura, donde no puede entrar persona seglar, que por mucho que los queramos, no basta para dexar de tener ese gran consuelo de vernos á solas. Paréceme que es como cuando en una red se sacan muchos peces del rio, que no pueden vivir si no los tornan al agua; ansí son las almas mostradas á estar en las corrientes de las aguas de su Esposo, que sacadas de allí á ver las redes de las cosas del mundo, verdaderamente no se vive hasta verse tornar allí. Esto veo en todas estas hermanas siempre, esto entiendo de experiencia, que las monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seglares, ó de tratarlos mucho, teman que no han topado con el agua viva que dixo el Señor á la Samaritana; y que se les ha escondido el Esposo: y con razon, pues ellas no se contentan de estarse con él. Miedo hé que nace de dos cosas, ó que ellas no tomaron este estado por solo él, ó

que despues de tomado no conocen la gran merced que Dios las ha hecho en escogerlas para sí, y librarlas de estar sujetas á un hombre que muchas veces las acaba la vida, y plegue á Dios no sea tambien el alma. ¡O verdadero hombre, y Dios, Esposo mio! En poco se debe tener esta merced. Alabémosle, hermanas mias, porque nos la ha hecho, y no nos cansemos de alabar á tan gran Rey, y Señor, que nos tiene aparejado un reino, que no tiene fin, por un trabajillo envuelto en mil contentos, que se acabará mañana. Sea por siempre bendito. Amen. Amen.

26. Unos dias despues que se fundó la casa, pareció al padre provincial, y á mí, que en la renta que habia mandado Catalina de Tolosa á esta casa, habia ciertos inconvenientes, en que pudiera haber pleito, y á ella venir algun desasosiego; y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto y por otras algunas razones, dimos por ninguna delante de escribano todas, delante del padre provincial, la hacienda que nos habia dado, y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto, porque no lo supiera el arzobispo, que lo tuviera por agravio, aunque lo es para esta casa; porque cuando se sabe que es de pobreza, no hay que temer, que todos ayudan: mas teniéndola por de renta, parece es peligro, y que se ha de quedar sin tener que comer por ahora, que para despues de los dias de Catalina de Tolosa, hizo un remedio, que dos hijas suyas, que aquel año habian de profesar en nuestro monasterio de Palencia, hicieron que habian renunciado en ella cuando profesaron, hizo dar por ninguno aquello, y renunciar en esta casa; y otra hija que

tenia, que quiso tomar hábito aquí, la deja su legítima de su padre, y della, que es tanto como la renta que daba; sino que es el inconveniente, que no lo gozan luego: mas yo siempre he tenido que no les ha de faltar; porque el Señor, que hace en otros monasterios que son de limosna, que se la dén, despertará que lo hagan aquí, ó dará remedio con que se mantengan. Aunque como no se ha hecho ninguno desta suerte, algunas veces le suplicaba, pues habia querido se hiciese, diese órden como se remediasen, y tuviesen lo necesario: y no me habia gana de ir de aquí, hasta ver si entraba alguna monja. Y estando pensando en esto una vez despues de comulgar, me dijo el Señor: *En qué dudas, que ya está esto acabado, bien te puedes ir;* dándome á entender, que no les faltaria lo necesario. Porque fué de manera, que como si las dejara muy buena renta, nunca mas me dió cuidado; y luego traté de mi partida, porque me parecia que ya no hacia nada aquí mas de holgarme en esta casa, que es muy á mi propósito, y en otras partes (aunque con mas trabajo) podia aprovechar mas. El arzobispo, y obispo de Palencia se quedaron muy amigos; porque luego el arzobispo nos mostró mucha gracia, y dió el hábito á su hija de Catalina de Tolosa, y á otra monja que entró luego aquí, y hasta ahora no nos dejan de regalar algunas personas, ni dejará nuestro Señor padecer á sus esposas, si ellas le sirven como están obligadas: para esto las dé su Majestad gracia por su gran misericordia, y bondad.

27. Háme parecido poner aquí, como las monjas de San José de Avila, que fué el primer monasterio que se fundó (cuya fundacion está en otra parte escrita, y no

en este libro) siendo fundado á la obediencia del Ordinario, se pasó á la de la Orden. Cuando se fundó era obispo don Alvaro de Mendoza, el que lo es ahora de Palencia, y todo lo que estuvo en Avila, fueron en extremo favorecidas las monjas; y cuando se le dió la obediencia, entendí yo de nuestro Señor que convenia dársela; y parecióse bien despues, porque en todas las diferencias de la Orden tuvimos gran favor en él, y otras muchas cosas que se ofrecieron, á donde se vió claro; y nunca él consintió fuesen visitadas de clérigo, ni hacian en aquel monasterio mas de lo que yo le suplicaba. Desta manera pasó diez y siete años, poco mas, ó menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudase obediencia. Pasados éstos, dióse el obispado de Palencia al obispo de Avila: en este tiempo yo estaba en el monasterio de Toledo, y díxome nuestro Señor, que convenia que las monjas de San José diesen la obediencia á la Orden, que lo procurase; porque á no hacer esto, presto vernia en relajamiento aquella casa. Yo, como habia entendido era bien darla al Ordinario, parecia se contradecia, no sabia qué me hacer: díjelo á mi confesor, que era el que es ahora obispo de Osma, muy gran letrado: díxome, que eso no hacia al caso, que para entonces debia ser menester aquello, y para ahora estotro, (ya se ha visto muy claro ser verdad en muy muchas cosas) y que él veia estaria mejor aquel monasterio con estotros, que no solo. Hízome ir á Avila á tratar dello. Hallé al obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaba en ello; mas como le dixe algunas razones del daño que las podria venir, y él las queria muy mucho, fué ponsando en ellas: y como

tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudó, pensó otras razones mas pesadas que yo le habia dicho, y resolvióse á hacerlo; aunque algunos clérigos le iban á decir no convenia, no aprovechó. Eran menester los votos de las monjas; algunas se les hacia muy grave, mas como me querian bien, llegáronse á las razones que les decia, en especial el ver, que faltando el obispo, á quien la Orden debia tanto, y yo queria que no me habian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerza, y ansí se concluyó cosa tan importante, que todas, y todos han visto claro cuán perdida quedaba la casa en hacer lo contrario. ¡O bendito sea el Señor, que con tanto cuidado mira lo que toca á sus siervas! Sea por siempre bendito.

Todo lo contenido en este libro hasta aquí, está escrito de letra de la mesma madre Teresa de Jesus, en el libro que ella escribió de sus fundaciones, que con los demás libros de su mano, se hallará en la librería que tiene el rey don Felipe en el monasterio de San Lorenzo *el real del Escorial. Lo que de aquí adelante se sigue es de la madre* Ana de Jesus, *que por ser su estilo tan parecido al de la santa madre, y la materia la mesma, pareció justo se imprimiese aquí.*

CAPÍTULO ÚNICO

Fundacion del convento de San José de Granada, que siendo perlado el padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, mandó á la madre Ana de Jesus se la escribiese.

1. Mándame vuestra reverencia escriba la fundacion desta casa de Granada. Como tengo tanta flaqueza de cabeza estoy tan sin memoria, que no sé si me he de acordar: diré lo que me acordáre.

2. El mes de octubre de ochenta y cinco hizo cuatro años que el padre fray Diego de la Trinidad (que esté en gloria) siendo vicario provincial por vuesa reverencia, fué á visitar el convento de Veas, donde habia tres ó cuatro meses que ya yo no era priora, y estaba muy enferma, y con verme ansí el padre visitador, comenzó á tratar muy de veras, viniésemos á fundar á Granada, porque muchas personas graves, y doncellas principales, y ricas, se lo pedian, ofreciéndole grandes limosnas. A mí me pareció que su buena fe le hacia creer ayudarian con algo, y ansí le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no habria nada de lo que decian, ni el arzobispo de allí daria licencia para fundar monasterio pobre, donde tantos

habia de monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruida, y ser los años muy estériles. Y aunque el padre veia era verdad lo que le decia, con la gana que tenia de que se hiciese este convento, volvia á afirmarse en sus esperanzas, diciendo, que el licenciado Laguna, oidor de esta audiencia, le habia ofrecido de favorecerle mucho, y de secreto el padre Salazar de la Compañía de Jesus, diciendo que ellos alcanzarian la licencia del arzobispo. Todo lo tuve por incierto, como lo fué; aunque de ver al padre poner tanto en ello, lo encomendaba mucho á Dios, y pedia á las hermanas le suplicasen nos diese luz de si convenia. Diónosla su Majestad bien clara, de que ninguna comodidad, ni favor humano habia entonces; mas que como se habian fundado otras casas en confianza de su divina Providencia, se fundase esta, que él la tomaria muy á su cargo, y se serviria mucho en ella. Cuando se me ofreció esto, acababa de comulgar, y habia tres semanas que el padre visitador estaba allí dando, y tomando, en que se hiciese. Yo con todas las dudas y escusas que he dicho, me resolví en aquel punto que acabé de comulgar, y dixe á la hermana Beatriz de San Miguel, que era portera, y tambien habia comulgado conmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, pov eso llámeme al padre fray Juan de la Cruz. para decirle como á confesor lo que su Majestad me ha dado á entender*. En diciéndoselo en confesion al padre fray Juan de la Cruz, que era mi confesor, le pareció diésemos cuenta al padre visitador, que estaba allí, para que luego se escribiese á vuesa paternidad, para que con su licencia se efectuase. Y aquel mesmo dia se determinó, y despachó

lo que para esto era menester, con gran contento de los padres, y de todo el convento, que supo se concertaba la fundacion. Escribimos á vuesa paternidad, y á nuestra santa madre Teresa de Jesus, pidiendo cuatro monjas de allá de Castilla para la fundacion, y á nuestra santa madre que la viniese á hacer, como íbamos tan confiados, en que se habia de cumplir. Procuramos que fuese el padre fray Juan de la Cruz con otro religioso, y llevase todo recado para traer las monjas. Y ansí fué desde Veas á Avila á nuestra santa madre Teresa de Jesus, y desde allí enviaron un mensajero á vuesa paternidad, que estaba en Salamanca. En viendo las cartas, concedió lo que pedíamos, remitiendo á nuestra santa madre diese las monjas que le pareciese de las que decíamos eran menester. Dió su reverencia dos de la casa de Avila, á la madre de Maria de Cristo, que habia sido priora allí cinco años, y á la hermana Antonia del Espíritu Santo, que era una de las cuatro primeras que recibieron nuestro hábito de Descalzas de San José de Avila; y de la casa de Toledo á la hermana Beatriz de Jesus, que tambien era antigua en religion, y sobrina de nuestra santa madre. Su reverencia no pudo venir, por estar de partida para la fundacion de Burgos, que se hizo al mesmo tiempo, y habia mucho que me escribia su reverencia, que esto de Granada no habia de venir á ello cuando se hiciese, porque creia que queria Dios lo hiciese yo. A mí me pareció imposible verme sin su reverencia en ninguna fundacion; y ansi sentí mucho el dia de la Concepcion de nuestra Señora, que llegaron las monjas á Veas sin ella. Leí una carta suya que me traian, en que decia, que por solo mi contento quisiera

poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaba otra cosa, que ella quedaba muy cierta se habia de hacer todo muy bien en Granada, y me habia de ayudar su Majestad mucho. Y ansí se comenzó á parecer luego en lo que se sigue.

3. El padre vicario provincial, fray Diego de la Trinidad, mientras fueron á Castilla por las monjas, se vino á Granada á negociar las comodidades, que de esperanza tenia por ciertas para escribir, que cuando las tuviese en obra, viniésemos. El santo debió de trabajar harto, porque se cuajase algo de lo que le habian ofrecido, y alcanzar licencia del arzobispo, no tuvo remedio de que se le concediese nada; y en fe, que la tenia buena, no hacia sino escribir á Veas muchas comodidades de las que le ofrecian que habia. Yo me reia, y le escribia no hiciese caso de aquello, sino que nos alquilase una casa cualquiera en que entrásemos, porque eran ya venidas las hermanas de Castilla. El pobre andaba fatigado, porque ni aun esto hallaba, y aunque habia ido á hablar al arzobispo, y ayudádose con él de dos oidores los mas antiguos, que eran don Luis de Mercado, y el licenciado Laguna, no habia orden de que el arzobispo quisiese admitir nuestra venida, antes mostraba mucho disgusto con palabras muy ásperas. Decia que quisiera deshacer cuantos monasterios de monjas habia, y que en tales años, ¿qué cosa era le quisiesen traer mas monjas? Viendo era la esterilidad de manera, que no se podian sustentar, y otros dichos harto desgraciados. Quedábanlo mucho estos señores oidores que hablaban en ello, como veian lo mucho que escribiamos de Veas, dando priesa, y diciendo lo poco

que nos bastaba para diez monjas que habiamos de venir. De secreto ayudaban al padre, y dieron favor, para que un jurado de aquí le alquilase una casa. Cuando la tuvo, nos escribió viniésemos, harto afligido de ver no tenia mas que aquello. En Veas estábamos esperando, muy determinadas de venirnos con cualquier palabra que el padre dixese para poderlo hacer: ansí lo habiamos tratado el padre fray Juan de la Cruz, y las hermanas que estaban allí á trece de enero. Y estando con esta esperanza, entré á rezar á la hora de oracion, que á las tardes acostumbrábamos tener, pensando en aquella palabra del Evangelio, que dice en el bautismo Cristo á San Juan: *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia.* Y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion, comencé á oir una gran gritería de muchos alaridos juntos en confusion, y al punto me pareció eran demonios, que hacian aquel sentimiento; porque debia de llegar el mensajero, con recado para que viniésemos á Granada, y en esta imaginación crecieron tanto los alaridos que oia, que me comenzó á desfallecer el natural, y ansí debilitada me llegué á la madre priora, que estaba cerca de mí, y ella, pensando que era flaqueza, comenzó á pedir algo que comiese. Yo haciendo señas, dixe, que dexasen aquello, y mirasen quien llamaba al torno. Fueron, y era el mensajero, que traia el despacho para que nos partiésemos.

4. Luego comenzó á hacer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra, y á mí me dió tan gran mal, que parecia me moria: los médicos, y todos los que me veian, tenian por imposible poderme poner en camino, porque eran recísimos los do-

lores, y turbaciones sobrenaturales, que parecia, y esto me hacia tener mas ánimo, y dar mas priesa para que se tomasen las bestias, y todo lo que era menester para venirnos estotro dia, que este siguiente á la noche que el mensajero vino, era domingo, y por el mucho mal no pude oir misa, aunque estaba el coro bien cerca de la celda.

5. Con todo nos partimos el propio lunes á las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian, que les parecia se habia de servir nuestro Señor mucho en su camino. Anduvímosle con buen tiempo, aunque de las tempestades pasadas estaba tal, que las mulas no podian salir dél. Llegamos hasta Daifuentes, tratando los padres que venian con nosotras (que era el padre fray Juan de la Cruz, y el padre fray Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendriamos, para que el arzobispo diese licencia, y no estuviese tan recio en admitirnos. Y esta noche (que era cuando llegamos á Daifuentes) oimos un trueno terribilísimo: cayó con él un rayo en Granada en la propia casa del arzobispo, cerca de donde dormia: quemóle parte de su librería, y mató algunas bestias, y al mesmo atemorizó tanto, que de la turbacion cayó malo. Esto dicen le ablandó, que no se acordaban en tal tiempo haber visto caer rayo en Granada.

6. Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al padre vicario, en que habiamos de entrar, se quitó de la palabra, y escritura que habia hecho á don Luis de Mercado, y al licenciado Laguna, diciendo, que no sabia era para monasterio cuando la dió; mas que ahora que lo sabia, que no saldria della él, ni mucha gente que estaba en ella,

y ansí lo hizo, que no fueron parte estos señores, que de secreto nos hacian merced, ni cincuenta mil ducados que le daban de fianzas para que la desembarazase. Como supieron estábamos tan cerca, que de ahí á dos dias habíamos de llegar, no sabian que hacerse: y á caso, dixo don Luis de Mercado á la señora doña Ana de Peñalosa su hermana: (de quien se habia escondido el padre vicario, y no díchole nada desto). Hermana, bueno seria, pues ya están las religiosas en el camino, que mirase si podrian apearse aquí en nuestra casa, dándoles un pedazo en que esten de por sí, hasta que hallen un rincon en que meterse. La buena señora, que habia años que no salia de un oratorio con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de sola una hija que tenia, luego se comenzó á alentar, (segun ella nos cuenta) y con grande priesa comenzó aderezar su casa, y á componer todo lo necesario para la iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno, aunque con estrechura, por la poca casa que habia. Llegamos dia de San Fabian, y San Sebastian á las tres de la mañana (que por el secreto convino venir á esta hora) hallamos á la santa señora á la puerta de la calle, donde nos recibió con mucha devocion, y lágrimas. Nosotras las derramábamos cantando un *Laudate Dominum*, con harta alegria de ver la iglesia, y postura que tenia en el portal; aunque como no habia licencia del arzobispo, yo pedí se cerrase, y á los padres que estaban allí con el padre vicario, que no tratasen de tocar campana, ni decir misa en público, ni en secreto, hasta que tuviésemos el beneplácito del arzobispo, que esperaba en Dios lo daria luego.

7. Enviéle un recaudo, diciendo nuestra llegada, y

suplicándole nos viniese á dar su bendicion, y á poner el Santísimo Sacramento; porque aunque era fiesta, no oiríamos misa, hasta que lo ordenase su señoria. Respondió con mucho amor, diciendo: *Fuésemos bien venidas, que él se holgaba mucho dello, y quisiera poderse levantar para venir á decir la primera misa; mas que por estar malo, enviaba su provisor que la dijese, y hiciese todo lo que yo quisiese.* Y ansí llegando el provisor (que fué aquella mañana á las siete) le pedí dixese misa, y nos comulgase á todas, dejándonos puesto de su mano el Santísimo Sacramento: él lo hizo luego con mucha solemnidad. Estaban estos señores oidores en nuestra iglesia) y tanta gente, que era admiracion haberlo sabido tan presto, porque á las ocho del mesmo dia que llegamos ya estaba puesto el Santísimo Sacramento, y diciéndose mas misas. Venia toda Granada, como si vinieran á ganar jubileo. y á una voz decian que éramos santas, y que habia Dios visitado esta tierra con nosotras. Este mesmo dia fué don Luis de Mercado, y el licenciado Laguna á visitar al arzobispo, que estaba malo de la turbacion del rayo que habia caido dos noches habia, y halláronle echando chispas porque habíamos venido: dixéronle, que si tanto le pesaba á su señoría, ¿para qué habia dado licencia, que ya estaba hecho el monasterio? Respondió: No pude hacer menos, que harto forcé mi condicion, porque no puedo ver monjas; mas no las pienso dar nada, que aun á las que tengo á mi cargo no puedo sustentar: y ansí comenzamos á gozar de dichos, y de hechos de nuestra pobreza. Porque aunque la señora doña Ana nos hacia limosna, era con mucha limitacion, y de los demas ninguno acudia por vernos en su casa donde

acudian tantos pobres, y se daban muchas limosnas á casi todos los monasterios, y hospitales desta tierra, y ansí entendian no pasaríamos nosotras ninguna necesidad, y pasábamosla de manera, que muchos dias no nos pudiéramos sustentar con lo que esta señora nos daba, si de los Mártires no nos ayudaran nuestros padres Descalzos con algun pan, y pescado; aunque tambien ellos tenian poco, por ser año de tanta hambre, y esterilidad, que se pudecia en el Andalucia grandísima. Ropa para dormir teníamos tan poca, que no habia mas de la que trajimos por el camino, era tan poca, que solas dos, ó tres podian dormir en ella, y ansí andábamos á noches, quedándose las mas sobre unas esteras, que estaban en el coro; y esto nos daba tanto contento, que por gozarlo, no manifestábamos la necesidad que teníamos, antes procurábamos ocultarla, en especial á esta santa señora, por no cansarla, y ella como nos veia tan satisfechas, y contentas, y nos tenia en figura de buenas, y penitentes, no advertia habíamos menester mas de lo que nos daba. Pasamos ansí lo mas del tiempo que estuvimos en su casa, que fueron siete meses. En todos ellos desde el primer dia tuvimos muchas visitas de la gente mas grave, y religiosos de todas las Ordenes, que no trataban de otra cosa sino de la temeridad que era comenzar estas casas con tanta pobreza, y sin fundamento de comodidades humanas. Nosotras les decíamos, que por eso gozábamos mas de las divinas, y que en confianza de la esperiencia del cuidado, y providencia de Dios, que tan probada teníamos en nuestros conventos, no nos daba cuidado comenzarlos ansí, antes deseábamos no se hiciese ninguno de otra manera, porque teníamos esta por la

mas segura. Reíanse muchos de oirnos, y ver la satisfación con que estábamos en tanta estrechura, que por guardar nuestra clausura, estábamos bien apretadas, tanto, que el mesmo don Luis de Mercado, que estaba en la propia casa, no nos vió jamás sin velo, ni ninguno pudo dar señas de nosotras. En esto no hacíamos mas de lo que profesamos siempre, mas hacen mucho caso dello en esta tierra. Venian muchas personas de todas suertes á pedir el hábito, y entre mas de doscientas que trataron dello, no hallábamos una, que nos pareciese podiamos recibir conforme á nuestras constituciones, y por esto á muchas no queriamos hablar, y á otras entreteníamos, diciendo, era menester supiesen primero nuestro modo de vivir, y acá probásemos los deseos, y que hasta hallar casa, no habia lugar para mas de las que estábamos. Buscábamosla con harta diligencia, mas ni comprada, ni alquilada, no habia medio de concertarse ninguna. Ya en este tiempo andaba con algun cuidado de ver la poca ayuda que se nos ofrecia entre esta gente, y todas las veces que lo advertia, me parecia oia lo que dixo Cristo nuestro Señor á los Apóstoles: *¿Cuando os envié á predicar sin alforjas, y sin zapatos, faltóos algo?* Y mi alma respondia: No por cierto, con una gran confianza de que en lo espiritual, y temporal nos proveeria su Majestad muy cumplidamente. Era de arte, que teníamos misas, y sermones de los mas afamados sacerdotes, y predicadores que aquí habia, casi sin procurarlo: gustaban mucho de confesarnos, y saber nuestra vida, y ansí de la seguridad interior que Dios me daba de que no nos faltaria nada, como fué de una cosa que luego que aquí vine se me ofreció. Fué que con gran

peso, ó particularidad, oí interiormente aquel verso, que dice: *Scapulis suis obumbravit tibi, et sub pennis ejus sperabis.* Dí cuenta á mi confesor, que era el padre fray Juan de la Cruz, y al padre maestro Juan Bautista de Ribera, de la Compañía de Jesus, con quien comunicaba todo lo que se me ofrecia en confesion, y fuera della, y á entrambos les pareció ser estas cosas prendas que nuestro Señor daba de que esta fundacion se hacia muy bien, como hasta ahora, que há cuatro años se ha hecho. Sea su nombre bendito, que en todo este tiempo me afirman las hermanas que vinieron á la fundacion, traian mas presencia, y mas comunicacion de su Majestad, que habian sentido en toda su vida.

8. Parecíaseles bien en el aprovechamiento con que andaban, y en el que causaban (al dicho de todos) con su ejemplo en los monasterios de monjas que hay aquí. Que del presidente don Pedro de Castro supe habia gran diferencia en ellos despues que venimos, digo en las monjas de otras Ordenes, que hay muchas en Granada. Junto con las mercedes que he dicho nos hacia nuestro Señor, gozábamos de una grandísima, que era sentir hacernos compañía la persona de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar, de manera, que nos parecia visible el sentir su presencia corporal, y esto era tan general, y ordinario, que lo tratábamos entre nosotras, diciendo, que nunca tal efeto parecia nos habia hecho el Santísimo Sacramento en ninguna parte como aquí, que desde el punto que le pusieron, nos causó este consuelo, y hasta ahora dura en algunas, aunque no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

9. Cuando se cumplieron, hallamos una casa alquilada, donde, sin que lo supiese su dueño, porque la dexó un morador que dentro estaba desembarazada, nos pasó con gran secreto vuestra paternidad, que vino entonces desde Baeza á trazar nuestra comodidad, no pudo haber mas desta, hasta que ahí á diez meses comenzó nuestro Señor á mover de veras algunas doncellas de las mas principales de aquí, que ayudadas de sus confesores, sin licencia de sus padres, y deudos, que no habia remedio se la diesen para entrar en Orden tan estrecha, se vinieron en secreto á tomar el hábito. Dímosle en pocos días á seis con mucha solemnidad, y harta turbacion de sus deudos, y alboroto de la ciudad, que les parecia cosa terrible entrar aquí, y ansí andaban (segun nos decian muchos) con gran cuidado de guardar sus hijas, porque de la primera que recibimos, que es la hermana Maria de Jesus, se murió su padre, y su madre luego que entró, y echaron fama qué de pena: á ella nunca se le entendió ninguna de haber entrado, sino mucho contento, y agradecimiento de la merced que nuestro Señor la hizo en traerla á nuestra Orden: ha probado muy bien en ella, y todas las que entraron, y las demás que despues se han recibido. En profesando, con sus dotes procuramos comprar casa, y aunque se trató de muchas, tanto que se llegó á hacer escrituras de algunas, no hubo remedio de efetuarse la compra, hasta que intentamos tomar del duque de Sesa, que por las grandes dificultades que para venderse tenia, nos pareció disbarate querer entrar en ella, y á cuantos lo oian, lo parecia, aunque era la mas á propósito, y en el mejor puesto que hay en Granada. Determinéme á tratar

della, porque habia mas de dos años me afirmó la hermana secretaria (que porque vuestra paternidad verá quien es en la letra, no la nombro) que tres veces le habia dado nuestro Señor á entender se habia de asentar en esta casa del duque el convento, y con tanta certificacion lo entendió, que ninguna cosa seria parte para que dexase de ser, y ansí se efetuó como vuestra paternidad sabe, y estamos en ella.

ANA DE JESÚS.

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS

DE

RELIGIOSAS DESCALZAS

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

COMPUESTO POR LA

SANTA MADRE TERESA DE JESÚS,

SU FUNDADORA.



NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

PRÓLOGO

A

LAS RELIGIOSAS DESCALZAS

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,

FR. ALONSO DE JESÚS MARÍA,

SU GENERAL.

Salud en el Señor.

1. Como sea cierto, que el bien de todas las comunidades, y principalmente el de las que profesan mucha perfecion, como lo hacen las de vuestras reverencias, dependa tanto de acertar los padres provinciales, y visitadores á proceder en sus visitas (ayudados del Señor) con mucha prudencia, y espíritu, y del saber las súbditas haberse con ellos en cumplimiento de sus obligaciones, como verdaderas, y perfectas hijas de obediencia, que consideran en ellos á Cristo nuestro Señor, cuyos vicarios son, y por cuyo medio su Majestad las gobierna, tuve por muy conveniente el hacer imprimir este breve tratado de las Visitas, que yo hallé en El Escorial entre los originales que allí tiene el rey nuestro señor guardados, de la mano de nuestra santa madre, por ser su doctrina enderezada á este fin.

2. Dijo San Buenaventura, tratando de la diferente doctrina que habian menester los prelados, y los súbditos, conforme á las diferentes obligaciones que les corren: *Magna enim differencia est inter scire humiliter subesse, pacificé coesse, et utilíter præse.* Que es muy grande la diferencia que hay entre el saber ser sujetos, y rendidos humildemente con voluntad blanda, y entendimiento dócil, y resignado; y entre el saber vivir con amor, y paz con los iguales, y el saber presidir, gobernar, y concertar bien á los inferiores. Y esta diferencia, en que están encerradas diferentes dudas, y dificultades, tocó maravillosamente nuestra santa madre en este breve discurso, enseñando á los prelados cómo se habian de haber con sus súbditas, y á las súbditas cómo se habian de haber, no solo con sus prelados, sino tambien entre sí, en órden á las visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las comunidades, y que por ser tales, encierran como eminentemente en sí el acierto, y buen enderezamiento de su corriente ordinario.

3. Los padres provinciales, y visitadores hallarán en este tratado el modo, y el término de que deben usar con las religiosas en sus visitas, enseñado por quien tan bien lo supo entender, y ponderar, que pudo ser madre, y reformadora del Estado. Aquí aprenderán á ser buenos pastores, á imitacion de Cristo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina que su Majestad nos enseña por el evangelista San Juan en el capítulo décimo, diciendo: *Ego sum Pastor bonus, et cognosco oves meas, et cognoscunt me meæ, et animam meam pono pro ovibus meis.* Yo soy

buen Pastor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen á mí, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aquí hallarán para esto documentos, y consejos dados muy en particular, y por menudo para conocer mejor á sus ovejas, descubriéndoles, y dándoles á conocer sus entrañas llenas de celo de su bien amoroso, y verdadero, el cual debe ser poderoso para obligarles á posponer al provecho, y consuelo de sus súbditas, no solo el descanso, y gusto propio, sino tambien la salud, y hasta la mesma vida.

4. Y es aquí mucho de advertir, que el instar tanto la Santa en que se entienda muy de raiz, y por entero todo lo pequeño, y lo grande que hubiere en la comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme á lo que Cristo nuestro Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto ponderó muy bien aquel gran padre de monjes Basilio en las constituciones monásticas, diciendo: *Novit enim, qui intelligens moderator est, uniuscujusque mores, et affectus, et animi motus diligenter exquirere, et ad hæc accomodatum etiam in singulis remedium adhibere.* Que es propio del prelado cuidadoso, que entiende bien las obligaciones de su oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones, afectos y costumbres de cada uno de sus súbditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas que son mas conformes, y proporcionadas con sus necesidades, que este conocimiento, y esta providencia piden los oficios de médico, de juez, y de maestro, que deben hacer los superiores, que están en lugar de Dios, para con sus inferiores, y súbditos, de las cuales bien ejercitados re-

sulta despues el buen concierto, y la paz de las comunidades.

5. Las religiosas hallarán asimesmo lo que deben hacer con sus prelados, en órden á que su gobierno les entre en buen provecho, tratándolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que á ministros que representan la persona de Cristo nuestro Señor, y que hacen sus veces, se les debe, manifestándoles con toda claridad todo lo que nuestra santa madre les encarga, para que así el oficio de médicos, de jueces, y de maestros, que ellos ejercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho provecho, asi de las comunidades, como de los particulares. Y se debe notar, que esta doctrina de nuestra santa madre es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propiamente fueren sus prelados, y visitadores, sin que para hacer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada uno, presuponiendo que no es menester para proceder desta manera con ellos, que sean en ciencia, y en experiencia otros Agustinos, ó Bernardos. Muy bien Gerson á nuestro propósito, poniendo una tácita objecion, dijo en el tratado de la Preparacion de la Misa, en la consideracion tercera: *Dicet aliquis ex simplicioribus: Utinam talis mihi esset Abbas, aut Prior, qualis erat B. Bernardus, crederem faciliter imperanti. Nunc veró, dum Superioris mei parvam sapientiam inspicio, non audeo meam conscientiam, et salutem suæ fidei tali pacto commitere. Quisquis ita dicis, et sapis, decipis, et erras. Non enim commisisti te, et salutem tuam in manibus hominis, quia prudens est, et plurimum litteratus, aut devotus;*

sed quia tibi est secundum regularem institutionem Præpositus, et Prælatus; quamobrem obedias, si vis, non ut homini, sed ut Deo jubenti, si tamen non contra Deum. Dirá alguno (dice Gerson) de los menos sabios: Ojalá yo tuviera un prelado como San Bernardo, que fácilmente le creyera, y obedeciera. Pero si miro la corta sabiduría del que tengo, apenas me atrevo á entregarle el gobierno de mi conciencia, y á fiarme del todo de él. Cualquiera que desta manera siente, y habla, yerra, y se engaña; porque no se puso el súbdito en manos de otro hombre, fiado de su prudencia, de sus letras, y devocion, sino porque segun la regular disposicion, y el orden divino le fué dado por prelado; por lo cual le debe obedecer, y tratar, no como á hombre, sino como á Dios, que en él le manda, y lo gobierna todas las veces que no le manda lo contrario de lo que su Majestad tiene mandado.

6. Para haberse las súbditas entre sí como conviene en estas ocasiones de las visitas, juntando el celo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y escusando algunos peligros, y inconvenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallarán vuestras reverencias prudentísimos consejos, y documentos. Reciban vuestras reverencias este antiguo, y nuevo beneficio de la que tantos han recibido, satisfechas, que aprovechándose dél con cuidado, será (entre lo que nuestra santa madre escribió para su provecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las comunidades. Y en pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las visitas, en lugar de la leccion que vuestras reverencias tienen cada dia, lo lean en comuni-

dad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades y consejos santos, tan provechosos, como prudentes, y tan seguros, cuanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiéndenme vuestras reverencias al Señor, el cual les dé tanto de su espíritu, como deseo.

MODO DE VISITAR

LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.

1. Confieso lo primero, la imperfecion que he tenido en comenzar esto, en lo que toca á la obediencia, que con desear yo más que ninguna cosa tener esta virtud, me ha sido grandísima mortificacion, y hecho gran repugnancia. Plegue á nuestro Señor acierte á decir algo, que solo confio en su misericordia, y en la humildad de quien me lo ha mandado escribir, que por ella hará Dios como poderoso, y no mirará á mí.

2. Aunque parezca cosa no conveniente comenzar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento, es importantísimo, aunque en monasterios de pobreza no lo parece; mas en todas partes es menester haber concierto, y tener cuenta con el gobierno, y concierto de todo. Presupuesto primero, que al perlado le conviene grandísimamente haberse de tal manera con las súbditas, que aunque por una parte sea afable, y las muestre amor; por otra dé á entender, que en las cosas sustanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blandear. No creo hay cosa en el mundo

que tanto dañe á un perlado, como no ser temido, y que piensen los súbditos que pueden tratar con él, como con igual, en especial para mujeres, que si una vez entiende que hay en el perlado tanta blandura, que ha de pasar por sus faltas y mudarse por no desconsolar. será bien dificultoso el gobernarlas.

Es mucho menester, que entiendan hay cabeza, y no piadosa para cosa que sea menoscabo de la religion; y que el juez sea tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no ha de torcer en lo que fuese mas servicio de Dios, y mas perfecion, aunque se hunda el mundo, y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda falta en esto; porque ansí como tambien es menester mostrarse piadoso, y que las ama como padre (y esto hace mucho al caso para su consuelo, y para que no se estrañen dél) es menester estotro que tengo dicho. Y cuando en alguna destas cosas faltase, sin comparacion es mejor que falte en la postrera, que en la primera, porque como las visitas no son mas de una vez en el año, para con amor poder corregir, y quitar faltas poco á poco, si no entienden las monjas que á cabo deste año han de ser remediadas, y castigadas las que hicieren, pásase un año, y otro, y viene á relajarse la religion de manera, que cuando se quiera remediar, no se puede; porque aunque la falta sea de la priora, mostradas las mesmas monjas á la relajacion, aunque despues pongan otra, es terrible cosa la costumbre en nuestro natural, y poco á poco, y en pocas cosas se vienen á hacer agravios irremediables á la Orden, y dará terrible cuenta á Dios el perlado, que no lo remediare con tiempo.

4. A mi parecer le hago á estos monasterios de la Virgen nuestra Señora de tratar cosas semejantes, pues por la bondad del Señor tan lejos están dellas haber menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los monasterios, por no se mirar estos principios, me hace decir esto, y tambien de ver que cada dia por la bondad de Dios ván mas adelante, y en alguno por ventura hubiera habido alguna quiebra, si los perlados no hubieran hecho lo que aquí digo, de ir con este rigor en remediar cosillas pocas, y quitar las perladas que entendian no ser para ello. En esto particularmente es menester no haber ninguna piedad, porque muchas serán muy santas, y no para perladas, y es menester remediarlo de presto, que á donde se trata tanta mortificacion, y ejercicios de humildad, no lo terná por agravio; y si lo tuviere, vése claro, que no es para el oficio, porque no ha de gobernar almas que tanto tratan de perfecion, la que tuviere tan poca, que quiera ser perlada.

5. Há menester el que visitáre traer muy delante á Dios, y la merced que hace á estas casas, para que por él no se disminuyan, y echar de sí unas piedades, que lo mas ordinario las debe poner el demonio para gran mal y es la mayor crueldad que puede tener con sus súbditas.

6. No es posible, que todas las que eligieren por perladas han de tener talentos para ello: y cuando esto se entendiere, en ninguna manera pase del primer año sin quitarla; porque en uno no puede hacer mucho daño, y si pasan tres, podrá destruir el monasterio, con hacerse de imperfecciones costumbre: y es tan en estremo importante de hacerse esto, y que aunque se deshaga el perla-

do, por parecerle que aquella es santa, y que no yerra en la intencion, se fuerce á no la dejar con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor, y que cuando viere que las que han de elegir ván con alguna pretendencia, ó pasion (lo que Dios no quiera) les case la eleccion, y les nombre prioras de otros monasterios, y destos que elijan; porque de eleccion hecha desta suerte, jamás podrá haber buen suceso.. No sé si es esto que he dicho temporal, ó espiritual. Lo que quise comenzar á decir, es, que se miren con mucho cuidado, y advertencia los libros del gasto, no se pase ligeramente por esto, en especial en las casas de renta conviene muy mucho que se ordene el gasto conforme á la renta, aunque se pase como pudieren, pues gloria á Dios todas tienen bastantemente las de renta, para si se gasta con concierto pasar muy bien; y si no, poco á poco, si se comienza á adeudar, se irán perdiendo; porque en habiendo mucha necesidad, parecerá inhumanidad á los perlados, no les dar sus labores, y que á cada una provean sus deudos, y cosas semejantes, que ahora se usan, que querria yo mas ver deshecho el monasterio, sin comparacion, que no que venga á este estado: y por eso dixe, que de lo temporal suelen venir grandes daños á lo espiritual, y ansí es importantísimo esto.

7. En los de pobreza mirar, y avisar mucho no hagan deudas; porque si hay fe, y sirven á Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los unos, y en los otros muy particularmente la racion que se dá á las monjas, y cómo se tratan, y las enfermas, y mirar que se dé bastantemente lo necesario, que nunca para esto deja

el Señor de darlo, como haya ánimo en la perlada, y diligencia; y ya se vé por esperiencia.

8. Advertir en los unos, y en los otros la labor que se hace, y aun contar lo que han ganado de sus manos, y aprovecha para dos cosas. Lo uno, para animarlas, y agradecer á las que hicieron mucho. Lo otro, para que en las partes que no hay tanto cuidado de hacer labor, porque no ternán tanta necesidad, se les diga lo que ganan en otras partes, que este traer cuenta con la labor, dejado el provecho temporal, para todo aprovecha mucho, y ésles consuelo cuando trabajan, ver que lo ha de ver el perlado; que aunque esto no es cosa importante, hánse de llevar mujeres tan encerradas, que todo su consuelo está en contentar al perlado, á las veces condecendiendo á nuestras flaquezas. Informarse si hay cumplimientos demasiados, en especial en esto mas menester en las casas á donde hay renta, que podrán hacer mas, y suélense venir á destruir los monasterios con esto que parece de poca importancia. Si aciertan á ser las perladas gastadoras, podrian dejar á las monjas sin comer (como se ve en algunas partes) por darlo; y por esto es menester mirar lo que se puede hacer, conforme á la renta, y la limosna, que se puede dar, y poner tasa, y razon en todo.

9. No consentir demasia en ser grandes las casas; y que por labrar; ó añadir en ellas, si no fuere gran necesidad, no sea desórden: y para esto seria menester mandar no se labre cosa, sin dar aviso al perlado, y cuenta de donde se ha de hacer, para que conforme á lo que hubiere, ó dé la licencia, ó no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hacer mucho daño, sino porque es me-

jor que se pase trabajo de no muy buena casa, que no de andar desasosegadas, y dar mala edificacion con deudas, ó faltarles de comer.

10. Importa mucho, que siempre se mire toda la casa, para ver con el recogimiento que está; porque es bien quitar las ocasiones, y no se fiar de la santidad que viere, por mucha que sea, porque no se sabe lo por venir: y ansí es menester pensar todo el mal que podria suceder, para como digo quitar la ocasion, y en especial los locutorios qae haya dos rejas, una á la parte de afuera, y otra á la de dentro, y que por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho, y mirar los confesonarios, y que estén con velos clavados, y la ventanilla de comulgar que sea pequeña: la porteria que tenga dos cerrojos, y dos llaves la de la claustra, como mandan las Actas, y la una tenga la portera, y la otra la priora. Ya veo se hace ansí, mas porque no se olvide, lo pongo aquí, que son cosas todas estas, que siempre es menester se miren, y vean las monjas que se mira, porque no haya descuido en ellas.

11. Importa mucho informarse del capellán, de con quien se confiesan, y que no haya mucha comunicacion, sino lo necesario, é informarse muy particularmente desto de las monjas, y del recogimiento de la casa. Y si alguna hubiere tentada, oirla muy bien, que anque hartas veces le parecerá lo que no es, y lo encarecerá, puédese tomar aviso para saber la verdad de las otras, poniéndolas precepto, y reprenderlo despues con rigor, porque queden espantadas para no lo hacer mas. Y cuando sin culpa de la priora anduviese alguna mirando menudencias, ó dixere las cosas encarecidas, es menester rigor con ellas, y darlas

á entender su ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprovechar, sino que son entendidas, sosegarán; porque no siendo cosas graves, siempre se han de favorecer las perladas, aunque las faltas se remedien; porque para la quietud de las súbditas, seria gra cosa la simplicidad de la perfeta obediencia; porque podria tentar á algunas el demonio, en parecerles le entienden mejor que la perlada, y andar siempre mirando cosas que importan poco, y á sí mesma hará mucho daño. Esto entenderá la discrecion del perlado para dejarlas aprovechadas; aunque si son melancólicas, habrá harto que hacer. A estas es menester no mostrar blandura, porque si con algo piensan salir, jamás cesarán de inquietar, ni se sosegarán, sino que entiendan siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha de favorecer á la perlada.

12. Si por ventura tratáre alguna de que la muden á otro monasterio, de manera es menester responderla, que ella, ni ninguna perpetuamente entienda, que es cosa posible. Porque no puede nadie entender, sino quien lo ha visto, los gradísimos inconvenientes que hay, y la puerta que se abre al demonio para tentaciones, si piensan que puede ser posible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quieran dar. Y aunque se hubiese de hacer, no lo han de entender, ni entender que fué por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porque aquella nunca asentará en ninguna parte, y haráse mucho daño á las otras, sino que entiendan que la monja que pretendiere salir de su casa, que nunca el perlado terná crédito della para ninguna cosa; y que aunque la hubiese de sacar, por el

mesmo caso no lo haria: digo sacar, para alguna necesidad, ó fundacion, y aun es bien hacerlo ansí, porque jamás dan estas tentaciones, sino á melancólicas, ó de tal condicion, que no son para cosa de mucho provecho, y aun quizá será bueno, antes que alguna lo tratase, traerlo á la plática en alguna plática, cuán malo es, y lo mal que se sentiria de quien esta tentacion tuviese, y decir las causas, y como ya no puede salir ninguna, hasta aquí habia ocasiones de tener dellas necesidad.

13. Informarse si la priora tiene particular amistad con alguna, haciendo mas por ella, que por las otras, porque en lo demás no hay que hacer caso, sino fuese cosa muy demasiada; porque siempre las prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas; y como nuestro natural no nos deja tenernos por lo que somos, cada una piensa es para tanto, y ansí podrá el demonio poner esta tentacion en algunas, que á donde no hay cosas graves de ocasiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que siempre haya guerra, y mérito en resistir; y ansí les parecerá que aquella, ó aquellas la gobiernan; es menester procurar se modere, si hay alguna demasía: porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que se quite, que como digo, podrán ser personas tales, que sea necesario, mas siempre es bien poner mucho en que no haya mucha particularidad con ninguna, luego se entenderá de la manera que vá.

14. Hay algunas tan demasiado perfetas, á su parecer, que todo lo que vén les parece falta, y siempre estas son las que mas falta tienen, y en sí no las vén, y toda la culpa echan á la pobre priora, ó á las otras, y ansí po-

drian desatinar á un perlado de querer remediar lo que es bien hacerse; por donde es menester no creer á una sola, como he dicho, para haber de remediar algo, sino informarse de las demás: porque á donde tanto rigor hay, seria cosa insufridera, si cada perlado á cada visita hiciese mandatos; y ansí, si no fuere en cosas graves, y como digo, informándose bien de la mesma priora, y de las demás, de lo que quiere remediar, y de por qué, ó como se hace, no se habian de dexar mandatos; porque tanto se pueden cargar, que no pudiéndose llevar, se dexe lo importante de la regla: esto importa mucho. En lo que mucho ha de poner el perlado es, en que se guarden las constituciones; y á donde hubiere priora que tenga tanta libertad, que las quebrante por pequeña causa, ó lo tenga de costumbre, pareciéndole que vá poco en esto, y poco en aquello, téngase por entendido, que ha de hacer gran daño á la casa, y el tiempo lo dirá; y aunque luego no se parezca, esta es la causa por que están los monasterios, y aun las religiones tan perdidas en algunas partes, haciendo poco caso aun de las pocas cosas, y de aquí viene, á que caigan en las muy grandes.

15. Avisar mucho á todas en público, que le digan cuando hubiere falta en esto en el monasterio, porque si lo viene á saber, á la que no se lo hubiere avisado castigará muy bien. Con esto temerán las prioras, y andarán con cuidado. Es menester no andar contemporizando con ellas, si sienten pesadumbre, ó no, si no que entiendan que han de pasar ansí siempre; y que lo principal para que la dan el oficio es, para que haga guardar regla, y constituciones, y no para que quite, y ponga de su cabe-

za, y que ha de haber quien lo mire, y quien lo avise al perlado.

16. La priora que hiciere cosa ninguna de que le pese que la vea el perlado, tengo por imposible hacer bien su oficio; porque señal es que no vá muy recto en el servicio de Dios, lo que yo quiera que no sepa el que está en su lugar. Y ansí ha de advertir mucho el perlado, si hay llaneza, y verdad en las cosas que se tratan con él, y si no la hubiere, repréndalo con gran rigor, y procure que la haya, poniendo medios en priora, ú oficialas, ó hacer otras diligencias: porque aunque no digan mentira, puédense encubrir algunas cosas; y no es razon, que siendo la cabeza por cuyo gobierno se ha de vivir, lo dexe todo de saber. Porque mal podrá hacer cosa el cuerpo buena sin la cabeza, que no es menos, encubriéndole lo que ha de remediar, Concluyo en esto, con que como se guarden las constituciones, andará todo llano; y si en esto no hay gran aviso, y en la guarda de la regla, pero aprovecharán visitas, porque han de ser para este fin, si no fuere mudando prioras, y aun las mesmas monjas, si en esto hubiese ya costumbre (lo que Dios no quiera) y fundarle de otras que estén enteras en la guarda de la religion; ni mas, ni menos que si se hiciese de nuevo, y poner á cada una de por sí en un monasterio, repartiéndolas, que una, ó dos podrán hacer poco daño en el que estuviere bien concertado.

17. Háse de advertir, que podrá haber algunas prioras, que pidan alguna libertad para algunas cosas que sean contra constitucion, y dará por ventura ocasiones bastantes, á su parecer, porque ella no entenderá quizá

más, ó querrá hacer al perlado entender que conviene. Y aunque no sean contra constitución, de arte pueden ser que haga daño aceptarlas, porque como no está presente, no sabe lo que puede haber, y sabemos encarecer lo que queremos. Por esto es lo mejor no abrir puerta para cosa ninguna, sino es conforme á como ahora ván las cosas, pues se vé que ván bien, y se tiene por esperiencia: mas vale lo cierto, que lo dudoso. Y en estos casos há menester ser entero el perlado, y no se le dar nada de decir de no, sino con esta libertad que dixe al principio, y señorío santo de no se le dar mas contentar, que descontentar á las prioras, ni monjas, en lo que pudiese andando los tiempos haber algun inconveniente; y basta ser novedad para no comenzarse.

18. En dar las licencias para recibir las monjas, es cosa importantísima que no la dé el perlado, sin que se le haga gran relacion: y si estuviere en parte que pueda, informarse él mesmo, porque puede haber prioras tan amigas de tomar monjas, que de poco se satisfagan. Y como ella lo quiera, y diga, que están informadas, las súbditas casi siempre acuden á lo que ella quiere, y podria ser por amistad, ó deudo, ú otros respetos, aficionarse la priora, y pensar que acierta, y aun errar. Al recibirlas podráse mejor remediar; mas para profesarlas, es menester grandísima diligencia, y que al tiempo de las visitas se informase el perlado, si hay novicias, de la manera que son, porque esté avisado al tiempo de dar la licencia para la profesion, si no conviene; porque será posible la priora estar bien con la monja, ó ser cosa suya, y no osar las súbditas decir su parecer, y al perlado diránle: y ansi, si

fuese posible, seria acertado, que se aguardase la profesion, si fuese cerca, hasta que el perlado fuese á la visita; y aun si le pareciese, decir que le enviasen los votos secretos como de eleccion, que importa tanto no quedar en casa cosa que las dé trabajo, é inquietud toda la vida, que cualquiera diligencia será bien empleada.

19. En el tomar de las freilas es menester advertir mucho; porque casi todas las prioras son muy amigas de muchas freilas, y cárganse las casas, y á las veces con las que pueden trabajar poco. Y ansí es mucho menester no condescender luego con ellas, si no se viere notable necesidad, informarse de las que están, que como no hay número de las que han de ser, si no se vá con tiento, puédese hacer harto daño. Siempre se habia de procurar en cada casa no se hinchese el número de las monjas, sino que quedasen algunos lugares. Porque se puede ofrecer alguna monja, que esté muy bien á la casa el tomarla, y no haber cómo. Porque pasar del número, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destruicion de los monasterios. Y por esto vale mas que se quite el provecho de uno, que no que á todos se haga daño. Podríase hacer, si en alguno no está cumplido, pasar allá una monja, para que entrase otra; y si trajo algun dote, ó limosna, la que llevan, dársela, pues se vá para siempre; y ansí se remediaria. Mas si esto no hubiere, piérdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todas. Y es menester que se informe el perlado, cuando le pidieren la licencia, las que hay de número, para ver lo que conviene, que cosa tan importante no es razon se fie de las prioras.

20. Es menester informarse si las prioras añaden mas de lo que están obligadas, ansí en rezando, como en penitencias; porque podria ser añadir cada una á su gusto cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las monjas, se les acabe la salud y no puedan hacer lo que están obligadas: esto no se entiende, cuando se ofreciere alguna necesidad por algun dia, mas pueden ser algunas tan indiscretas, que casi lo tomen por costumbre, como suele acaecer, y las monjas no osar hablar, pareciéndoles poca devocion suya, ni es razon que hablen, sino con el perlado.

21. Mirar lo que se dice en el coro ansí cantado, como rezado, é informarse si vá con pausa, y el cantado que sea en voz baxa, conforme á nuestra profesion, que edifique, porque en ir altas, hay dos daños; el uno que parece mal, como no vá por punto; el otro, que se pierde la modestia, y espíritu de nuestra manera de vivir. Y si en esto no se pone mucho, serlo há la demasía, y quita la devocion á los que lo oyen, sino que vayan las voces mas con mortificacion, que con dar á entender que miran en parecer bien á los que las oyen, que esto es casi en general, y parece ya que no ha de tener remedio, segun está la costumbre, y ansí es menester encargarlo mucho.

22. Las cosas que mandáre el perlado importantes, haria mucho al caso mandar á una en obediencia delante de la priora, que cuando no se hicieren, se lo escriba; y que entienda la priora que no puede hacer menos, seria esto como estar presente el perlado en parte, porque andarán con mas cuidado, y aviso en no esceder en nada.

23. Hará al caso tratar, antes que se comience la visita, encarecidamente cuanto mal es, que las prioras tomen desabor con las hermanas, que dixeren al perlado las faltas que á ellas se les ofrecen, aunque no acierten conforme á su parecer, están obligadas á esto en conciencia: y á donde se trata de mortificacion, esto ha de dar contento, á la perlada, porque la ayudan á hacer mejor su oficio, y servir á nuestro Señor; y si es parte para que se desabra con las monjas, cierta señal es, que no es para gobernarlas, porque otra vez no osarán hablar, pareciéndoles que se vá el perlado, y ellas se quedan con trabajo, y podráse ir relajando todo; y para avisar desto, por mucha santidad que haya en las perladas, no hay que fiar, que este nuestro natural es de suerte, y el enemigo cuando no tiene otras cosas en que reparar cargará aquí la mano, que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

24. Conviene mucho gran secreto en el perlado en todo, y que no pueda entender la perlada quien le avisa, porque como he dicho, aun están en la tierra; y cuando no haya mas, es escusar alguna tentacion, cuanto y mas que puede hacer mucho daño.

25. Si las cosas que dicen de las prioras no son de importancia, con algun rodeo se pueden avisar, sin que entienda las han dicho las monjas; que mientras mas se pudiere darla á entender que no dicen nada, es lo que mas conviene; mas cuando son cosas de importancia, mas vá en que se remedie, que no en darla gusto.

26. Informarse si entra algun dinero en poder de la perlada, sin que lo vean las clavarias, que importa mucho

(que sin advertirlo lo pueden hacer) ni que ella lo posea jamás, sino como manda la constitucion. En las casas de pobreza tambien es menester esto. Paréceme que lo he dicho otra vez, y ansí serán otras cosas, sino como pasan dias, olvídaseme, y por no me ocupar en tornarlo á leer, se queda.

27. Harto trabajo es para el perlado entender en tantas menudencias como ván aquí, mas mayor se le dará cuando vea el desaprovechamiento, si esto no se hace; y como tengo dicho, por santas que sean, es menester. Y lo principal de todo (como dije al principio) para gobierno de mujeres, es menester que entiendan tienen cabeza, que no se ha de mover por cosas de la tierra, sino que ha de guardar, y hacer cumplir todo lo que fuere religion, y castigar lo contrario, y ver que tiene particular cuidado desto en cada casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hacen cada dia, y con esto antes irá aumentándose la perfecion, que no disminuyéndose; porque las mujeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. E importa mucho lo dicho para no se descuidar; y que alguna vez, cuando sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que con una escarmentarán todas: y si por piedad se hace lo contrario, ó por otros respetos á los principios, que habrá pocas cosas, será forzado hacerlo despues con mas rigor, y serán estas piedades grandísima crueldad, y ternán que dar gran cuenta á Dios nuestro Señor.

28. Hay algunas con tanta simplicidad, que les parecerá mucha falta suya decir las de las prioras en cosas que se han de remediar; y aunque lo tengan por bajeza,

es menester advertirlas en lo que han de hacer. Y tambien en que con humildad adviertan á la priora, antes cuando vean que falta en la constitucion en algunas cosas que importen, que puede ser no caiga en ellas; y aunque las mesmas le digan que lo haga, y despues si están disgustadas con ella, la acusen. Hay mucha ignorancia en saber lo que han de hacer en estas visitas, y ansí es menester que el perlado con discrecion las vaya advirtiendo, y enseñando.

29. Mucho es menester informarse de lo que se hace con el confesor, y no de una, ni de dos, sino de todas, y la mano que se le dá, que pues no es vicario, ni le ha de haber, y se quita esto, porque no le tengan, es menester que no haya comunicacion con él, sino muy moderadamente, y mientras menos, es mejor. Y en regalos, y en cumplimientos, si no fuere muy poco, se tenga gran aviso, aunque alguna vez no se podrá escusar alguna cosa. Antes le paguen mas de lo que es la capellanía, que tener este cuidado, que hay muchos inconvenientes.

30. Tambien es menester avisar á las prioras no sean muy largas, y cumplidas, sino que traigan delante, que están obligadas á mirar como gastan, pues son no mas que como un mayordomo, y no han de gastar como cosa propia suya, sino como fuere razon, con mucho aviso, que no sea cosa demasiada, dejado, por no dar mala edificacion, en conciencia está obligada á hacer esto, y á la guarda de lo temporal, y á no tener ellas cosa en particular mas que todas, si no fuere alguna llave de escribanía, ó escritorio para guardar papeles, digo cartas, que

en especial si son algunos avisos de perlados, es razon no se vean, ó cosas semejantes.

31. Mirar el vestido, y tocado si vá conforme á la constitucion; y si hubiere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curiosa, ó no de tanta edificacion, hacerla quemar delante de sí; porque de hacer una cosa como esta, quédales espanto, y enmiéndanse entonces, y acuérdanse para las que están por venir.

32. Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y religion, que lleve mas estilo de ermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades, y melindres (creo los llaman) que se usan en el mundo, que siempre hay novedades. Préciense mas de groseras, que de curiosas en estos casos.

33. Lo mas que fuere posible escusar que no tengan pleitos, si no fuere á mas no poder, porque el Señor les dará por otro cabo lo que perdieren por este. Allegarlas siempre á que guarden lo mas perfeto, y mandar que ningun pleito se ponga, ni sustente, sin avisar al perlado, y con particular mandato suyo.

34. Y aun á las que recibieren les vayan amonestando que tengan en mas los talentos de las personas, que lo que trajeren, y por ningun interese reciban sino conforme á lo que mandan las constituciones. En especial si es con alguna falta en la condicion.

35. Es menester llevar adelante lo que ahora hace el perlado que el Señor nos ha dado (los que vinieron) de quien yo he tomado harto de lo que aquí he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que con ninguna

hermana tenga mas particularidad que con todas, para estar con ella á solas, ni escribirla, sino á todas juntas mostrar el amor como verdadero padre. Porque el dia que en algun monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de San Gerónimo, y Santa Paula, no se librará de murmuracion, como ellos no se libraron; y no solo hará daño en aquella casa, mas en todas, que luego lo hace saber el demonio para ganar algo, y por nuestros pecados está el mundo tan perdido en esto, que se seguirán muchos inconvenientes, como ahora se vé. Por el mesmo caso se tiene en menos el perlado, y se quita el amor general que todas le ternán siempre, si es el que debe, como ahora le tienen, pareciéndoles que él tiene el suyo en una parte, y hace gran provecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas veces que se ofrecerán ocasiones necesarias, sino por cosas notables, y demasiadas.

36. Advierta, cuando entrare en casa, digo los monasterios, á visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la casa, como ya está dicho, que vaya con su compañero siempre juntamente, y con la priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede á comer en el monasterio, aunque se lo importunasen, sino que mire á lo que vá, y que se torne luego á ir, que para hablar mejor está en la red. Porque aunque se pudiera hacer con toda bondad, y llaneza, es comenzar para que por ventura andando los tiempos verná alguno, que no convenga darle tanta libertad, y aunque se quiera tomar mas. Plegue al Señor que no lo permita, sino que se hagan siempre estas cosas

de edificacion, y todo lo demás, como ahora se hace. Amen. Amen.

37. No consienta el visitador demasias en las comidas que le dieren los dias que estuviere visitando, sino lo que es conveniente, y si otra cosa vieres, repréndalo mucho, porque ni para la profesion de los perlados, que es de ser pobres, conviene, ni para la de las monjas, ni aprovecha de nada, que ellos no comen sino los que les basta; y no se dá la edificacion que conviene á las monjas en esto, por ahora, aunque fuera demasia, creo habrá poco remedio, porque el perlado que tenemos, no advierte si le dan poco, ó mucho, ó malo, ó bueno, ni sé si lo entiende, si no llevase muy particular cuidado. Tiénele muy grande de ser solo él el que hace el escrutinio sin el compañero; porque no quiere, si hay alguna falta en las monjas, la entienda, es cosa admirable para que las niñerias de las monjas no se entiendan, aunque hubiese alguna, que ahora, gloria á Dios, poco daño haria; porque el perlado míralo como padre, y guárdalo como tal, y descúbrele Dios la gravedad del negocio, porque está en su lugar. A quien no lo está, por ventura lo que no es nada, le parecerá mucho, y como no le vá tanto, mira poco en no decirlo, y viénese á perder el crédito del monasterio sin causa. Plegue á nuestro Señor que miren en esto los perlados para hacerlo siempre ansí.

38. No conviene al que lo es, mostrar que quiere mucho á la priora, ni que está muy bien con ella, al menos delante de todas, porque las porná cobardia, para que no osen decirle sus faltas. Y advierta mucho que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las

remediará, si hay que remediar. Porque no hay desconsuelo que llegue á una alma celosa de Dios, y de la Orden, cuando está fatigada de ver que se vá cayendo, y espera al perlado para que lo remedie, y vé que se queda ansí, térnase á Dios, y determina callar de allí adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprovecha. Y como las pobres no son oidas mas de una vez, cuando las llaman al escrutinio, y las prioras tienen harto tiempo para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las veces, y quizá hacer á la pobre que lo dice apasionada, que poco mas ó menos, aunque no se lo digan, entiende la que es, y el perlado no ha de ser testigo, y ván de suerte dichas las cosas, que parece que no las puede dejar de creer, y quédese todo como se estaba, que si pudiera ser testigo, dentro de no muchos dias entendiera la verdad, y las prioras no piensan que no la dicen, sino que este nuestro amor propio es de suerte, que por maravilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

39. Esto me ha acaecido hartas veces, y con prioras harto siervas de Dios, á quien yo daba tanto crédito, que me parecia imposible haber otra cosa; y estando algunos dias en la casa, quedábame espantada de ver tan contrario de lo que me habia dicho, y en alguna cosa importante, que me hacia entender que era pasion, y era casi la mitad del convento, y era ella la que no se entendia, como despues lo vino á entender. Yo pienso que el demonio, como no hay muchas ocasiones en que tentar á estas hermanas, tienta á las prioras, para que tengan opiniones en algunas cosas con ellas, y ver como lo sufren todo, es para alabar á nuestro Señor. Ansí tengo ya por mí, no creer á ningu-

na, hasta informarme bien, para hacer entender á la que está engañada, como lo está, que si no es desta manera, remédiase mal. No es todo esto en cosas graves, mas destas puede venir á mas, si no se va con aviso. Yo me espanto de ver la sutileza del demonio, y como hace parecer á cada una que dice la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, que ni se dé entero crédito á la priora, ni á una monja particular, sino que se informe de mas, cuando sea cosa que importe, porque se provea acertadamente el remedio. Póngale nuestro Señor en darnos siempre el perlado avisado, y santo, que como esto tenga, su Majestad le dará luz, para que en todo acierte, y nos conozca, que con esto irá todo muy bien gobernado, y creciendo en perfecion las almas para honra, y gloria de Dios.

40. Suplico á vuesa paternidad, en pago de la mortificacion que me ha sido hacer esto, me la haga de escribir algunos avisos para los visitadores. Si aquí se ha acertado en algo, se puede ordenar mejor, y ayudará; porque ya ahora comenzaré á acabar las fundaciones, y podráse poner allí, que aprovecharia mucho. Aunque hé miedo que no habrá otro tan humilde como quien me lo mandó escribir, que quiera aprovecharse dello. Mas como lo quiera Dios, no podrá menos; porque si se visitan estas casas, como es costumbre en la Orden, haráse muy poco fruto, y podria ser mas daño que provecho. Porque son menester aun mas cosas que estas que he dicho, porque yo no las entiendo, ni se me acuerdan ahora, y solo á los principios será menester el mayor cuidado; que como entiendan ha de ser desta suerte, se dará poco trabajo en el go-

bierno. Haga vuesa paternidad lo que es en sí en dejar estos avisos que tengo dicho, de manera que vuesa paternidad ahora procede en estas visitas, que nuestro Señor proveerá en lo demás por su misericordia, y por los méritos destas hermanas; pues su intento es en todo acertar en su servicio, y ser para esto enseñadas.

CONCEPTOS

DEL AMOR DE DIOS,

ESCRITOS

POR LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS,

SOBRE ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES DE SALOMON

PRÓLOGO

QUE

Á LOS RELIGIOSOS, Y RELIGIOSAS

CARMELITAS DESCALZOS

DIRIGE

FRAY GERÓNIMO GRACIAN

DE LA MADRE DE DIOS

---

1. Por cuatro razones las personas espirituales suelen escribir los buenos conceptos, pensamientos, deseos, visiones, revelaciones, y otras interiores mercedes que Dios les comunica en la oracion. La primera, porque *cantan eternamente las misericordias del Señor*, dejándolas escritas, para que se lean, y sepan en los siglos venideros, á fin de que este Señor sea mas glorificado, y ensalzado. La segunda, porque teniendo los escritos, los tornan á traer á la memoria, cuando quisieren refrescar su espíritu: y esta escritura les causa mas provecho, devocion, oracion, y fervor, que otros libros, por la cual causa los antiguos padres del yermo traian siempre consigo estos sus conceptos de oracion, ó algunos nombres dellos, que llamaban *Nomina*. La tercera, porque la caridad les fuerza á no esconder la luz, y talentos recibidos en la oracion, *sino ponellas sobre el candelero*, para alumbrar otras almas, especialmente de sus súbditos. La cuarta, porque sus superiores mandaron las escribiesen; y aunque por humildad los quisieran callar, la obediencia las fuerza á manifestarlos.

2. Por estas causas escribió la gloriosa San Hildegardis, abadesa de un convento de Benitas en Alemania la Alta, muchos libros de sus conceptos, y revelaciones. Y esta doctrina, y libros aprueban los Papas Eugenio III, Anastasio IV, Adriano IV, y el glorioso San Bernardo, como se colige de sus Epístolas escritas á la misma gloriosa Santa. Y los Papas Bonifacio IX, Martino V, el cardenal Turrecremata, y otros gravísimos autores dicen lo mismo de lo que escribió Santa Brígida, como se lee en las bulas de su canonizacion, y en el prólogo del libro de sus revelaciones. En tiempo del mismo Papa Eugenio en la diócesis de Tréveris, en un monasterio llamado Sconaugia, hubo una gran sierva de Dios, llamada Isabel, que el año de 1152, le mandó su abad, llamado Hildelino, que dijese todas sus revelaciones, y los conceptos de su oracion al abad Egberto, para que las escribiese: el cual abad Egberto escribió dellas un libro muy provechoso para las almas, muy agradable al Papa, y á toda la Iglesia. Y segun escribe Jacobo Fabro en una carta á Machiardo, canónigo de Moguncia, y á otros sus amigos, que se halla al principio del libro intitulado: *Libro de los tres Varones, y tres Vírgenes espirituales*, Beato Renano loa, y engrandece mucho lo que escribió la gloriosa Santa Matildis, así de sus éxtasis, y revelaciones como de otras espirituales mercedes que de Dios recibió: Fué esta santa alemana, de la Orden de San Bernardo, en un monasterio cabe del Rhin cerca de Flandes. Pudiera decir de otras muchas; pero basta lo que el Papa Pio II escribe de la vida, y doctrina de la gloriosa Santa Catalina de Sena, á la cual fray Raimundo de Cápua su confe-

sor, y otros prelados, mandaron escribiese lo que le pasaba en la oracion, de que quedaron libros de gran provecho.

3. Esto mismo acaeció á la vuesa merced Teresa de Jesús, que (obedeciendo á sus confesores, y prelado) para *cantar eternamente las misericordias del Señor*, como trae por blason, *Misericordias Domini in æternum cantabo*, y para provecho de su alma, y de las de sus hijas, ha escrito libros de lo que ha recibido en el espíritu, que han hecho, hacen, y harán mucho fruto en la Iglesia de Dios, como se colige de la bula del Papa Sisto V, en que confirma sus constituciones; y de los remisoriales, y rótulo, que el Papa Paulo V, ha enviado para hacer los procesos de su canonizacion.

4. Entre otros libros que escribió, era uno de divinos conceptos, y altísimos pensamientos del amor de Dios, y de la oracion, y otras virtudes heróicas, en que se declaraban muchas palabras de los Cantares de Salomon: el cual libro (como pareciese á un su confesor cosa nueva, y peligrosa, que mujer escribiese sobre los Cantares) se le mandó quemar, movido con celo, de que (como dice San Pablo) *callen las mujeres en la Iglesia de Dios;* como quien dice, no prediquen en púlpitos, ni lean en cátedras, ni impriman libros. Y el sentido de la Sagrada Escritura (principalmente de los Cantares de Salomon) es tan grave, profundo, y dificultoso, que los muy grandes letrados tienen bien que hacer para entender dél alguna cosa, cuanto mas mujeres. Y como en aquel tiempo que le escribió, hacia gran daño la heregía de Lutero, que abrió puerta á que mujeres, y hombres idiotas leyesen, y espli-

casen las divinas letras, por la cual han entrado innumerables almas á la heregía, y condenádose al infierno, parecióle que le quemasen. Y así al punto que este padre se lo mandó, ella echó el libro en el fuego, ejercitando sus dos tan heróicas virtudes de la humildad, y obediencia.

5. Bien creo yo, que si este confesor hubiera leido con atencion todo el libro, y considerado la doctrina tan importante que tenia, y que no era declaracion sobre los Cantares, sino conceptos de espíritu que Dios le daba, encerrados en algunas palabras de los Cantares, no se lo hubiera mandado quemar. Porque así como cuando un señor dá á su amigo un preciosísimo licor, se le dá guardado en vaso riquísimo; así cuando Dios dá á las almas tan suave licor como el espíritu, le encierra (las mas veces) en palabras de la Sagrada Escritura, que es el vaso que viene bien para la guarda de tal licor. Por lo cual decia David: *Confesárete, Señor, en los vasos del Salmo.* Llamando vasos á las palabras del Salterio.

6. Permitió el divino Maestro, que una monja trasladó del principio deste libro unas pocas hojas de papel, que andan escritas de mano, y han llegado á mis manos, con otros muchos conceptos espirituales, que tengo en cartas, que me envió escritas de su mano la misma vuestra madre, y muchos que supe de su boca en todo el tiempo que la traté, como su confesor, y prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hacer un gran libro; mas conténtome ahora con hacer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios, que espero le encenderán en los corazones de quien los leyere, lo cual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogaré.

CONCEPTOS
DEL AMOR DE DIOS,

SOBRE ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES DE SALOMON

CAPÍTULO PRIMERO

En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen bajas, humildes, y agenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios, y altísimos conceptos.

Béseme el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, etc.

1. He notado mucho, que parece que el alma está (á lo que aquí dá á entender) hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: *Béseme con el beso de su boca*. Y luego parece que está diciendo á aquel con quien está: *Mejores son tus pechos*. Esto no entiendo cómo es, y el no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y ansí

os encomiendo mucho, que cuando leyéredes algun libro, ó oyéredes algun sermon, ó pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mujeres, ni aun para hombres muchas veces.

2. Cuando el Señor quiere dallo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentar con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declárnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que una palabra suya terná en sí mil misterios, y ansí no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en latin, ó en hebráico, ó griego, no era maravilla; mas en nuestro romance, qué de cosas hay en los salmos de David, que cuando nos declaran el romance solo, tan escuro se nos queda como el latin. Ansí que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mujeres no hán menester mas que lo que para su entendimiento bastáre: con esto nos hará Dios merced.

3. Cuando su Majestad quisiere dárnoslo sin trabajo, ni cuidado, nosotras lo hallaremos sabido: en lo demás humillarnos, y como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro romance no se pueden entender.

4. Pareceros há que hay algunas en estos Cánticos, que se pudieran decir por otro estilo: segun es nuestra

torpeza, no me espantaria; y ansí he oido á algunas personas decir, que antes huyan de oirlas. ¡O válame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que ansí como á las cosas ponzoñosas cuanto comen se vuelve en ponzoña; ansí nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarse con su Majestad, de qué habíamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

5. ¡O Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra Majestad buscando modos, y invenciones para mostrar el amor que nos teneis, y nosotros como mal experimentados en amaros á vos, lo tenemos en tan poco, que de mal ejercitados en esto se nos ván los pensamientos á donde están siempre; y dejando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo dellos.

6. ¿Qué mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oir á un religioso un sermon harto admirable, y fué lo mas dél tratar destos regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fué tan mal tomado lo que dijo (porque hablaba de amor, y fundó el sermon del Mandato que predicaba en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veo claro, que como tengo dicho, es ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras.

7. Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenian, que dán particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, porque dejó remedio tan saludable para las almas, que con ferviente amor le aman, y que entienden, y vén que es humillarse Dios tanto; que si no tuvieran desto esperiencia, no dejáran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fué el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Cánticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, entiendo que es, porque pasa el alma enamorada con su esposo Cristo todos esos regalos, desmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

8. O hijas mias, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea, y entienda; y ansí aunque sean cosas muy pequeñas, no dejeis de hacer por su amor lo que pudiéredes, que su Majestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hiciéredes.

9. Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la Sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais mas de como os he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais que pasa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta á mí mas, y me desatina, siendo los que so-

mos, entendiéndole ya, y viendo, que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Cuando llegais aquí os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo?

10. Pues tornando á lo que comencé á decir, grandes cosas debe de haber, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declaren lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los doctores escribieron sobre ellas muchas esposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y ansí os parecerá demasiada soberbia la mia, en quereros yo declarar algo de los Cantares; y no es mi intento ese, por poco humilde que soy, ni pensar que atinaré á la verdad.

11. Lo que aquí pretendo es, que ansí como yo me regalo en lo que el Señor me dá á entender, cuando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolará como á mí; y sino fuere á propósito de lo que quiero decir, tómolo yo á mi propósito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los santos, que para esto primero lo examinarán letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos dá el Señor, á lo que pienso, como nos la dá, que pensando en la sagrada Pasion, pensemos muchas veces cosas de fatigas, y tormentos, que allí debia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben; y

no siendo con curiosidad, como dixe al principio, sino tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos, y deleitemos en sus palabras, y obras.

12. ¿Cómo se holgaria, y gustaria el rey, si amase un pastorcillo, y le cayese en gracia, y le viese embobado, mirando el brocado, y pensando qué es aquello? ¿Y cómo se hizo? Tampoco no hemos las mujeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos á los letrados; y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Ansí, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino haré como este pastorcillo que he dicho. Consuélame, como á hijas mias, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberias. Y ansí comienzo con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiesa. Plega á él que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ó su Majestad por mí (quizá por ser para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oir.

13. Paréceme á mí en esto que dixe al principio, hablaba la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaba, que dá á entender el Espíritu Santo, que hay en Cristo dos naturalezas, una divina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oración, aunque todo aprovecha para animar, y admirar un alma, que con ardiente deseo ama al Señor,

bien sabe su Majestad, que aunque algunas veces he oido la esposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiéndolo yo, son pocas, y que poco, ni mucho, no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y ansí no podré decir sino lo que el Señor me enseñáre; y fuere á mi propósito, y deste principio jamás he oido cosa que me acuerde.

14. *Bésame con el beso de tu boca.* ¡O Señor mio, y Dios mio, qué palabras son estas, para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seais vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y ansí quizá se espantará decir yo que la diga nadie.

15. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tiene muchas significaciones estas palabras: *beso*, y *boca*, que está claro, que no habíamos de decir estas palabras á Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tienen muchos entendimientos: mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quita el Señor? ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es mas de admirar la obra? ¿No llegamos al Santísimo Sacramento?

16. Y aun pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo, que fué quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayutamiento tan grande, cómo fué hacerse Dios Hombre, y aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos

personas: cuantas maneras hay de paz, el Señor ayude á que lo entendamos.

17. Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que habrá muchas personas que lleguen al Santísimo Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y ternian por grande atrevimiento. Al menos estoy segura que no lo dirán ellos por estas palabras y otras semejantes, que están en los Cantares: dícelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cánticos cada dia, y no se ejercitarán en ellas, ni aun las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque traen gran majestad consigo. Hartas traeis vos, Señor, en el Santísimo Sacramento, sino como no tienen fe viva, sino muerta, estos tales vén os tan humilde debaxo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oir, y ansí se atreven tanto.

18. Y ansí que estas palabras verdaderamente pondrian temor en sí, si estuviese en sí quien las dice, tomadas á la letra, otras no, á quien nuestro amor, y Señor ha sacado de sí. Bien perdonareis diga yo esto, y mas aunque sea atrevimiento. ¿Y, Señor mio, si *beso* significa paz, y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima peticion, como despues os diré.

CAPÍTULO II

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfeto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfecion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundados: nunca Dios nos la deja probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que nada le remuerde la conciencia.

2. Esta paz ya habeis leido, que es señal que el demonio, y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dar guerra, porque (segun algunos son malos) por huir della, y no por amor de Dios, se tornarian algo á él, enmendándose; mas los que van por aquí, nunca duraron en servirle, y como el demonio lo entiende, torna á dar gustos á su placer, y tórnase á su amistad, hasta que los dá á entender cuan falsa era su paz. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo espero en el Señor, no se hallará entre nosotros tanto mal.

3. Podria comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas mias, mientras vivimos nosotros, habemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy mala. Ansí como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que á eso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosillas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y hálas de haber, que somos mujeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sientan cuando las hacen, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que cuando eso allegáre á alcanzar al demonio, que no tenga hecho poco.

4. Y porque temo pasar adelante, por eso miráos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, que con tantos enemigos no es posible dejarnos estar sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado, y traerle de como andamos en lo interior, y esterior; y yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, salidas de allí no os falten mil estropecillos, y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores, y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario, y que nunca ha de haber tentaciones, y turbaciones, que

antes algunas veces es grandísima merced del Señor, y ansí se adelanta el alma, y no es posible ser aquí ángeles, que no es esa nuestra naturaleza.

5. Es ansí que no me turba el alma cuando la veo en grandísimas tentaciones, que si hay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las veia ofender á nuestro Señor, siempre me traian con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor un alma á mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estarse en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mí que no se entienden, y habiéndolo apurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6. Mas es ansí que no hé envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfecion, que acá podemos entender.

7. Dejemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, despues de haber pasado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demás suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hacen, y les dén mucha pena. Ansí que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temo, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciéredes, que de pecado,

aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria á Dios creo lo sentís ahora.

8. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. Si una persona está viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, ¿no lo siente? ¿O una espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya, que cualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos profesado, y estamos obligados, la sienta? O que es hacer la cama á su Majestad de rosas, y flores el alma, á quien dá Dios este cuidado: y es imposible dejar de venir á regalarse con ella, aunque tarde. Válame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio, aunque dejemos el mundo? ¿A qué venimos? ¿En qué mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion?

9. Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno á decir, que es peligrosa paz, y que esteis advertidas dello.

10. ¿Pues qué será de las que tienen mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para qué tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11. Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á

mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender. Mas háme parecido deciros un poquito de la paz que la dá el mundo, y nos dá nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no terneis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto estáse en casa, y vése aquí junto.

12. Podriase alguno engañar en la paz que dá el mundo por muchas maneras: de algunas diré para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos á la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. ¡O Señor, no nos contentaríamos, y acordaríamos, que es mucho el premio, y sin fin, y que llegadas ya á tan grande amistad, acá nos le dá el Señor, y que muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho eso muchas veces, y ahora os lo torno á decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí verná, el Señor os dé gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que vá mucho en esto.

13. Hay pues unas personas que habian alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos dias que no tornan á ellos; y á buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ó hijas, procurad no ir al confesor cada vez á decir una falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas; mas siquiera múdense, porque no echen raices, que serán mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas á nacer otras muchas. Que si una yerba, ó arbolillo que ponemos, cada dia le regamos,

pararse há tan grande, que para haberle de arrancar sea menester despues pala, y azadon. Ansí me parece es hacer cada dia una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas; mas si un dia, ó diez se pone, y se arranca luego, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos; y en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, especialmente á las que tomó por esposas el Juez en esta vida.

14. ¡O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad á este Señor, y Rey nuestro. ¡Mas qué mal pagan estas persouas el amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como seria razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion: líbreos Dios, por quien Él es, de estar en estado tan peligroso.

15. Hay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aquí, segun está el mundo). Estas personas aunque se

guardan de pecados mortales, no dejan de pecar mortalmente de cuando en cuando á lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y ansí están cerca de los mortales. Dicen: ¿Desto haceis caso? Y muchos que yo he oido bien: Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros que hay este remedio, que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorbe á pedir á nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa, la cual no es esta que queda dicha, que esa es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega á regalos que estorban, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial, ó mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que vén á otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfeta humildad juzgar los prójimos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y á veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, y darán con esto en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte ternán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

16. Hay otra manera de amistad, y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente

no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas veces tienen su ratos de oracion, y nuestro Señor les dá ternuras, y lágrimas, mas no querrian dejar los contentos desta vida, sino tenerla buena, y concertada, que parece para vivir con descanso, les está bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si estos tales duraran en la virtud; porque no apartándose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornarán á aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérnosle.

17. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querais: apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No sé para qué os voy diciendo estas cosas, sino para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo, que ahorraríamos hartas culpas, y hartos trabajos.

18. Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar, decir las que yo he entendido, con ser mujer, ¿qué harán los confesores, y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan, porque parece que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona, que há poco traté muy particularmente.

19. Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo, y jamás decia mal de nadie: tenia ternuras en la oracion, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le decia

la hacia tener ira (que era harta perfecion) no decia mala palabra, nunca se habia casado, ni era ya de edad para casarse, y habia padecido hartas contradiciones con esta paz, y como veia esto en ella, parecíanme aspectos de muy aventajada alma, y de muy gran oracion, y preciábala mucho á los principios, porque no la veia hacer ofensa de Dios, y entendia se guardaba della. Tratada, comencé á entender, que todo estaba pacífico, si no lo tocaban en interés: mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa; y entendí que con sufrir todas las cosas que le decian, tenia un punto de honra, ó estima tan embebida en esa miseria que tenia, y era tan amiga de entender, y saber lo uno, y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona podia estar una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia, lo doraba, y lo libraba del pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgára (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Traíame desatinada, y casi todas la tenian por santa. Puesto que ví que dè las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo, y santidad.

20. Esta y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que cuantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, hijas, mucho que os trajo á monasterios, á donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que están en su casa.

21. Que hay almas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfecion, á su

parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los monasterios jamás las he dejado de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificacion. Dejemos algunas personas á quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas procuran tener quien las entienda, y á quien se sujeten, y la gran humildad trae poca confianza de sí, y aunque mas letrados sean, se sujetan á parecer ageno.

22. Otros hay, que han dejado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque los ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese muy aceta á los hombres tanto como al Señor: gran discrecion, y prudencia. Puédense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfecion, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

23. Estas almas por la mayor parte las lastima cualquier cosa que digan dellas; aunque la tienen, les perturba: no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y ansí los lastima, y cansa, y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, hijas mias, mirad mucho (pues habeis hecho el voto que dije al principio) no os estéis, ni os detengais en el mundo. Todo es can-

sancio para vosotras: si habeis dejado lo mas, dejado el mundo, los regalos, contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen. ¿Qué temeis? Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuidados, y obligaciones, que son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aun sabria.

24. Hay otras almas (y con esto acabo) que si vais advirtiendo, entendereis en ellas muchas muestras, por donde se vé que comienzan á aprovechar, pero quédanse en mitad del camino, á las cuales tampoco se les dá mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificacion, y en negar su propia voluntad, y ansí parece que no les sale el mundo del cuerpo; y aunque parece que están puestos en sufrirlo todo, y ya están santas, mas en negocios graves de honra del Señor, tornan á recibir la suya, y dejan la de Dios. Ellos no lo entienden, ni les parece que temen ya al mundo, sino á Dios, y temen lo que puede acaecer, y que una obra virtuosa sea principio de mucho mal, que parece que el demonio se lo enseña: mil años antes profetizan lo que ha de venir.

25. No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, que fué echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos hicieron, que arriesgaron la quietud, y vida por las almas. En su sosiego quieren estas allegar almas al Señor; mas no poniéndose en peligros, ni la fe en estos obra mucho, porque siempre siguen sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera

de religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco, que sean tan confiadas. Que en la religion ya saben que no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará desto: ¿mas cuántos habrá, hijas, que no dejáran lo que tenian, si no fuera con la seguridad que hay en ello? Y porque en otras partes en que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien que es tener grandes deseos, ya que no puedan ser grandes las obras, no digo mas destas, aunque nunca me cansaria. Pues las llega el Señor á tan grande estado, sírvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinaciones grandes, y vivos deseos de las almas, terná fuerza su oracion, y aun por ventura querrá el Señor que en vida, ó en muerte aprovechen, como hace ahora el santo fray Diego, que era lego, y no hacia mas que servir, y despues de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea ejemplo. Alabemos á su Majestad.

26. Ansí que, hijas mias, si el Señor os ha traido á este estado, poco os falta para la amistad, y paz que pide la Esposa: no dejeis de pedirla con lágrimas muy continas, y deseos: haced lo que pudiéredes de vuestra parte, para que nos las dé; porque se sabe, que no es esta la paz, y amistad que pide la Esposa: aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberle ocupado en mucha oracion, penitencia, humildad, y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor, que todo lo dá. Amen.

CAPITULO III

De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Cristo, que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

Bésame con el beso de su boca.

1. O santa Esposa, vengamos á lo que vos pedís, que es aquella santa paz que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo, quedándose ella con toda seguridad, y pacífica. ¡O qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! Pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre él, y ella, sino que sea una mesma voluntad, no por palabra, no por solos deseos, sino puestos por obra; de manera que entendiendo que sirve mas á su Esposo en alguna cosa, haya tanto amor, y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento de la contraria, ni escuche los temores que le pondrá, sino que dexe obrar á la fe, de manera que no mire provecho, ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2. Pareceros há, hijas, que esto no vá bien, pues es

tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: habeis de mirar un punto, que es entender que el Señor (á lo que vos podeis entender, que de cierto no se puede saber) ha oido vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efetos, no hay que detenernos en nada, sino olvidaros de vos, por contentar á tan dulce Esposo.

3. Su Majestad se dá á sentir á los que gozan desta merced con muchas muestras. Una es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son, y no querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad; no se alegran sino con los que aman á su Señor: cansarle la vida: tener á las riquezas en la estima que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aquí el alma, no tiene que temer, sino es no haber de merecer que Dios se quiera servir della en darla trabajos, y ocasiones para que pueda servirle, aunque sea muy á su costa. Ansí que aquí, como he dicho, obra el amor, y la fe, y no se quiere aprovechar el alma de lo que la enseña el entendimiento. Porque esta union que entre el Esposo, y la Esposa hay, la ha enseñado otras cosas, que el entendimiento no alcanza, traerle debaxo de los pies.

4. Pongamos una comparacion para que lo entendamos. Está uno cautivo en tierra de moros, este tiene un padre pobre, ó un grande amigo, y si este no le rescata, no tiene remedio; y para haberle de rescatar, no basta lo que tiene, sino que ha de ir él á servir por el cautivo. El grande amor que le tiene, pide que quiera mas la libertad de su amigo, que la suya; mas luego viene la discrecion

con muchas razones: y dice, que mas obligado está á sí, y que podrá ser que tenga él menos fortaleza que el otro, y que le hagan dexar la fe, y que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

5. ¡O amor fuerte de Dios! ¡Y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible á quien ama! Dichosa alma la que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor dá sobre todos los trabajos, y peligros del mundo, que ninguno teme para no servir á tan buen Esposo, y Señor, ni vá con razones como las que tiene este pariente, ó amigo que hemos dicho.

6. Ya habeis leido, hijas, de un San Paulino obispo, y confesor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese nuestro Señor dado esta paz, y por contentar á su Majestad, é imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fué á tierra de moros á trocar por un hijo de una viuda, que vino á él fatigada, y habeis leido qué bien le sucedió, y con la ganancia que vino.

7. Ahora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la vísteis, que me vino á ver á mí, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costo hartas lágrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. El lo trató conmigo, (era de los Descalzos del padre fray Pedro de Alcántara) y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia de su general, y estando cuatro leguas de Argel, que iba á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues qué de discretos había, que le decian que era disbarate. A los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor, ansí nos parece.

¿Y qué mayor disbarate, que acabársenos este sueño desta vida con tanto seso? Y plega á Dios que merezcamos entrar en el cielo, cuanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

8. Ya yo veo es menester grande ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidais esta paz tan regalada, porque ansí señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego, y quietud le dais bateria. ¿No esta claro, que á quien Dios hiciere merced tan grande de juntarse con su alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes suyos? Porque cierto estas cosas no pueden ser nuestras, sino el pedir, y el desear nos haga esta merced, y aun esto con su ayuda: que en lo demás, ¿qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado, y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro bajo natural? ¿Pues qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa: *Béseme el Señor, etc.*

9. Si una labradorcilla se casase con el rey, y tuviese hijos, ¿ya aquellos hijos no quedan de sangre real? Pues si á un alma hace nuestro Señor tanta merced, que tan sin división se junta con ella, ¿qué deseos, que efetos, qué hijos de obras heróicas podrán nacer de allí, si no quedare por su culpa?

10. Por cierto que pienso, que si nos llegásemos al Santísimo Sacramento con gran fe, y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricas, ¿cuanto más de tantas? Sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos á él, y ansí nos hace tan poco fruto. ¡O miserable mundo, que ansí tienes atapados los ojos de los que viven en tí, para

que no vean los tesoros con que podrian grajear riquezas perpetuas! ¡O Señor del cielo, y de la tierra! ¿Qué es posible que aun estando en esta vida mortal, se puede gozar de vos con particular amistad? ¿Y qué tan á las claras lo diga el Espíritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, qué son los regalos con que trata su Majestad con las almas en estos Cánticos? ¿Qué requiebros, qué suavidades? Que habia de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada, ¡Qué de caminos, por qué de maneras, y modos nos mostrais el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando: y no solo con esto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama, que le dais en estos Cánticos, y le enseñais que os diga, que no sé como se pueden sufrir, si vos no ayudais, para que lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beseis con el beso de vuestra boca,* y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad. y union, no pueda. Está siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio, y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sabrosos que el vino.*

CAPÍTULO IV

Del amor de Dios dulce, suave, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oracion de quietud, significada en esta palabra: Pechos de Dios

Mas valen tus pechos que el vino, que dán de sí fragancia de muy buenos olores

1. ¡O hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Dénoslo nuestro Señor á sentir, que harto mal se puede decir. Cuando su Majestad quiere por su misericordia cumplir esta peticion á la Esposa, es una amistad que comienza á tratar con el alma, que solas las que lo esperimentais, lo entenderéis. Como digo mucho della tengo escrito en dos libros (que si el Señor es servido, vereis despues que me muera) y muy menuda, y largamente, porque creo que los habreis menester, y ansí aquí no haré mas que tocarlo; no sé si acertará por las mesmas palabras que allí quiso el Señor declarallo.

2. Júntase una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se dá bien á sentir está nuestro Señor bien vecino della.

3. No es esta una devocion que hay, que mueve á

muchas lágrimas. Porque estas, aunque causan ternura, cuando se llora, ó por la Pasion del Señor, ó por nuestro pecado, no es tan grande como esta oracion de que hablo, que llamo yo de quietud, por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene á Dios muy á su voluntad. Verdad es: algunas veces se siente de otro modo, cuando no está el alma tan engolfada; pero en esta suavidad parece que todo el hombre interior, y esterior se conforta, como si le echasen en los tuétanos del alma una uncion suavísima, á manera de un gran olor; como si entrásemos en una parte de presto donde le hubiese grande, no de una cosa sola, sino de muchas, ni sabemos qué es, ni de donde sale aquel olor, sino que nos penetra todas. Ansí parece que este amor suavísimo de nuestro Dios se entra en el alma con tan gran suavidad, que la contenta, y satisface, y no puede entender que sea.

4. Esto es lo que dice aquí la Esposa á mi propósito: *Mejores son tus pechos, que dán de sí olor, como los ungüentos muy buenos.*

5. Y no entiende cómo, ni por donde entra aquel bien, que querria no perderle: querria no menearse, ni aun mirar, porque no se le fuese. Y porque á donde he dicho escribo lo que el alma ha de hacer aquí, para aprovecharnos, y esto no es sino para daros á entender algo de lo que voy tratando, no quiero alargarme mas de decir, que en esta amistad ya el Señor muestra al alma, que la quiere tener tan particular con ella, que no haya cosa partida entre entrambos. Y aquí se le comunican grandes verdades; porque es esta luz tal, que la deslumbra, para no poder ella entender lo que es luz, y la hace ver, y en-

tender la vanidad del mundo, aunque no vé bien el maestro que la enseña; pero entiende claro que está con ella: mas queda tan bien enseñada, y con tan grandes efectos, y fortaleza en las virtudes, que no te conoce despues, ni querria hacer, ni decir otra cosa, sino alabar al Señor; y está, cuando está en este gozo, tan embebida, y absorta, que no parece que está en sí, sino con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere, ni qué pide. En fin, no sabe de sí, mas no está tan fuera de sí, que no entienda algo de lo que pasa.

6. Verdad es, que cuando este esposo riquísimo las quiere enriquecer, y regalar mas, conviértelas tanto en sí, que como una persona, que el gran placer, y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel divino costado, y aquellos pechos divinos, y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina con que la va criando su Esposo, y mejorándola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas.

7. Cuando despierta de aquel sueño, y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada, y embobada, y con un santo desatino, que me parece á mí que puede decir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque cuando estaba en aquella borrachez, parecíale que no habia mas que subir; mas cuando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, que se vé quedar mas sustentada, delicadamente lo comparó á los pechos, y ansí dice: *Mejores son tus pechos que el vino.* Porque ansí como un niño no entiende cómo crece, ni sabe como mama, que aun sin buscar él la teta,

ni hacer nada, muchas veces le ponen el pezon dentro de la boce; ansí es aquí, que totalmente el alma no sabe de sí, ni si hace nada, ni sabe cómo, ni por dónde, ni lo puede entender, le vino aquel bien tan grande.

8. Sabed que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleites, y gustos del mundo. Véase criada, y mejorada, sin saber cuando lo mereció; enseñada á grandes verdades, sin ver el Maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe, y puede hacer: no sabe á qué lo comparar, sino al regalo de la madre, que ama mucho al hijo, y le cria, y regala.

9. O hijas mias, déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) cual es el gozo del alma cuando está ansí. Allá se avengan los del mundo con sus riquezas, y señoríos, y con sus deleites, y con sus honras, y sus manjares, que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo cual es imposible) no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma, á quien el Señor llega aquí. Si San Pablo dice, que no *son dignos todos los trabajos del mundo para la gloria que esperamos:* yo digo, que no son dignos, ni pueden merecer una hora desta satisfacion, que aquí dá Dios al alma, y ningun gozo, y deleite tiene comparacion con ellos, á mi parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Señor, y una union tan unida, un amor que tanto dá á entender, y gustar las bajezas de las cosas del mundo. ¡Donosos son sus trabajos para compararlos con esto! Que si no son pasados por Dios, no valen nada; y si lo son, su Majestad los

dá aun medidos con nuestras fuerzas, que de miserables, y pusilánimes, los tenemos tanto.

10. ¡O cristianos! ¡O hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo, y miremos, que aun no nos guarda para la otra vida el premio de amarle, que en esta comienza la paga. ¡O Jesus mio! ¡Quien pudiese dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Majestad, que *yo para mi amado, y mi amado para mí; y mire él por mis cosas, y yo por las suyas!* Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen. Y torno á decir, Dios mio, y á suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagais esta merced, que alcance que me *bese con el beso de su boca,* y dadme vuestros pechos, que sin vos, ¿qué soy yo, Señor? Si no estoy junto á vos, ¿qué valgo? Si me desvio un poquito de vuestra Majestad, ¿á dónde voy á parar? O Señor mio, y misericordia mia, y bien mio, y ¿qué mejor le quiero en esta vida yo, que estar tan junta á vos, que no haya division entre vos, y mí? Con esta compañía ¿qué se puede hacer dificultoso? ¿Qué no se puede emprender por vos, teniéndoos tan junto? ¿Qué hay que agradecerme, Señor, sino culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y ansí os suplico con San Agustín, con toda determinacion, que *me deis lo que mandáredes, y mandadme lo que quisiéredes,* y no volveré las espaldas jamás con vuestro favor, y ayuda.

CAPÍTULO V

Del amor firme, seguro, y de asiento que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por Él, y del fruto grande que deste amor viene.

Sentéme á la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta.

1. Ahora preguntemos á la Esposa, y sepamos desta bendita alma, llegada á esta boca divina, y sustentada á estos pechos celestiales (para que sepamos si el Señor nos llega alguna vez á tan gran merced) ¿qué hemos de hacer? ¿O cómo hemos de estar? ¿Qué hemos de decir? Lo que nos dice es: *Asentéme á la sombra de aquel á quien deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta. Metióme el Rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.* Dice: *Asentéme á la sombra del que habia deseado.*

2. ¡O válame Dios, qué metida está esta alma, y abrasada en el mesmo sol! Dice que se asentó á la sombra del que habia deseado. Aquí le llama Sol, y le llama Arbol, ó Manzano, y dice que es la fruta dulce para su garganta. ¡O almas que teneis oracion, gustad de todas estas palabras! ¿De qué manera podemos considerar á

nuestro Señor? ¿Qué diferencia de manjares podemos hacer dél? Es maná, que sabe conforme á lo que queremos que sepa. ¡O qué sombra esta tan celestial, y quién supiera decir lo que desto le dá á entender el Señor! Acuérdome cuando el ángel dijo á la Virgen sacratísima nuestra Señora: *La virtud del Altísimo te hará sombra.* ¡Qué amparada se debe ver un alma, cuando el Señor la pone en esta grandeza! Con razon se puede asentar, y asegurar.

3. Y ahora notad, que por la mayor parte, y casi siempre, si no es alguna persona, á quien quiere nuestro Señor hacer algun señalado llamamiento, como hizo á San Pablo, que le puso luego en la cumbre de la contemplacion, y se le apareció, y habló de manera, que quedó bien ensalzado, desde luego no dá Dios estos regalos tan subidos, ni hace tan grandes mercedes, sino á personas que han mucho trabajado en su servicio, y deseado su amor, y procurado disponerse, para que sean agradables á su Majestad en todas sus cosas, y cansadas en grandes años de las cosas del mundo, que estas tales se asientan en la verdad; no buscan en otra parte su consuelo, sosiego, ni descanso, sino á donde entienden que con verdad le pueden tener: pónense debajo del amparo del Señor, no quieren otro.

4. ¡Y qué bien hacen de fiarse de su Majestad, que ansí como lo han deseado, lo cumple! ¡Y qué venturosa es el alma, que merece llegar á estar debajo de su sombra! Aun para cosas que se pueden acá ver, que para lo que el alma puede entender, es otra cosa, segun he entendido muchas veces. Parece que estando el alma en el

deleite que queda dicho, se siente estar toda engolfada, y amparada con una sombra, y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias, y rocío tan deleitoso, que bien, y con razon quita el cansancio, que le han dado las cosas del mundo.

5. Entonces siente una manera de descanso, que aun la cansa el haber de resollar; y tiene las potencias tan sosegadas, y quietas, que aun un pensamiento, aunque sea bueno, no le querria admitir la voluntad, ni le admite por via de inquirirle, ni procurarle. No há menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado, y guisado, y aun comido le dá el Señor la fruta del manzano á que le compara su amada, y así dice, *que su fruto es dulce para su garganta.*

6. Porque aquí todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias, y esta sombra de la Divinidad, que bien se dice sombra, porque con claridad no la podemos acá ver, sino debajo desta nube, hasta que el sol resplandeciente envie por medio del amor una noticia, de que está tan junto su Majestad, que no se puede decir, ni es posible. Sé yo, que quien hubiere pasado por ello entenderá cuán verdaderamente se puede dar aquí este sentido á estas palabras, que dice la Esposa.

7. Paréceme á mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma, y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender el fuego soberano, que tan cerca está. ¡O Señor, qué son aquí las misericordias que usais con el alma! Seais bendito, y alabado para siempre, que tan buen amador sois. ¡O Dios

mio, y Criador mio! ¿Es posible que hay alguien que no os ame? Porque no merece conoceros. Como baja sus ramas este divino Manzano, para que coja el alma las manzanas, considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea, y goce del fruto que sacó Jesucristo nuestro Señor de su Pasion, regando este árbol con su sangre preciosa, con tan admirable amor.

CAPÍTULO VI

Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el cual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender cómo, ni de qué manera) la ordena Dios la caridad, dándole vírtudes heróicas con aprovechamiento grande de su espíritu.

Metióme el Rey en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad:

1. Antes de ahora dice el alma que gozaba del mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentaba el Esposo: ahora vá ya mas crecida, y vála mas habilitando para darla mas: mantiénela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir, y padecer. Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho) que cuando el Señor entiende que un alma es toda suya, y que le sirve sin otro interés, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene nunca cesa de comunicarse con ella, de tantas maneras, y modos, como el que es la mesma Sabiduría. Parecia que no habia mas que dar que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced, aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

2. En el libro que os dije, hijas, lo hallareis con mucha más claridad, si el Señor es servido que salga á luz. ¿Pues qué no podremos ya desear mas? ¡O válame Dios. y que nonada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas, Señor! ¡Qué baxos quedariamos si conforme á nuestro pedir fuese nuestro dar! Ahora miremos lo que dice adelante desto la Esposa: *Metióme el Rey en la bodega del vino.*

3. Pues estando ya la Esposa descansando debaxo de sombra tan deseada (y con tanta razon) ¿qué le queda que desear á un alma que llega aquí, sino es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece que hay mas que desear, mas á nuestro Rey sacratísimo fáltale mucho por dar: nunca querria hacer otra cosa, si hallase á quien. Y como he dicho y querria decir muchas veces, y deseo, hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza uno á pedir al Señor, que le dé en que merezca, y como padezca algo por él, no yendo su intento á más de lo que le parece sus fuerzas alcanzan (como su Majestad las puede hacer creer) en pago de aquello poquito que se determinó por él, le dá tantos trabajos, y persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. A mí mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y decir algunas veces: ¡O Señor, que no querria yo tanto! Mas daba su Majestad de tal manera la fuerza, y la paciencia, que ahora me espanto, como lo podia sufrir; y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4. Dice la Esposa: *Metióme el Rey en la bodega del*

vino. ¡Ó cuánto hinche aquí este nombre Rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reinar! Y el alma cuando está ansí, á buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

5. Dice: *Metióme en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad*. Entiendo yo de aquí, que es grande la grandeza desta merced. Porque ansí como se puede dar á beber de un vino mas, ó menos, y de un vino bueno, y otro mejor, y embriagar, y emborrachar á uno mas, ó menos: ansí es en estas mercedes del Señor, que á uno dá poco vino de devocion, á otro mas, á otro crece de manera que le comienza á sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros dá fervor grande en su servicio, á otros dá ímpetus, á otros gran caridad con los prójimos: de manera, que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan: mas lo que dice la Esposa es mucho justo: *meterle en la bodega*, para que allí mas sin tasa pueda salir rica.

6. No parece que el Rey quiere dexarla de dar nada, sino que beba, y coma conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la bodega de Dios, y goce desos gozos. Admírese de sus grandezas: no tema perder la vida, ó de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza: muérase en ese paraíso de deleites. ¡Bienaventurada tal muerte, que ansí hace vivir! Y verdaderamente ansí lo hace, porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de sí, como ella misma lo dice en decir: *Ordenó en mí la caridad*.

7. ¡O palabras que nunca se habian de olvidar al alma, á quien nuestro Señor regala! ¡O soberana merced, y que no se puede merecer, si el Señor no dá gran caudal para ello!

8. Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta; mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas, ó dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender como obra ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha una cosa con el mesmo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande, porque no hay nadie que lo estorbe, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

9. Pensaba yo ahora, si hay alguna diferencia entre la voluntad, y el amor. Y paréceme que sí, no sé si es bobería: paréceme que es el amor como una saeta que envia la voluntad, la cual, si vá con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe herir á su Majestad; de suerte, que metida en el mesmo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias, como diré: y es ansí, que informada de algunas personas, á quien ha llegado nuestro Señor á tan gran merced en la oracion, que los llega á este embebecimiento santo con un suspension, que aunque en lo esterior se vé que no están en sí, preguntados lo què sienten, en ninguna manera lo saben decir, si supieron, ni pudieron entender como obra allí el amor.

10. Entiéndense bien las grandísimas ganancias que

saca el alma de allí por los efetos, y por las virtudes, y viva fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas como se le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aquí ninguna cosa se entiende, sino es al principio cuando comienza, que es grandísima la suavidad. Ansí que está claro ser lo que dice la Esposa, porque la suavidad de Dios suple aquí por el alma, y él ordena como gane grandísimas mercedes en aquel tiempo.

11. Pero puede haber duda, si estando tan fuera de sí, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el ejercicio de las potencias, ¿cómo puede merecer? Y por otra parte parece que no es posible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en él, no es de creer. ¡O secretos divinos! Aquí no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo la Vírgen nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y como preguntó al ángel: *¿Cómo será esto?* Y en diciéndola: *El Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra,* no curó de mas disputar: y como quien tenia gran fe, y sabiduría, entendió luego, que interviniendo estas dos cosa, no habia mas que saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio dél, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprender todas las grandezas de Dios. ¡O si deprendiesen algo de la humildad de la Vírgen sacratísima!

12. ¡O Señora mia, qué al cabal se puede entender

por vos lo que pasa Dios con la Esposa! Conforme á lo que dice en los Cánticos. Y ansí podeis, hijas, ver en el Oficio que rezamos de nuestra Señora cada semana, lo mucho que está dello en las Antífonas, y Lecciones. En otras almas podrálo entender cada una, como nuestro Señor se lo quisiere dar á entender, que muy claro podrá ver si ha llegado á recibir algo destas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

13. Pero declaremos ahora, como estando las almas en aquella embriaguez, y sueño, las ordena Dios la caridad, pues que no saben á donde estuvieron, ni como con regalo tan subido contentaron al Señor, ni qué se hicieron, pues no le daban gracias por ello. O alma amada de Dios, no te fatigues, que cuando su Majestad te llega aquí, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras que dice en los Cánticos á la Esposa, como cuando le dice: *Toda eres hermosa, amiga mia,* y otras muchas, en que muestra el contento que tiene della: de creer es, que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que le ayudará á lo que ella no supiere para contentarse della mas. Véla perdida, y de sí enagenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; ¿pues ha de sufrir dejar de darse á quien se le da todo? No suele hacerlo su Majestad.

14. Paréceme aquí, que vá su Majestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para ver de que quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras, y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma es el oro: estáse en

este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaria el mesmo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el divino platero, y la divina sabiduría, que contento de verla ansí, como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas, y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

15. Ella al menos si ama, no sabe cómo, ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey, que la ha traido á tan gran estado, debe de haber juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente, y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y allí le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su divina Majestad entonces, y aun despues, sin que el entencimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien despues que vé esta alma esmaltada, y compuesta con piedras, y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir: *¿Quién es esta que ha quedado como el sol?* ¡O verdadero Rey, y qué razon tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. ¡Qué ordenada deja el amor esta alma!

16. Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió

el Señor bienes, que si la esperiencia de haber ya algunos años en que la ejercita, y siempre ha ido mejorando, nó me lo hiciera creer, no me parecia imposible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que despues de mucho tiempo las hace Dios esta merced: y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aquí, que son pocas las almas, que sin haber pasado muchos años de trabajos, no les hace nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17. Acaece (y esto es casi ordinario) cuando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes, y digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones, ó melancolías, ó ensayos que hace la mesma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y ansí dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18. Y tan ordenada, que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos, y parientes, queda de suerte, que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene á los prójimos, y á los enemigos, no se podrá creer, si no se prueba; el que á Dios, es muy crecido, y tan sin casa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como vé que ya desfallece, y vá á morir de amor, dice:

Sostenedme con flores, y fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

CAPÍTULO VII

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitacion de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.

1. ¡O qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¿Cómo, Esposa santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores:* y el sostener no me parece que es pedir la

muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto vé que debe. No penseis, hijas, que es encarecimiento decir que se desmaya, y muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, y se enseñorea de manera sobre todas las fuerzas del sugeto natural, que sé de una persona, que estando en oracion semejante, oyó cantar una buena voz, y certifica, que á su parecer, si el canto no cesára, iba ya á salírsele el alma, del grande deleite, y suavidad que nuestro Señor le daba á gustar, y ansí proveyó su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension bien se podia morir, mas no decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operacion ninguna, ni bullirse. Este peligro en que se veia entendia bien: mas como quien está en un sueño profundo de cosa penosa, que querria salir della, y no puede hablar, aunque quiera. Aquí el alma no querria salir de allí, ni le seria penoso el morir, sino gran contentamiento, que eso es lo que desea. ¡Y qué dichosa muerte seria á manos deste Señor, y su divino amor! Y si algunas veces no le diese su Majestad luz de que es bien que viva, y lo lleve, no lo podria su natural flaco sufrir, si mucho durase aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y ansí dice: *Sostenedme con flores.*

2. De otro olor son estas flores, y otras que las que acá olemos. Entiendo yo aquí, que pide la Esposa hacer grandes obras en servicio de nuestro Señor, y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contentamiento; que aunque estas flores son de vida mas activa

que contemplativa, y parece perder en ello, ansí se la concede esta peticion, porque cuando el alma está en este estado, nunca deja de obrar, casi andan juntas Marta, y María. Porque en lo activo, que parece exterior, obra lo interior, y cuando las obras activas salen desta raiz, son admirables y olorosas flores, porque proceden deste árbol de amor de Dios, y se hacen por solo él, sin ningun interés propio, y extiéndese el olor destas flores, para aprovechar á muchos, y es olor que dura, y no pasa presto, sino que hace gran operacion.

3. Quiérome declarar mas, para que lo entendais. Predica uno un sermon, con intento de aprovechar á las almas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleve alguna pretension de contentar los oyentes, por ganar honra, ó crédito, ¿ó que si está opuesto á alguna canongía? Ansí son otras cosas que hacen muchos en provecho de los prójimos, y con buena intencion; mas con mucho aviso de no perder por ellos nada, ni descontentar á los hombres. Tienen persecuciones: quieren tener gratos los reyes, y señores, y al pueblo: ván con la discrecion que el mundo tanto honra, que esta es amparadora de hartas imperfeciones, porque le ponen nombre de discrecion, y plegue al Señor que lo sea. Estos servirán á su Majestad, y aprovecharán mucho, mas no son esas las obras que pide la Esposa, y las flores, á mi parecer, sino un mirar á sola la honra, y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente las almas que el Señor llega aquí, segun he entendido, creo no se acuerdan mas de sí, que si no fuesen, para ver si perderán, ó ganarán, solo miran á servir, y contentar al Señor, y porque saben el amor

que tiene Dios á sus criados, y hijos, gustan de dejar su favor, y bien, por contentarles, servirles y decirles las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor término que pueden, ni se acuerdan, como digo, si perderán ellos: la ganancia de sus prójimos tienen presente, y no mas; por contentar mas á Dios, se olvidan á sí por ellos, y pierden la vida en la demanda, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan, y si se acuerdan, no se les dá nada de contentar á los hombres: estos tales aprovechan mucho.

4. Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de la Samaritana, que herida debia de estar desta yerba, y que bien habia comprendido en su corazon las palabras del Señor, pues dejó al mesmo Señor, porque le ganasen, y se aprovechasen dél los de su pueblo, que dá bien á entender esto que voy diciendo: y en pago desta gran caridad, mereció ser creida, y ver el gran bien que hizo nuestro Señor en aquel pueblo. Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver unas almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustoso destas flores. Dichosos á los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están á servirle. Iba esta santa con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

5. Lo que me espanta á mí es, ver cómo la creyeron, que era una mujer, y no debia de ser de mucha suerte, pues ida por agua: de mucha humildad sí, pues cuando el Señor la dixo sus faltas, no se agravió (como se hace ahora en el mundo, que son malas de sufrir las verdades)

sino díxole, que debia de ser perfeta: en fin, la dieron crédito, y por solo su dicho, salió gran gente de la ciudad á ver al Señor. Ansí digo que aprovechan muchos, porque despues de estar hablando con su Majestad algunos años, ya que por recibir regalos, y deleites suyos, no quieren dexar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites, y contentos: digo que estas flores, y obras súbitas, y producidas del árbol de tan ferviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha un alma destas con sus palabras, y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad, y con algun interés propio.

6. Destas procede la fuerza para sufrir persecuciones: y estas son las manzanas que luego dice la Esposa: *Fortalecedme con manzanas*. Dadme, Señor, trabajos, y persecuciones; y verdaderamente los desea, y aun sale bien dellos; porque como ya no mira su contento, sino el contentar á Dios, su gusto es imitar en algo la vida trabajosísima que Cristo vivió. Entiendo yo por el manzano el árbol de la cruz, porque dice en otra parte de los Cantares: *Debajo del árbol manzano te resucité:* y un alma que está rodeada de cruces, y trabajos, gran remedio espera. No está tan de ordinario en el deleite de la contemplacion; tiénele grande en padecer, mas no la consume, y gasta la virtud, como lo debe de hacer, si es muy ordinaria la suspension de las potencias en la contemplacion. Y tambien tiene razon de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir, ni trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados) que mientras mas adelante están en

en esta oracion, y regalos de nuestro Señor, mas acuden á los regalos, y salvacion de los prójimos, en especial de las almas, y por sacar una de pecado mortal, parece darán muchas vidas como dixe al principio.

7. ¡Quién hará creer esto á los que nuestro Señor comienza á dar regalos! Sino que quizá los parecerá traen estotras la vida mal aprovechada, y que estarse ellos en su rincon gozando desto, es lo que hace al caso. Es providencia del Señor, á mi parecer, no entender estos á donde llegan estotras almas; porque con el fervor de los principios, querrian luego dar salto hasta allí, y no les conviene, porque aun no están criados, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dixe al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos, que el Señor terná cuidado, cuando estén ya con fuerzas, de sacarlos á mas, porque entonces no harian el provecho que piensan, antes dañarian á si. Y porque en el libro que os he dicho, hallareis un alma deseosa de aprovechar á otras, y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aquí, ni alargarme mas en esto, pues mi intento fué (cuando lo comencé) daros á entender cómo podreis regalaros, cuando oyéredes algunas palabras de los Cánticos, y pensar (aunque sean á vuestro parecer escuras) los grandes misterios que hay en ellas; y alargarme mas, seria atrevimiento. Plega al Señor no lo haya sido por lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer á quien me lo ha mandado, Sírvase su Majestan de todo, que si algo bueno vá aquí, bien creereis que no es mio, pues vén las hermanas que están conmigo la priesa con que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplico á

su Majestad, que yo las entienda por esperiencia. La que le pareciere que tiene algo desto, alabe al Señor, y pídale esto postrero, no sea para sí sola la ganancia. Plega á nuestro Señor nos tenga de su mano, y enseñe siempre á cumplir su santa voluntad. Amen.

UNOS VERSOS

DE LA

SANTA MADRE TERESA DE JESÚS,

NACIDOS

DEL FUEGO DEL AMOR DE DIOS,

QUE EN SÍ TENIA

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

GLOSA

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon:
Mas causa en mí tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta cárcel, y estos hierros,
En que el alma está metida!

Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
¡Ay! ¡Qué vida tan amarga
Do no se goza el Señor!
Y si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga:
Quíteme Dios esta carga,
Mas pesada que de acero,
Que muero porque no muero.
Solo con la confianza
Vivo de que he de morir;
Porque muriendo el vivir
Me asegura mi esperanza:
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes, que te espero,
Que muero porque no muero.
Mira que el amor es fuerte;
Vida no me seas molesta,
Mira que solo te resta,
Para ganarte, perderte;
Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.
Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera:
Hasta que esta vida muera,
No se goza estando viva:
Muerte no me seas esquiva;
Vivo muriendo primero,

Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios, que vive en mí,
Sino es perderte á tí,
Para mejor á él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á él solo es el que quiero,
Que muero porque no muero.
Estando ausente de ti,
¿Qué vida puedo tener?
Sino muerte padecer
La mayor que nunca ví:
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.
El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece:
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale:
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.
Cuando me empiezo á aliviar
Viendote en el Sacramento,
Me hace mas sentimiento
El no poderte gozar:
Todo es para mas penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.
Quando me gozo, Señor,

Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte,
Se me pobla mi dolor:
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:
Mira que muero por verte,
Y vivir sin tí no puedo,
Que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
O mi Dios cuando será,
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero.

OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS

Vivo ya fuera de mí,
Despues que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí:
Cuando el corazon le dí,
Puse en mí este letrero,

Que muero porque no muero.
Esta divina union,
Y el amor con que yo vivo,
Hace á mi Dios cautivo,
Y libre mi corazon;
Y causa en mí tal pasion,
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
Ay ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel y estos hierros,
En que está el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.
Acaba ya de dejarme
Vida, no me seas molesta;
Porque muriendo, ¿qué resta,
Sino vivir, y gozarme?
No dejes de consolarme
Muerte, que así te requiero,
Que muero porque no muero.

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

Á LOS DIAS DE LA SEMANA,

POR LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER [1]

1. Como conoce nuestra hechura el Hacedor de ella, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el capitulo sesto del

(1) Año de 1630 imprimió en Amberes las Obras de nuestra seráfica madre el célebre Baltasar Moreto, é insertó en ellas un Tratadito de siete meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditándolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota, que las sirve de prólogo: «Estas meditaciones »sobre el Padre nuestro son de un cuaderno de las obras de la santa madre »Teresa de Jesus, que tenia en su poder doña Isabel de Avellaneda, mujer »de D. Iñigo de Cárdenas, presidente que fué del Consejo de Ordenes: en el »cual cuaderno estaba lo que la misma santa madre escribió sobre los Can»tares, de que no se hace mencion en su Vida, como de cosa que se habia »perdido».

Sobre este seguro se halla reimpreso el sobredicho Tratado en las demás impresiones, que se han seguido. Pero nunca la religion ha podido asentir seguramente á que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su madre seráfica, por muchas razones, que lentamente pondera su doctísimo cronista fray Francisco de Santa María en el tomo I de las Crónicas de la Reforma, *lib. V, cap 42 á núm. 6,* donde entre otras muchas cosas dice lo siguiente:

«Confieso, que la esplicacion es tal, que la podíamos envidiar, sino por la »Santa, para cualquiera de los mas doctos, y espirituales hijos suyos. Con lo »cual ha corrido con tanta estimacion, y recibo en las naciones estrañas»

Levítico, que porque no se acabase el fuego del altar, cada dia le echase el sacerdote con nueva leña, como significando en figura, que para que el calor de la devocion no se muera, ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfecion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con menos, pues solo él puede henchir su capacidad.

2. Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar, porque el calor, y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que solo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repeticion no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiéndola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará cómoda-

---

»que oyen de mala gana el desengaño. Y no debian hacerlo, considerando, »que la religion no tiene aquí otro interese mas, que la verdad, y que se »desapropia de lo que le quieren dar, aunque es muy doeto, y espiritual, »por no ser suyo».

Hasta aquí esta docta, y advertida pluma, Por cuya sincera calificacion de dicha obra, y saberse que muchas almas sienten especial aprovechamiento y consuelo con su lectura, ha parecido conveniente se continúe el darle á la prensa; pero con esta nota, para que la verdad, y justicia guarden su debido lugar, dejando la puerta franca á mas juiciosa crítica.

mente, repartiendo las siete peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con título, y nombre diferente que á cada una le cuadre, á la cual reduzcamos todo lo que en aquella peticion pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3. Las peticiones ya se saben: los títulos, y nombres de Dios, son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico y Juez, de manera, que el lunes despierte cada uno, diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.* El martes: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino.* El miércoles: *Esposo de mi alma, hágase tu voluntad.* El jueves: *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia dánosle hoy.* El viernes: *Redentor nuestro, perdónanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* El sábado: *Médico nuestro, no nos dejes caer en la tentacion.* El domingo: *Juez nuestro, líbranos del mal.*

PRIMERA PETICION

PARA EL LUNES

1. Aunque el nombre de Padre es el que mejor cuadra á todas estas peticiones, y el que nos dá mayor confianza, y por el cual se quiso obligar el Señor á darnos lo que pedimos: con todo esto no haremos contra su disposicion, y ordenacion en añadir los demás títulos, pues

con tanta verdad le pertenecen, demas que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro, le pertenecen tan gloriosos títulos, y á nosotros tan favorables.

2. Pues para que el fuego tenga todo el lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera peticion, considere que su padre es Dios, trino en personas, y uno en esencia, principio, y autor de todas las cosas, un Ser sin principio, que es causa, y autor de todos los seres, por quien nos movemos, y en quien vivimos, y por quien somos, que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considérese así que es hijo deste Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sabio, que los sabrá regir á todos ellos, como sabe regir este, sin faltar su providencia á ninguna criatura, desde el mas alto serafin, hasta el mas baxo gusanillo de la tierra; tan bueno, que de balde se está siempre comunicando á todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: ¡Cuan bueno es este Padre para mí! Pues quiso que tuviese yo ser, y gozase desta dignidad de hijo suyo, dejándose por criar á otros hombres, que fueran mejores que yo, ponderando aquí lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviese, y gozase dél.

3. En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imágen de Dios

su Padre, y que sea en todos glorificado, y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los crió.

4. Tras esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que haya siervos de Dios, en quien resplandezca la santidad de su Padre; entristeciéndose de cada pecado, y mal ejemplo que viere, alegrándose juntamente de cada virtud en quien las viere, y oyere, dando gracias á Dios, porque crió los santos, mártires, confesores, y vírgenes, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5. Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido, de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales, y generosos, considerándose aquí las condiciones de los padres, como aman á sus hijos, aunque sean feos; como los mantienen aunque sean ingratos; como los sufren, aunque sean viciosos; como los perdonan, cuando se vuelven á su casa, y obediencia, como estando ellos de todo descuidados, los padres los acrecientan los mayorazgos, y haciendas. Considerando como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas: lo cual es causa de enternecerse el alma, y cobrar confianza de nuevo, de perdon para sí, y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre, que es comun á hombres, y ángeles.

6. El dia que anduviere con esta peticion, ha de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imá-

genes que mirare de Cristo, diga: Este es mi Padre. El cielo que vé: Esta es casa de mi Padre. La leccion que oye: Esta es carta que me envia mi Padre. Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: Todo esto viene de la mano de mi Padre. Lo que le entristece, lo que le da pena, y trabajo: Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi ejercicio, y mayor corona, y así diga con afecto: *Santificado sea tu santo nombre.*

7. Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causándole singular alegria verse hija de Dios, hermana de Jesucristo; heredera de su reino y compañera en la herencia con el mismo Cristo; y como vé que el reino de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores, y mas fueren, mas parte le cabrá á ella dellos. Viene muy bien aquí considerar aquella primera palabra que Cristo dijo en la cruz: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen: porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado; y apercebirse el hombre para cuando le injuriaren mas. Aquí es muy á propósito la historia del Hijo pródigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado, y restituido en su dignidad.

SEGUNDA PETICION

PARA EL MARTES

1. Hecho este exámen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el lunes, síguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado con su honra, gloria, y santificacion, apercíbase el dia siguiente, que es el martes, para tratar este dia como á rey, al que el pasado trató como á padre, y así en despertando salúdele diciendo: *Rey nuestro, venga á nos el tu reino*. Viene muy bien esta peticion tras de la pasada, pues á los hijos se debe el reino de su padre, diciendo desta manera: Si el mundo, demonio, y carne reinan en la tierra, reina tú Rey nuestro en nosotros, y destruye en nos estos reinos de avaricia, soberbia, y regalo. De dos maneras se puede entender esta peticion, ó pidiendo al Señor, que nos dé la posesion del reino de los cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiéndole que él reine en nosotros, y que nosotros seamos reino suyo.

2. Ambos sentidos son católicos, y conforme á la santa Escritura, y así me lo dicen teólogos; porque del primero dijo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está aparejado desde el principio del mundo. Y del segundo dice San Juan, que dirán los santos en la gloria: Redimístenos, Señor, con tu sangre, y hicístenos reino para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que cuando Dios habla

con nosotros, dice que es el reino nuestro, y cuando nosotros hablamos con él, bendecimos, porque somos reino suyo, y así andamos trocándonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé cual sea mayor dignidad del hombre, ó que se precie Dios de tenernos por reino, y satisfacerse su Majestad con esta posesion, siendo él quien es, ó querer él ser reino nuestro, y dársenos en posesion; aunque por ahora más me satisface el ser nosotros reino suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dijo á Santa Catalina de Sena: Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí. Y á cierta madre: Ten tú cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

4. Pues tomemos á nuestro cargo el hacernos tales, que se precie su Majestad de reinar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reinemos en él. Y este es el reino de quien el mesmo Señor dijo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el reino de Dios, y descuidad de lo demas, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre. Deste reino asímesmo dijo San Pablo, que era gozo, y paz en el Espíritu Santo.

5. Consideremos, pues, qué tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su rey, y ellos de ser su reino, qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su rey, y de aquí levantaremos el pensamiento al del cielo, y sabremos cómo debemos habernos con el nuestro, y lo que pedimos, diciendo, que *venga á nos el su reino*. Todos vivimos debajo de unas leyes, obligados á guardarlas, y hacer unos por otros, comunicándonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas, y las vidas por nuestro rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin envidia unos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labranza, el caballero, el letrado, el marinero, y el que nunca le vió le procura servir, le desea ver, y el segador que está sudando en el Agosto, huelga que el rey tenga sus privados con quien se huelgue, y descanse; y porque el rey quiere bien á uno, todos le sirven al tal, y le respetan; todos están á desear, y procurar la paz, y quietud entre sí, y que su rey sea bien servido de todos.

7. Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del reino, y aplicándolas á nuestro propósito, y veremos, que lo que pedimos á Dios es, que sus leyes sean guardadas, y Él sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las cuales está el reino de Dios) estén tan compuestas, que sean reino suyo; que la república de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su fe; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias

tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras pasiones, y deseos tan pacíficos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin envidia del bien ageno, que si no me comunicare Dios á mí tanto como á otros, no me dé pena, sino antes me alegre de ver que este Señor reine en la tierra, y en el cielo, y me dé yo por contento de servirle como segador, ó como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir algo en este reino. Finalmente, que sea Él servido, y obedecido, y reine entre nosotros, y disponga de nosotros, de mí, y de cada uno, como Rey, y Señor universal de todos.

8. Todo lo que en este dia hiciere, ú oyere, se ha de referir á esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la pasada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel paso cuando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de púrpura diciendo: Veis aquí el rey de los judíos. Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias, y escarnios que le hicieron los soldados, y judíos, cuando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad, con deseos de que las honras, y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION

PARA EL MIÉRCOLES

1. La tercera peticion es: *Hágase tu voluntad,* deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla *en la tierra como en el cielo,* con amor, y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos pasadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la de Rey soberano por sus vasallos.

2. Para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre, y Rey de los Reyes con título de Esposo amantísimo de nuestras almas. Y á quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo, y favor que debajo dél se comprende, sin duda se levantarán en su corazon increibles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la majestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y piélago de toda hermosura, fortísimo, poderosísimo, sapientísimo, y amabilísimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3. Préciase mucho su Majestad deste nombre, y ansí á Jerusalen, siendo fornicaria, y adúltera, convidándola á penitencia, le ruega que se vuelva á él, y que le llame

Padre, y Esposo, por darle confianza, y seguridad, que será dél recibida.

4. En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado, y todo el corazon; así despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el Desierto, le pidió, y mandó que le amase con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Cuán recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior, y exterior.

5. Considere las joyas, y aderezos, con que este Esposo suele adornar á sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dejará pobre, ni desnuda, y desataviada, pídale las que mas agradan á su Majestad. Póngase á sus piés con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia; y recibirla en sus brazos, como lo hizo el rey Asuero con la reina Estér.

6. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de su sangre compró de su Padre nuestras almas para esposas suyas, siendo primero esclavas de Satanás; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el cual desposorio se hizo en el Bautismo, dándonos su fe con las demás virtudes, y dones, que son el arreo de nuestras almas: y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio, y todos nuestros trabajos, y tormentos son deste dulcísimo

Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, ¿con qué dolor verá ofenderle, y con qué alegría servirle? ¿Quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la coluna atado, con la cruz enclavado, y puesto en el sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, ¿quién podrá verle triunfante resucitado, y glorioso, sin alegría incomparable?

7. Este dia vendrá bien considerarlo en el huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre, y ofreciéndose á él con perfetísima resignacion, diciéndole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, contradiciendo su propia voluntad, y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contenta de haberlos hecho, y de haberle tomado por Esposo, y renovado, y confirmado este desposorio de la religion: y los no religiosos, tambien sus buenos propósitos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

CUARTA PETICION

PARA EL JUEVES

1. La cuarta peticion es: *El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy*. El jueves cuadra muy bien esta cuarta peticion con el título de pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia: porque al pa-

dre, rey y Esposo, muy bien le viene ser pastor, y por derecho natural le podemos decir sus hijos, vasallos, y esposas, que nos mantenga, y apaciente con manjares, conforme á su Majestad, y á nuestra grandeza, pues somos hijos suyos, y así no decimos que nos lo preste, sino que nos lo dé: no decimos ageno, sino nuestro; que pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro padre.

2. No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima; porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su reino y su voluntad; y de las cuatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la cual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal, Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su reino, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene eargo; y por eso declaró por San Mateo: El pan nuestro sobresustancial dánosle hoy. Pedimos pues en esta peticion el pan de la dectrina evangélica, las virtudes, y el Santísimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3. Pues á este soberano Padre, Rey, y Esposo, con-

siderémosle Pastor con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas cuantas él mismo se pone en el Evangelio, cuando dice: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas. Y así vemos con cuánta eminencia están en Cristo las condiciones de los pastores escelentes, de que hace memoria la divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los osos, y leones, y los desquijaraba; por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexó de pagar cualquiera que el lobo le comia, ó el ladron le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche, ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4. Fácil cosa será levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro divino Pastor, que tan á su costa desquijaró el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Cuándo alguna oveja fué jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: ¿y cuándo perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos dellos: todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que dellos saca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de majestad.

5. ¿Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que los apacienta? ¿La gracia de las virtudes con que las esfuerza? ¿La virtud de los Sacramentos con

que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrójale el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar, á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Cuando despues de haber comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina evangélica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En el invierno les busca los abrigos á donde descansen de sus trabajos, recátalas de las yerbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones: llévalas por las florestas, y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torbellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca á las aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6. Vió San Juan á este divino pastor como cordero en medio de sus ovejas, que las regía, y gobernaba, y guiándolas por los mas frescos, y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡O qué dulce cosa es ver al pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ovejas; y cordero, porque nació dellas. Pues cuando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobre-

sustancial, es decir, que el pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7. Agrádale á su Majestad considerarle como se representó á una su sierva en hábito de pastor con un suavísimo semblante, recostado sobre la cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silbando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma cruz, como cordero asado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la cruz á cuestas como cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como pastor nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus llagas: y como cordero se encierra dentro de las nuestras. Consideremos cuán medradas, cuán lustrosas, y cuán seguras andan las ovejas que andan cerca del pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el pastor se esconde, ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

8. Considérese el alma en una soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cercada de lobos, de leones y osos, sin favor del cielo, ni de la tierra, sino solo el deste pastor, que la defienda, ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibles, é invisibles, donde no hay otro remedio, sino llamar aquel di-

vino pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9. En este dia se ha de considerar el misterio del Santísimo Sacramento, la escelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre, que encareciendo esta merced hecha á los hombres, dice David, que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

10. Mayor fué esta merced, que el hacerse Dios hombre; porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne, uniéndola con su persona; pero en este sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los cuales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviésemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11. Háse de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Majestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y sufre tantas injurias de los enemigos, y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar, é instituir este divino manjar, cuando, y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su carne, y sangre preciosa en cualquiera de las especies, quiso que se consagrase cada cosa de por sí, porque en aquella division, y apartamiento nos mostrase, que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, cuantas veces se consagran, y cuantas misas se dicen en la Iglesia.

12. Este amor con que se nos dá, y el artificio que

aquí usó el amor divino, es inefable; porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra masa, juntándola consigo en sér personal de la vida de Dios, y así deificada, vuélvenosla á dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13. Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos cuando comulgamos, y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos; y este agradecimiento nos pide, cuando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se vé la gana con que se nos da, pues llama á este manjar pan de cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que así le comen.

14. Deseando una gran sierva suya comulgar cada dia, le mostró nuestro Señor un globo hermosísimo de cristal, y le dijo: Cuando estés como este cristal, lo podrás hacer; pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dijo en la cruz: Sed tengo; y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad, y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed, y sus deseos.

QUINTA PETICION

PARA EL VIERNES

1. Para el viernes viene muy bien á propósito la quinta peticion, que dice: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, junta con el título de Redentor; porque como dice San Pablo, el Hijo de Dios fué hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su sangre. El es el que nos libró del poderio de Satanás; á quien estábamos sujetos, y nos preparó el reino de hijos de Dios, y nos hizo reino suyo, y en él tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros pecado, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2. Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprenden en la peticion pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres peticiones siguientes, y la primera es esta: Perdónanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios, Señor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores. y porque parecerá á alguno, seria muy limitado este perdon, si fuese conforme á lo que nosotros perdonamos: se ha de advertir que de dos maneras se pude esto entender.

3. La primera, que habemos de imaginar, que siem-

pre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Cristo nuestro Señor, el cual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos, Padre nuestro. Siendo esto así, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon á sus ofensores; y en la misma manera de pedir, significamos, y nos mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir, y como habemos de llegar; y que si no habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dijo el Sabio: ¿Cómo es posible que el hombre no perdone á su hermano, y pida perdon á Dios? El que desea vengarse, tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remision. La materia desta peticion es generalísima, y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosísima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte, y Pasion de Cristo.

4. Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, é infinita Majestad, y bondad. Debemos á Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: debémosle las ofensas que en pago desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, cuando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la ejecucion desta obra están todas

sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues él es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5. Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Pasion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la cual está ya bien sabida, y especificada, en tan escelentes libros, como hoy gozamos; pero no dejaré de decir una cosa, que hará mucho al caso, y es muy agradable á su Divina Majestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado, y díjole, que le quitase tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres, que son: desamor á mi bondad, y hermosura; ingratitud, y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues cuando me hayais quitado estos tres, me quede enclavado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á los bienes que por mí os da mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

6. Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza, y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdon que pedimos á Dios. En este dia se ha de hacer particular oracion por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SESTA PETICION

PARA EL SABADO

Y no nos dejes caer en la tentacion.

1. Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda: por tanto es necesario que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos á caer en los pecados pasados.

2. No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siende vencida por su favor, nuestra voluntad es para gloria suya, y corona nuestra, mándanoslo pedir su Majestad por estas palabras: No nos traigas en tentacion: porque entendamos que el ser tentados, es permision suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la vitoria es suya.

3. Consideremos, pues, aquí, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; ansí porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres pasadas, nos habemos debilitado mas, y llagado de piés á cabeza, y presentémonos así delante este médico celestial,

pidámosle que no nos deje caer en la tentacion, teniéndonos él de su mano poderosa, y no dejándonos sin cura, y ayuda.

4. Este título de médico es muy agradable á su divina Majestad, y fué el oficio que viviendo en este mundo mas ejercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso Él mismo este nombre, cuando dijo: No los sanos tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Este oficio usó su Majestad con el hombre, comparándose al Samaritano, que con aceite, y vino curó al que los ladrones habian despojado, herido, y medio que el redentor tiene muerto. Son una misma cosa médico, y redentor; sino respecto á los pecados pasados, como dijo San Pablo; el médico á curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

5. Consideremos la condicion de los médicos de la tierra, que no visitan si no los llaman, y que visitan mas á quien mejor los paga, y no á los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar mas: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia, y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que estas son costosas, y las curas inciertas.

6. ¡O Médico celestial, que en nada desto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venís sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de Vos: no solamente nó encareceis la cura, ó enfermedad,

pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les prometeis que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvísteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: Vos os pagais Vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la sangre, y agua de vuestro costado: de la sangre, para curarnos: del agua, para lavarnos, y dejarnos sin mancha, ni señal alguna de haber estado enfermos.

7. Una fuente habia en medio del Paraiso tan abundante, que se partia en cuatro caudalosísimos ríos, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el divino corazon ardia, vemos aquellos cinco ríos de sangre, que por sus sagrados piés, manos, y costado salieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. ¿Cuántos enfermos se mueren por falta de médico, ó por no tener con qué comprar las medicinas necesarias para sus males? Mas aquí no hay ese peligro, porque el médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á Él le costaron bien caras, con todo eso las dá de balde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á Él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin está acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante dél nuestros corazones, y en especial hoy en

este dia, en que este Señor se nos presenta como médico, y con mucho deseo de curarnos.

8. Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad inclinada á sí misma, y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos á este Médico soberano, pidiéndole remedio.

9. Cuando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el médico dexarlo, salvo si es frenético el enfermo: pero este nuestro soberano Médico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

10. Este dia es á propósito traer á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus llagas, que están, y estarán abiertas [hasta] la resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos ungírselas amorosa, y caritativamente con el unguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleándonos en el bien de nuestros prójimos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo hacemos por nuestros prójimos, lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciese.

SÉTIMA PETICION

PARA EL DOMINGO

Líbranos de mal. Amen

1. La sétima peticion de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ó del otro, sino de todo lo que es propia, y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de gracia, ó de gloria.

2. Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras, etc. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en cuanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez supremo dar esta libertad, biene muy bien aquí el título de Juez.

3. La materia desta peticion es copiosísima, porque á ella se reducen las cuatro Postrimerias del hombre, de las cuales están escritas tantas cosas, que son: La Muerte, el Juicio final, las Penas del infierno, y los Gozos de la gloria.

4. Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo: y así lo debemos considerar, unas

veces para confusion nuestra, y otras para confianza. Porque ¿qué confusion es, que los que tenemos tal, y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico, y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos, y tan desaprovechados en todo? ¿Y cuán grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitud, y desamor? Pero con todo eso, grande, é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, y considerando que se ha de hacer delante de un juez, que es nuestro padre, rey, etc. Puédese concluir este dia, y cerrar esta oracion en un hacimiento de gracias, que el profeta David halló en aquellos cinco versos de un salmo, los cuales la Iglesia pone en Oficio ferial de la Prima, que comienzan: *Benedic anima mea Domino, et omnia quæ intra me sunt.* Y los que se siguen hasta aquellas palabras: *Renovabitur ut aquilæ juventus tua.* Que quieren decir:

5. I.—Bendice, ó anima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6. II.—Bendice, ó ánima mia, al Señor, y no te olvides de todas tus pagas, y beneficios.

7. III.—El cual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8. IV.—El cual redime, y libra tu ánima de la muerte; y te acerca de misericordia, y misericordias.

9. V.—El cual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el cual será tu ánima renovada, como la juventud del águila

10. De manera que este piadosísimo Señor, usando

de su misericordia, por pecados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos á una novedad de vida incomparable.

11. En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que habemos dicho; fácilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por eso se deben dexar las otras; porque de otra manera se podria engendrar fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entretegidas con esta; especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas devotísimas oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo: como el Publicano del Evangelio, Ana madre de Samuel, Ester, Judith, el rey Manasés, Daniel, y Judas Macabeo: en las cuales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de oracion, que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, y que declaran la propia fatiga, dícense mas de corazon.

12. Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes señores huelgan de oir á los rústicos, que les piden algo, grosera y simplemente, así el Señor recibe mucho placer, cuando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se

nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad: como San Pedro, y los Apóstoles, cuando temiendo anegarse decian: Señor, sálvanos, que perecemos. Y como la Cananea, cuando pedia misericordia. Y como el Hijo pródigo, diciendo: Padre, pequé contra el cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, cuando decia: O Señor de las batallas, si volviendo tus ojos vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13. Destas oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y apretos. Y aunque es consejo de los santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los ejemplos de muchos santos, la propia esperiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

FIN DEL TOMO SEGUNDO

ÍNDICE

DE

LOS CAPÍTULOS QUE COMPRENDE

EL

TOMO SEGUNDO

Págs.

PRÓLOGO..... 5

MORADAS PRIMERAS

CAPÍTULO PRIMERO.—En que se trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparación para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oración..... 9

CAP. II.—Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal; y cómo quiso Dios dar á entender algo desto á una persona Trata tambien algo sobre el propio conocimiento Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas..... 15

MORADAS SEGUNDAS

CAP. ÚNICO.—Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y cuanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha reprobado ser muy eficaz... 27

MORADAS TERCERAS

CAP. I.—Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se

Págs.

vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos..... 36

Cap. II.—Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oración, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y qué prueba el Señor á los que están en estas moradas..... 43

MORADAS CUARTAS

Cap. I.—Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la oración, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oración..... 51

Cap. II.—Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.. 59

Cap. III.—En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que dá el Señor..... 65

MORADAS QUINTAS

Cap. I.—Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño..... 75

Cap. II.—Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efetos, con que queda el alma. Es muy de notar..... 83

Cap. III.—Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho..... 92

Cap. IV.—Prosigue en lo mesmo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado..... 100

Págs.

MORADAS SESTAS

Cap. I.—Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se hán con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores. 107

Cap. II.—Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes... 116

Cap. III.—Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa cómo se hán de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño, y cuando lo es: es de harto provecho..... 122

Cap. IV.—Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad..... 132

Cap. V.—Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso..... 141

Cap. VI.—En que dice un efeto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en qué se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas..... 148

Cap. VII.—Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo, y su sacratísima Pasion, y vida, y á su gloriosa Madre, y santos: es de mucho provecho..... 156

Cap. VIII.—Trata de cómo se comunica Dios al alma por visión inte-

Págs.

lectual, y dá algunos avisos: dice los efetos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes. 166

CAP. IX.—Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Dá para ello razones: es de mucho provecho. 173

CAP. X.—Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas. 182

CAP. XI.—Trata de unos deseos tan grandes, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor. 186

MORADAS SÉTIMAS

CAP. I.—Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en la séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu aunque es todo uno. Hay cosas de notar. 193

CAP. II.—Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, decláralo por delicadas comparaciones. 200

CAP. III.—Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados. 207

CAP. IV.—Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y María: es muy provechoso. 214

ESCLAMACIONES Ó MEDITACIONES DEL ALMA Á SU DIOS. ... 225

LIBRO DE LAS FUNDACIONES

DE LAS HERMANAS DESCALZAS CARMELITAS

PRÓLOGO. 255

CAP. I.—De los medios por donde se comenzó á tratar desta fundación,

Págs.

y de las demás..... 259
CAP. II.—Cómo nuestro padre general vino á Avila, y de lo que de su venida sucedió..... 264
CAP. III.—Por qué medios se comenzó á tratar de hacer el monasterio de san José de Medina del Campo..... 269
CAP. IV.—En que trata de algunas mercedes, que el Señor hace á las monjas destos monasterios, y dáse aviso á las prioras de cómo se hán de haber en ellas..... 279
CAP. V.—En que se dicen algunos avisos para cosas de oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas..... 284
CAP. VI.—Avisa los daños que puede causar á gente espiritual, no entender, cuando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haber en esto. Hay cosas importantes, para las que gobiernan estas casas..... 291
CAP. VII.—De cómo se hán de haber con las que tienen melancolía. Es necesario para las perladas..... 306
CAP. VIII.—Trata de algunos avisos para revelaciones, y visiones.. 313
CAP. IX.—Trata de cómo salió de Medina del Campo para la fundacion de san José de Malagon..... 319
CAP. X.—En que trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llámase este monasterio la Concepcion de nuestra Señora del Cármen..... 322
CAP. XI.—Prosíguese en la materia comenzada de la órden que tuvo doña Casilda de Padilla para conseguir sus santos deseos de entrar en religion..... 331
CAP. XII.—En que trata de la vida, y muerte de una religiosa, que trajo nuestro Señor á esta mesma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fué su vida de tanta perfecion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria..... 337
CAP. XIII.—En que trata cómo se comenzó la primera casa de la regla primitiva y por quien de los Descalzos carmelitas. Año de 1568.. 343

Págs.

Cap. XIV.—Prosigue en la fundacion de la primera casa de los Descalzos carmelitas. Dice algo de la vida que allí hacian, y del provecho que comenzó á hacer nuestro Señor en aquellos lugares, á honra, y gloria de Dios..... 348

Cap. XV.—En que se trata la fundacion del monasterio del glorioso san José en la ciudad de Toledo, que fué año de 1569..... 355

Cap. XVI.—En que se tratan de algunas cosas sucedidas en este convento de san José de Toledo, para honra, y gloria de Dios..... 364

Cap. XVII.—Que trata de la fundacion de los monasterios de Pastrana, ansí de frailes, como de monjas. Fué en el mesmo año de 1569..... 369

Cap. XVIII.—Trata de la fundacion del monasterio de san José de Salamanca que fué año de 1570. Trata de algunos avisos para las prioras importantes..... 378

Cap. XIX.—Prosigue en la fundacion del monasterio de san José de la ciudad de Salamanca..... 386

Cap. XX.—En que trata la fundacion del monasterio de nuestra Señora de la Anunciación, que está en Alba de Tormes. Fué año de 1571..... 393

Cap. XXI.—En que se trata de la fundacion del glorioso san José del Cármen de Segovia. Fundóse en el mesmo dia de san José, año de 1574..... 402

Cap. XXII.—En que se trata de la fundacion del glorioso san José del Salvador en el lugar de Veas, año de 1575, dia de san Matias... 407

Cap. XXIII.—En que se trata de la fundacion del monasterio del glorioso san José del Cármen en la ciudad de Sevilla. Díjose la primera misa el dia de la santísima Trinidad, año de 1575..... 419

Cap. XXIV.—Prosigue en la fundacion de san José del Cármen en la ciudad de Sevilla..... 426

Cap. XXV.—Prosigue en la fundacion del glorioso san José de Sevilla, y lo que se pasó en tener casa propia..... 435

Cap. XXVI.—Prosigue en la mesma fundacion del monasterio de san José de la ciudad de Sevilla. Trata de algunas cosas de la pri-

Págs

mera monja que entró en él, que son harto de notar 441

Cap. XXVII.—En que trata de la fundacion de la villa de Caravaca: púsose el santísimo Sacramento dia de año nuevo del mesmo año de 1576. Es la vocacion del glorioso san José. 449

Cap. XXVIII.—De la fundacion de Villanueva de la Jara..... . 462

Cap. XXIX.—Trátase de la fundación de san José de nuestra Señora de la Calle en Palencia, que fué año de 1580, dia del rey David.. 483

Cap. XXX.—Comienza la fundacion del monasterio de la santísima Trinidad en la ciudad de Soria. Fundóse el año de 1581. Díjose la primera misa dia de nuestro padre san Eliseo..... .. 498

Cap. XXXI.—Comiénzase á tratar en este capítulo de la fundacion del glorioso san José de santa Ana en la ciudad de Burgos. Díjose la primera misa á 19 dias del mes de abril, Octava de pascua de Resurreccion, año de 1582..... 506

Cap. único.—Fundacion del convento de san José de Granada, que siendo perlado el padre fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, mandó á la madre Ana de Jesus se la escribiese..... 534

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS

DE RELIGIOSAS DESCALZAS DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Prólogo..... 549

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS..... 555

CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

Prólogo..... 579

Cap. I.—En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen bajas, humildes, y agenas de la boca

Págs.

purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios, y altísimos conceptos..... 583

Cap. II.—De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfeto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfecion que desean..... 591

Cap. III.—De la verdadera paz, amor de Dios, y union con Cristo, que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios..... 603

Cap. IV.—Del amor de Dios dulce, suave, y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oración de quietud, significada en esta palabra: *Pechos de Dios*..... 608

Cap. V.—Del amor firme, seguro, y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor, y padecido trabajos por él, y del fruto grande que deste amor viene.. 613

Cap. VI.—Del amor fuerte de suspension, y arrobamientos. En el cual pareciendo al alma que no hace nada (sin entender cómo, ni de que manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heróicas con aprovechamiento grande de su espíritu..... 617

Cap. VII.—Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar, y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores, que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitacion de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide, y desea trabajos, tribulaciones, y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia..... 625

UNOS VERSOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS..... 633

Págs.

SIETE MEDITACIONES SOBRE EL PATER NOSTER

PRIMERA PETICION..... 644
SEGUNDA PETICION..... 647
TERCERA PETICION..... 651
CUARTA PETICION..... 653
QUINTA PETICION..... 660
SESTA PETICION..... 663
SÉTIMA PETICION..... 667

PLANTILLA

PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

TOMO SEGUNDO

	Págs.
Conforme al espíritu que le comunicaba Nuestro Señor.	225
Nuestra Señora del Cármen.	549

G 33130